

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

COMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

LIBRO DE MANUSCRITOS



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Uno

Ética en la Escritura

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Definición	3
	Dios y Bendiciones	4
	Naturaleza Divina	4
	Acciones Divinas	4
	Todo lo que Abarca la Ética Cristiana	5
	La Ética Cristiana Va Más Allá de los Hechos	6
III.	Criterio Tripartito	8
	Propósito Correcto	9
	Fe	9
	Amor	10
	Norma Correcta	11
	Mandamientos	11
	Todas las Escrituras	12
	Revelación General	13
	Meta Correcta	14
IV.	Proceso Tripartito	15
	Tendencias	15
	Perspectivas	16
	Circunstancial	16
	Normativa	18
	Existencial	18
	Interdependencia	20
V.	Conclusión	25

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Uno

Ética en la Escritura

I. INTRODUCCIÓN

Yo creo que todos los cristianos estarán de acuerdo en que la ética está en crisis actualmente, no sólo en el mundo, entre los no-creyentes, sino también en la iglesia. Los no-creyentes toman mil direcciones tratando de encontrar la diferencia entre el bien y el mal. Incluso los cristianos bienintencionados están por todos lados cuando se trata de una vida ética y moral. Yo me he encontrado con algunos cristianos que parecen tener muy pocas convicciones morales, y me he encontrado con otros cristianos que parecen tener respuestas simples para cada pregunta ética. Supongo que conforme pasan los años, estoy cada vez más convencido de que una de nuestras más grandes necesidades hoy en día, es encontrar una manera de entender cómo las Escrituras aplican a nuestras vidas, cómo debemos pensar, actuar y sentir; una manera de tomar decisiones bíblicas.

Esta serie sobre “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas” es la primera de nuestro curso sobre la ética cristiana. En esta serie, nos enfocaremos en el proceso que la Biblia nos enseña a seguir cuando tomamos decisiones sobre toda clase de cosas en nuestras vidas. Hemos llamado a esta primera lección “Ética en la Escritura.”

Presentaremos esta serie, primero estableciendo una definición bíblica de ética cristiana; después, examinando el criterio tripartito bíblico de las buenas obras, y finalmente sugiriendo los contornos básicos de un proceso tripartito bíblico, para tomar decisiones éticas. Comencemos definiendo el concepto de ética cristiana.

II. DEFINICIÓN

Casi todo el mundo tiene sistemas éticos. Diferentes religiones, culturas, sociedades e individuos tienen diversas formas de determinar lo que es ético, y a menudo llegan a conclusiones radicalmente diferentes independientemente de qué conductas e ideas deben transmitirse y cuáles deben prohibirse. El campo de estudio que investiga estos sistemas diferentes y sus conclusiones, generalmente se llama “ética.”

En términos generales, la ética es “el estudio del bien y el mal moral, el estudio de lo que es bueno y lo que es malo.” Esta definición será suficiente como una orientación básica hacia la ética, pero en estas lecciones no estamos tan interesados en un estudio profundo de la ética, como lo estamos particularmente en el punto de vista cristiano o bíblico de la ética. Definiremos la ética cristiana como:

Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no.

Para entender la importancia de nuestra perspectiva en la ética cristiana, veremos tres aspectos de esta definición. Primero, notaremos cómo atrae la atención a Dios y sus bendiciones. Segundo, veremos todo lo que abarca la ética cristiana. Y tercero, tomaremos nota de cómo la ética cristiana va más allá de los simples hechos. Considere

primero cómo nuestra definición se enfoca en la ética como algo de Dios y Sus bendiciones.

Dios y Bendiciones

A diferencia de muchos otros sistemas éticos, nuestra definición se enfoca en Dios y Su bendición, en lugar de usar términos como; “el bien y el mal” o “correcto e incorrecto”. Aquellas cosas que reciben la bendición de Dios son buenas y correctas, mientras que aquellas cosas que no reciben su bendición, son malas y están equivocadas. ¿Pero qué nos hace enfocarnos en Dios y Su bendición de esta manera?

Al enfocarnos en Dios y su bendición de esta manera, queremos decir dos cosas: primero, la naturaleza de Dios es la norma de moralidad; y segundo, las acciones de Dios demuestran la norma de moralidad. Analicemos estas dos ideas por un momento más detalladamente.

Naturaleza Divina

Primero, afirmamos que Dios es la norma definitiva del bien y el mal, de lo correcto e incorrecto. Al decir esto, negamos que la moralidad definitiva sea una norma fuera de Dios, a la que incluso Él debiera cumplir si fuera considerado “bueno.”

Por el contrario, afirmamos que Dios no se somete a ninguna norma fuera de Él, y que todo lo que está de acuerdo con su carácter es bueno y correcto, mientras que todo lo demás es malo e incorrecto.

Considere estas ideas a la luz de las enseñanzas de Juan en 1 de Juan capítulo 1 versículos 5 al 7:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:5 – 7)

Esta metáfora de que Dios es luz, es principalmente una evaluación moral.

La oscuridad es símbolo de pecado y mentiras, y la luz de la verdad y pureza del pecado. Es un cuadro de Dios perfectamente libre del pecado en su misma naturaleza. Y es una descripción del pecado como aquello que está fuera de la naturaleza de Dios.

A la luz de este pasaje y otros como este, estamos obligados a ver la naturaleza de Dios como la norma y modelo de bondad y rectitud. Y por las mismas razones, estamos obligados a condenar como pecadoras, malas e incorrectas, aquellas cosas que se oponen a Su naturaleza.

La segunda cosa que queremos decir al enfocarnos en Dios y Su bendición, es que las acciones de Dios manifiestan la norma de moralidad.

Acciones Divinas

Una de las principales maneras en que Dios muestra su aprobación por lo que es correcto y bueno, es dando bendiciones. De la misma manera, Él muestra Su aborrecimiento por lo que es incorrecto y malo restringiendo las bendiciones y derramando maldiciones. Este principio lo vemos en acción innumerables veces a lo

largo de la Biblia.

Por ejemplo, al explicar las condiciones de su pacto con Israel en Levítico capítulo 26 versículo 3, Dios ofreció derramar enormes bendiciones sobre ellos con la condición de que:

Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra. (Levítico 26:3)

Pero al principio del versículo 14 del mismo capítulo, los amenazó con terribles maldiciones si ellos no obedecían su palabra. Escuche la manera en que presentó estas maldiciones en Levítico capítulo 26 versículo 14 al 16:

Pero si no me oyereis, ni hicieréis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma. (Levítico 26:14-16)

Las maldiciones en este capítulo corren a lo largo de muchos, muchos versículos, cada una más terrible que la anterior. Pero el punto es que Dios amenaza con estas maldiciones a aquéllos que se niegan a obedecer sus mandamientos y desprecian su relación del pacto. En ninguna parte de este pasaje Dios proclama que desobedecerlo es perverso, malo o incorrecto. No obstante, ésta es la única conclusión a la que podemos llegar, basándonos en su amenaza de los aterradores juicios para aquéllos que se vuelven contra Él.

Conforme analizamos las Escrituras sobre la manera en que Dios ha revelado las normas de lo que es bueno y malo, encontramos tantas veces que la Biblia advierte lo bueno y lo malo, mostrando las reacciones de Dios en lugar de etiquetar las cosas explícitamente como buenas o malas. Cuando ponemos atención en las bendiciones y maldiciones de Dios, encontramos que el aspecto ético de muchos textos se vuelve más claro.

Además de enfocarnos en Dios y sus bendiciones, nuestra definición de ética cristiana, resalta la extensión del tema de ética. Cuando usamos el término, “ética” no es sólo una rama de la teología; es un aspecto esencial de toda la teología y toda la vida cristiana.

Todo lo Que Abraca la Ética Cristiana

En el pasado, la ética se veía como una subdivisión de la teología que trataba con asuntos morales prácticos. La ética cristiana normalmente se enseñaba como si fuera solo una de tantas disciplinas teológicas. En este modelo pasado, mucha de la teología podía efectuarse con poco o nada de interés en la ética. Como resultado, los maestros de ética, normalmente casi no tocaban aspectos de la teología y la vida.

Por el contrario, nuestra definición enfatiza que la ética cristiana toca cada aspecto de la vida cristiana. Ética es “la teología vista como un medio para determinar lo que es bueno y malo”.

De una u otra manera, cada aspecto y disciplina teológica trata con las bendiciones de Dios sobre el bien y maldiciones sobre el mal. Cada disciplina de la

teología nos obliga a creer ciertos hechos, hacer ciertas cosas y sentir ciertas emociones. Y debido a que es bueno hacer y sentir estas cosas, e incorrecto no hacerlo, toda la teología involucra el estudio de lo correcto y lo incorrecto. Toda la teología involucra la ética.

Ahora, más allá de esto, la ética cristiana toca cada área de la vida. La teología en sí, no se reduce a una pequeña área de la vida. En el tercer capítulo de mi libro “La Doctrina del Conocimiento de Dios”, defino “la teología” como “la aplicación de la Palabra de Dios a todos los aspectos de la vida.” En otras palabras, la teología no es el reflejo de Dios y su Palabra. Más bien, es el reflejo que trae consigo su aplicación. Nada está fuera de las normas morales de Dios.

Considere este punto de vista sobre la ética y la teología a la luz de 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.
(2 Timoteo 3:16-17)

“Enseñar”, “redargüir”, “corregir” e “instruir” resumen la manera en que aplicamos las Escrituras a nuestras vidas. Podríamos interpretar este versículo como, “Toda la Escritura es útil para la teología la cual prepara al hombre de Dios para hacer lo que es moralmente correcto en cada parte de su vida.” En pocas palabras, la ética cristiana toca cada área de la vida.

Además de enfocarnos en todo lo que abarca el tema de la ética, nuestra definición no sólo se refiere a la conducta, como es común en muchos sistemas éticos, sino también a las actitudes y naturaleza de cada individuo. Nuestra definición de la ética cristiana describe cuales son las acciones y actitudes de los seres humanos que reciben bendiciones de Dios, y cuáles no. Las normas morales de Dios son las que nos dan responsabilidad en nuestras acciones, en los pensamientos e inclinaciones de nuestro corazón y en nuestra misma naturaleza.

La Ética Cristiana Va Más Allá de los Hechos

Ahora podemos decir con certeza que la Biblia enfatiza en la buena conducta. Y generalmente para la mayoría de las personas es obvio que las acciones pueden ser propiamente consideradas buenas o malas, para no tomar mucho tiempo explicando la razón de incluir la conducta en esta definición. Pero también debemos recordar que las Escrituras ven las actitudes como moralmente buenas o malas. Muchos creyentes bien intencionados piensan que nuestras actitudes y emociones son amorales, esto es que no son ni buenas ni malas. Pero las Escrituras muestran una y otra vez que nuestros sentimientos pueden declararse como moralmente buenos o denunciarse como moralmente malos. Puesto que la Biblia enseña a los cristianos a conformar cada aspecto de sus vidas y de su ser a las normas morales de Dios, la ética cristiana no sólo debe dirigirse a la conducta, sino también a las emociones, orientaciones, predilecciones, inclinaciones, preferencias, pensamientos, imaginaciones, creencias y a nuestra propia naturaleza. Por ejemplo, en Mateo capítulo 5 versículo 22, Jesús enseñó que:

Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio.
(Mateo 5:22)

Y en Mateo capítulo 5 versículo 28 agregó que:

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:28)

En ambos casos, Jesús condenó como pecadoras las emociones y actitudes del corazón, independientemente de que éstas motivaran a la persona a actuar. De hecho, él enseñó que estas actitudes violaban los mismos mandamientos que prohíben las acciones pecaminosas.

También considere la manera en la que describe el corazón humano en Marcos capítulo 7 versículos 21 al 23:

Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen. (Marcos 7:21-23)

Las actitudes malas no sólo son moralmente incorrectas en sí mismas, también son la raíz de acciones malas.

Siguiendo las Escrituras, también hablaremos de personas moralmente buenas y malas. Y la conducta mala fluye de un corazón malo, un corazón malo fluye de una naturaleza mala. Por esta razón, si debemos agradar a Dios, no es suficiente que nuestras acciones y actitudes sean moralmente buenas. También debemos ser esencialmente personas buenas; debemos tener una buena naturaleza.

Las Escrituras se dirigen a este aspecto de nuestro ser en Romanos capítulo 8 versículos 5 al 9 donde Pablo escribió:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu... los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden... Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. (Romanos 8:5 – 9)

Abreviando, todos los no-creyentes que “viven según la carne”; tienen una naturaleza mala y por consiguiente sus acciones y actitudes también son malas. Pablo identificó la naturaleza caída, como la fuente de una mente que es hostil ante Dios y que no puede ni se somete a la ley de Dios.

A diferencia de los no-creyentes, los creyentes tenemos la presencia del Espíritu Santo. Y cuando él escribió de aquéllos que viven de acuerdo con el Espíritu, se refirió a los creyentes con una naturaleza nueva porque tienen la presencia del Espíritu Santo. Esto significa que los creyentes tienen un antídoto contra la naturaleza caída, y poseen la habilidad de someterse a las normas de ética de Dios.

Así que, cuando hablamos de ética cristiana como: “Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no”, queremos decir por lo menos tres cosas. Primero, Dios mismo es la norma de ética. Solamente Él es la regla por la que el bien y el mal son medidos. Segundo, toda la teología, incluso toda la vida, tiene dimensiones éticas. Tercero, las normas morales de Dios nos mantienen en responsabilidad de nuestras acciones, pensamientos e inclinaciones de nuestro corazón, y en nuestra misma naturaleza.

Ahora que hemos definido lo que queremos decir cuando hablamos de ética cristiana, debemos volver nuestra atención al criterio tripartito bíblico de lo que es éticamente bueno.

III. CRITERIO TRIPARTITO

Una manera muy útil de analizar las enseñanzas de la Biblia sobre este tema tan complejo, es ver la manera en la que “La Confesión de Fe de Westminster” define las buenas obras de los no-creyentes. Ponga atención al capítulo 16 párrafo 7 donde “La Confesión de Fe de Westminster” hace algunas distinciones importantes acerca de las buenas obras realizadas por los no-creyentes.

Las obras hechas por hombres no regenerados... puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe y no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra, ni para un fin correcto, (la gloria de Dios); por lo tanto son pecaminosas, y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir la gracia de parte de Dios.

Desde afuera, vemos aquí que la Confesión de Westminster admite debidamente que hay un sentido en el que los no-creyentes hacen las cosas que Dios manda. Más aun, reconoce también que las acciones de los no-creyentes pueden producir resultados buenos y beneficiosos para ellos y para otros. En otras palabras, en un sentido los no-creyentes pueden hacer cosas que parecen estar dentro de nuestra definición de una vida ética, acciones como para traer la bendición de Dios.

En este tema, las Escrituras están de acuerdo. Por ejemplo, en Mateo capítulo 7 versículos 9 al 11, El Señor habló estas palabras:

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
(Mateo 7:9-11)

Es muy común para las personas en general hacer algunas cosas que son superficialmente buenas, como amar y mantener a sus hijos. De hecho, sería muy difícil encontrar a una persona que nunca haya hecho algo alguna vez que superficialmente se pareciera a las obras que Dios aprueba, o a quién nunca una vez mantuvo una actitud semejante a aquéllas que inspiran las bendiciones de Dios. Así que, hay un sentido superficial en que incluso los no-creyentes pueden hacer cosas que Dios ordena y beneficiarse de ellas.

No obstante, la Confesión de Fe de Westminster acertadamente no permite que este tema permanezca en este punto. Por el contrario, señala que las acciones aparentemente virtuosas que los no creyentes realizan no son lo que parecen ser. Note lo que la confesión dice: estas acciones son “pecado”; ellas “no pueden agradar a Dios” o hacer a alguien digno de “la gracia de Dios.”

Aunque podemos aplaudir a los no-creyentes cuando ellos atienden superficialmente a los mandamientos de Dios, debemos recordar que no son verdaderamente honestos. Ellos no son lo suficientemente buenos para agradar a Dios, o para ganar la bendición de la salvación. ¿Pero, por qué es esto? ¿Cómo pueden ser pecaminosas las acciones que superficialmente se ajustan a los mandamientos de Dios?

Como veremos, la obediencia a los mandamientos de Dios debe de ser con el propósito correcto. En segundo lugar, debe ser conforme a la norma correcta, conforme a la manera prescrita en las Escrituras. Y en tercer lugar, debe ser con la meta correcta en mente, que es glorificar a Dios. En pocas palabras, a menos que una obra sea hecha con el propósito correcto, en conformidad con la norma correcta y para una meta correcta, esta no es una obra que Dios recompensará con bendiciones. En primer lugar, echemos un vistazo más de cerca al propósito correcto.

Propósito Correcto

A menos que una obra se haga con el propósito correcto, no es una obra que Dios recompensará con bendiciones. Primero, debe proceder de un corazón que ha sido purificado a través de la fe. Segundo, las acciones deben fluir del amor cristiano.

Fe

En las palabras de la Confesión de Fe de Westminster, las obras que “proceden de un corazón no purificado por la fe... [son] pecado, y no pueden agradar a Dios”. Este criterio del propósito correcto está estrechamente asociado con la forma en que nuestra definición de ética cristiana se enfoca en “personas” buenas con naturalezas buenas. Como ya hemos dicho, sólo los creyentes que han sido llenos del Espíritu Santo pueden hacer obras que Dios recompensa con bendiciones. Una razón para esto es que sólo los creyentes tienen corazones que han sido “purificados por la fe”. Aquí la Confesión está hablando de Dios-dador, de fe salvadora que permanece y crece dentro de los creyentes. Es el medio de purificación a través del cual los creyentes reciben nuevas y buenas naturalezas. Y motiva a los creyentes propiamente para hacer buenas obras.

Como Santiago escribió en el capítulo 2 versículos 14 al 20:

¿De qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?... la fe, si no tiene obras, es muerta... ¿Mas quieres saber... que la fe sin obras es muerta? (Santiago 2:14-20)

Él tipo de fe que purifica el corazón, “el tipo de fe que salva”, es el tipo de fe que motiva las buenas obras. Ésta es la fe que pertenece a los creyentes, y sólo a los creyentes.

Escuche la manera en que el autor de Hebreos marca este punto en Hebreos capítulo 11 versículo 6:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.
(Hebreos 11:6)

A menos que nuestros esfuerzos por buscar las bendiciones de Dios estén basados en la fe, no podemos agradar a Dios, y por consiguiente no pueden ser recompensados por Él. En otras palabras, sin la fe como uno de nuestros propósitos, nosotros no podemos hacer buenas obras.

La afirmación de Pablo de esta doctrina es quizás la más clara y más precisa en todas las Escrituras. En Romanos capítulo 14 versículo 23, él escribió:

Todo lo que no proviene de fe, es pecado. (Romanos 14:23)

Las acciones deben fluir de la fe salvadora si se quiere agradar a Dios con ellas como buenas obras.

Además de la necesidad de la fe salvadora, las Escrituras enfatizan también el tema del propósito apropiado al enfocarse tanto en el amor Cristiano.

Amor

Considere que en 1 de Corintios, capítulo 13, Pablo enseñó que nuestras obras son inútiles si estas no son motivadas por el amor. En los versículos 1 al 3 él escribió:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1-3)

Las obras, e incluso los dones espirituales que producen resultados benéficos, no merecen ninguna recompensa si estos no son motivados por el amor. Y como ya hemos visto, las cosas que no merecen ninguna recompensa no son “buenas” a los ojos de Dios.

También vemos esta preocupación en la manera en que Jesús resumió la revelación de Dios en las Escrituras en Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37 – 40)

Rechazar la ley de Dios es rechazarlo a Él, que se ofrece a nosotros en una relación de pacto. Y desobedecer su ley es pecar. Aquí Jesús nos enseña que la propia Ley, y el resto del Antiguo Testamento también requieren, sobre todas las cosas, que amemos al Señor y a nuestro prójimo.

El amor es un aspecto que encontramos en cada ley que Dios nos manda obedecer, así que si no actuamos con amor, ninguna obra que hagamos puede estar dentro

de su norma. Y lo que hace aún más difícil de cumplir la norma de Dios es que nuestro amor debe ser para Dios y nuestro prójimo. Los no-creyentes no aman a Dios. Ellos se oponen a Él. Y como resultado, nunca pueden ser motivados por el amor de Dios. En otras palabras, ellos nunca pueden tener el propósito correcto. Y debido a esto, nunca pueden hacer algo que Dios considere, en un último sentido, ser bueno.

Además de señalar que las buenas obras deben fluir de los propósitos correctos, la Confesión de Fe de Westminster también establece que las buenas obras deben satisfacer a la norma correcta.

Norma Correcta

Escuche de nuevo las palabras del capítulo 16 párrafo 7:

Las obras hechas por hombres no regenerados... puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque... no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra... por lo tanto son pecaminosas.

Aquí la Confesión pone énfasis en que, para que las obras sean buenas, deben hacerse según la norma de la Palabra de Dios, es decir, la revelación de Dios.

Para presentar nuestro análisis de la norma correcta, mencionaremos tres temas: primero, los mandamientos de las Escrituras, segundo, todas las Escrituras, y tercero, revelación general, la creación en sí. En primer lugar todos los mandamientos de las Escrituras están diseñados para guiarnos.

Mandamientos

Escuche cómo Juan resumió esta idea en 1 de Juan capítulo 3 versículo 4:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (1 Juan 3:4)

Note lo que Juan no dijo: él no enseñó simplemente que todos los que cometemos desobediencia cometemos pecado, como si la desobediencia fuera solamente uno de muchos tipos de pecado.

En cambio él dijo que todos los que pecan son culpables de desobediencia, manifestando que todo pecado trae consigo desobediencia. Todo pecado viola la Ley de Dios.

Aquí las palabras de Juan son categóricas y consignan la importancia de la norma apropiada en los términos más fuertes posibles. Pero hoy debemos aceptar que incluso muchos cristianos piensan que es posible que algunas violaciones de la ley de Dios no son pecado. Ciertos mandamientos de Dios pueden ser ignorados. Bien, Santiago se enfocó en este tema en el capítulo 2 versículos 9 y 10 de su carta.

Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. (Santiago 2:1-10)

Claramente algunas violaciones de la ley son pecado, como mostrar favoritismo, tal como Santiago lo mencionó. Pero Santiago entonces siguió diciendo que violar cualquier mandato de la Ley significaba violar todos los mandatos de la ley. Porque la ley es un todo unificado que refleja el carácter de Dios y su naturaleza, transgredir cualquier parte de ella es, en algunos sentidos, transgredir toda la ley, y es pecar contra Dios mismo. Por consiguiente, si cualquier violación de la ley es pecado, todas las violaciones de la ley son pecado.

Ahora, nosotros analizaremos más profundamente este tema en lecciones futuras, pero en principio debemos hacer aquí una firme distinción entre la ley de Dios y su aplicación. Desde una perspectiva bíblica, cada ley está enlazada firmemente en los seguidores de Cristo. Pero el proceso de aplicación es complejo – tan complejo que la obediencia en una situación puede parecer muy diferente de la obediencia en otra situación.

Ahora, nosotros debemos hacer énfasis en que no estamos defendiendo el relativismo. No es verdad que la Biblia significa cosas diferentes para diferentes personas, y que todos estos significados son igualmente válidos. Al contrario, la Biblia significa lo que Dios dice que significa, lo que sus autores originales quisieron que significara. La palabra de Dios es nuestra norma obligatoria y no podemos alejarnos de ella. Por consiguiente, tenemos argumentos para decir que todas las buenas obras deben concordar con la norma de ley bíblica.

En segundo lugar, la norma apropiada requiere sumisión a la Biblia entera. La Confesión de Fe de Westminster no dice solamente que la ley de Dios es un criterio de todas las buenas obras, si no que la Palabra de Dios es en su totalidad es un criterio de buenas obras.

Todas las Escrituras

Es decir, las buenas obras deben hacerse conforme a la enseñanza de toda la revelación, sobre todo las Escrituras, incluso de acuerdo a esos segmentos que no son formalmente parte de la Ley. Por ejemplo, considere que incluso la propia Ley recurre a otras porciones de las Escrituras como base para sus mandamientos.

Por ejemplo, en los Diez Mandamientos, el mandamiento Sabático apela a la creación como la base de su autoridad. En Éxodo capítulo 20 versículos 9 al 11 leemos:

Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. (Éxodo 20:9 – 11)

En este punto, los mismos Diez Mandamientos establecen su autoridad moral en las implicaciones morales de la creación.

Jesús hizo algo similar cuando defendió la tan-llamada ruptura del Sabbat por los discípulos, basándose en la conducta de David. Escuche la forma en la que respondió a los Fariseos en Mateo capítulo 12 versículos 3 al 4:

¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la

proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? (Mateo 12:3 – 4)

Jesús aprobó las acciones de David y extrajo una aplicación moral de ellas. Incluso hizo esto a pesar de que este hecho no era parte del código legal. Así que vemos que en la Biblia, no sólo es la ley tratada como la norma para las buenas obras, también están las otras porciones. Pero esto no debe parecerse extraño.

Después de todo, anteriormente en esta lección, leímos en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16 y 17)

Pablo no limitó los aspectos morales de las Escrituras a las partes que contienen mandamientos y códigos legales. Más bien, insistió en que todas las Escrituras eran útiles para la instrucción ética, que todas las Escrituras ponen demandas morales en nosotros. Por consiguiente, si nuestras acciones han de ser moralmente buenas, deben de satisfacer las normas de todas las Escrituras.

Pero también hemos dicho que la Palabra de Dios es aun más amplia que las Escrituras. En un sentido muy importante, la revelación de Dios en la propia creación es parte de su Palabra, así que la revelación de Dios dada a través de la creación, que es normalmente llamada revelación general, también es parte de la norma para las buenas obras.

Revelación General

Uno de los lugares más claros en el que nosotros encontramos esta idea en las Escrituras, es en Romanos capítulo 1 versículo 20. Allí Pablo escribió:

Porque las cosas invisibles de él [Dios], su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:20)

Pablo va entonces más allá para sostener que, a pesar de lo que los hombres sepan sobre las normas morales de Dios por medio de la revelación general, ellos prefieren pecar.

Pero el punto es este: Las acciones de los hombres están condenadas porque violan las normas reveladas por la revelación general de Dios. O para explicarlo en los términos que hemos estado usando, la revelación general es parte de la Palabra de Dios, y parte del criterio al que las buenas obras deben ajustarse. Así que, para recapitular lo que hemos dicho, las Escrituras enseñan que las buenas obras deben ajustarse a la Palabra de Dios como se revela en la ley, a lo largo de las Escrituras, y en la creación.

Además de necesitar la motivación correcta y ajustarse a la norma de la Palabra de Dios, todas las buenas obras deben tener el fin o meta correctos.

Meta Correcta

Ahora, las buenas obras pueden tener un sinnúmero de metas inmediatas. Por ejemplo, cuando los padres ganan el dinero para pagar por la comida, casa y vestido, su meta inmediata es apoyar a ellos y sus familias. Ésta es una meta buena y admirable. Pero en nuestro estudio de ética, estamos más interesados en la meta final de las obras que las personas hacen.

Si nuestras obras son para agradar a Dios, las metas inmediatas, como cuidar a nuestras familias, obedecer a nuestros padres, guardar el Sabbath y cosas así, deben de ser parte de un cuadro más grande. Debemos hacer estas cosas porque, en esencia, nosotros queremos glorificar a Dios viviendo en el modo en el que le agrada.

Las Escrituras nos enseñan en muy diferentes formas que la gloria de Dios es una meta central, fundamental en nuestras vidas. Esto es, con ejemplos específicos y en principios generales.

Uno de esos ejemplos aparece en las instrucciones de Pablo sobre comer carne vendida en el mercado. Pablo dijo que comer y abstenerse podrían ser ambas cosas buenas, siempre y cuando la gloria de Dios fuera respetada.

Él escribió estas palabras en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 31:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31)

Pablo entendió que algunas metas inmediatas podrían hacer que fuera bueno comer, mientras que otras metas inmediatas podrían hacer que abstenerse de comer fuera bueno. Su punto era que debe de haber otro principio que anule estas metas inmediatas, esto es: preocuparse por la gloria de Dios, y que, a menos que esta última meta esté a la vista, ni comer ni abstenerse podrían ser considerados buenos.

Pedro dijo algo similar cuando instruyó a sus lectores acerca del uso de dones espirituales. Escuche sus palabras en 1 de Pedro capítulo 4 versículo 11:

Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado. (1 Pedro 4:11)

El punto inmediato de Pedro era que deben hacerse todos los dones y ministerios en la iglesia para la meta final de la gloria de Dios. Pero el principio que Pedro estaba aplicando era que todo en la vida cristiana debe hacerse de tal manera que honre a Dios y le dé gloria.

Otras declaraciones en las Escrituras hacen este principio general más explícito. Un lugar en el que vemos esto bastante claro es en Romanos capítulo 11 versículo 36, donde Pablo escribió estas palabras sobre Dios:

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. (Romanos 11:36)

Aquí Pablo expresó gran alegría al hecho de que todo es “por Él y para Él”, esto quiere decir, entre otras cosas, que todo debe ser hecho para la obra de Dios y se tendrá Su

gloria y honra como meta final. Así que Pablo dio énfasis a este punto exclamando, “A él sea la gloria por los siglos”.

De hecho, este versículo sugiere que se glorifique a Dios finalmente en todo lo que existe, ya sea creándolo, sosteniéndolo, obedeciéndolo, autorizándolo, o recibiendo como servicio en su honor. No es extraño entonces, que Él apruebe las obras en las que se piensa en darle la gloria, y condena las obras que desatienden o se oponen a Su gloria. Dios premia y aprueba sólo esas obras que tienen Su gloria como su meta final.

Ahora que hemos establecido una definición bíblica de ética cristiana y hemos examinado el criterio tripartito escrito para las buenas obras, debemos aplicar estas ideas poniendo el proceso triple por el cual los cristianos deben tomar decisiones éticas.

A lo largo de estas lecciones examinaremos los pasos prácticos que debemos de seguir al tomar decisiones éticas constantemente.

A estas alturas, sin embargo, podemos trazar los contornos básicos del análisis que explicaremos con mayor profundidad en lecciones más adelante.

IV. PROCESO TRIPARTITO

Para presentar nuestro análisis mencionaremos tres temas: primero, tres tendencias de grupos cristianos diferentes, segundo, tres perspectivas para tomar decisiones éticas; y tercero, la interdependencia de estas perspectivas. Considere primero las tendencias que los diferentes grupos cristianos tienen cuando toman decisiones éticas.

Tendencias

Hay muchas maneras diferentes en que los creyentes intentan tomar decisiones éticas en la vida, pero tienden a caer en tres categorías principales. Algunos dan énfasis a nuestra conciencia cristiana y la guía del Espíritu Santo, insistiendo que las acciones son buenas si estas están de acuerdo con sus indicadores interiores. Otros dan énfasis a las Escrituras, insistiendo que las acciones son buenas si obedecen los decretos de las Escrituras, pero son malas si no lo hacen. Aun otros dan énfasis al resultado de las acciones e insisten en que las acciones son buenas si producen consecuencias buenas, pero son malas si producen consecuencias malas.

Como hemos visto, la Biblia define las buenas obras como aquéllas que se hacen con el propósito correcto, por la norma correcta y para la meta correcta. Y de hecho, estos tres criterios para las buenas obras corresponden a los énfasis que nosotros acabamos de mencionar.

Aquéllos que dan énfasis a la conciencia y a la guía del Espíritu Santo están principalmente interesados en el propósito correcto. Podríamos decir que ellos consideran primero el hecho de que las buenas obras sólo pueden ser hechas por personas buenas. Al tomar juicios éticos, tienden a hacer preguntas como: ¿Cuál es mi actitud? ¿Tengo yo la madurez para tomar la decisión correcta? ¿Tengo yo la capacidad espiritual de aplicar la Palabra de Dios a la situación?

Después están aquéllos que toman decisiones éticas enfocando la norma correcta. Estas personas dan énfasis a los decretos de las Escrituras. Cuando se enfrentan con un problema ético, su primera pregunta tiende a ser: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Finalmente, aquéllos que piensan principalmente en las consecuencias de sus acciones, están primordialmente interesados en la meta correcta. Ellos se enfocan en la propia situación y hacen preguntas como: ¿Cuál es el problema? ¿Qué problemas están

envueltos? ¿Cuáles serán los resultados de las posibles soluciones a este problema?

Estas tres direcciones generales que adoptan los cristianos al tomar sus decisiones ayudarán a comprender que estas direcciones realmente representan tres perspectivas esenciales para toda toma de decisiones éticas.

Perspectivas

A lo largo de estas lecciones hablaremos de juicios éticos o decisiones de esta manera:

El juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Esta definición entrelaza muchas cosas que ya hemos dicho. Mencionamos “la Palabra de Dios” porque la revelación divina es la norma por la que nosotros debemos medir todos los juicios. El término “situación” nos recuerda el problema, la meta y las consecuencias de las soluciones que debemos considerar. Y mencionamos a una “persona” para enfatizar la importancia de la naturaleza de una persona, propósito y conciencia al determinar cursos correctos de acción. Así que, en efecto, nosotros estamos sugiriendo que sólo pueden tomarse decisiones morales cuando las tres direcciones conjuntas se toman adecuadamente en cualquier problema dado.

A menudo les parece ilógico a muchos creyentes que pongamos relativamente igual énfasis en estos tres factores. Después de todo, en la mayoría de los círculos conservadores de cristianos, consideramos las Escrituras como nuestra única regla infalible de fe y práctica. En este sentido, nosotros valoramos la enseñanza de las Escrituras sobre cualquier otra consideración que pudiéramos hacer. Es más, ayuda a ver que si somos bíblicos en nuestro acercamiento a la ética y si seguimos las Escrituras como nuestra única regla infalible, entonces veremos que la misma Biblia nos enseña, no sólo a considerar la Palabra de Dios, si no también la situación y a la persona cuando vemos todo el proceso del análisis de ética.

La ética debe de analizarse por lo menos de tres maneras distintas o desde tres diferentes perspectivas. La ética debe de analizarse desde la perspectiva de la Palabra de Dios, desde la perspectiva de la situación y desde la perspectiva de la persona. Y bíblicamente, las visiones de todas estas perspectivas son valiosas. Por consiguiente el mejor acercamiento es hacer ética desde las tres perspectivas y permitir que las características de cada perspectiva informen e influyan en las características de las otras.

Hablaremos de tres perspectivas o acercamientos hacia cada juicio ético: la perspectiva situacional, también es llamada en esta serie de lecciones la perspectiva circunstancial, la perspectiva normativa y la perspectiva existencial. Volveremos a estas perspectivas muchas veces en estas lecciones, pero a estas alturas debemos mirar la idea básica de cada perspectiva. Cuando nuestras preguntas éticas se enfocan en los problemas mismos, en las consecuencias de las acciones o en las metas, nosotros estamos haciendo ética desde la perspectiva circunstancial.

Circunstancial

Este acercamiento puede llamarse “teleológico” porque se enfoca en el fin o el resultado de las acciones. Acercarse a la ética desde la perspectiva circunstancial

involucra notar las relaciones de medios afines en la economía de Dios, haciéndose preguntas como: ¿Cuáles son los mejores métodos para lograr los propósitos de Dios? También incluye apelaciones a una conducta moral basada en el ejemplo anterior de Dios, Jesús y otros personajes moralmente buenos en las Escrituras.

Las Escrituras mismas frecuentemente adoptan esta perspectiva y nos animan a que hagamos lo mismo cuando nos instruyen en temas éticos apelando a la soberanía de Dios, mando providencial de Su creación. Esto es particularmente evidente cuando se refiere a los eventos de redención o al tomar a Dios, Jesús y otros, como modelos para nuestra conducta. Por ejemplo, en Romanos capítulo 6 versículos 2 al 4, Pablo defendió que nuestra muerte al pecado y nuestro morir con Cristo tuvo lugar para que un fin específico pudiera lograrse, a saber, que pudiéramos vivir moralmente apartados del pecado:

Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que... hemos sido bautizados en su muerte [de Cristo]?... a fin de que como Cristo resucitó de los muertos... así también nosotros andemos en vida nueva. (Romanos 6:2 – 4)

Al hacer esto, él no se enfocó en los mandamientos de Dios o en la influencia del Espíritu Santo en nuestras vidas y consciencias, sino en los hechos de la situación, incluyendo los eventos de redención y los fines para los cuales fuimos salvados. Pablo también cerró el capítulo 6 de Romanos con una perspectiva circunstancial en ética.

Él escribió estas palabras en Romanos capítulo 6 versículos 20 al 22:

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. (Romanos 6:20 – 22)

Pablo animó a sus lectores a que vivieran vidas santas, morales, y abstenerse de los pecados que ellos cometieron una vez. Pablo sostuvo que viviendo vidas santas, ellos obtendrían vida eterna. Aquí, él también argumentó en base a las consecuencias, pero esta vez, se enfocó en el premio que se daría en respuesta a una vida santa.

Pedro también presentó argumentos circunstanciales para la conducta moral. Escuche la manera en que razonó en 1 de Pedro capítulo 2 versículo 21:

Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. (1 Pedro 2:21)

Aquí Pedro animó a los creyentes a que estuvieran dispuestos a sufrir por causa de la rectitud, y no lo hizo citando las Escrituras o hablando de la guía interior del Espíritu Santo, sino apelando a los hechos de la historia de la redención, y específicamente al ejemplo del sufrimiento de Jesús en la cruz.

Normativa

Quizás la perspectiva más intuitiva para los cristianos es lo que llamamos la perspectiva “normativa”. “Normativa” se refiere al hecho de que la Palabra de Dios es la “norma” o “estándar” para la ética. Estamos haciendo ética desde la perspectiva normativa cuando consultamos la Biblia para que nos diga qué hacer.

Por ejemplo, al restaurar la adoración correcta a Israel, el Rey Josías instruyó a su pueblo para que guardaran la Pascua. En 2 de Reyes capítulo 23 versículo 21, él les ordenó:

Haced la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto. (2 Reyes 23:21)

Su explicación no fue la historia de la redención, o el hecho de que su situación los limitara a esta obligación, o que Dios interiormente los orientara a guardar la Pascua, sino que las Escrituras mismas los dirigieron a celebrar este recordatorio. Él se basó en las palabras de la ley que Dios había entregado a su pueblo por medio de Moisés.

El Apóstol Juan también adoptó la perspectiva normativa cuando apeló al mandamiento de Dios como la base para la creencia y la conducta en 1 de Juan capítulo 3 versículo 23:

Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros. (1 Juan 3:23)

De nuevo, la Palabra de Dios era la base para la conducta. Dios ordenó que las personas se comporten y crean de cierta manera, y solo con Su autoridad mandó a todas las personas a cumplir esta norma moral.

Después de ver las perspectivas circunstancial y normativa, ahora echemos un vistazo a la ética desde la perspectiva de la persona, lo que llamaremos la perspectiva “existencial”.

Existencial

Cuando nos acercamos a la ética haciendo preguntas que son específicas a las personas involucradas, estamos haciendo ética desde una perspectiva existencial. Al decir “existencial”, no pretendemos asociar esta perspectiva con la filosofía particular de los “existencialistas”. Más bien, queremos decir que esta perspectiva ve la ética a través de la lente de la experiencia de la persona individual. La perspectiva existencial se enfoca en la confrontación e interacción de uno mismo con Dios. Cuando nos acercamos a la ética desde esta perspectiva, no degradamos la autoridad de Dios o exaltamos nuestras propias sensibilidades como nuestra norma final de lo que es correcto e incorrecto. Más bien, hacemos preguntas como: ¿Cómo debo cambiar yo, si debo ser santo? Y prestamos atención a influencias como la guía interior del Espíritu Santo y la conciencia santificada personal.

Así que vemos entonces, que las Escrituras dictan a nuestras conciencias y la guía del Espíritu Santo como un medio válido para determinar lo que es correcto y lo que es malo. Junto con las perspectivas circunstancial y normativa, la perspectiva existencial es una herramienta necesaria para cuando buscamos hacer juicios éticos.

Las Escrituras contienen muchos ejemplos de este análisis de la ética, como en 1 de Juan capítulo 3 versículo 21, en donde el apóstol escribió:

Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios.
(1 Juan 3:21)

Su punto era que como personas redimidas, nuestros corazones están conectados con el carácter de Dios, y si el amor de Dios mora dentro de nosotros, podemos intuir lo que es correcto y lo que está equivocado. Dios se mueve dentro de Su pueblo para darles la convicción interior de lo correcto y lo incorrecto. Y cuando reconocemos este aspecto al aplicar la ética, estamos usando la perspectiva existencial.

Encontramos el mismo tipo de pensamiento en los escritos de Pablo. Por ejemplo, en Gálatas, capítulo 5, Pablo asoció la “carne” con nuestra naturaleza pecaminosa, y listó muchos hechos inmorales que la carne nos motiva a cometer. Él también explicó que el Espíritu Santo trabaja en nosotros para producir cosas moralmente buenas, como amor, alegría y paz. En este contexto, explicó que los creyentes pueden realizar acciones buenas obedeciendo la guía interior del Espíritu Santo. Escuche su enseñanza en Gálatas capítulo 5 versículo 16 de acuerdo al a Nueva Versión Internacional :

Vivan por el Espíritu, y no seguirán los deseos de la naturaleza pecaminosa. (Gálatas 5:16 [NVI])

Una manera legítima para los creyentes de hacer juicios éticos es considerar el llamado interior del Espíritu. Y cuando hacemos esto, estamos viendo lo correcto e incorrecto desde la perspectiva existencial.

En Romanos capítulo 14 versículos 5, 14 y 23, Pablo puso tanto énfasis en la perspectiva existencial que insistió en que violar nuestras conciencias era pecado, aun cuando nuestras conciencias no son perfectas.

Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente... Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es... Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe. (Romanos 14:5, 14 y 23)

Pablo estaba hablando sobre comida sacrificada a los ídolos, y explicando que era bueno para los cristianos comer esta comida, siempre y cuando en sus mentes ellos no pensarán en ello como un acto de culto pagano. Pero si sus conciencias no les permitían comer de esta manera, sería pecado para ellos comer esta comida.

Es interesante que en el contexto de este capítulo, Pablo defendió que si el tema se viera simplemente desde las perspectivas normativa y circunstancial, la mayoría de los creyentes se inclinarían por comer esta comida. Pero él insistió en que los creyentes también deben considerar el punto de vista de la perspectiva existencial, y que no debieran comer a menos de que ellos pudieran sacar las mismas conclusiones de las tres perspectivas.

Ahora que hemos presentado las perspectivas circunstancial, normativa y existencial en la ética, debemos invertir algún tiempo para ver la manera en que estas tres

perspectivas actúan recíprocamente y dependen entre sí.

Interdependencia

Las tres perspectivas diferentes desde las que podemos analizar a la ética, no son partes separadas. Más bien, cada perspectiva es el todo de la ética, vista de un ángulo u otro.

Debo admitir que al principio esto puede ser un poco confuso. Después de todo, parecería que algunos de los ejemplos que ya hemos dado en esta lección sólo emplean una perspectiva en cierto momento. Pero en realidad, todos nuestros ejemplos involucran las tres perspectivas. Nosotros simplemente hemos escogido ejemplos donde se despliega una perspectiva en la forma más prominente para resaltar las diferencias entre las tres. La verdad del tema es que ninguna perspectiva debe funcionar en la vida aislada de las otras.

En primer lugar, considere lo que está implicado en la perspectiva circunstancial. La situación trae consigo todos los hechos pertinentes de las preguntas éticas que estamos considerando, incluso las personas involucradas en el tema y en la Palabra de Dios, que es la norma por la que el tema deberá ser evaluado. Si no fuera por las personas, no habría nadie para hacer preguntas éticas, y si no fuera por la revelación de Dios, nada se sabría sobre los hechos en primer lugar. En otras palabras, incluso cuando evaluamos preguntas éticas desde la perspectiva circunstancial, nuestras investigaciones siempre deben incluir consideraciones personales y normativas. Es seguro decir que a menos que nosotros veamos la situación a la luz de la Palabra de Dios, y a menos que reconozcamos cómo la situación nos afecta como personas, no hemos entendido la situación debidamente.

Esto es cierto también cuando hablamos de la perspectiva normativa. Si no podemos aplicar las palabras de las Escrituras a nuestras situaciones y a nosotros mismos, realmente no hemos entendido las Escrituras. Considere al hombre que dice, “yo sé que quiere decir ‘no robarás’. Pero no sé cómo aplicarlo a mí o a los fondos que desfalqué de mi patrón”. Esta persona ciertamente no tiene un concepto adecuado de las palabras ‘no robaras’. Él dice entender los requisitos normativos, pero su fracaso para ser capaz de comprender un contexto circunstancial al que éstos aplican, demuestra que en realidad, él apenas tiene una pequeña idea de lo que la Biblia nos pide.

Y por supuesto, lo mismo puede decirse sobre la perspectiva existencial. No podemos entender debidamente al ser en sí, a menos que lo veamos en el contexto de su situación y lo interpretemos debidamente por la Palabra de Dios. Nuestras conciencias deben estar guiadas por las Escrituras si queremos intuir correctamente. Y también debemos saber los hechos de una situación antes de que nuestra conciencia pueda señalar nuestras responsabilidades debidamente.

Así entonces, cada perspectiva necesita considerar a las otras. Si nosotros aplicamos cualquier perspectiva perfectamente, nos mostrará todas las mismas características internas que podemos obtener de las otras dos. El problema es que no somos seres humanos perfectos, con visión perfecta de las características interiores. Por esta razón, normalmente no vemos muy claramente problemas existenciales y circunstanciales cuando nos acercamos a temas desde un punto de vista exclusivamente normativo. Y normalmente, no entendemos bien problemas normativos y existenciales si sólo adoptamos la perspectiva circunstancial. Y por supuesto, también es cierto que si sólo miramos aspectos existenciales de preguntas éticas, raramente llegaremos a

conclusiones correctas con relación a problemas normativos y circunstanciales.

Si pudiéramos pensar correctamente sobre la ética, las tres perspectivas siempre darían exactamente las mismas conclusiones y visiones. Pero ya que no somos perfectos, debemos aprovecharnos de las tres perspectivas para tener toda la información posible sobre los asuntos éticos. Usando las tres perspectivas, podemos proporcionarnos los controles y equilibrios para las características de cualquiera de las perspectivas.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos presentado el tema de la ética cristiana definiéndola como el todo de la teología, visto desde sus aspectos éticos. También hemos explicado el criterio tripartito de la Biblia para las buenas obras. Finalmente, hemos sugerido un modelo bíblico para tomar decisiones éticas que tomen en cuenta los beneficios de dar énfasis y equilibrar las perspectivas normativa, circunstancial y existencial.

Tomar decisiones bíblicas en el mundo moderno es sumamente desafiante. Constantemente nos sentimos arrastrados por una variedad de influencias, muchas de las cuales no reconocen la autoridad de Dios y no quieren Su bondad. Pero como cristianos debemos afirmar la bondad de Dios y debemos seguirlo en nuestras decisiones éticas. Y una manera muy útil de hacer esto es el uso de las perspectivas normativa, circunstancial y existencial en la ética.

Cuando incorporamos estas perspectivas en nuestro pensamiento, nos preparamos para evaluar situaciones éticas complejas y tomar sabias, decisiones bíblicas.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Dos

La Perspectiva Normativa: Dios y Su Palabra

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Dios Como Estándar	4
	Carácter de Dios	4
	Atributo Personal	4
	Sumo Estándar	5
	Dios Como Juez	7
	Implicaciones	8
III.	La Palabra Como Estándar	9
	Tres Categorías	9
	Carácter Normativo	10
	Revelación General	10
	Revelación Especial	13
	Revelación Existencial	16
	Unidad	20
IV.	Conclusión	21

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Dos

La Perspectiva Normativa: Dios y Su Palabra

I. INTRODUCCIÓN

Los niños pueden ser muy graciosos, especialmente cuando intentan aprender y aplicar nuevas ideas. Mi amigo me cuenta que el otro día, su hijita de cuatro años vino justo antes de la cena con un caramelo en la mano y le dijo: “Papi, ¿me dejas comer este caramelo”? Ella sabía que no podía comer dulces antes de las comidas, así que el padre le preguntó: “¿Por qué te dejaría comer ese caramelo justo antes de la cena?”

Y ella pavoneándose le contestó: “Porque yo lo digo”.

Ahora bien, es obvio que la niña tuvo que haber aprendido este tipo de respuesta de sus padres. Por lo tanto, ella esperaba que su padre la obedeciera al escuchar la frase mágica, “Porque yo lo digo”.

Sin embargo, esta niña no había llegado a comprender un hecho fundamental acerca de la comunicación humana. La validez de las órdenes y mandatos depende de la autoridad de quien las da. Aunque la niña usó la misma frase que ella tenía que obedecer cuando sus padres la dicen, no sucede lo mismo en caso contrario, cuando ella la dice.

Cuando exploramos la ética cristiana, debemos tener muy claro este hecho fundamental: la autoridad de los principios morales se deriva de quien los ordena. ¿Por qué debemos someternos a las instrucciones de la Escritura? ¿Por qué estamos bajo la autoridad de los lineamientos morales de la fe cristiana? La respuesta es muy sencilla, estos mandatos tienen autoridad porque vienen de Dios, quien tiene toda autoridad. Obedecemos porque “Él lo dice”.

Esta es la segunda lección de nuestra serie “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas”. En esta serie de lecciones, nos enfocamos en el proceso que la Biblia nos indica seguir para tomar decisiones éticas. Hemos titulado esta lección “La Perspectiva Normativa: Dios y Su Palabra”. En esta lección empezaremos explorando el asunto de la autoridad ética, o más precisamente, la autoridad de Dios y Su Palabra en cuanto a la ética.

En la lección anterior hemos visto que la toma de decisiones éticas por parte del cristiano requiere que consideremos tres temas básicos: el estándar apropiado, la meta (o propósito) apropiado y el motivo apropiado. También hemos nombrado tales consideraciones como las perspectivas normativa, situacional y existencial, en su orden.

Para tomar decisiones morales que agradan a Dios y llevan a bendición, debemos observar las cosas desde una perspectiva normativa, enfocándonos en estándares pertinentes o normas. También debemos observar las cosas desde una perspectiva situacional, asegurándonos de haber evaluado los hechos y resultados pertinentes de una situación en forma responsable.

Asimismo, debemos observar las cosas desde una perspectiva existencial, asegurando que seguimos los propósitos y motivos adecuados.

En esta lección, echaremos una primera mirada a la perspectiva normativa, los estándares apropiados para las decisiones éticas, concentrándonos en aquellos que son de Dios y Su Palabra.

Esta lección se divide en dos partes principales. Primero, pondremos nuestra

mirada en Dios mismo como nuestro estándar absoluto. Y, segundo, exploraremos el cómo la Palabra de Dios sirve como nuestra norma ética o estándar revelado. Pongamos atención primero en Dios mismo como nuestra norma ética.

II. DIOS COMO ESTÁNDAR

Recordarán que en nuestra primera lección de esta serie, vimos que Dios mismo es nuestra norma ética absoluta. Las cosas que van de acuerdo con el carácter de Dios son “buenas” y “correctas”, mientras que aquéllas que no, son “malas” e “incorrectas”. Dios es la norma ética absoluta porque Él no responde a ningún estándar que esté fuera o sobre Él. Dios posee la absoluta autoridad moral. Nadie aparte de Él tiene el sumo derecho de determinar lo bueno y lo malo o declarar obligatorios los juicios eternos basados en Su determinación.

Con el fin de entender estas ideas y su implicación más cabalmente, debemos observar muy cuidadosamente tres importantes aspectos de Dios, como nuestro estándar moral. Primero nos fijaremos en el propio carácter de Dios como la ley moral absoluta o estándar. En segundo lugar debemos ver que Dios es el juez moral absoluto que ejercerá sus juicios inalterables sobre cada persona. Y, tercero, exploraremos algunas de las implicaciones de estas verdades para nuestra propia toma de decisiones. Entonces, veamos primero el propio carácter de Dios como el estándar moral absoluto.

Carácter de Dios

Hay varios puntos que deberíamos analizar cuando pensamos en Dios como la ley moral absoluta. Pero, para nuestro propósito, nos centraremos solamente en dos: primero, hablaremos de la bondad como un atributo personal de Dios; y, segundo, analizaremos el hecho de que la bondad de Dios es el sumo estándar de toda bondad.

Atributo Personal

En primer lugar, cuando hablamos de la bondad como un atributo de la Persona de Dios, nos referimos a que Él es el estándar bajo el cual se mide toda moralidad. Aunque a veces hablamos de manera abstracta acerca de conceptos de bondad y rectitud, y a pesar de que podemos aplicar términos como bueno y recto a objetos inanimados o ideas, estos conceptos derivan de algo muy básico: la bondad de la Persona de Dios. Aparte del carácter de Dios, no puede existir ninguna bondad o rectitud. El valor ético existe sólo como un reflejo de Dios. En el verdadero sentido de la palabra, Él no es sólo justo y recto, sino que es la bondad y rectitud mismas.

Como ya vimos en nuestra primera lección, una forma en que la Escritura ilustra esta idea de que los atributos de Dios son la norma moral es a través de la metáfora de la Luz. En 1 de Juan capítulo 1 versículos 5 al 7, el Apóstol Juan enseña:

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.
(1 Juan 1:5 - 7)

La metáfora de Dios como la Luz es primeramente una evaluación moral. La oscuridad se

compara con el pecado y las mentiras, y la luz es asociada con la verdad y pureza apartada del pecado. En su esencia, este pasaje explica que Dios es perfectamente libre de pecado, al definir al pecado como algo ajeno a la naturaleza de Dios. En otras palabras, se asume que Dios es la norma por excelencia de la bondad y rectitud, de modo que todo lo contrario a su naturaleza es pecado.

Jesús expresó la misma idea cuando declaró en Marcos capítulo 10 versículo 18:

Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. (Marcos 10:18)

Al expresar que solo Dios alcanzó el estándar de bondad, Jesús indicaba que estaba hablando de bondad perfecta y total, mas no de una bondad derivada o relativa.

Después de todo, la Biblia sí llama buena a otra gente. Pero la bondad de Dios es diferente, no como otras bondades, porque es de calidad perfecta, de sumo grado y única a las personas de la Trinidad.

Encontramos similares afirmaciones sobre la bondad suprema de Dios en toda la escritura, como por ejemplo en el Salmo 5 versículo 4, donde David declara:

El malo no habitará junto a [Dios]. (Salmo 5:4)

Y en Daniel capítulo 4 versículo 37 donde un rey gentil – Nabucodonosor- proclamó:

Todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos. (Daniel 4:37)

Posiblemente el texto más conciso que abarca esta idea sea Mateo capítulo 5 versículo 48, donde Jesús declaró:

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:48)

En todos estos pasajes se nos presenta a Dios como la ley moral absoluta en dos maneras: uno, el Señor sobresale como la cumbre de la perfección, como un ser totalmente sin tacha; y dos, a nosotros, los lectores de las Escrituras se nos anima a medir nuestra propia bondad bajo el lente de las acciones y el carácter de Dios.

Con base en éstos y otros pasajes bíblicos, podemos afirmar correctamente que la bondad y rectitud debe concebirse primero y sobre todo, como atributos eternos de las personas de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La bondad, entonces, consiste en las actitudes, valores, motivos, deseos y metas que el Dios viviente tiene en su propio corazón. Así que, con el fin de describir la norma justa de la bondad, no debemos solamente esforzarnos en aprender principios éticos abstractos. Sino más bien debemos esforzarnos en conocer el corazón mismo de Dios.

En segundo lugar, cuando decimos que Dios es la ley moral absoluta, también afirmamos que no existe un estándar más alto que la persona de Dios. La bondad de Dios es el sumo estándar de toda bondad.

Sumo Estándar

Desafortunadamente, mucha gente tiene la falsa concepción de que hay una

definición de “bueno” con la cual el mismo Dios debe medirse, si quiere ser llamado “bueno” y “justo”. Por ejemplo, algunos piensan que Dios no puede ser bueno si juzga a los seres humanos. Otros creen que un Dios bueno jamás permitiría el mal. Y, basados en estas suposiciones, erróneamente concluyen que el Dios de la Biblia no puede ser verdaderamente calificado como “bueno”.

Desafortunadamente y aunque algunos cristianos rechazan esa conclusión de que Dios no es bueno, algunos creyentes erróneamente aceptan la noción de que existe un estándar más alto de bondad, al que incluso el mismo Dios debería sujetarse.

Ahora bien, debemos admitir que a veces los mismos escritores bíblicos parecen evaluar a Dios bajo otros estándares ajenos a su carácter. Más comúnmente, medían a Dios por medio de la Biblia.

Por ejemplo, en el Salmo 119 versículos 65 y 68, el salmista escribió:

Tú, Señor, trata bien a tu siervo, conforme a tu palabra. Tú eres bueno, y haces el bien; enséñame tus decretos. (Salmo 119:65-68 [NVI]).

En el verso 65, el salmista reconoce a la Palabra de Dios como estándar de bondad, e incluso llega a decir que las propias acciones de Dios pueden ser calificadas como “buenas”, bajo este estándar. Y en el verso 68, proclama que Dios es verdaderamente bueno, igualmente sus acciones, implicando que es así porque Dios había actuado conforme a su palabra.

Finalmente, el salmista cierra el versículo 68 expresando su deseo de aprender los decretos divinos, es decir, la ley de Dios, para poder ser conforme a la bondad de Dios. En resumen, en estos versos el salmista mide a Dios bajo el estándar de su ley y descubre que las acciones de Dios son buenas.

Sin embargo, los escritores de la Biblia también sabían que la ley no es separada de Dios, sino su auto-expresión.

Por ejemplo tomen en cuenta que en los versículos 137 y 142 del Salmo 119, el salmista expresa:

Justo eres tú, oh Jehová, Y rectos tus juicios. Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad. (Salmo 119:137, 142)

La ley de Dios es recta y buena porque viene de Dios, quien es recto y bueno. Debido a que Él es recto, todo lo que hace y lo que expresa, incluyendo su Ley, manifiesta su bondad. De manera que, aun cuando los escritores bíblicos comparan a Dios con el estándar de su ley, lo que hacen es reflexionar en cómo la ley expresa el carácter de Dios.

Los escritores de la Biblia jamás intentaron enseñar que Dios estuviera sujeto a la Ley como lo están los seres humanos. Tampoco creían posible que Dios contradijera los estándares revelados en la ley. La Biblia en forma consistente habla de la propia bondad personal de Dios como el estándar absoluto por el cual se debe evaluar los asuntos éticos.

A más de ser el estándar moral absoluto, también veremos que Dios es el juez moral absoluto. Esto significa que tiene la prerrogativa final de determinar si ciertas acciones, emociones y pensamientos cumplen o quebrantan sus requisitos morales. Dios tiene el derecho y poder total para efectuar sus determinaciones.

Dios Como Juez

Ahora bien, es verdad que Dios ha delegado a los seres humanos ciertas responsabilidades al establecer juicios morales. Por ejemplo, según la Palabra, los gobiernos legítimos tienen una responsabilidad limitada para honrar el bien y castigar el mal. Sin embargo, la Biblia también instruye que nuestros juicios humanos son correctos y válidos sólo cuando reflejan los juicios de Dios.

Jesús mismo puso en claro que en el día final, Dios será quien juzgue a la gente por sus acciones y entonces confirmará o condenará todos los juicios que los seres humanos hicieron alguna vez. En ese día, él maldecirá todas las obras del mal y bendecirá las obras del bien. En Juan capítulo 5 versículos 27 al 30 constan las palabras de Jesús sobre este asunto:

[El Padre] dio autoridad [al Hijo] de hacer juicio... todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación... mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. (Juan 5:27 - 30)

Independientemente de las conclusiones éticas a las que lleguemos en esta vida, Dios es la corte suprema del universo. Él es el dueño de la última palabra en cuanto a si hemos vivido moral o inmoralmemente y sus juicios serán completamente obligatorios. No existe ninguna base para ponerse a desafiar la autoridad de Dios. Toda la autoridad y poder son de Dios, por lo mismo su juicio es inevitable. Escuchen las palabras de Dios sobre este tema en Job capítulo 40 versículos 2 al 14:

¿Es sabiduría contender con el Omnipotente?... ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya? Adórnate ahora de majestad y de alteza, y vístete de honra y de hermosura... y yo también te confesaré que podrá salvarte tu diestra. (Job 40:2 - 14)

Dios tiene el derecho de juzgar, pues es dueño de autoridad absoluta. Y sus juicios son inevitables pues él tiene todo el poder. A pesar de que sus criaturas deseen escapar de su autoridad y poder, les es imposible.

En el primer análisis, hay sólo dos opciones: o nos sometemos a Dios como nuestro juez y buscamos su misericordia por medio de Cristo o lo desafiamos y sufrimos castigo eterno.

Y en caso de que seamos tentados a resentirnos de Dios y desconfiar de sus juicios, debemos inmediatamente añadir que sus determinaciones son justas y rectas. Él no es caprichoso, siempre juzga de acuerdo con el inmutable estándar de su carácter. Así argumenta Eliú en Job capítulo 34 versículos 10 al 12:

Lejos esté de Dios la impiedad, Y del Omnipotente la iniquidad. Porque él pagará al hombre según su obra, Y le retribuirá conforme a su camino. Sí, por cierto, Dios no hará injusticia, Y el Omnipotente no pervertirá el derecho. (Job 34:10 - 12)

Como juez moral absoluto, Dios constantemente aplica su estándar moral absoluto de su carácter en cada uno de sus juicios. Estos son perfectos y demuestran un entendimiento y sabiduría intachable, imparcialidad inquebrantable y moralidad impecable.

Con esta comprensión básica tanto de Dios como el estándar moral absoluto y como el juez absoluto de moralidad, pasemos a observar algunas implicaciones de estos asuntos en nuestras vidas. Cuando hablamos de Dios como el estándar moral absoluto, nos referimos primeramente a la existencia de Dios por sí y en sí mismo. Y cuando hablamos de Dios como el juez de moralidad absoluta, nos enfocamos principalmente en su interacción con su creación.

En este punto, atenderemos ahora al hecho de cómo el poder y autoridad de Dios para juzgar obliga a sus criaturas a vivir de acuerdo con el estándar de su carácter.

Implicaciones

Recordarán, por ejemplo, que en 1 de Pedro capítulo 1 versículos 15 y 16, Pedro instruye a sus lectores de esta forma:

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1:15 y 16)

En este pasaje, Pedro afirma lo dicho, esto es que el carácter de Dios es el estándar fundamental de todo comportamiento humano. Pero además aplica esta idea al insistir en que debido a que Dios es el estándar para todo comportamiento humano, como consecuencia la humanidad está obligada a obedecer e imitar a Dios.

Por supuesto es importante notar que cuando hablamos de imitar a Dios, no pretendemos borrar la diferencia entre el Creador y la criatura, Más bien, hablamos de nuestra responsabilidad de reflejar su carácter. Por ejemplo, cuando Pedro escribe que debemos ser santos porque Dios es santo, lo que quiere decir es que el carácter de Dios dicta lo que es la santidad y, como Dios actúa de acuerdo con su santidad, nosotros también debemos actuar de acuerdo con su santidad.

Encontramos una línea similar de pensamiento en el Sermón del Monte, en Mateo capítulo 5 versículos 44 al 48, allí Jesús dijo:

Amad a vuestros enemigos... orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos... Sed... perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:44 - 48)

Ya que la conducta de Dios es perfectamente justa y moral, constituye igualmente un estándar moral. Por lo tanto, es la obligación de cada persona el obedecer a Dios siguiendo el estándar de sus acciones.

Ahora, para la mayoría de nosotros, esta aplicación resulta obvia. Después de todo, si Dios es la autoridad absoluta que nos sujeta a un estándar absoluto, entonces la consecuencia es que estamos obligados a obedecer tal estándar. Sin embargo, en realidad

mucha gente confrontada a la autoridad soberana de Dios y a su estándar de rectitud, no toma en cuenta los mandatos de Dios e inventa sus propias reglas de vida.

Algunos creen que aun si Dios tiene el poder de juzgarlos, no tiene el derecho de hacerlo. Incluso pueden creer que es honroso y bueno resistir a Dios, pese a las consecuencias, tal como si resistieran a un dictador malvado.

También podemos ver cierta forma de esta misma actitud en los círculos cristianos. Por ejemplo, muchos en nuestras iglesias creen que porque Jesús ha muerto por nuestros pecados, Dios ya no requiere nuestra obediencia. Confunden perdón con licencia, imaginando erróneamente que como nuestros pecados han sido perdonados, podemos vivir como nos plazca.

En verdad, aun los creyentes deben vivir bajo el estándar del carácter de Dios. Escuchen la forma en que Juan lo dice en 1 de Juan capítulo 1 versículo 7:

Si andamos en luz, como él está en luz... la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1: 7)

Al menos dos puntos de este pasaje de Juan son relevantes en nuestra argumentación.

Primero, al enseñar que todos debemos “andar en la luz, como Él está en la luz”, Juan señala que todos los creyentes están obligados a imitar a Dios.

Segundo, Juan señala que nuestra obligación de obedecer el estándar de Dios está en relación con nuestro perdón en Cristo. Sólo en cuanto imitemos a Dios, es que la sangre de Cristo nos limpia de pecado. No podemos tener a Jesús como Salvador sin obedecerle también como Señor.

Habiendo mirado más de cerca la idea de que Dios es el estándar ético absoluto, podemos ahora pasar a nuestro segundo tópico principal en este estudio de una perspectiva normativa en la ética: la Palabra de Dios como nuestra normal ética revelada.

III. LA PALABRA COMO ESTÁNDAR

Hemos visto una serie de maneras en las cuales la Biblia demuestra que Dios es nuestro estándar moral absoluto. Pero es un hecho que sólo sabemos cómo es Dios debido a su revelación por medio de su Palabra. Sin esta revelación, su carácter sería misterioso y desconocido, y nosotros no podríamos cumplir nuestra obligación de seguir su ejemplo. Afortunadamente, la revelación de Dios nos enseña muchos aspectos de su carácter, permitiendo que tomemos decisiones éticas muy bien informadas, que reflejen su estándar. Así pues que mientras insistimos en que Dios es nuestro sumo estándar, debemos apoyarnos en su revelación o Palabra, como nuestro estándar práctico.

Para explorar cómo la palabra de Dios es nuestro estándar ético revelado, deberemos tratar tres asuntos: Primero, nos referiremos a las tres categorías de la revelación; segundo, hablaremos del carácter normativo de estas tres categorías, y tercero, exploraremos la unidad de estas tres categorías. En primer lugar, para avanzar en nuestro entendimiento de la ética cristiana, debemos asir bien el concepto de que Dios se ha revelado en tres maneras.

Tres Categorías

Tradicionalmente, los teólogos se han referido a la revelación de Dios, principalmente en dos categorías: la revelación especial y la general. En la primera, han

colocado las comunicaciones de tipo directo de Dios, tales como la Escritura, profecías, sueños y visiones. La categoría de revelación general ha incluido aspectos como la historia, el universo, el clima, las plantas, animales y seres humanos. En términos sencillos, la revelación general ha servido como una categoría donde entra todo lo que no es considerado revelación especial.

Aunque este enfoque tradicional ayuda en cierta forma, tiene a distraer nuestra atención de varias importantísimas dimensiones de la revelación de Dios. Por eso, en esta lección también hablaremos de la revelación existencial: la revelación de Dios en las personas, la cual a menudo se agrupa bajo la revelación general, pero que realmente merece ser tratada separadamente.

Con estas tres categorías de revelación en mente, estamos ya en posición de explorar cómo toda la revelación de Dios nos otorga normas que revelan el carácter divino y nos guían a tomar decisiones éticas.

Carácter Normativo

Primero veremos los aspectos normativos de la Palabra de Dios en la revelación general, segundo veremos las normas de la revelación especial, y tercero la revelación existencial como un estándar revelado. Fijémonos ahora en la forma en que la revelación general de Dios nos sirve de autoridad.

Revelación General

Cuando hablamos de revelación general, nos referimos a la forma en que la creación y la historia nos manifiestan verdades acerca de Dios y sus requisitos morales hacia nosotros. Desde luego que esta revelación general no nos puede enseñar todo.

Por ejemplo, algunos temas, como el camino de salvación por medio de Jesucristo, son enseñados sólo a través de la revelación especial, y aun otros aspectos no llegarán principalmente por medio de revelación existencial. Además, la Biblia resalta el hecho de que cuando Adán y Eva cayeron en pecado, el mundo creado también cayó, entonces la naturaleza sufrió corrupción. Como resultado, es difícil interpretar la creación y la historia, pues ellas no presentan una imagen perfectamente clara del carácter divino. Sin embargo, la Biblia nos asegura que la revelación general habla lo suficientemente claro como para enseñarnos las verdades acerca de Dios, nos revela el estándar perfecto del carácter de Dios y, por tanto, nos sirve como una de las normas reveladas por Dios.

Trataremos de dos aspectos fundamentales de la revelación general aplicables a la ética cristiana: su complejidad y su importancia.

Complejidad

En primer lugar, la revelación general es compleja. Usualmente, los cristianos piensan sobre la revelación general en términos muy sencillos, como si todas sus formas fueran iguales. Sin embargo, en realidad existen varios grados de generalidad y especialidad dentro de la categoría de revelación general. Algunos aspectos de la revelación general competen a todos los humanos, mientras que otros son restringidos a grupos muy limitados de gente. Varios aspectos son más amplios en su significado, mientras otros van a lo particular. Algunos aspectos siguen el orden natural con muy poca indicación de la participación activa y diaria de Dios, mientras otros demuestran claramente su sobrenatural intervención.

Por ejemplo, consideren uno de los extremos del espectro, la muy ampliamente vista revelación general del Sol. En la historia del mundo, casi todos han observado el sol y sus efectos. Y en esto han visto la revelación divina. Este es probablemente el tipo más imaginable de revelación general. Pero hay que considerar también que al observar el sol y sus efectos, todos los seres humanos estarían obligados a una reacción moral. La cual Jesús describió en Mateo capítulo 5 versículos 44 y 45:

Amad a vuestros enemigos...y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.
(Mateo 5:44 y 45)

El hecho de que el sol salga para los malos, los abrigue y dé cosechas, demuestra que Dios es paciente y bondadoso incluso con los pecadores que lo odian. Y debido a que todos los seres humanos tienen la responsabilidad de imitar el carácter de Dios, todos somos responsable de amar a y orar por nuestros enemigos.

En el otro extremo del espectro, algunas revelaciones generales son conocidas por tan poca gente, que se asemejan mucho a revelaciones especiales. Por ejemplo, consideremos la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Como ya hemos dicho, la historia es parte de la revelación general. Al ver los sucesos que Dios permite y cómo gobierna el mundo a través del tiempo, conocemos más acerca de Él. Y la historia de la redención, particularmente la obra de Jesucristo, nos brinda gran cantidad de información acerca de Dios, nosotros y la salvación.

Escuchen la forma en que Pablo expone la historia de la resurrección en Hechos capítulo 17 versículos 30 y 31:

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. (Hechos 17:30 y 31:)

Pablo argumentaba que el hecho histórico de la resurrección de Jesucristo fue la prueba de que Dios ha señalado un día de juicio para el mundo entero. También argumentaba que dicho Día del Juicio venidero obliga a todos los hombres a arrepentirse. Es decir, que la revelación general del hecho histórico de la resurrección obliga a toda la gente.

Este tipo de revelación general es muy parecida a la revelación especial porque es rara e inusual. No mucha gente vio a Jesús en su vida y en su muerte. Y tanto su vida como su muerte fueron extraordinarias, no como cualquier otra vida o muerte humana. Su resurrección, a la vez, fue innegablemente milagrosa. Sin embargo, no alcanzan el nivel de revelación especial porque no comunican cómo debemos arrepentirnos o qué realmente implica una dedicación total a Dios.

En segundo lugar, en la ética cristiana, debemos afirmar la importancia de la revelación general al tomar decisiones éticas. Dios considera responsable a toda la humanidad en cuanto a reconocer y sujetarse a los aspectos de su carácter que les son revelados por medio de la creación y la historia.

Importancia

Al principio, puede extrañar a muchos cristianos, el que se asigne un valor tan alto a lo que aprendemos a través de la creación y la historia. Después de todo, una de las marcas de la teología Protestante es que nosotros insistimos sobre la superioridad de la Escritura por sobre otros tipos de revelación. Pero la verdad es que aunque exaltamos y con razón la Escritura como la suprema forma presente de revelación, el Protestantismo también ha afirmado siempre la validez y autoridad de la revelación general.

Por ejemplo, la Confesión de Fe de Westminster empieza en el capítulo 1, sección 1, con estas palabras:

La luz de la naturaleza y las obras de creación y de providencia manifiestan la bondad, sabiduría, y poder de Dios de tal manera que los hombres quedan sin excusa, sin embargo, no son suficientes para dar aquel conocimiento de Dios y de su voluntad que es necesario para la salvación.

Dios ha demostrado su carácter a través de lo que ha hecho y por su continua interacción con lo que ha hecho. Y debido a que Dios es en sí nuestra norma absoluta, estamos obligados a obedecer su auto-revelación que nos llega por medio de la revelación general.

Pablo expresaba estas ideas en Romanos capítulo 1 versículos 18 al 20, donde escribió:

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. (Romanos 1:18 - 20)

La revelación general es un estándar o norma para creer en Dios que es obligatoria a toda la gente. Y debido a que es una norma obligatoria, todo aquel que actúe en contra de lo que Dios ha revelado es culpable de pecado.

Esta misma idea sobresale muy claramente en Romanos capítulo 1 versículo 32, donde Pablo añade este comentario sobre aquellos que rechazan a Dios revelado en la creación:

Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte. (Romanos 1:32)

Aquí, la revelación general es llamada “juicio”. En otras versiones, se traduce como “decreto” o “mandato”. Sin embargo, la idea básica está clara: la revelación general es un estándar revelado obvio para todos y que Dios ordena que todos obedezcan.

Ahora bien, mucha gente puede estar en desacuerdo con la evaluación de Pablo acerca de que este estándar sea obvio para todos. No cabe duda de que algunos sintamos que no hemos aprendido estas cosas de la creación, y que es información muy específica como para ser obtenida de la naturaleza y la historia. Lo mismo se pensaba en la época de

Pablo, por eso el apóstol incluye una discusión del porqué mucha gente no comprende estos hechos de la revelación general. En Romanos capítulo 1 versículo 21, Pablo explica:

A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. (Romanos 1:21 [NVI])

Pablo quería decir que aunque la revelación general nos habla claro, nosotros rechazamos su significado obvio a favor de otros significados. Los incrédulos antiguos inventaron dioses falsos. Los incrédulos modernos atribuyen la creación al azar. E incluso muchos cristianos se han acostumbrado a mirar la creación bajo el lente de la incredulidad moderna. Sin embargo, la revelación de Dios sigue siendo obligatoria. Sigue siendo el estándar revelado al que debemos sujetarnos.

Probablemente, Pablo se basa en el Salmo 19, donde David escribió en el versículo 1:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. (Salmo 19:1)

A fin de cuentas, los cielos y el resto del mundo creado, son tal vez el aspecto más general de la revelación general. Casi todos los que han habitado el mundo, han podido ver la vastedad del cielo: este tipo de conocimiento es extremadamente común. Y, si aun la más general de la revelación general es obligatoria y autoritativa, ciertamente las formas más especiales de revelación también lo son.

Habiendo visto que la revelación general nos llega en muchas formas, y que todas estas formas revelan las normas de Dios, deberíamos también ver la revelación especial como otra norma revelada por Dios. Aunque no nos resulte fácil creer que la revelación general es parte del estándar revelado por Dios para nuestras vidas, todos los cristianos deberíamos fácilmente reconocer que la revelación especial constituye una obligación en nuestra vida.

Revelación Especial

Tal como lo hicimos con la revelación general, nos enfocaremos en lo complejo de la revelación especial y su importancia para la ética cristiana.

Complejidad

En primer lugar, la revelación especial es compleja y nos llega en diversas formas, muchas de ellas por medio de palabra hablada o escrita, pero todas incluyen comunicación de Dios con la gente, en maneras que van más allá de lo normal. A medida que examinamos la Escritura, nos encontramos con muchos y diversos ejemplos de revelación especial. En algunos casos, Dios aparece en forma visible y audible a grupos o individuos. En otros casos, es oído pero no visto. En otros, se comunica por medio de un intermediario como un ángel que aparece a su gente. Usualmente, Dios también da instrucciones para que aquellos que han recibido su revelación especial la escriban y este registro escrito constituye la Escritura, la cual es a su vez, otra forma de revelación

especial.

Ahora bien, aunque existen varios tipos de revelación especial, todos son “especiales” en el sentido de que representan la comunicación extraordinaria y sobrenatural entre Dios y los hombres. Implican una interrupción que Dios hace al curso natural de eventos para comunicarse más directamente con los suyos.

Pese a estar todos vinculados, estos varios tipos de revelación pueden ser distinguidos entre sí, porque algunos llegan más directamente de Dios, con menor mediación. Aquellos que llegan con una mediación más distante son los menos “especiales”. Podríamos considerarlos casi en el límite a ser una revelación de tipo general. Aquellos que vienen más directamente de Dios, a su vez, son los más “especiales”.

Moisés habló con Dios directa y personalmente. Así lo leemos en Éxodo capítulo 33 versículo 11:

Hablaba el Señor con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo.
(Éxodo 33:11 [NVI])

En el otro extremo del espectro de la revelación especial, hallamos cosas como los sueños. El significado de la revelación especial de los sueños no está en el hecho de que la gente sueñe, sino en el hecho de que Dios emplea este fenómeno natural para comunicar verdad a un individuo.

Por ejemplo, en Génesis capítulo 41 encontramos registrado el sueño de Faraón en el que las siete vacas flacas se comen a las siete vacas gordas. Ciertamente, Faraón supo que era un sueño sobrenatural, de ahí que apelara a sus consejeros para que se lo interpretaran.

Pero, ¿cómo supo Faraón que su sueño era sobrenatural? Dios no se dirigió a él en forma directa durante el sueño, ni le envió un ángel a que lo hiciera, como sí lo hizo con José de Nazaret, según Mateo capítulo 1. Lo único especial del sueño de Faraón fue que Dios lo utilizó para comunicarse con él. Aparte del uso que hizo Dios de este sueño, esta revelación fue indistinguible de sueños que constituyen parte normal de la revelación general.

En resumen, algunas revelaciones especiales son asombrosas y obviamente sobrenaturales, tales como la presencia manifiesta de Dios con Moisés. En otras ocasiones, la revelación especial, parece parte de la vida natural y normal del ser humano.

En nuestros días, la forma más común de revelación especial y la única reconocida universalmente es la Escritura. E incluso la Escritura tiene partes que son muy especiales, mientras otras son de tipo más común.

Por ejemplo, de acuerdo con Éxodo capítulo 31 versículo 18, Dios directamente escribió los Diez Mandamientos, los cuales estaban contenidos en...

Dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.
(Éxodo 31:18 [RV95])

Otros textos, sin embargo, fueron escritos originalmente por paganos, quienes interpretaban la revelación general. Por ejemplo, en Hechos capítulo 17 versículo 28, Pablo habló así ante una audiencia de griegos:

Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo [de Dios] somos. (Hechos 17:28)

Otros textos más comunes incluyen proverbios coleccionados por escritores bíblicos, otras citas de poetas paganos y copias de cartas escritas por el rey Artajerjes de Persia a sus siervos en la región del Eufrates, registradas en Esdras capítulo 4.

La revelación especial es compleja y nos llega en un sinnúmero de maneras. Muchas son en forma oral o escrita, pero todas incluyen comunicación divina con el pueblo, en maneras que trascienden lo normal de la creación.

En segundo lugar, toda la revelación especial es importante para la ética cristiana. Debido a que toda esta revelación es normativa para nosotros, toda la revelación especial es el estándar que debemos seguir.

Importancia

Consideremos por ejemplo que cuando Pablo cita a los poetas paganos Arato y Cleanto en Hechos capítulo 17 versículo 28, saca una conclusión de sus palabras que es obligatoria para toda la humanidad. Escuchen los versículos 28 al 30 de Hechos 17:

Como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. (Hechos 17:28-30)

Pese a los orígenes paganos de las palabras: “Linaje suyo somos”, el hecho de que Pablo - apóstol autorizado por Dios - las usara, transforma a la cita en revelación especial para la humanidad y en estándar obligatorio, que “manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.”

Así que, si aun palabras de origen pagano llegan a acarrear tal poder, con más razón la revelación que es más especial, nos obliga todavía más. De hecho vemos esta conclusión afirmada en la Palabra misma.

Por ejemplo, escuchen lo que Dios dice a los habitantes de Jerusalén en Jeremías capítulo 25 versículos 8 y 9, luego que ellos habían rechazado repetidamente a sus profetas:

Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua. (Jeremías 25:8)

Debido a que la gente había rehusado escuchar a los profetas del Señor, reciben la amenaza de Dios de juicios extremos contra ellos, advirtiéndoles que les llevará a “desolación perpetua”, en caso de no arrepentirse. Cuando Dios revela verdades por

medio de sus representantes autorizados, como los profetas bíblicos y apóstoles, esta revelación especial es totalmente obligatoria.

En el presente, ya no tenemos entre nosotros profetas o apóstoles autorizados, pero, tenemos la Biblia, que es obligatoria para todas las personas en todo tiempo. Ya que la Escritura es la forma más relevante de revelación especial en nuestros días, la discutiremos en mayor detalle en las próximas dos lecciones.

Pero, por ahora, enfoquémonos en la revelación existencial, la cual es revelación de Dios por medio de seres humanos.

Revelación Existencial

Aun cuando no ha sido común que los teólogos hablen acerca de la “revelación existencial”, la idea de que Dios se revela en y a través de las personas, ha sido siempre reconocida por la teología Protestante como parte de la revelación general. En otras palabras, no estamos aquí proponiendo un nuevo tipo de revelación, sino simplemente una forma diferente de categorizar la misma revelación que los teólogos han aceptado durante siglos.

Por ejemplo, escuchen la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 1, sección 10:

El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los hombres antiguos, las doctrinas de hombres y de espíritus privados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el Espíritu Santo que habla en las Escrituras.

La Confesión sostiene que el juez supremo en toda controversia de religión es el Espíritu Santo, y que la guía más segura hacia los juicios del Espíritu Santo es la Escritura. Pero, tomen en cuenta que al apelar a la escritura como el máximo estándar revelado, la Confesión no hace sencillamente de lado a todas las otras, como inútiles o inválidas. De hecho, la Confesión asume el valor de todos los demás recursos mencionados. Dios utiliza concilios, escritores antiguos, doctrinas humanas y espíritus privados para revelar su voluntad a su pueblo, aun cuando sus determinaciones tengan que sujetarse a la Escritura.

Podemos denominar “revelación existencial” a estas formas de juicio humano. Ninguna es una simple presentación de la historia o la creación, ninguna es tampoco una comunicación directa y sobrenatural de Dios. Más bien, cada una acarrea revelación de Dios por medio de personas, sea por las conclusiones obtenidas por grupos de gente, o por la iluminación interna que derrama el Espíritu Santo en los creyentes.

Como lo hicimos con la revelación general y especial, hablaremos ahora de la complejidad de la revelación existencial y luego de su importancia para la ética cristiana.

Complejidad

En primer lugar, la revelación existencial puede ser dividida en dos categorías principales: lo que podríamos llamar factores externos y factores internos de la revelación existencial.

Los aspectos externos de la revelación existencial incluyen factores como la existencia humana, el juicio humano, tanto individual como colectivo; y la conducta

humana. Podemos pensar en la existencia humana como una forma de revelación porque los seres humanos son creados a imagen de Dios. Es decir, que en cierta manera cada uno de nosotros es una réplica o reflejo de Dios. Los seres humanos somos imágenes que reflejan la dignidad y gloria de Dios. Debido a que reflejamos su carácter, podemos aprender mucho acerca de Dios observando a las personas.

Nuestro segundo punto, que los juicios humanos individuales o colectivos son forma de revelación existencial, está íntimamente relacionado con el hecho de que somos creados a la imagen de Dios.

Escuchen la forma en que Moisés registró la historia de la creación de la humanidad en Génesis capítulo 1 versículo 26.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (Génesis 1:26)

Aunque seamos capaces de sacar muchas inferencias del hecho de que somos creados a la imagen de Dios, cuando vemos por primera vez esta idea en la Escritura, el significado que asociamos es que Dios delega autoridad a los seres humanos para poder dominar sobre el mundo. Una implicación de esto, es que cuando los seres humanos ejercemos autoridad, estamos revelando el carácter de Dios.

Otra forma en que vemos funcionar esta dinámica es en Génesis capítulo 2 versículo 19, donde leemos estas palabras:

Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. (Génesis 2:19)

Este es el primer ejemplo que encontramos en la Escritura del hombre ejerciendo la autoridad que Dios nos delegó. Y aunque tengamos algún otro comentario sobre este ejemplo, lo mínimo que podemos decir es que cuando Adán nombró a los animales, él pensaba y aplicaba juicios. Entonces, es correcto decir que cuando los seres humanos pensamos y juzgamos, en ejercicio de autoridad divinamente delegada, estamos reflejando el carácter de Dios.

Y éste es precisamente el tipo de actividad a la que se refiere la Confesión de Fe de Westminster cuando menciona “concilios”, “escritores antiguos”. “doctrinas humanas” y “espíritus privados”.

Por ejemplo, en Hechos capítulo 15 leemos que los líderes de la iglesia se reunieron en Jerusalén para establecer juicios sobre las prácticas de los gentiles que se convirtieron al cristianismo. El consejo formado y auspiciado por apóstoles como Pedro y Pablo, envió una carta explicando sus determinaciones a las varias iglesias que entonces existían.

En Hechos capítulo 15 versículos 28 y 29, Lucas registra que dicha carta incluyó las siguientes palabras:

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien. (Hechos 15:28 - 29)

Nótese que el concilio de Jerusalén declara estar hablando a su nombre y a nombre del Espíritu Santo. Su posición es de que Dios estaba usando sus deliberaciones conjuntas para determinar el curso de acción apropiado para la iglesia. Esto no quiere decir que los concilios de la iglesia sean infalibles, sino meramente señala que tenemos un precedente bíblico para creer que Dios utiliza a su colectividad reunida, para revelar verdad.

Este es también el caso cuando la iglesia se reúne en grupos más pequeños. Consideren por ejemplo, las palabras de Jesús en Mateo capítulo 18 versículos 16 y 20:

Para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra... Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. (Mateo 18:16 y 20)

Jesús enseña en el caso de que dos o tres testigos cristianos confirmen rectamente un asunto disciplinario de la iglesia, Jesús respalda este ejercicio de autoridad que Él ha delegado a la iglesia. Por lo tanto, es seguro concluir que cuando los cristianos se reúnen en grupos pequeños y establecen juicios, aunque éstos no son infalibles, podemos decir que Dios emplea estos juicios individuales y colectivos para guiar a su pueblo a la verdad.

Aparte de la existencia y juicios humanos, Dios también emplea la conducta humana como tipo externo de revelación existencial. Vemos esto frecuentemente en la Escritura cuando los autores bíblicos animan a los lectores a imitar la conducta de otros.

Por ejemplo, en 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículos 6 y 7:

Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor... de tal manera que habéis sido ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya. (1 Tesalonicenses 1:6-7)

Pablo alababa a los creyentes tesalónicos por seguir su ejemplo y por dar ejemplos para que otros siguieran. A medida que la conducta de Pablo y los tesalonicenses reflejaban el carácter de Dios, eran una forma de revelación. Como resultado, este tipo de conducta se convertía en una norma o estándar de comportamiento ético.

A más de estos tipos externos de revelación existencial, hay otros tipos internos de revelación existencial. Aunque podemos pensar en muchas formas en que el Espíritu Santo trabaja en el interior de los seres humanos, nos concentraremos en dos.

Primero, exploraremos lo que los teólogos tradicionalmente han llamado “iluminación”. Segundo, investigaremos la “guía interna” del Espíritu Santo que se manifiesta en áreas como la conciencia.

Cuando hablamos de iluminación del Espíritu Santo, nos referimos a un don divino de entendimiento que Dios da a los creyentes, e incluso a quienes no lo son.

Cuando el Espíritu Santo ilumina la mente de una persona, le da a esa persona habilidad o conocimiento, de la que anteriormente carecía.

Uno de los más claros ejemplos de iluminación se lo encuentra en Mateo capítulo 16 versículos 15 al 17, donde se lee la siguiente narración:

[Jesús] les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.
(Mateo 16:15 - 17)

Simón Pedro no se dio cuenta por sí solo que Jesús era el Cristo, ni lo supo por otros. Sino que Dios directamente reveló este conocimiento a Pedro.

Desde luego que Pedro también conocía personalmente a Jesús, y este conocimiento era parte del proceso por el cual llegó a comprender que Jesús era el Cristo. Pero varios otros que no llegaron a esta conclusión, también conocían a Jesús en persona. La diferencia era que el Espíritu Santo obró al interior de Pedro para que llegara a este entendimiento.

Pablo se refirió al tema de la iluminación de los creyentes de manera muy directa en 1 de Corintios 2 al escribir estas palabras en los versículos 11 y 12:

Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2:11-12)

El punto de Pablo es que aun cuando creyentes y no creyentes puedan estar expuestos a los mismos sucesos, no los comprenden de la misma manera. A todos se obstaculiza la comprensión de la revelación porque somos seres creados y limitados. Pero el Espíritu Santo obra en el interior de los creyentes para darnos una comprensión sobrenatural del evangelio y la verdad de Dios.

Como mínimo, todos los creyentes creen y confían en Jesús como su Salvador que viene directamente del Espíritu Santo. Como Pablo escribiera en Filipenses capítulo 1 versículo 29:

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo... que creáis en él...
(Filipenses 1:29)

La palabra griega “concedido”, significa “entregado gratuitamente”. El punto de Pablo no es que los filipenses hayan recibido la oportunidad de creer en Cristo, sino más bien que Dios les dio la fe en Cristo como un don gratuito.

Como mínimo, todos los creyentes creen y confían en Jesús como su Salvador y esto proviene directamente del Espíritu Santo.

Es muy interesante cómo la Biblia nos enseña que Dios ilumina también a los incrédulos. Ya hemos visto que Dios comunica su verdad a todos los incrédulos a través de la iluminación.

Escuchen las palabras de Pablo en Romanos capítulo 2 versículos 14 y 15:

Cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley... son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. (Romanos 2:14-15 [RV95])

En otras palabras, Dios implanta en cada ser humano, incluyendo a los no creyentes, un conocimiento básico de su ley. Sin importar nuestra exposición a revelación general, instintivamente sabemos que ciertas cosas están bien o mal, y nuestra conciencia da testimonio de esto. Más allá de todo esto, el Espíritu Santo también provee lo que se llama “guía interna”.

Contrariamente a la iluminación, que es primariamente cognitiva, la guía interna tiende a ser más emotiva e intuitiva. Es la forma más común en que el Espíritu Santo obra dentro de los individuos para revelar la verdad acerca del carácter de Dios. Vemos ejemplos claros de la guía interna en nuestra conciencia individual, así como en los sentimientos indescriptibles de que Dios nos está llevando a actuar por un determinado camino.

Pablo se refiere a esta elusiva guía interna en Filipenses capítulo 2 versículo 13:

Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

Nótese que Pablo no está aquí hablando de lo que sabemos o creemos, sino más bien de lo que deseamos hacer o sea de lo que motiva nuestras acciones. Esta es también una forma de revelación porque nos comunica sobre el carácter de Dios por medio de impresiones e intuiciones. Y como sucede con todas las formas de revelación existencial que nos revelan el carácter de Dios, constituye un estándar obligatorio al que debemos sujetarnos en obediencia.

Hemos visto las tres categorías de revelación divina, y hemos visto cómo toda esta revelación nos otorga normas que revelan el carácter de Dios. Pero ahora exploraremos la unidad de estas tres categorías de normas reveladas.

Unidad

Existe una relación íntima entre las revelaciones general, especial y existencial. Todas revelan al mismo Dios y, por lo tanto, todas revelan el mismo estándar y todas son obligatorias y autoritativas. Pero ¿qué significa esto en nuestra toma de decisiones bíblicas? Como recordarán, nuestro modelo bíblico en la toma de decisiones es:

El juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

A luz de este modelo, la unidad de la revelación de Dios general, especial o existencial, nos indica que debemos basar todos nuestros juicios éticos en toda la revelación que tenemos a disposición.

Desde luego que la Escritura es enteramente suficiente para instruirnos en cuanto a ética cristiana. La revelación general y existencial no nos da nueva información acerca

del carácter de Dios que no conste en la Escritura. Sin embargo, podemos comprender mejor la Escritura cuando la comparamos con todo el resto de la revelación divina.

De hecho, sin la revelación general del lenguaje verbal y escrito, ni siquiera tendríamos acceso a la revelación especial de la escritura. Así mismo, la iluminación del Espíritu Santo – “revelación existencial” es esencial para poder captar el mensaje de la Escritura. Por lo tanto, si empleamos todas las formas de revelación divina, esto nos dará una mayor intuición de cómo aplicar la Escritura a nuestra vida.

IV. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos explorado dos aspectos de la perspectiva normativa en la ética cristiana. Hemos visto que Dios mismo es el sumo estándar para todo comportamiento ético, y que su carácter obliga a todos los seres humanos a que lo imiten.

Hemos también visto que Dios es imposible de conocer aparte de su Palabra o revelación, por lo cual debemos recibir su revelación en todas sus formas, como nuestro estándar revelado y práctico.

Al abordar el desarrollo de nuestras ideas sobre ética cristiana, debemos siempre guiarnos por el carácter de Dios como se nos revela en la naturaleza, la historia, la Escritura, y los seres humanos. A medida que apliquemos estos conceptos a nuestra vida diaria, nos hallaremos más plenamente equipados para tomar decisiones éticas que agraden a Dios y sean de bendición para sus hijos.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Tres

La Perspectiva Normativa: Los Atributos de las Escrituras

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Paternidad Divina	4
	Poder de las Escrituras	4
	Ejemplos	4
	Implicaciones	6
	Autoridad de las Escrituras	8
	Reclama Autoridad	8
	Implicaciones	10
III.	Público Humano	12
	La Claridad de las Escrituras	13
	Naturaleza	13
	Implicaciones	14
	La Necesidad de las Escrituras	15
	Salvación	15
	Vivir vidas Santas	16
	Implicaciones	17
	La Suficiencia de las Escrituras	18
	Propósito	18
	Malos Entendidos	21
	Silencio	22
IV.	Conclusión	23

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Tres

La Perspectiva Normativa: Los Atributos de las Escrituras

I. INTRODUCCIÓN

Casi en todas las naciones, los procedimientos en las cortes legales a menudo involucran documentos escritos. Documentos tales como recibos, cartas, contratos, confesiones y declaraciones escritas por testigos se usan como evidencia. Pero todos sabemos que simplemente no es suficiente tener estos documentos disponibles para la corte. Para que estos sean usados eficientemente, abogados, jueces, y jurados tienen que saber ciertos atributos o características de estos documentos. A menudo se ocupa mucho tiempo en saber y establecer cosas como; quién escribió un documento particular, quién lo recibió, cuándo fue escrito, por qué fue escrito y lo que declara. Saber estos atributos es crucial para usar estos documentos adecuadamente.

Nos encontramos con aspectos similares cuando analizamos la ética cristiana. No importa cuál sea la pregunta ética, siempre tenemos por lo menos un documento que debemos tener en cuenta, en este caso: la Biblia. Pero el impacto que tiene la Biblia en nuestras decisiones, varía de una persona a otra. Algunos cristianos confían casi completamente en la Biblia, como la fuente inagotable y autoritaria de respuestas perfectas a las preguntas morales. Otros valoran su consejo, pero toman sus palabras con gran escepticismo; mientras que otros la desechan por no ser pertinente y no estar actualizada con el mundo moderno. Y todas estas percepciones diferentes de la utilidad de la Biblia en la ética, tienen una cosa en común: todas están basadas en una valoración de los atributos de la Biblia.

Esta lección es la tercera en nuestra serie de lecciones sobre “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas.” Hemos titulado esta lección, “Los Atributos de las Escrituras.”

Como hemos visto en la lección anterior, el mismo carácter de Dios es nuestra norma final, considerando que su Palabra es nuestra norma revelada autorizada porque nos enseña infaliblemente sobre el carácter de Dios. En esta lección nos enfocaremos en los atributos de las Escrituras para ver más claramente cómo la Biblia nos revela el carácter de Dios. En lecciones anteriores establecimos que los juicios éticos siempre involucran a una persona que aplica la Palabra de Dios a una situación. Y esta perspectiva nos llevó a ver que hay tres consideraciones esenciales que siempre deben tenerse en cuenta cuando tomamos decisiones éticas: la norma de la palabra de Dios, los detalles de la situación, y la persona que hace el juicio. Hemos identificado estas tres consideraciones como las perspectivas normativa, situacional y existencial en ética. En esta lección nos dirigiremos nuevamente a la perspectiva normativa y buscaremos las normas apropiadas para las decisiones éticas.

Dividiremos nuestra discusión de los atributos de las Escrituras en dos partes: Primero, investigaremos los atributos que las Escrituras poseen, principalmente en virtud de su paternidad literaria divina, a saber: su poder y autoridad. Segundo, exploraremos los atributos que las Escrituras poseen principalmente porque se escribió para un público humano: es decir, su claridad, necesidad y suficiencia. Comencemos viendo la paternidad literaria divina de las Escrituras.

II. PATERNIDAD DIVINA

Cuando hablamos de la paternidad literaria divina de las Escrituras, estamos mirando la Biblia como la palabra de Dios a Su pueblo y dando énfasis al hecho de que es “la palabra de Dios”. Cuando exploremos los atributos de las Escrituras que derivan principalmente de su inspiración divina, mencionaremos dos temas: el poder de las Escrituras y la autoridad de las Escrituras. Por supuesto, la mayoría de los cristianos evangélicos instintivamente reconocen que la Biblia es la poderosa palabra autoritativa de Dios a cada generación. Es más, la mayoría de nosotros nunca hemos pensado en muchos de los temas relacionados con estos atributos de las Escrituras. Pero podemos usar la Biblia más eficazmente en ética si entendemos estas características más detalladamente. Así que enfoquemos nuestra atención en el poder de las Escrituras.

Poder de las Escrituras

Como cristianos, cuando nos acercamos al tema de ética, no estamos interesados solamente en imaginar cuales cosas son buenas y cuales son malas. También estamos interesados en aplicar ese conocimiento actuando, pensando y sintiendo de maneras que son moralmente invaluable. Pero, ¿dónde podemos encontrar la fuerza para llevar a cabo lo que sabemos que es correcto y bueno? En búsqueda recibimos gran ayuda por el poder de las Escrituras. Como palabra viva y activa de Dios, la Biblia no solamente nos dice qué hacer; también nos capacita para creer y vivir de manera que agrade a Dios, y nos lleva a sus bendiciones. Analicemos este concepto mirando primero algunos ejemplos del poder de la Palabra de Dios en sus distintas formas, y segundo regresando a las implicaciones que este poder tiene para la toma de decisiones éticas.

Ejemplos

Como hemos visto en nuestras lecciones anteriores, la Palabra de Dios puede tomar muchas formas. Y la Biblia indica que la Palabra de Dios es poderosa aún cuando no toma la forma de las Escrituras. Como tratamos de demostrar el poder de las Escrituras, empezaremos mirando primero el poder de la Palabra de Dios con respecto a la creación. Después, mencionaremos el poder de su palabra profética, y luego el poder de predicar el Evangelio. Finalmente, veremos el poder de la Palabra escrita de Dios o las Escrituras. Empecemos investigando el poder de la Palabra de Dios sobre de la creación.

Cuando consideramos el poder de la palabra de Dios, a menudo es útil pensar primero sobre cómo su palabra tiene poder sobre la creación. Quizás el lugar donde esto se ve más claramente es en el relato de la creación de Génesis capítulo 1, donde Dios habló para que el mundo existiera. A lo largo de todo el capítulo, la única acción que Dios realiza es hablar. Y por su palabra hablada, Él crea, ordena y llena el universo entero. Como el Salmo 33 versículos 6 y 9 comenta con respecto a este relato,

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos... por el aliento de su boca.... Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió. (Salmo 33:6 y 9)

La declaración de Dios tenía gran poder en los días de la creación, tanto poder que su palabra dio existencia a la creación. No es que las palabras tienen poder innato que Dios manipula. Más bien, Dios usa sus declaraciones como recipientes que transmiten su

propio poder. Las palabras de Dios son los medios que usa para lograr sus fines, así como cualquier ser humano puede usar un martillo para colocar un clavo en su lugar.

En segundo lugar, las Escrituras dejan también en claro que la palabra de Dios tiene poder cuando pasa por las bocas de profetas inspirados. Isaías capítulo 55 versículos 10 y 11 confirman esta idea. Allí el profeta escribió:

Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir... así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. (Isaías 55:10 – 11)

Aunque este pasaje habla de la palabra de Dios que sale de Su boca, en el contexto está claro que Dios estaba refiriéndose a la predicación del profeta Isaías. El pueblo de Judá escuchó estas palabras del Señor, no directamente de la boca de Dios, si no de Isaías. Aun así, el mensaje fue poderoso cuando Isaías lo habló y lo escribió; tenía el poder de Dios para lograr sus propósitos.

Una tercera manera en la que nosotros podemos ver el poder de la palabra de Dios, es a través de la predicación sin inspiración de su palabra o el evangelio. El Nuevo Testamento frecuentemente confirma esta idea cuando dice que Dios trabaja por medio de la predicación del evangelio, aun cuando los predicadores no son inspirados infaliblemente. Por ejemplo, en el capítulo 1 de Romanos, versículos 15 y 16, Pablo declaró directamente que el evangelio predicado lleva el poder de Dios:

Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio... porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. (Romanos 1:15-16)

El evangelio que Pablo tenía en mente aquí, no era solo un conjunto de verdades sobre lo que Jesús había hecho, ni era el poder de Dios representado por las declaraciones del evangelio. Él no quiso decir que el evangelio es acerca del Dios que tiene poder, o sobre las cosas que Dios ha hecho con su poder. Más bien, Pablo quiso decir que el hecho de predicar el evangelio es poderoso porque Dios usa su predicación para traer personas a la fe. Pablo hizo una declaración similar en 1 de Corintios capítulo 1 versículo 18:

La palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan... es poder de Dios. (1 Corintios 1:18)

Note de nuevo, que Pablo estaba hablando sobre el mensaje en sí, no solo de los hechos históricos relatados por el mensaje.

En la práctica, las personas no aceptan la verdad de las demandas del evangelio, mientras que al mismo tiempo, condenan a Dios como tonto por salvar a la humanidad. Más bien, las personas toman el mensaje del evangelio como tonto porque ellos no creen que sus declaraciones sean verdaderas. A ellos les parece un cuento imaginario o incluso una mentira, y piensan que ninguna persona de pensamiento correcto lo creería. Es por esta razón que el evangelio parece como una tontería a los no creyentes. Pero para las personas que creen el mensaje, el predicar el evangelio es el poder de Dios porque es el medio por el que Dios les trae a un conocimiento salvador de la verdad.

Ahora que comprendemos que la palabra de Dios es poderosa sobre la creación, en la palabra profética, e incluso en la predicación falible del evangelio, podemos entender el poder de la Palabra escrita de Dios, la Biblia.

El mismo Jesús se dirigió al poder de la palabra escrita cuando contó la conocida historia de Lázaro y el hombre rico en Lucas capítulo 16. Ustedes recordarán que cuando el hombre rico murió, miraba desde el infierno que Lázaro era confortado por Abraham. El hombre rico, preocupado de que su familia también pereciera en el infierno, le pidió a Abraham que levantara a Lázaro de la muerte y lo enviara a predicar el arrepentimiento a la familia del hombre rico. En Lucas capítulo 16 versículos 29 al 31, leemos la respuesta de Abraham:

A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos... Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. (Lucas 16:29 – 31)

Por lo menos dos elementos de este pasaje pertenecen a nuestro tema. Primero, Abraham estaba hablando sobre las Escrituras. Él no se refirió a Moisés y los profetas como personas vivas que seguían hablando personalmente, si no como autores que continuaron hablando a través de la Biblia, la Palabra escrita de Dios. Y así como las palabras de Moisés y de los profetas eran poderosas cuando Dios los inspiró a hablar durante sus vidas terrenales, estas continuaron siendo poderosas en forma escrita.

Segundo, Abraham dijo que las palabras escritas de las Escrituras, escritas por los profetas inspirados por Dios, tienen tanto poder para traer personas al arrepentimiento como lo tiene el tremendo milagro de ver que alguien se levanta de entre los muertos. En muchos aspectos este pasaje es una de las declaraciones más asombrosas sobre el poder de las Escrituras encontrado en la Biblia. Todos nosotros comprendemos que presenciar que alguien se levanta de entre los muertos sería una experiencia tremendamente influyente. Tendría potencialmente un poder transformador de vida. Pero aquí Jesús realmente indicó que leer la Biblia tiene aún más poder que presenciar la resurrección de un muerto. El apóstol Pablo afirmó esta idea en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 15 cuando escribió:

Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15)

Estudiar las Escrituras es como predicar, porque es un medio por el cual Dios les da a las personas la necesaria comprensión y fe para la salvación. Tal como verdaderamente la palabra predicada lleva el poder de Dios, así lo hace la Biblia.

Una vez comprendiendo el poder de la Palabra de Dios en la creación, del discurso profético inspirado, de la predicación falible, y de la Biblia, podemos reflejar brevemente las implicaciones de estos temas para el proceso de tomar decisiones éticas.

Implicaciones

Un pasaje que menciona las implicaciones prácticas del poder de la palabra de Dios, es Hebreos capítulo 4 versículos 12 y 13:

La palabra de Dios es viva y eficaz... y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia. (Hebreos 4:12-13)

Note aquí que el escritor de Hebreos habla de la palabra de Dios como viva y eficaz. No es solamente una colección de información inerte que no tiene potencia. Al contrario, cuando nos acercamos a la palabra de Dios, debemos verla como algo viviente y activo, llena de poder para lograr lo que Dios desea. ¿Y qué hace la Palabra de Dios en el área de ética? Como este pasaje dice, la palabra de Dios juzga nuestros corazones. Puede penetrar y evaluar nuestros pensamientos y motivos más profundos. Y tiene el poder para salvarnos de la condenación y permitirnos vivir vidas santas, morales. Escuche cómo Pablo continuó el pasaje en 2 de Timoteo, que leímos hace un momento. En 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 15 al 17 escribió:

Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:15 – 17)

El poder de la Biblia no está solamente en llevarnos a nuestra fe inicial en Cristo. Como la voz de Dios, las Escrituras también tienen el poder para prepararnos “para toda buena obra.” El Espíritu Santo usa las Escrituras para darnos fe y sabiduría, y para amoldar nuestros caracteres de una forma que cuando nos confrontamos con opciones morales, podamos escoger lo bueno y rechazar lo malo.

Muchas veces los cristianos se encuentran frustrados por sus esfuerzos por vivir vidas éticas. Se sienten desvalidos e impotentes para hacer lo que es correcto y bueno. En tales situaciones es un gran estímulo saber que aprender las Escrituras, recordarlas, incluso meditar en las Escrituras, no es un ejercicio inútil. Es mucho más que simplemente leer una guía ética. En cambio, la palabra de Dios en las Escrituras realmente nos da la facultad de vivir para Dios. El aprendizaje y meditación constante en la palabra de Dios nos ponen en contacto con el poder de Dios que siempre logrará sus propósitos. De esta manera, el poder de las Escrituras es de importancia esencial para la ética cristiana.

Un segundo atributo de la Biblia que se deriva de la inspiración divina es la autoridad de Las Escrituras. Debido a que la Biblia está divinamente inspirada, lleva la autoridad de Dios. En un sentido, nosotros hemos demostrado ya esta autoridad explicando que la Escritura es la voz de Dios, Su palabra viva, activa para cada generación. Dios tiene toda la autoridad. Por consiguiente, siempre que y cualquier cosa que Él habla, todos los que lo oyen están obligados a obedecerlo. Ésta es la idea que pusimos en nuestra primera lección cuando dijimos que toda la revelación es normativa porque nos enseña sobre Dios, que es la norma final para la moralidad.

Autoridad de las Escrituras

No obstante, sigue siendo valioso ver cómo la Biblia habla sobre su propia

autoridad, así como ver algunas implicaciones morales de esta autoridad. Veremos primero cómo la Biblia reclama autoridad y después las implicaciones de este reclamo para nuestras vidas.

Reclama Autoridad

La Biblia reclama autoridad divina para sí misma, de por lo menos dos maneras. Primero, proporciona ejemplos históricos de su autoridad. Y segundo, explícitamente reclama la autoridad. Nos enfocaremos en los ejemplos históricos de la autoridad de la Biblia primero.

Cuando recordamos la conexión íntima entre la palabra hablada de Dios y la palabra escrita de Dios que ya hemos visto en esta lección, podemos ver muchas maneras en las que la Biblia nos da ejemplos de la autoridad de la palabra de Dios que se aplican a la propia Biblia. En las primeras historias escritas en la Biblia, Dios habló directamente a la humanidad, y Su discurso llevaba autoridad. Por ejemplo, en el relato de la creación y la caída en Génesis capítulos 2 y 3, Dios le ordenó al hombre cultivar el Jardín de Edén y no comer del fruto prohibido. Eva, sin embargo, prefirió escuchar la voz de la serpiente en lugar de la voz de Dios, y por eso rechazó la autoridad de la palabra de Dios. Adán, a su vez, escuchó la voz de Eva en lugar de la voz de Dios, también rechazando la autoridad de Dios. Pero la autoridad de la palabra de Dios no fue destruida por eso. Más bien, Dios dio fuerza a la autoridad de su palabra hablada castigando a Adán y Eva, y a toda la creación con ellos.

Después, en los días de Moisés, Dios reglamentó su palabra hablada en forma escrita. En lugar de simplemente decirle a Moisés los Diez Mandamientos, talló estas leyes en lápidas de piedra. Él también le dio muchas otras leyes a Moisés y le ordenó que grabara esas palabras por escrito. Estos registros comprendieron el libro del pacto sobre el que leímos en Éxodo capítulo 24. Eran las estipulaciones del pacto de Dios para su pueblo, y ellas no sólo llevaron la autoridad de Dios, sino también su promesa de dar fuerza a estas leyes con poder, bendiciendo al obediente y maldiciendo al desobediente. Escuche este relato en Éxodo capítulo 24 versículos 4 al 8:

Moisés escribió todas las palabras de Jehová... Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas. (Éxodo 24:4 – 8)

En este registro encontramos que la palabra hablada de Dios es la base para su palabra escrita, y que la palabra escrita es el documento del pacto autoritativo de Dios que su pueblo está obligado a obedecer.

Siglos después, cuando el pueblo de Dios había rechazado las cosas escritas en las Escrituras, Dios envió a las naciones extranjeras a afligirlos con la guerra. Isaías ministraba en ese tiempo, y escribió estas palabras, en Isaías capítulo 42 versículo 24:

¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni oyeron su ley. (Isaías 42:24)

Dios no dudó en dar fuerza a Su palabra en los días de Isaías, así como Él no había dudado en darle fuerza en el Jardín de Edén. Esta vez, la palabra que se violó era “la ley” de Dios. Eran las Escrituras, las palabras escritas del pacto entre Dios y Su pueblo. Así como la palabra hablada de Dios es revelación autoritaria, así es Su palabra escrita.

El Nuevo Testamento también confirma la autoridad de las Escrituras por medio de sus ejemplos. Por ejemplo, Jesús frecuentemente recurrió a las Escrituras para justificar y explicar sus acciones, como en Juan capítulo 17 versículo 12 donde él oró estas palabras:

Cuando yo estaba con ellos en este mundo, los cuidaba y los protegía con el poder de tu nombre, el nombre que me has dado. Y ninguno de ellos se perdió, sino aquel que ya estaba perdido, para que se cumpliera lo que dice la Escritura. (Juan 17:12)

Jesús aquí contrastó a sus once discípulos fieles con Judas Iscariote, el que lo traicionó. Y en este contraste, Él indicó que ambas cosas, su protección de los once y la pérdida de uno, se hicieron de acuerdo con las Escrituras.

Los apóstoles también demostraron su creencia en la autoridad de la Biblia. Por ejemplo, Pablo apeló a las Escrituras como prueba de que los cristianos no deben ser vengativos. En Romanos capítulo 12 versículo 19 escribió:

No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. (Romanos 12:19)

El argumento de Pablo aquí asume que el Antiguo Testamento tiene autoridad cuando le asigna la venganza a Dios. Así que, poniendo a sus lectores bajo la obligación moral del Antiguo Testamento, Pablo demostró su creencia de que las Escrituras son la palabra autorizada de Dios que obliga incluso a los creyentes del Nuevo Testamento.

Además de demostrar su autoridad por medio de los ejemplos, la Biblia demuestra también su autoridad a través de las declaraciones explícitas para ese efecto.

Una de las mejores declaraciones conocidas que reclama autoridad para la Biblia se encuentra en 2 de Pedro capítulo 1 versículos 19 al 21, donde Pedro escribió:

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. (2 Pedro 1:19 – 21)

Aquí Pedro indicó que los escritos proféticos en el Antiguo Testamento continúan siendo autoritarios para nuestros días. Porque estas profecías estaban inspiradas y autorizadas por Dios, estas forman un compendio de la norma moral a la que debemos “tomar en cuenta.” Es decir, debemos de creer lo que los profetas escribieron, y obedecer lo que ellos ordenaron.

Santiago también aclaró que el Antiguo Testamento es el mandamiento autoritario

de Dios para nosotros. Como escribió en Santiago capítulo 2 versículos 10 y 11:

Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. (Santiago 2:10 - 11)

Note cómo Santiago fue más allá dando énfasis a este punto. Primero, insistió que la ley escrita está ligada. Aquéllos que la rompen son culpables. Segundo, Santiago basó la autoridad continua de las Escrituras en la autoridad del que dio la orden, quien es, Dios. Porque la Biblia aun es la palabra de Dios, aun lleva la autoridad de Dios.

También encontramos demandas sobre la autoridad del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Jesús dio su autoridad a los apóstoles en Juan capítulo 13 versículo 20:

De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. (Juan 13:20)

Los apóstoles no sólo usaron esta autoridad hablando, si no también escribiendo los documentos que tenemos ahora en el Nuevo Testamento. Esto es evidente a lo largo del Nuevo Testamento en cada caso en el que ellos emitieron órdenes escritas, como en 2 de Tesalonicenses capítulo 3 versículo 6, donde Pablo escribió:

Os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente. (2 Tesalonicenses 3:6)

Aquí Pablo emitió una orden escrita directa que llevaba su autoridad delegada de Jesucristo. Esta manera de actuar era típica de los apóstoles; ellos frecuentemente usaban su autoridad para transmitir sus instrucciones en forma escrita. Porque el Nuevo Testamento consiste en documentos que los apóstoles o escribieron o aprobaron, lleva la autoridad de los apóstoles que son la autoridad del mismo Cristo.

Ahora que hemos visto que las Escrituras demuestran su propia autoridad, debemos mencionar algunas implicaciones de esta idea brevemente.

Implicaciones

Simplemente, debido a que las Escrituras llevan la autoridad de Dios, estamos obligados moralmente a conformar todas nuestras opciones, acciones, pensamientos y sentimientos a Él. Podríamos decir que la conducta ética es igual a “guardar la palabra del Señor.” Y guardar la palabra del Señor debe de hacerse por lo menos de dos maneras: debemos someternos a las Escrituras en su totalidad, obedeciendo todos sus mandamientos, y debemos someternos en lo más profundo, obedeciendo estos mandamientos con compromiso y convicción.

Por un lado, el pueblo de Dios debe guardar la instrucción bíblica en su totalidad. Los seguidores de Cristo no debemos obedecer lo que nos gusta e ignorar lo que no nos gusta. Ahora, debemos admitir que algunas cosas que la Biblia requiere de nosotros son más difíciles de aceptar que otras, pero seguimos siendo llamados para someternos a todo

lo que Dios ha ordenado en las Escrituras. Escuche por ejemplo Éxodo capítulo 15 versículo 26, donde el Señor le dijo estas palabras a Israel:

Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti. (Éxodo 15:26)

En el tiempo cuando el pueblo de Israel estaba recibiendo los mandamientos de Dios en forma escrita, Dios comparó guardar todos sus decretos con hacer lo que es correcto. En esencia, hacemos lo que es correcto cuando obedecemos todas las Escrituras.

La extensión de nuestra obligación para someternos a las Escrituras viene aun más claramente en 1 de Reyes capítulo 11 versículo 38, donde Dios le dijo estas palabras a Jeroboam:

Si prestares oído a todas las cosas que te mandare, y anduvieres en mis caminos, e hicieres lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos... yo estaré contigo. (1 Reyes 11:38)

Ustedes recordarán que en nuestra primera lección de esta serie, definimos bondad moral como lo que Dios bendice. Aquí, Dios prometió bendiciones a Jeroboam si sus hechos eran rectos a Sus ojos, y Dios definió explícitamente “hechos rectos” como todo lo que Él ordena. La bondad no se encuentra solo con guardar algunas de las leyes de Dios y rechazar otras partes.

El hecho de que Dios llama a su pueblo para que vean la autoridad de toda Su palabra sin excepción, debe desafiarnos en nuestros días, así como desafió al pueblo de Dios durante los tiempos bíblicos. Tristemente, a veces los creyentes responden a este desafío imaginando que a Dios no le importa si ellos siguen sólo algunas de sus directivas morales. Ellos erróneamente piensan que Dios les ha dado libertad para ignorar los mandamientos que encuentran incómodos o difíciles.

Pero aun cuando no intentamos justificar nuestro rechazo de algunas de las enseñanzas morales de las Escrituras, necesitamos comprender que todos caemos en la trampa de selectividad inconsciente. Por esta razón, debemos volver constantemente a las Escrituras para recordar esos mandamientos que podemos haber pasado por alto o podemos haber olvidado.

En segundo lugar, la palabra de Dios tiene autoridad sobre nosotros no sólo en la total extensión de su enseñanza, sino también en la profundidad de la obediencia que requiere de nosotros. Por ejemplo, en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, la Biblia conecta la obediencia a las Escrituras con el amor a Dios. La bondad moral no se adquiere envidiando la obediencia, ni tampoco a través de un amor por la bondad misma, lejos de un amor por Dios. Más bien, la base de esta obligación es el hecho de que Dios nos ha llamado en amor y autoridad para ser sus sirvientes deseosos. Escuche la manera en que Moisés expresó esta idea en Deuteronomio capítulo 7 versículo 9 y 11:

Jehová tu Dios es... fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones... Guarda, por

tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas. (Deuteronomio 7:9, 11)

Porque Dios nos ha llamado a una relación amorosa con Él, estamos obligados a obedecer sus mandamientos que están establecidos para nosotros en las Escrituras.

El mismo Jesús repitió varias veces la misma idea en el Nuevo Testamento. En Juan capítulo 14 versículos 15 y 21, Él les dijo a sus discípulos:

Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama. (Juan 14:15, 21)

Y por su ejemplo, Él demostró que nosotros también debemos dar este tipo de obediencia amorosa al Padre. Como dijo Jesús en el versículo 31 de Juan capítulo 14:

Pero el mundo tiene que saber que amo al Padre, y que hago exactamente lo que él me ha ordenado que haga. (Juan 14:31 [NVI])

A cada momento las Escrituras indican que los requisitos morales que Dios nos pide, están basados en su amor por nosotros y deben ser cumplidos en nuestro amor por Él.

Así que vemos que de acuerdo a la Biblia, no podemos hacer obras correctas a menos que tengamos el motivo correcto. O para ponerlo otra manera, sólo cuando nos tomamos profundamente de las Escrituras, desde el corazón, podemos someternos debidamente a la autoridad de la palabra de Dios.

Ahora que hemos visto el poder y autoridad de las Escrituras, esos atributos que las Escrituras tiene principalmente por virtud de su autoría literaria divina, debemos volver nuestra atención a nuestro segundo tema, aquellos atributos de las Escrituras que se relacionan más estrechamente con su público humano.

III. PÚBLICO HUMANO

Cuando Dios inspiró y dio autoridad a los escritores de las Escrituras, Él tenía una meta particular en mente. Específicamente, quería dar a su pueblo revelación clara concerniente a su voluntad y su carácter para que ellos pudieran conformarse mejor a Él. Así que, a estas alturas en nuestra lección, enfocaremos nuestra atención en los atributos que las Escrituras poseen principalmente en virtud del hecho que Dios las inspiró para su pueblo. Este aspecto de nuestra discusión cubrirá tres de los atributos de las Escrituras: su claridad, su necesidad y su suficiencia. Primero veamos la claridad de las Escrituras.

La Claridad de las Escrituras

Cuando decimos que las Escrituras son “claras” no queremos decir que todo en la Biblia es fácil de entender o que todo en la Biblia está establecido de forma simple y directa. En cambio, queremos decir que la Biblia no es oscura. No está llena con significados ocultos que sólo pueden descubrirse a través de medios misteriosos o a través de algún don espiritual especial o por aquéllos que tienen cargos especiales en la iglesia.

Conforme abordemos el tema de la claridad de la Biblia, a veces llamado su "perspicuidad", podremos ver dos temas: La naturaleza de la claridad de la Biblia, y

algunas implicaciones de la claridad de la Biblia. Pensemos primero sobre la naturaleza de la claridad que encontramos en las Escrituras.

Naturaleza

La Confesión de Fe de Westminster ofrece un buen resumen introductorio de la naturaleza de la claridad de las Escrituras. En el Capítulo 1, sección 7, declara:

Las cosas contenidas en las Escrituras, no todas son igualmente claras ni se entienden con la misma facilidad por todos; sin embargo, las cosas que necesariamente deben saberse, creerse y guardarse para conseguir la salvación, se proponen y declaran en uno u otro lugar de las Escrituras, de tal manera que no solo los eruditos, sino aún los que no lo son, pueden adquirir un conocimiento suficiente de tales cosas por el debido uso de los medios ordinarios.

Aquí la Confesión se dirige a dos aspectos de la claridad de las Escrituras. Primero, habla de “todas las cosas en las Escrituras”, y segundo, se enfoca en “aquellas cosas que es necesario que sean conocidas, creídas y observadas para la salvación”, o sea, el evangelio. Echemos un vistazo más de cerca a estas dos ideas, empezando con la claridad relativa del evangelio.

En resumen, las Escrituras hablan tan claramente sobre el evangelio que cada persona mentalmente competente debe poder deducir que la salvación se obtiene del arrepentimiento y la fe en Cristo. Esto no significa que todos entendemos perfectamente el evangelio. Como lo señala la Confesión, tenemos que hacer “el uso debido de los medios ordinarios” si queremos beneficiarnos de la claridad de la Biblia. Es decir, tenemos que leer responsable y diligentemente, no descuidadamente, y no con un esquema que tuerce lo que las Escrituras intentan enseñarnos. En realidad, hay muchos factores que complican nuestra lectura de la Biblia, no siendo el menor nuestro pecado. Si no manejamos la Biblia razonablemente, o la torcemos según nuestro pecado, no descubriremos el evangelio. Pero de nuevo, ésta es nuestra culpa; no es que falte claridad en las Escrituras.

También note que la Confesión no dice que una persona puede leer cualquier porción de las Escrituras y puede entender el camino a la salvación. Más bien, dice que el evangelio es claro “en algún lugar de las Escrituras u otro”. Es decir, las Escrituras en conjunto presentan un mensaje del evangelio claro. Una persona que no lee la Biblia entera, quizá nunca pueda encontrarse con los pasajes que presenta el evangelio de tal manera que pueda entenderla fácilmente. No obstante, tomada en conjunto, la Biblia presenta el camino a la salvación con bastante claridad para que cualquier persona competente sea capaz de aprenderlo directamente de las Escrituras.

Implicaciones

Aunque las Escrituras son particularmente claras sobre el evangelio de salvación en Cristo, la Confesión de Fe también hace algunas observaciones sobre todas las Escrituras. Dice que, aparte de las cosas básicas en el evangelio cristiano, “las cosas en las Escrituras no son igualmente claras en sí mismas, ni igualmente claras en su totalidad”.

En otras palabras, las Escrituras pueden no ser tan claras en algunas de sus enseñanzas. Hay muchas cosas de hecho, en la Biblia que no son tan claras como la revelación del camino a la salvación.

Sin embargo, Dios nos dio las Escrituras para que pudiéramos entender las cosas que Él reveló en las Escrituras, y aplicarlas a nuestras vidas. Como dijo Moisés a los Israelitas en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

En este pasaje Moisés hizo una distinción crucial que debemos recordar conforme analizamos el uso de las Escrituras en la ética cristiana. Él distinguió entre las cosas secretas y las cosas reveladas. Dios mantiene algunos secretos alejados de nosotros. Él no nos dice todo lo que Él sabe, ni nos dice todo lo que quisiéramos saber. Hay temas— incluso temas de ética— que Dios guarda para Él. Aun así, lo que Dios nos ha dicho en las Escrituras no es un secreto. Las Escrituras caen en la categoría de “las cosas reveladas”. Como dijo Moisés, estas se nos muestran para que podamos “seguirlas” y obedecerlas.

En un grado u otro, Dios nos ha revelado su voluntad con claridad suficiente para guiarnos en ética. Él nos ha dado la Biblia para que, a través de “el uso debido de los medios ordinarios,” por medio de leer y estudiar, podamos llegar a conocer la voluntad de Dios en todas las áreas de nuestra vida. Como Pablo exhortó en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16:

Toda la Escritura es... útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Toda la Escritura es lo suficientemente clara como para ser útil, si nos dedicamos a estudiarla diligentemente. Por esta razón, cada uno de nosotros debe de estar listo para investigar la Biblia, para discernir su enseñanza en cuestiones de ética.

Ahora, de nuevo, no estamos diciendo que las Escrituras sean fáciles de entender en cada aspecto. De hecho, algunas porciones de las Escrituras son menos claras que otras. Y más allá de esto, algunas personas tienen una habilidad mayor que otras para entender las palabras de las Escrituras. Como Pedro escribió en 2 de Pedro capítulo 3 versículo 16,

Hay algunas difíciles de entender [en las epístolas de Pablo], las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. (2 Pedro 3:16)

No todos tenemos la misma habilidad para entender la Biblia. Y no todos hacemos el mismo esfuerzo para estudiarlas. No obstante, si nos avocamos lo suficiente, podemos todos llegar a conocer bien la voluntad de Dios para conformarnos a su norma para la moralidad.

Ahora que hemos analizado la claridad de las Escrituras, estamos listos para ver el

segundo atributo que las Escrituras poseen, principalmente porque se escribieron para un público humano: su necesidad.

La Necesidad de las Escrituras

Cuando hablamos de la necesidad de las Escrituras, tenemos en mente que las personas necesitan la Biblia, sobre todo para tomar decisiones éticas. Mientras analizamos nuestra necesidad por las Escrituras, mencionaremos tres temas: la necesidad de las Escrituras para la salvación, la necesidad de las Escrituras para vivir vidas santas y las implicaciones de nuestra necesidad de las Escrituras.

Salvación

En primer lugar, las Escrituras son necesarias para que las personas encuentren el camino de la salvación. Como vimos en una lección anterior, la revelación general, especial y existencial se relacionan de gran manera, pero la revelación general y existencial sólo proporcionan la información suficiente a los seres humanos para condenarlos por no guardar la norma de Dios. Sólo las Escrituras proporcionan la información suficiente para asegurar la salvación. Escuche la manera en que Pablo mencionó esto en Romanos capítulo 10 versículos 13 al 17:

Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?... Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios. (Romanos 10:13-17)

El punto de Pablo aquí está bastante claro: El mensaje del evangelio es el medio normal por el que Dios entrega la fe a los individuos. Y fuera de la palabra de Cristo, las personas no tienen acceso al mensaje del evangelio. Esto hace que la palabra de Cristo sea un medio necesario para la salvación en todas, salvo en algunas circunstancias excepcionales. Las únicas excepciones que los teólogos reconocen típicamente son casos que involucran a infantes u otros individuos mentalmente incompetentes.

¿Pero cuál es esta palabra de Cristo? En el capítulo diez de Romanos, Pablo tenía principalmente en mente el predicar el evangelio. Pero también tenía en mente las Escrituras como fuente del mensaje del evangelio. Por ejemplo, las palabras, “Todos aquel que invocara el nombre del Señor será salvo” es de hecho una cita de Deuteronomio 30. El uso por parte de Pablo de las Escrituras de esta manera sigue un modelo que aparece a lo largo de las Escrituras. Específicamente, en la Biblia la proclamación del evangelio está estrechamente asociada con la palabra escrita de las Escrituras. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios entregó varias veces sus mensajes directamente a profetas que hablaban la palabra de Dios al pueblo. Pero Dios también se aseguró de que la palabra profética fuera escrita para que pudiera ser aprendida por aquéllos que no estaban presentes en la proclamación. Siguiendo este modelo del Antiguo Testamento, los apóstoles primero aprendieron el evangelio directamente de Jesús, y después, lo llevaron a toda la gente, no sólo predicando, sino también por medio de sus escritos en el Nuevo Testamento.

De manera práctica, vemos que el proceso de venir a la fe y salvación empieza cuando recibimos el evangelio, ya sea por nuestra propia lectura de la Biblia o al oír la

predicación basada en las Escrituras. Hay una gran diferencia por supuesto, entre la palabra escrita de las Escrituras y la predicación basada en las Escrituras. Las Escrituras están inspiradas por Dios, son infalibles y completamente autoritativas en cada caso. La predicación no lo es. En la medida en que la predicación es fiel a las Escrituras, es verdad, autoritativa y poderosa. Pero como somos seres humanos caídos, la predicación nunca es totalmente fiel a las Escrituras. A diferencia de la predicación, las Escrituras son estables e inmutables, es una norma totalmente fiable y fidedigna. La predicación, la tradición de la iglesia, la instrucción teológica y muchas otras fuentes de información son todas útiles. Pero todas éstas contienen una mezcla de verdad y error. Sólo las Escrituras son absolutas, inagotables, indiscutiblemente fiables. Por consiguiente, las Escrituras son necesarias, tanto para un registro del evangelio, como para una base y criterio de la predicación del evangelio.

Vivir Vidas Santas

En segundo lugar, las Escrituras son también necesarias para una vida ética. Usted recordará que en una lección anterior establecimos que en general, la revelación especial y existencial son verdaderas y autoritativas en todo. ¿Por qué ponemos entonces las Escrituras aparte como un caso especial de revelación necesaria? La respuesta es que mientras la revelación general y existencial son infalibles y autoritativas, son más difíciles de interpretar que las Escrituras. El pecado ha adulterado a la naturaleza y a la humanidad, de tal manera que ya no vemos una reflexión pura como Dios la pensó. Como resultado, muchas veces es muy difícil saber interpretar la revelación general y existencial. A veces es casi imposible decir si lo que nosotros estamos viendo es el resultado de la intención de Dios en la creación o el resultado de la corrupción del pecado de la creación.

Y además de esto, las Escrituras hablan más clara y directamente de lo que lo hacen la revelación general y existencial, y hace nuestras determinaciones éticas basadas en las Escrituras más seguras y fiables que aquéllas basadas en otras formas de revelación. Por eso la Confesión de Fe de Westminster, en el capítulo 1 sección 10 insiste en la primacía de las Escrituras sobre otras fuentes de información:

El Juez supremo que debe determinar todas las controversias de religión, todos los decretos de concilios y opiniones de escritores antiguos, que debe examinar doctrinas de hombres y espíritus privados, y en cuyo juicio debemos descansar, no puede ser nadie más que el Espíritu Santo que nos habla en las Escrituras.

El punto de la Confesión aquí es que todas estas otras fuentes son valiosas, pero que la Biblia es la más valiosa de todas porque es a través de las Escrituras que el Espíritu Santo habla claramente. ¿Cuáles son entonces, algunas implicaciones morales de la necesidad de las Escrituras?

Implicaciones

Hay un sentido muy importante en el que simplemente no podemos ser morales sin atender a la enseñanza de las Escrituras. Y como vimos antes en esta lección, aprendiendo y creyendo que el contenido básico de las Escrituras es necesario para la

salvación, ya sea que estudiemos la Biblia directamente o aprendamos sus enseñanzas centrales de otros. Sólo aquéllos que están en Cristo son capaces de una moral verdadera. Para abreviar, sin las Escrituras, la salvación no es posible, y por consiguiente la moralidad no es posible. Las personas que piensan que pueden ignorar la enseñanza de las Escrituras y seguir siendo morales, están totalmente equivocadas. En este sentido, las Escrituras son necesarias para nuestra habilidad de comportarnos moralmente.

Además de esta necesidad básica por la palabra de Dios, las Escrituras son también necesarias para la moralidad humana porque contienen información que no está incluida en la revelación general y existencial. No es raro para los cristianos depender abrumadamente de sus experiencias de la vida, las opiniones de otros y sus propias intuiciones morales cuando toman decisiones éticas. Y como hemos visto, es importante considerar éstos y otros rasgos de la revelación general y existencial. Pero también debemos reconocer que en muchas circunstancias, la revelación general y existencial no es bastante clara para mostrarnos el curso apropiado de acción, considerando que las Escrituras revelan la palabra de Dios en detalle suficiente para enseñarnos lo que es correcto.

Por ejemplo, Hechos capítulo 15 registra que se levantó una controversia en la iglesia primitiva cuando los gentiles empezaron a ser convertidos al cristianismo. Algunos dentro de la iglesia creían que los gentiles debían ser instruidos para observar la ley de Moisés de la forma en que el judaísmo lo había venido haciendo en esos tiempos. Querían que los gentiles fueran circuncidados, y que ofrecieran sacrificios apropiados al templo y aplicar la ley a sus vidas de la forma que se había hecho costumbre para los judíos de esos días. Por otro lado, hombres como Pablo y Bernabé sabían que Dios no esperaba que los gentiles vivieran como los judíos del primer siglo. La situación era tan problemática que los apóstoles y ancianos se reunieron para discutir e investigar la situación.

Las opiniones de algunas personas entraron en conflicto con la realidad del ministerio del Espíritu Santo entre los gentiles incircuncisos. Y estas fuentes de información no eran suficientes para proporcionar una solución satisfactoria. Pero una vez que Santiago apeló a las Escrituras para resolver este problema, la iglesia respaldó su posición. Las Escrituras eran necesarias porque la revelación general y existencial no era suficiente para contestar esta pregunta moral.

Para resolver esta controversia, Santiago, el hermano de Jesús, apeló al capítulo 9 de Amós versículos 11 y 12. En Hechos capítulo 15 versículos 16 y 17, Santiago citó a Amos como sigue,

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre. (Hechos 15:16 – 17)

De este texto, Santiago entendió que Dios incluiría a muchos gentiles cuando Él restaure Su reino. Más importante, estos convertidos seguirían siendo gentiles aun después de haber sido llamados al Señor. En el Antiguo Testamento, los gentiles que se convertían se volvían judíos y seguían las prácticas judías tradicionales. Pero, Amós indicó que cuando Dios restaure Su reino en Cristo los gentiles serían incluidos sin tener que seguir

tradiciones judías.

Teniendo este entendimiento de la claridad y necesidad de las Escrituras en mente, ahora podemos explorar la suficiencia de las Escrituras.

La Suficiencia de las Escrituras

Básicamente, decir que las Escrituras son “suficientes”, es decir que pueden cumplir los propósitos para los que fueron escritas. Pero no nos sorprende que, esta simple idea se complique porque es difícil para los cristianos estar de acuerdo en lo que realmente es el propósito de las Escrituras. Así que, mientras investigamos el tema de la suficiencia de las Escrituras, comenzaremos viendo el propósito de las Escrituras con respecto a su suficiencia. Luego, nos dirigiremos a algunos errores comunes de la suficiencia, y finalmente hablaremos sobre la idea popular pero equivocada de que las Escrituras ocultan ciertas cosas.

Propósito

Con respecto a la relación entre el la suficiencia de las Escrituras y su propósito, será útil mirar de nuevo a la Confesión de Fe de Westminster, que contiene un resumen muy bueno de esta idea en el capítulo 1 sección 6. La Confesión expone el tema de esta forma:

El consejo completo de Dios tocante a todas las cosas necesarias para su propia gloria y para la salvación, fe y vida del hombre, está expresamente expuesto en las Escrituras, o se puede deducir de ellas por buena y necesaria consecuencia, y, a esta revelación de su voluntad, nada ha de añadirse, ni por nuevas relaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres.

La Confesión concluye debidamente que el propósito de las Escrituras es múltiple. Menciona que la Biblia fue escrita para enseñarnos cómo glorificar a Dios, llevar hombres y mujeres a la salvación, instruir a los creyentes con respecto al grado de su fe, y para guiarnos a una vida cristiana. Estas ideas del propósito de la Biblia vienen de las Escrituras mismas.

Por ejemplo, la Biblia enseña en muchos lugares que las Escrituras se nos han dado para que podamos glorificar a Dios obedeciendo sus mandamientos. Un lugar en donde podemos verlo claramente es en las maldiciones del pacto en Deuteronomio. En Deuteronomio capítulo 28 versículos 58 y 59, Moisés señaló una correlación llamativa entre la obediencia a los mandamientos escritos de Dios y la glorificación de Dios.

Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS, entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia. (Deuteronomio 28:58 – 59)

La Biblia está diseñada para enseñarnos cómo glorificar a Dios, y es suficiente lograr este propósito. Las Escrituras contienen todas las normas que necesitamos saber para glorificarlo.

Con respecto a “la salvación del hombre, la fe y la vida,” Pablo le dijo a Timoteo que permaneciera firme en su estudio de las Escrituras para obtener los beneficios que nos ofrecen las Escrituras. En este contexto, en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 15 al 17, Pablo enseñó la suficiencia de las Escrituras explícitamente. Él escribió estas palabras en el versículo 15:

Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15)

Cuando Pablo dijo que las Escrituras “pueden hacer sabio para la salvación”, él quiso decir que estudiando la Biblia, podemos aprender las cosas que son necesarias saber para poder ser salvos. Pablo creía en esto porque no solo sabía que la Biblia era poderosa, como vimos antes en esta lección, sino que también que fue diseñada para proporcionar estos beneficios específicos. Ya que la Biblia puede lograr este propósito, puede llamarse debidamente suficiente para la salvación.

En gran medida del mismo modo, las Escrituras también son suficientes para “la fe.” Mire nuevamente las palabras de Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 15 al 17. Pablo dijo que:

Las Sagradas Escrituras... te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. (2 Timoteo 3:15)

El contenido de la fe salvadora se revela en la Biblia como el medio por lo cual somos justificados y recibimos nuestra salvación de Dios.

Finalmente, la Biblia es suficiente para guiarnos a través de “la vida,” la práctica continua de nuestra fe salvadora en Cristo. La bien conocida declaración de Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17 deja esto en claro:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16 - 17)

Además de ser su intención traernos a la fe en Cristo para nuestra salvación, también se piensa que las Escrituras nos preparan para “cada buena obra”— no sólo para algunas buenas obras, si no para cada buena obra. Porque su intención es prepararnos para “cada buena obra” y porque es poderosa para cumplir su función intencional, es correcto decir que las Escrituras hablan suficientemente sobre cada buena obra. Si entendemos debidamente la Biblia entera, entonces conoceremos suficientemente las normas de Dios para tomar decisiones apropiadas sobre cualquier problema ético que se presente, siempre y cuando también tengamos una comprensión suficiente de las personas y de la situación.

Ahora, entender la suficiencia de las Escrituras realza una seria pregunta: ¿Cómo puede cualquier libro, incluso uno tan grande como la Biblia, cubrir cada problema moral concebible y nos prepara para cada buena obra? La Biblia no se dirige a cada problema moral concebible directamente. Las Escrituras sólo hablan directamente sobre un número limitado de problemas en la vida, como el contenido fundamental de nuestra fe y nuestras

responsabilidades básicas hacia Dios y otras personas. Pero de esta manera, las Escrituras establecen principios que podemos extender y podemos aplicar más allá de los mencionados específicamente en la Biblia.

Por eso es que la Confesión distingue entre lo que es "expresamente establecido en las Escrituras" y lo que debe deducirse de la Escritura por vía de "consecuencia buena y necesaria". En todos los casos, sin embargo, las Escrituras nos proporciona la información que necesitamos para descubrir las normas éticas de Dios.

El último punto que debemos notar en la explicación de la Confesión de la suficiencia de las Escrituras, es la apreciación de que las Escrituras están completas, de manera que:

Nada, ha de añadirse, ni por nuevas revelaciones del Espíritu, ni por las tradiciones de los hombres.

Las Escrituras contienen todas las normas que necesitamos como cristianos. Tradiciones humanas y estructuras de autoridad, tales como gobiernos civiles y eclesiásticos, deberán ser obedecidas por la causa del Señor, pero estas nunca serán tomadas como normas absolutas o finales. La decisión para seguir o no seguir normas humanas, debe ser guiada por normas de las Escrituras, y siempre se debatirán las normas humanas cuando estas chocan con las normas bíblicas.

Esto lo vemos demostrado en las Escrituras con mucha frecuencia. Por ejemplo, en los días de Jesús, la administración judía establecida permitía a los cambistas y a vendedores en el área del templo. Pero cuando Jesús vio esto, se enojó y los arrojó del templo porque la administración humana había permitido, dentro de los terrenos del templo, violaciones de normas escritas. Leemos este relato en Mateo capítulo 21 versículos 12 y 13:

Entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo... Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.
(Mateo 21: 12 y 13)

Jesús sabía perfectamente que el capítulo 56 de Isaías versículo 7, que él citó, revelaba la norma bíblica de que el templo sería dedicado a la oración. Pero la administración judía había permitido que el templo fuera profanado por transacciones seculares. La acusación de Jesús de que ellos estaban haciendo el templo una "cueva de ladrones" es realmente muy fuerte. Esta frase es sacada de Jeremías capítulo 7 versículo 11, en donde se refiere a los idólatras y los delincuentes violentos quienes sirven de palabra a Dios en su templo. Por sus acciones y palabras, Jesús demostró que seguir cualquier ley humana o tradición, es pecaminoso cuando la norma humana contradice a las Escrituras.

En cualquier caso, las Escrituras son suficientes para establecer todas las normas morales. Sin embargo, las leyes éticas de los hombres son válidas y obligatorias sólo en la medida en que hacen eco de las normas bíblicas. Pero cuando las normas humanas contradicen las normas bíblicas, el cristiano está obligado a desafiarlas.

Una vez que entendemos la suficiencia de las Escrituras, debemos volver nuestra atención a algunos malos entendidos de la suficiencia de la Biblia.

Malos Entendidos

Agruparemos estos malos entendidos en dos categorías generales: primero, perspectivas que sobrestiman la suficiencia de las Escrituras; y segundo, perspectivas que subestiman la suficiencia de las Escrituras. Empecemos con perspectivas que sobrestiman la suficiencia las Escrituras.

Normalmente, aquéllos que sobrestiman la suficiencia de las Escrituras están muy comprometidos con la Biblia, pero frecuentemente les faltan los compromisos apropiados a la revelación general y existencial. Como resultado, equivocadamente creen que pueden aplicar las Escrituras apropiadamente a las preguntas éticas sin tener mucho conocimiento, si es que tienen alguno, sobre personas y situaciones específicas. Creen que tomar decisiones éticas es tan simple como leer la Biblia y obedecerla. Pero en realidad, antes de que podamos obedecer o aplicar la Biblia, también debemos saber algo sobre las personas y situaciones a las que estamos aplicándola. Dios nos ha proporcionado esta información en una revelación general y existencial. Si ignoramos estas otras formas de revelación, estamos ignorando las herramientas que Él nos ha dado para interpretar y comprender las Escrituras.

Pero no todos los errores están basados en sobrestimar la suficiencia de la Biblia. Muchos otros errores provienen de subestimarla. Este error generalmente aparece como una insistencia de que la Biblia es suficiente sólo para guiarnos en áreas limitadas de la vida, que sólo nos da instrucciones morales en ciertos temas. Por ejemplo, Tomas de Aquino sostuvo que la revelación general y existencial es suficiente para enseñar muchos principios morales, y que las Escrituras complementan este conocimiento, dándonos información con respecto a esos asuntos que la revelación natural y existencial no cubren, tales como el camino de la salvación. En años recientes, otros han defendido que la Biblia no maneja temas como la llamada homosexualidad monógama, el aborto y la eutanasia.

Sea por medio de la enseñanza explícita o implícita, las Escrituras nos proporcionan un sistema comprensivo de normas éticas. En este sentido, la suficiencia de la Biblia es ilimitada cuando se trata de revelar la voluntad de Dios para su gloria y nuestra salvación, la fe y la vida cristiana. La revelación general y existencial también contiene algunas de estas normas, pero no contienen ninguna norma adicional más allá de aquéllas encontradas directa o indirectamente en las Escrituras.

El punto simplemente es que la Biblia habla suficientemente a cada área de la vida, para que nuestro verdadero deber hacia Dios siempre sea una aplicación de normas de las Escrituras.

A estas alturas, hablaremos sobre la idea popular pero equivocada de que las Escrituras permanecen en silencio en ciertos temas. Quizás una de las formas más comunes en que los cristianos bien-intencionados subestiman la suficiencia de las Escrituras.

Silencio

Específicamente, algunos cristianos frecuentemente enseñan que algunos problemas de la vida son moralmente “indiferentes” porque las Escrituras no nos proporcionan la información suficiente para saber el deseo de Dios en estos temas. Históricamente, éstos han sido conocidos como “adiafora”. Esta posición típica, ha sido que cosas indiferentes, ni son buenas ni son malas en sí mismas.

Aunque muchas personas a lo largo de la historia de la iglesia han sostenido esta posición, de hecho esta posición corre contrariamente a las enseñanzas de las Escrituras. Por ejemplo, considerando que algunos teólogos hablan de objetos impersonales como indiferentes o “neutrales”, la Biblia habla de ellos como buenos. Aun después de la caída de la humanidad en el pecado, Pablo siguió insistiendo que todo era bueno. Como lo escribió en 1 de Timoteo capítulo 4 versículos 4 y 5:

Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (1 Timoteo 4:4 – 5)

Pablo habló específicamente sobre comida en este contexto, pero el principio es más amplio y se extiende a toda la creación, así como el mismo Dios lo proclamó al final de la semana de la creación. Por esta razón, incluso los objetos impersonales no son “indiferentes”; son buenos.

Algunos teólogos también han aplicado el término “indiferente” o adiafora a las opciones entre dos o más opciones buenas. Han sugerido que cuando todas las opciones son buenas, entonces las Escrituras son indiferentes acerca de lo que nosotros escogemos. Pero las Escrituras enseñan que Dios bendice algunas opciones buenas, más que bendice otras opciones buenas, y esa Escritura a veces alaba una opción buena, más que otra opción buena. Por ejemplo, en 1 de Corintios capítulo 7 versículo 38, Pablo escribió:

De modo que el que se casa con su prometida hace bien, pero el que no se casa hace mejor. (1 Corintios 7:38)

Ahora, debe notarse que los estudiosos no están de acuerdo acerca de las circunstancias precisas a las que Pablo se dirigió aquí. Pero sus palabras son bastante claras para demostrar que casarse y no casarse, podían ser ambas buenas opciones, y que no casarse era la mejor opción. En este sentido, la Escritura no es realmente “indiferente” aún cuando tenemos que escoger entre buenas opciones.

Usted recordará que en nuestra primera lección, definimos “bueno” como lo que recibe la bendición de Dios y “malo” como lo que no recibe Su bendición. Por esta definición, aspectos de los seres humanos y sus vidas son buenos o malos; nada ni nadie es indiferente o neutro. Dios bendice, o no lo hace—no hay término medio. Si Él bendice, es bueno; si Él no bendice, es malo.

Habiendo dicho esto, es verdad que hay algunas palabras, pensamientos y hechos que son buenos en algunas situaciones, pero malos en otras. Por ejemplo, las relaciones sexuales dentro del matrimonio son relaciones buenas, pero las relaciones sexuales fuera del matrimonio son malas. Pero esto no significa que las relaciones sexuales en sí mismas sean buenas ni malas. Más bien, son buenas, así como Dios las creó para ser buenas. Pero las parejas que no están casadas emplean mal las relaciones sexuales así que en su situación, tales relaciones son malas.

Finalmente, algunos teólogos utilizan la categoría de adiafora para cubrir temas en donde no podemos determinar qué opciones son buenas o malas. Pero como sabemos que las Escrituras mencionan cada aspecto de la vida, por lo menos indirectamente, no debemos tratar temas sobre los que estamos inciertos como indiferentes. Es cierto que a

veces sentimos que no sabemos qué opciones, pensamientos, acciones o actitudes son buenos y cuáles son malos. Pero tales situaciones no suceden porque la palabra de Dios sea insuficiente, ni porque la Biblia tome una posición neutral, si no porque no reconocemos o entendemos cómo aplicar la verdad que la Biblia ha revelado.

Este fracaso para alcanzar un juicio ético puede tomar un sinnúmero de formas. Como usted recuerda, el modelo bíblico para tomar decisiones éticas puede resumirse de esta manera:

El juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Debemos actuar con una comprensión apropiada de nuestra norma moral, nuestras metas y nuestros motivos, o dicho de otra manera, en preocupaciones normativas, situacionales y existenciales. El fracaso en alcanzar un juicio ético apropiado puede ser causado debidamente a un fracaso en evaluar cualquiera de estas perspectivas. Podemos fallar porque pasamos por alto o entendemos mal los pasajes de las Escrituras con los que estamos tratando. Podemos fallar porque pasamos por alto o entendemos mal la situación asociada con la pregunta ética. Y podemos fallar porque pasamos por alto o subestimamos los aspectos existenciales y personales de un tema. En todos los casos, cuando no podemos llegar a una conclusión firme en una decisión ética, no es apropiado concluir que Dios no ha revelado la información necesaria para tomar la decisión. Ni es apropiado decir que el tema es indiferente, que no hay un curso correcto para seguir. Más bien, debemos continuar leyendo, estudiando, orando e investigando la pregunta y hacer lo mejor que podamos con nuestros juicios provisionales, pero reservando el juicio final hasta que los problemas normativos, situacionales y existenciales se aclaren.

IV. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos estudiado varios atributos importantes de las Escrituras. Hemos visto que debido a que las Escrituras son divinamente inspiradas, son poderosas y autoritativas. También hemos visto que debido a que las Escrituras fueron dirigidas a los seres humanos, son claras, necesarias y suficientes.

Es útil para nosotros tener presente los atributos de las Escrituras de diferentes maneras cuando estudiamos la ética cristiana. Por un lado, nos recuerda que la Biblia es indispensable cuando se trata de contestar preguntas éticas. Siempre debemos buscar sus respuestas porque es autoritativa sobre todos los aspectos de la vida, y porque hay muchas preguntas que sólo la Biblia puede contestar. Por otra parte, recordar los atributos de las Escrituras es muy motivante, porque nos recuerda que Dios nos ha dado las Escrituras para beneficiarnos, para enseñarnos sobre Él y sus normas. Y finalmente, los atributos de las Escrituras nos dan confianza en nuestras conclusiones éticas, ya que estamos seguros de que las enseñanzas éticas de la Biblia son suficientes y claras. Así que es importante que recordemos y confiemos en todo el rango de los atributos de las Escrituras mientras progresamos en nuestro estudio de la ética cristiana.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Cuatro

La Perspectiva Normativa: Partes y Aspectos de la Biblia

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Variedad de la Biblia	3
	Lenguaje	4
	Extraordinarias	4
	Comunes	5
	Literatura	7
	Implicaciones	9
III.	Ley de Dios en la Biblia	10
	Diez Mandamientos	10
	Tres Tipos de Ley	13
	Condiciones	13
	Valor	14
	Aplicación	15
IV.	Unidad en la Biblia	19
	Mandamiento del Amor	19
	Evangelio de la Gracia	20
	Nuevo Pacto	22
	Armonía	24
V.	Conclusión	25

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Cuatro

La Perspectiva Normativa: Partes y Atributos de la Biblia

I. INTRODUCCIÓN

Hace poco un amigo mío le compró una bicicleta a su hijo. Era necesario armar la bicicleta - había que ponerle las ruedas, los pedales y el manubrio. El fabricante no había incluido ninguna instrucción de cómo armar la bicicleta en la caja que venían las piezas de la bicicleta. Mi amigo sabía lo básico de cómo se debía armar una bicicleta y cómo debía funcionar, lográndola armar incluso sin las instrucciones.

Pero imagínense qué es lo que hubiese pasado si nunca hubiera visto antes una bicicleta y si no hubiera sabido cómo funciona una bicicleta. En ese caso, no hubiera podido armarla como corresponde.

En cierta manera la Biblia es como una caja con piezas de bicicleta sin las instrucciones. Tal como es relativamente fácil armar cosas que nos son conocidas, también es relativamente fácil descubrir algunas cosas básicas sobre el significado y el uso de la Biblia y también responder a ciertas preguntas éticas. Así como es difícil armar dispositivos mecánicos complicados o desconocidos, también es difícil aplicar la Biblia a preguntas éticas complicadas cuando no entendemos las acciones más detalladas de las Escrituras.

Esta es la cuarta lección en nuestra serie “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas” y hemos titulado esta lección “La Perspectiva Normativa: Partes y Aspectos de la Biblia.”

Tal como lo hemos dicho a lo largo de estas lecciones, el juicio ético siempre conlleva la aplicación de la Palabra de Dios a una situación mediante una persona. Esto nos ha llevado a hablar de tres consideraciones esenciales cuando tomamos decisiones bíblicas: la norma correcta de la palabra de Dios, la que hemos asociado con la perspectiva normativa sobre la ética; la meta correcta, que concuerda con la perspectiva situacional; y el motivo correcto, que corresponde a la perspectiva existencial.

En esta lección veremos por tercera vez la perspectiva normativa, explorando el proceso por el cual discernimos las normas éticas de la Biblia. Concentraremos nuestra atención en las distintas maneras en las que varias partes y aspectos de la Biblia nos comunican las normas de Dios.

Dividiremos nuestro análisis de las partes y de los aspectos de la Biblia en tres secciones principales: En primer lugar, veremos la variedad de materiales que encontramos en la Biblia. En segundo lugar, veremos con más detalle los libros y los pasajes que forman la ley de Dios en la Biblia. Y en tercer lugar, trataremos la unidad de la Biblia que conecta todas las partes y los aspectos de la Biblia. Comencemos con la variedad que encontramos en la Biblia.

II. VARIEDAD DE LA BIBLIA

Cualquiera que haya leído bastante de la Biblia debiera darse cuenta de que ella no es uniforme. Contiene historias, poesía, sabiduría, profecía, cartas y todo tipo de otras formas de escritos. Y dentro de cada uno de estos escritos, encontramos incluso mayor variedad. Después de todo, cada autor escribió a su propia manera y sus escritos en sí

variaron a lo largo de su labor. A veces él entregó mandamientos; a veces explicó detalles; a veces contó una experiencia personal. Esta variedad no es por accidente – Dios ha dispuesto que cada porción de la Biblia contribuya en su propia manera a las normas de la ética cristiana. Ahora, puesto que la Biblia se comunica de tantas maneras distintas, no basta con que simplemente conozcamos lo que dice la Biblia. También debemos conocer cómo se comunica la Biblia, para que cuando leamos lo que dice, entendamos lo que quiere decir.

La variedad que encontramos en la Biblia se puede describir de muchas maneras distintas, no hay una sola manera que lo explica completamente. Sin embargo, para darle sentido a esta dimensión de la Biblia y sus implicancias para la ética cristiana, nos concentraremos en tres temas: En primer lugar, hablaremos de la variedad de lenguaje que se ha usado en la Biblia. En segundo lugar, hablaremos de la variedad de literatura de la Biblia. Y en tercer lugar, veremos las implicaciones de esta variedad para la enseñanza de la ética moderna. Comenzaremos con un vistazo a los asuntos más pequeños y sencillos que tienen relación con el lenguaje y luego pasaremos a los temas más amplios y más complejos de la literatura.

Lenguaje

En primer lugar, la Biblia muestra una completa gama de lenguaje que encontramos en toda comunicación humana. Contiene declaraciones, preguntas, promesas, ofrendas, maldiciones, bendiciones, amenazas, referencias de juicio, recapitulaciones, mandamientos, consejos, peticiones, exclamaciones, descripciones, llantos de desesperación, expresiones de deseo, de admiración, de amor y mucho más. El lenguaje bíblico puede estar reservado de emociones o cargado de ellas. Partes de él pueden ser bastante imaginativas, usando simbolismos y otras figuras de lenguaje, mientras que en otras el lenguaje es relativamente sencillo, expresando los asuntos de una manera más directa. La Biblia incluye tanto el sarcasmo como el lenguaje sincero. Emplea insinuaciones y alusiones tan libremente como comentarios explícitos. Utiliza hipérbolos, eufemismos y expresiones familiares. Muchas veces ni siquiera se toma la molestia de pronunciar lo que es obvio, sino que simplemente lo supone. Esta inmensa variedad de lenguaje nos presenta una cantidad de desafíos cuando leemos la Biblia. Después de todo, si no sabemos reconocer estos distintos tipos de lenguaje, y si no entendemos cómo se comunica cada uno, muy probablemente interpretaremos erróneamente las enseñanzas bíblicas.

Ahora, a través de los siglos, los cristianos han propuesto muchas maneras para tratar los desafíos que presenta la variedad del lenguaje de la Biblia. Sin embargo es prudente decir que la mayoría de estas soluciones se han ubicado en uno de dos grupos: aquellos que creen que la Biblia utiliza el lenguaje de maneras extraordinarias y aquellos que creen que la Biblia utiliza el lenguaje de maneras comunes. Por lo general, los que creen que la Biblia habla de manera extraordinaria ofrecen soluciones que ignoran los distintos tipos de lenguaje de la Biblia. En cambio, ellos simplifican exageradamente el lenguaje bíblico para desarrollar un sistema de interpretación que se pueda aplicar relativamente de igual manera a toda la Biblia.

Extraordinarias

Por ejemplo, en la Edad Media muchos teólogos creían que porque la Biblia es

inspirada por Dios, se comunica de maneras extraordinarias que van más allá de la comprensión humana. A su parecer, cada texto bíblico poseía una variedad de significados simbólicos que a veces incluso estaban escondidos de los autores de la Biblia. Bajo este sistema, cada texto suponía tener al menos algún tipo de significado metafórico, no importando las intenciones humanas del autor.

Recientemente, muchos cristianos que creen que el lenguaje de las Escrituras es extraordinario se han ido en dirección contraria. En vez de creer que la naturaleza extraordinaria de las Escrituras dificulta la interpretación, han insistido en que la naturaleza extraordinaria de las Escrituras facilita la interpretación de su lenguaje. Algunos de ellos han argumentado que el Espíritu Santo revela las verdaderas interpretaciones directamente a su pueblo, haciendo innecesario saber qué tipo de lenguaje se está leyendo, ni mucho menos cómo comunica normalmente el significado. Otros han argumentado que el lenguaje de la Biblia siempre se debe interpretar lo más literalmente posible, para que los significados metafóricos sólo se busquen cuando los significados no figurativos carezcan de sentido.

Por ejemplo, es evidente que en la comunicación común y corriente los seres humanos normalmente utilizan hipérboles o exageraciones. Sin embargo, muchos cristianos comprometidos con la autoridad bíblica no reconocen que aparecen hipérboles en la Biblia. En cambio, ellos tratan cada declaración de la Biblia como si fuera directa, independiente y precisa.

También sabemos que en el lenguaje y en la escritura común y corriente, normalmente resumimos los asuntos, esperando que nuestras audiencias llenen el espacio en blanco con otro tipo de conocimiento que posean. Aún así, algunos cristianos encuentran difícil reconocer que los escritores que fueron inspirados hicieron lo mismo. En cambio, tratan los pasajes como si estuvieran enteramente completos en vez de estar limitados en su ámbito.

Además de esto, nos damos cuenta de que en la escritura y en el lenguaje común y corriente, por lo general seremos sarcásticos y diremos sencillamente lo opuesto de lo que queremos decir. Sin embargo, a muchos cristianos les es difícil aceptar que el sarcasmo aparece en la Biblia.

En contraste con estas opiniones de que el lenguaje de la Biblia es extraordinario se encuentra la visión de que la Biblia se comunica en lenguaje humano común y corriente, utilizando todas las costumbres normales de la comunicación humana.

Comunes

Ustedes recordarán que en una lección previa, hablamos de la claridad de la Biblia, por la cual nos referíamos a que la Biblia no es oscura, que no está llena de significados escondidos que solamente se pueden descubrir mediante significados misteriosos, o a través de dones espirituales especiales, o por los que ocupan cargos especiales en la iglesia. En otras palabras, las Escrituras son claras solamente si hablan en un lenguaje común y corriente y se comunican de maneras normales. O si no, se nos deja adivinar su significado.

Ahora, consideremos un par de pasajes donde una lectura demasiado literal sería terriblemente engañosa. Pensemos en la petición en Mateo capítulo 6 versículo 11, que forma parte de la oración del Señor:

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. (Mateo 6:11)

Cuando se lee este versículo de una manera artificialmente literal, aparte de las costumbres de las expresiones humanas normales, pareciera como que si Jesús le estuviera exigiendo a Dios para que le de pan.

Por cierto, todas las peticiones en la oración del Señor toman la forma de los imperativos, incluyendo no tan sólo “el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,” sino que también “mas líbranos del mal.” Es cierto que en la gramática griega, normalmente los imperativos son mandamientos.

Este hecho ha guiado a ciertos cristianos que leen la Biblia de una manera exageradamente literal a concluir que las palabras de Jesús eran mandamientos dirigidos a Dios. Y por supuesto, ya que la oración del Señor es un modelo que debemos imitar en nuestras oraciones, también han llegado a la conclusión de que ¡tenemos el derecho de darle órdenes a Dios!

Pero a partir del resto de la Biblia, incluyendo las propias palabras de Jesús en la oración del Señor, sabemos que los verbos en forma imperativa se usan con frecuencia para expresar peticiones y requisitos. Lo mismo es cierto en español. Por ejemplo, cuando decimos: “pásame el pan, por favor”. O “¡ayúdame, por favor!” Estas declaraciones son imperativas. Sin embargo, cuando decimos estas palabras, no estamos dando órdenes porque sí. Consideremos también Amós capítulo 4 versículo 4, donde el profeta dijo lo siguiente:

Vayan a Betel y pequen; vayan a Guilgal y sigan pecando.
(Amós 4:4 [NVI])

Una lectura extremadamente literal de estas palabras ha llevado a que algunos intérpretes piensen que Amós realmente quería que su audiencia pecara contra el Señor en los centros de adoración idólatra en Betel y Guilgal. Sin embargo, este tipo de lectura no es natural y no calza con las intenciones del profeta reveladas en otras declaraciones. Por ejemplo, en Amós capítulo 5 versículo 5, dijo el profeta:

Pero no acudan a Betel, ni vayan a Guilgal. (Amós 5:5 [NVI])

A partir de este versículo y del resto del libro de Amós, debiéramos concluir que cuando el profeta le ordenó al pueblo que pecara en Betel y Guilgal, lo dijo en forma sarcástica, queriendo decir simplemente lo contrario de lo que estaba diciendo. No quería que pecaran en estos lugares, sino que dejaran de pecar en ellos.

La mecánica del lenguaje bíblico no pertenece únicamente a las Escrituras. En cambio, la Biblia utiliza las convenciones lingüísticas de sus autores y de sus audiencias originales. Esto significa que si vamos a interpretar responsablemente la Biblia, debemos aprender cómo usaban el lenguaje en forma común y corriente, entendiendo la intención de cada autor cuando lo escribió. Si el autor diseñó sus palabras para que se entendieran metafóricamente, entonces debemos leerlas metafóricamente, buscando en el texto el significado que el autor quiso que tuvieran. Por otra parte, si el autor bíblico diseñó sus palabras en forma sencilla y directa, entonces nuestra responsabilidad es interpretar sus palabras de manera no figurativa.

Así como existen muchas variedades de lenguaje en las Escrituras, también existen muchas variedades de literatura. Estas son formas más extensas y más complejas que el lenguaje, y de alguna manera u otra son más difíciles de dominar. Sin embargo, el poder entenderlas es clave para manejar las distintas partes y aspectos de la Biblia en forma responsable.

Literatura

Existen muchas formas distintas de literatura en la Biblia. Para mencionar sólo algunas, la literatura bíblica incluye las siguientes: prosa, poesía, canción, ley, narrativa, carta, voto, epístola, oráculo profético, proverbio, parábola y género dramático. Dentro de estas formas más amplias, por lo general existen múltiples categorías más pequeñas. Por ejemplo, dentro de la forma literaria del oráculo profético, encontramos oráculos de juicio, oráculos de bendición, oráculos diseñados para después de los litigios, etc. Estas formas se distinguen por su contenido como también por su estructura, estilo y uso del lenguaje. Además, cada género bíblico comunica el significado de distintas maneras. Por lo tanto, así como debemos estar conscientes de las complejidades del lenguaje de la Biblia, también debemos estar conscientes de las complejidades de las distintas formas literarias.

Por lo general, cuando nos referimos a la ética, nos enfocamos en pasajes de la Biblia que contienen las leyes, o que enseñan directamente las normas y las obligaciones morales. Si bien estos son pasajes importantes para nuestro estudio de la ética, no debiéramos cometer el error de pensar que los otros géneros tienen poco o nada que ofrecer en la instrucción de la ética. Para nuestros propósitos, debemos destacar que las narrativas bíblicas también comunican normas y reglamentos éticos. La poesía y las canciones expresan inquietudes éticas. Los proverbios y los otros escritos sobre la sabiduría reflejan valores éticos. La profecía expresa los juicios éticos de Dios en la forma de regocijo o disgusto hacia las acciones humanas.

Por cierto, como vimos en nuestras lecciones previas, cada pasaje de la Biblia revela el carácter de Dios, y por lo tanto, cada pasaje contiene la enseñanza ética, ya sea que ese pasaje sea un código legal, una carta, un poema, una colección de proverbios, una narrativa histórica o cualquier otro tipo de literatura. Es por esta razón que cuando nos referimos a la ética debemos investigar todos los tipos de literatura bíblica para descubrir sus revelaciones de las normas éticas de Dios.

Para ilustrar la idea de que todos los géneros que se encuentran en la Biblia debieran guiar nuestras reflexiones éticas, consideremos el caso de las narrativas bíblicas. Por cierto, los escritores bíblicos estaban interesados en registrar los hechos históricos. Pero también estaban interesados en utilizar esos hechos para evocar la fe y enseñar lecciones morales.

Mencionaremos cinco maneras específicas en las que las narrativas históricas contribuyen a nuestro estudio y a la práctica de la ética cristiana.

En primer lugar, a un nivel bastante básico, las narrativas bíblicas nos obligan a aceptar sus contenidos basados en hechos. Estamos moralmente obligados a creer que los detalles de la historia redentora son ciertos.

Esto es especialmente cierto cuando se trata de los eventos centrales del evangelio, tales como: la muerte de Jesús, el entierro, la resurrección, la ascensión y el envío del Espíritu Santo en Pentecostés. Pero también es cierto con respecto a todos los

otros hechos que nos enseña la Biblia a través de las narrativas históricas. La sola presentación de estos hechos en las narrativas bíblicas nos obliga a creer en ellas.

La segunda razón por la que las narrativas bíblicas son importantes en la ética cristiana es que la historia bíblica tiene el poder de transformarnos éticamente. Eso significa que, el conocimiento del contenido de la historia bíblica forma parte del hecho de ser cristiano.

Como vimos en nuestra primera lección, sólo las personas buenas son capaces de hacer el bien. Y sólo aquellos que tienen una fe salvadora genuina en el evangelio son buenas personas. Por supuesto, para que nosotros tengamos fe salvadora en Cristo, debemos saber quién es Cristo y lo que él ha hecho. Estos son hechos que aprendemos de los registros históricos bíblicos. Por lo tanto, es necesario conocer la historia bíblica si vamos a tener la fe salvadora en Cristo. Entonces, es justo decir que es necesario conocer la historia bíblica si nos vamos a comportar en forma ética.

En tercer lugar, las narrativas bíblicas nos proporcionan los ambientes históricos para las leyes de Dios. Para entender correctamente la ley de Dios, debemos entender el contexto histórico en el que se entregó la ley.

Por ejemplo, debemos ver que las narrativas bíblicas enfatizan la gracia divina para que nos motiven a obedecer su ley. Incluso los Diez Mandamientos comienzan de esta manera. En Éxodo capítulo 20 versículo 2 leemos que Dios comenzó diciendo lo siguiente:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. (Éxodo 20:2)

Esta pequeña declaración histórica introdujo los Diez Mandamientos y produjo una motivación central para obedecerlos. Por cierto, el esforzarse a obedecerlos sin esta motivación de gratitud nunca logrará la verdadera obediencia a los mandamientos. Después de todo, como vimos en una lección anterior, todo buen acto debe contar con buenas motivaciones.

Por lo tanto, las narrativas bíblicas son importantes para la ética porque solamente podemos entender las leyes de Dios en forma correcta cuando entendemos la historia bíblica.

En cuarto lugar, las narrativas bíblicas presentan la evaluación de Dios de los eventos históricos. Y ya que las evaluaciones de Dios siempre son correctas, nos dan una firme dirección ética.

Se acordarán ustedes que definimos el “bien” como lo que Dios bendice, y el “mal” como lo que él maldice o castiga. Bien, en las narrativas bíblicas, los escritores ilustran los tipos de acciones, pensamientos y motivaciones que Dios bendice y maldice. Al hacerlo de esta manera, les dan a sus lectores ejemplos a seguir y a rechazar.

Por último, en algunas ocasiones los escritores de la historia bíblica registraron sus propios comentarios sobre la ética. A veces estos comentarios son sutiles pero otras veces son bastante evidentes.

Por ejemplo, en Génesis capítulo 13 versículos 12 al 13, Moisés hizo este comentario acerca del pueblo de Sodoma:

Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta

Sodoma. Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera. (Génesis 13:12 – 13)

La evaluación moral de Moisés sobre Sodoma no tan sólo hace cuestionar la sabiduría de Lot, sino que también anticipa el juicio que Dios pronto traería a la ciudad.

Como los portavoces inspirados de Dios, los autores de los registros históricos bíblicos hicieron comentarios sobre la bondad o la maldad de muchos de los personajes, actitudes y eventos en sus historias. Sus evaluaciones representan las perspectivas de Dios mismo y, por lo tanto, nos entregan muchas cosas a considerar sobre la ética.

Entonces, ¿cuáles son las consecuencias cuando usamos toda la Biblia como nuestra norma ética? En primer lugar, lo que hemos visto sobre las narrativas históricas también es cierto para todos los otros tipos de literatura bíblica: cada tipo de literatura es normativa; cada tipo de literatura nos enseña algo con respecto a la manera en que debiéramos pensar, actuar y sentir. Y como resultado, todo pasaje de la Biblia nos fija obligaciones morales.

Por ejemplo, la poesía bíblica se enfoca en las expresiones emocionales apropiadas y frecuentemente describe la aprobación o rechazo de Dios. La profecía demuestra la satisfacción o el enojo de Dios con la conducta humana. También revela muchas cosas buenas que hay que hacer para ganar el favor de Dios, y nos advierte contra lo pecaminoso que va a provocar su ira. La literatura sobre la sabiduría explica el carácter de Dios, que es nuestra norma ética fundamental, y nos enseña cómo debemos aplicar los principios de la Ley a la vida cristiana práctica. Aunque las consideraciones éticas no se enfaticen en un pasaje, siempre se pueden deducir. Consideremos nuevamente las palabras de Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 y 17:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.
(2 Timoteo 3:16 – 17)

Pablo insistió que toda la Escritura, no importando el género literario, capacita a los cristianos para que agraden a Dios. Más aún, ya que cada pasaje de la Escritura es importante para la ética, es legítimo enfocarse en los aspectos morales de cualquier pasaje – incluso si el autor bíblico no enfatizó él mismo el aspecto moral. En resumen, si ignoramos las consecuencias éticas de cualquier parte de la Escritura, nos privamos de todo el ámbito de la dirección ética que ofrece la revelación de Dios.

Ahora, el hecho de que la Escritura utilice muchos tipos de lenguaje y literatura para enseñarnos sobre la ética tiene algunas consecuencias interesantes para la manera en que enseñamos la ética en la actualidad. Por un lado, implica que debemos utilizar toda la Biblia en nuestra búsqueda de las normas éticas de Dios. Por otro, la variedad de la Escritura implica que nuestra propia enseñanza de la ética se puede ver beneficiada por el uso de distintos géneros.

Implicaciones

Es cierto que la instrucción sobre la ética nos ayuda a entender muchas cosas. Pero también se pierde algo cuando confiamos enteramente en la instrucción directa. Las

declaraciones sencillas normalmente no tocan nuestras emociones de la misma manera que lo hacen la poesía y las narrativas; tal como las sencillas instrucciones sobre la ética en la Escritura son rara vez tan conmovedoras o memorables para nosotros como los Salmos o las historias sobre Jesús. Las situaciones que se exploran en las típicas clases sobre la ética rara vez son tan sutiles como las de las narrativas. Y las declaraciones sencillas rara vez nos instan a meditar en los asuntos morales de la forma en que lo hacen los proverbios.

Por lo tanto, a veces puede que sea útil enseñar y predicar sobre la ética en las distintas formas de lenguaje utilizadas en la misma Escritura. En algunos casos, nuestra enseñanza sobre cómo tomar decisiones éticas va a ser más efectiva si utilizamos nuestra propia imaginación poética, historias, proverbios, parábolas y otros géneros que generalmente no se asocian a la ética.

Por lo tanto, cuando pensamos específicamente en la ética cristiana, debemos recordar que todas las variedades del lenguaje y de la literatura en las Escrituras son normativas. También debemos poner especial atención a las distintas maneras en las que cada tipo de lenguaje y de literatura comunica la instrucción sobre la ética. Solamente mediante el correcto manejo de cada tipo podremos entender correctamente sus enseñanzas sobre la ética.

Ahora que hemos presentado cómo nos guían las distintas formas del lenguaje y de la literatura en la Biblia en nuestro uso de las Escrituras como nuestra norma moral, debemos volver nuestra atención hacia la ley de Dios en la Biblia, a esas porciones de la Biblia que tratan la ética más explícitamente.

III. LEY DE DIOS EN LA BIBLIA

En las tradiciones cristianas y judías, los cinco libros de Moisés – Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio – se conocen colectivamente como la ley. Pero cuando hablemos de la ley de Dios en estas lecciones, no nos vamos a referir principalmente a los libros de Moisés, sino que a esas porciones de la Escritura que están escritas en la forma literaria de un código legal. Estas porciones se encuentran principalmente en Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, pero esos libros también contienen narrativa histórica, poesía, listas y otras porciones que no forman parte de su código legal. Es más, algunas porciones del código legal se encuentran fuera de los libros de Moisés.

Ahora, como hemos dicho, la ley de Dios no es la única parte de la Escritura que contiene instrucción sobre la ética normativa. Toda la Escritura es normativa. Sin embargo, la ley contiene las expresiones más claras y más explícitas de muchos de los requisitos éticos de Dios, y ha funcionado tradicionalmente bien como el punto de partida para la investigación ética.

Nuestro estudio de la ley de Dios va a estar dividido en dos secciones. En primer lugar, explicaremos la importancia de los Diez Mandamientos, que son los mandamientos fundamentales dentro de la ley de Dios. Y en segundo lugar, presentaremos los tres distintos tipos de la ley de Dios que tradicionalmente han reconocido los teólogos. Comencemos fijando nuestra atención en los Diez Mandamientos.

Diez Mandamientos

La lista de los Diez Mandamientos se encuentra en Éxodo capítulo 20 y en

Deuteronomio capítulo 5. Distintas tradiciones teológicas enumeran los mandamientos de distintas maneras pero en estas lecciones seguiremos la numeración protestante tradicional. Los Diez Mandamientos se pueden resumir de la siguiente manera:

- Mandamiento 1: “No tendrás dioses ajenos delante de mí.”
- Mandamiento 2: “No te harás imagen.”
- Mandamiento 3: “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.”
- Mandamiento 4: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”
- Mandamiento 5: “Honra a tu padre y a tu madre.”
- Mandamiento 6: “No matarás.”
- Mandamiento 7: “No cometerás adulterio.”
- Mandamiento 8: “No hurtarás.”
- Mandamiento 9: “No dirás falso testimonio.”
- Mandamiento 10: “No codiciarás.”

Si bien es cierto que algunos teólogos tratan los Diez Mandamientos como si fueran tan sólo otra parte de la ley mosaica, la Biblia indica que los Diez Mandamientos tienen una primacía especial sobre los otros mandamientos de la Escritura.

La primacía de los Diez Mandamientos es tanto histórica como teológica. Su primacía histórica depende del hecho que, hasta donde sabemos, estas leyes fueron el primer código legal escrito que recibió la nación de Israel.

Pablo puso especial atención a este hecho en Gálatas capítulo 3 versículo 17, donde escribió lo siguiente:

La ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no anula el pacto que Dios había ratificado previamente. (Gálatas 3:17 [NVI])

Pablo se refirió a la entrega de los Diez Mandamientos como la “introducción” de la ley, indicando que esta era la primera vez que Israel poseía la ley de Dios de esta manera. Israel recibió los Diez Mandamientos a través de Moisés, quien él mismo recibió los Diez Mandamientos directamente de parte de Dios en el monte Sinaí. Al recibir los Diez Mandamientos, Israel pasó a ser la primera nación en poseer un extenso código revelado en forma sobrenatural de los santos requisitos de Dios.

Por supuesto que el pueblo de Dios todavía tenía muchos mandamientos antes de los de la época de Moisés. Incluso antes de la época de Abraham, vemos claramente en el Diluvio de Noé que Dios contaba con una cantidad de normas que esperaba que su pueblo siguiera. Y cuando la gente se negó a obedecer a Dios, él destruyó todo el planeta con las aguas del diluvio.

Más aun a Abraham no le faltaron leyes ni estipulaciones que obedecer en Génesis capítulo 17 versículo 1, Dios le había dado la extensa y exigente instrucción que decía:

Anda delante de mí y sé perfecto. (Génesis 17:1)

Ahora, los Diez Mandamientos no fueron las únicas leyes que le fueron dadas a Israel mientras acampaban a los pies del monte Sinaí. Sino que sirvieron como la declaración

preliminar y resumida de una gran cantidad de leyes que Israel recibió inmediatamente después, mientras todavía acampaban en el monte Sinaí. Estas otras leyes, comúnmente denominadas como el Libro del Pacto, se pueden hallar en Éxodo capítulos 21 al 23. Junto a los Diez Mandamientos, el Libro del Pacto formó el código legal escrito inicial de Israel. Tiempo después, este código se expandió para incluir muchas otras leyes.

Además de contar con una primacía transitoria, los Diez Mandamientos también contaron con una primacía teológica o ideológica. Tal como leemos en Éxodo capítulo 24 versículo 12:

Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.
(Éxodo 24:12)

Por un lado, a diferencia del Libro del Pacto que Moisés escribió de acuerdo a las instrucciones de Dios, fue Dios mismo el que escribió los Diez Mandamientos en las tablas de piedra.

Deuteronomio capítulo 9 versículo 10 confirma que Dios mismo escribió los Diez Mandamientos en las tablas de piedra. Moisés exclamó ahí:

Y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.
(Deuteronomio 9:10)

El hecho de haber escrito los Diez Mandamientos él mismo, Dios demuestra que los Diez Mandamientos eran especial entre sus leyes, que merecían atención especial y que, de alguna manera, eran las más importantes de sus mandamientos.

La primacía teológica de los Diez Mandamientos también se indica por la ocasión especial en que las recibió Israel. La entrega de la ley se llevó a cabo en medio de truenos, relámpagos, humo, nubes y trompetas celestiales. Durante este tiempo, Dios permitió ser visto no tan sólo por Moisés, sino que también por Josué, Aarón y los setenta ancianos de Israel.

La primacía teológica de los Diez Mandamientos también se enfatiza en Deuteronomio capítulo 4 versículo 13, donde Moisés identificó a los Diez Mandamientos como el mismo pacto de Dios con su pueblo:

Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra. (Deuteronomio 4:13)

Aparte de esto, de acuerdo a Éxodo 40:20, los Diez Mandamientos también fueron puestos dentro del Arca del Pacto, el estrado de Dios, que era el objeto religioso que más se asociaba con la presencia de Dios con Israel. El Libro del Pacto y el resto de las leyes no recibieron este reconocimiento especial.

Por ejemplo, en Mateo capítulo 19 versículos 17 al 19, leemos la siguiente conversación entre Jesús y un hombre que le preguntó cómo heredar la vida eterna:

[Jesús] le dijo: ... Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo [el hombre]: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No

adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. (Mateo 19:17 – 19)

Las leyes que enumeró Jesús eran de los Diez Mandamientos, excepto por la instrucción de amar al prójimo, que es de Levítico capítulo 19 versículo 18 y que resume las leyes que Jesús mencionó de los Diez Mandamientos. En resumen, Jesús indicó que al obedecer los Diez Mandamientos, la persona podía obtener vida eterna. Por cierto que Jesús también enseñó que nadie es lo suficientemente bueno para obedecer estos mandamientos. Sin embargo, el punto de nuestro análisis es que Jesús confirmó la importancia de los Diez Mandamientos de una manera extraordinaria. Incluso en el Nuevo Testamento, se referían a los Diez Mandamientos en términos que reflejaban su primacía teológica.

La primacía histórica y teológica que le ha dado la Biblia a los Diez Mandamientos también se ha reconocido y se ha reflejado en las tradiciones cristianas y judías a través de la historia. Por ejemplo, las sinagogas comúnmente despliegan símbolos de los Diez Mandamientos, como así también las dos tablas de piedra de los mandamientos son muy comunes en la iconografía cristiana. Además de esto, los mandamientos también han sido una parte vital de la liturgia cristiana. En resumen, por muchos siglos las tradiciones cristianas y judías han concordado en que esta parte de la ley de Dios mantiene una primacía especial sobre las otras instrucciones éticas de la Escritura.

Ahora que hemos visto la importancia y la prioridad que las Escrituras colocan sobre los Diez Mandamientos, debiéramos volver nuestra atención a las tres categorías tradicionales o tipos de ley que encontramos en las Escrituras.

Tres Tipos de Ley

En la mayoría de las ramas protestantes de la iglesia, ha sido común categorizar a las distintas leyes de la Biblia del Antiguo Testamento en tres grupos principales: la ley moral, la ley ceremonial y la ley civil. Las leyes morales normalmente se piensa que entregan las normas éticas y por lo general se identifican con los Diez Mandamientos. Las leyes civiles son para el gobierno de la sociedad, especialmente durante el período de la teocracia israelita. Las leyes ceremoniales, a su vez, son las que proporcionan la instrucción para la adoración a Dios. Con frecuencia, éstas se asocian más con el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento y con la administración del Tabernáculo y del Templo.

Estas diferencias han desarrollado un rol tan importante en la historia de la iglesia que las estudiaremos con más detalles, primeramente analizando algunas condiciones importantes de las divisiones tradicionales; en segundo lugar, afirmando el valor de estas divisiones; y en tercer lugar, analizando la correcta aplicación de las categorías tradicionales de la ley para el estudio de la ética. Primeramente consideremos algunas condiciones de la división tripartita de las leyes del Antiguo Testamento.

Condiciones

Si bien existen muchos aspectos positivos que se pueden decir sobre la división tradicional tripartita en la ley, la categorización de las leyes en la Escritura no queda ajena a sus desafíos. En primer lugar, muchos eruditos bíblicos hacen notar

justificadamente que las tres categorías tradicionales no se enseñan explícitamente en la Biblia. Eso quiere decir que en ninguna parte de las Escrituras encontramos ninguna declaración definitiva que existan distintos tipos de leyes conocidas como las morales, ceremoniales y civiles, ni mucho menos que haya instrucciones que expliquen qué leyes pertenecen a qué categorías. Ahora, estas categorías tienen validez de muchas maneras, sin embargo, no debemos pensar en ellas como algo que sea obvio o claro en todos los aspectos.

En segundo lugar, la Escritura presenta bastante claramente algunas leyes que pertenecen a más de una categoría. Por ejemplo, en Éxodo capítulo 20 versículos 8 al 11, el mandamiento para observar el sábado se establece explícitamente dentro de los Diez Mandamientos, la ley moral. Sin embargo, el mandamiento del sábado también se establece dentro de una colección de ceremonias de adoración de Israel en Éxodo capítulo 31 versículos 14 al 16.

La Biblia también identifica explícitamente el mandamiento de la prohibición de asesinar tanto en lo moral como en lo civil. Este mandamiento es uno de los Diez Mandamientos en Éxodo capítulo 20 versículo 13, marcándolo como una ley moral. Pero el Antiguo Testamento también dejó en claro que el gobierno debía castigar a los que asesinaban, haciendo el homicidio también un asunto civil.

Por lo tanto, a medida que vamos considerando las leyes del Antiguo Testamento, debemos estar conscientes de que existen muchas leyes que calzan en más de una categoría. Por cierto, es justo decir que todas las leyes del Antiguo Testamento tenían aspectos morales, civiles y ceremoniales.

Veámoslo de esta manera: no importa lo que resalte más en un texto en particular, toda ley fue una norma sobre la moral; toda ley tuvo una conexión directa o indirecta con las relaciones sociales que fueron reguladas por las leyes civiles; y de una manera u otra, las observaciones e infracciones de todas las leyes afectaron la manera en que el pueblo de Israel participó en las ceremonias de adoración. Es por esta razón que es mejor hablar de los distintos “aspectos” de las leyes que poner cada una de ellas en una de las categorías de la ley.

A pesar de estas condiciones, también debiéramos estar conscientes de que la división tradicional tripartita cuenta con un valor sustancial cuando se trata de entender cómo Dios quiso que se aplicara su ley a su pueblo.

Valor

En primer lugar, la división tradicional tripartita nos ayuda a ver más claramente que la Ley fue la norma completa de Dios para la vida de su pueblo. La ley no tan sólo reguló una pequeña parte de la vida; reguló toda la vida. Esto es evidente porque la división tradicional tripartita de la ley refleja una diferencia genuina que establece la Escritura entre los tres cargos de la teocracia que gobernó a Israel, es decir la del profeta, del sacerdote y del rey. La ley moral corresponde estrechamente al cargo de profeta, que establece los requisitos de Dios para la justicia. La ley ceremonial calza bien con el cargo de sacerdote, puesto que pertenece directamente a las funciones desarrolladas por los sacerdotes, tales como la expiación. Y la ley civil se relaciona estrechamente al cargo del rey, la autoridad gobernante del pueblo del pacto de Dios.

En segundo lugar, esta diferencia tripartita nos ayuda a interpretar las leyes que la Biblia no explica completamente. Al agrupar leyes similares, los teólogos se encuentran

mejor capacitados para determinar el significado original y la aplicación de muchas leyes sobre las que la Biblia dice muy poco al respecto. Después de todo, cuando la Biblia nos entrega una extensa información sobre cómo se debe aplicar una ley, pero muy poco sobre una ley parecida, es razonable utilizar los conocimientos de la primera para ayudarnos a entender la segunda.

Ahora que hemos visto algunas condiciones de la división tradicional de la ley, y que hemos enfatizado su valor para entender las Escrituras, debemos volver nuestra atención a nuestra tercera inquietud: la aplicación correcta de la división tradicional tripartita de la ley para el estudio de la ética.

Aplicación

Si bien muchos teólogos concuerdan con la validez de las categorías tradicionales de la ley del Antiguo Testamento, por lo general están en desacuerdo en cómo se deben aplicar estas categorías al estudio de la ética. Algunos han dicho que categorías completas de la ley no se aplican a los cristianos modernos. A su entender, la existencia de estas categorías, y la correcta identificación de las leyes, provee un mecanismo por el cual pueden evitar la aplicación de la Palabra de Dios en sus vidas. Otros teólogos han dicho que todas las leyes individuales todavía se aplican, pero sólo en relación con algunos de sus aspectos. Incluso otros han argumentado que las categorías tradicionales simplemente nos ayudan a ver cómo cada uno de los aspectos de las leyes se debe aplicar en la vida de todo cristiano.

Consideremos, por ejemplo, la declaración de la Confesión de Fe de Westminster en el capítulo 19 sección 3:

Todas aquellas leyes ceremoniales están abrogadas ahora bajo el Nuevo Testamento.

Esta declaración refleja el hecho de que desde la muerte, entierro, resurrección y ascenso de Cristo, el pueblo de Dios ya no debe desarrollar muchos de los comportamientos específicos que eran necesarios bajo el sistema mosaico de sacrificios y del templo. Ya no debemos mantener el templo, o restringir el acceso a la santa presencia de Dios a las mujeres o a los gentiles, ni sacrificar animales por nuestro pecado.

La Confesión de Fe de Westminster hace una declaración similar con respecto a la ley civil, pero permite que la equidad en general, o los principios morales básicos, de las leyes civiles se sigan aplicando. Habla sobre las leyes civiles de Israel en el capítulo 19 sección 4, donde dice:

A los israelitas como a un cuerpo político también les dio algunas leyes judiciales, que expiaron juntamente con el estado político de aquel pueblo, por lo que ahora no obligan a los otros pueblos, sino en lo que la justicia general de ellas lo requiera.

Una vez más, la idea básica acá es que los requisitos específicos de las leyes civiles ya no se aplican. Han expirado.

Ahora, es cierto que los creyentes ya no deben comportarse de muchas de las maneras que se especifican en el Antiguo Testamento, especialmente las que tienen que

ver con las leyes que pertenecen a las ceremonias y al gobierno civil del Antiguo Testamento. Estos comportamientos han sido substituidos por la revelación más completa del Nuevo Testamento. Las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento en realidad han expirado en el sentido de que no debemos volver a los modelos de vida del Antiguo Testamento.

IV. Sin embargo es muy importante que nos demos cuenta de que en otro sentido, las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento aún son aplicables a los cristianos modernos. Las leyes civiles y ceremoniales aún nos guían como normas de Dios en la actualidad, tal como lo hacen las leyes morales.

Existen al menos cuatro razones por las que los cristianos todavía debieran considerar las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento, como también sus leyes morales, para obtener una dirección ética en la actualidad. En primer lugar, el carácter de Dios requiere que aprendamos de la revelación que proveen estas leyes.

Como ya hemos visto, el carácter de Dios es nuestra norma máxima para la ética. Y la ley del Antiguo Testamento refleja el carácter de Dios; es una revelación de quién es Dios y de cómo es él. Además, el carácter de Dios no ha cambiado. Esto significa que todo lo que la ley reveló acerca de Dios en el Antiguo Testamento continua siendo cierto hoy. En resumen, las leyes civiles y ceremoniales del Antiguo Testamento aún revelan nuestra norma moral.

En segundo lugar, la Escritura en sí enseña la aplicación moderna continua de cada una de las leyes del Antiguo Testamento, hasta la última de ellas.

Por ejemplo, en Mateo capítulo 5 versículos 18 al 19, Jesús entregó esta enseñanza:

Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos, mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

(Mateo 5:18 – 19)

De acuerdo a Jesús, toda la ley seguirá revelando la norma de Dios hasta que “todo se haya cumplido.” Sin embargo, no todo se ha cumplido todavía – Cristo no ha regresado. Hasta que no regrese, hasta el último de los mandamientos ha de ser enseñado y observado. Por lo tanto, de una manera u otra, incluso las leyes civiles y ceremoniales siguen enseñándonos las normas de Dios para nuestras vidas.

En tercer lugar, el firme hecho es que la Biblia enseña en forma consistente que la Ley es un todo unificado, que todo se mantiene unido, sin hacer diferencias entre las divisiones ceremoniales, civiles o morales.

Por ejemplo, en Santiago capítulo 2 versículos 10 y 11 leemos lo siguiente:

Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. (Santiago 2:10 – 11)

En la mente de Santiago, la ley era indivisible porque toda venía del mismo Dios.

En cuarto lugar, toda la Escritura, no solamente algunas partes, es para nuestra instrucción moral. Esto significa que las leyes ceremoniales y civiles como también las leyes morales tienen algo que enseñarnos acerca de la ética moderna.

Tal como escribió Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículo 16:

Toda la Escritura es... útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Debemos darnos cuenta de que Pablo no hizo una lista de ninguna excepción aquí. Por el contrario, incluyó a “toda la Escritura.” Esto significa que incluso las leyes ceremoniales y civiles son útiles para instruirnos en justicia.

Ahora, el darse cuenta de que las leyes civiles y ceremoniales todavía forman parte de nuestra norma en la ética cristiana es un importante primer paso. Pero también es importante saber cómo incluir estos tipos de leyes en nuestras evaluaciones éticas. Después de todo, ya hemos establecido que no debemos sencillamente continuar con los comportamientos del Antiguo Testamento en cuanto a estas leyes. Entonces, ¿qué es lo que debemos hacer con estas leyes? ¿Qué procesos de aplicación debemos seguir?

A través de esta serie de lecciones hemos enfatizado que las decisiones éticas siempre requieren de la aplicación de la palabra de Dios a una situación por medio de una persona. Como resultado, la norma de cualquier ley, ya sea que enfatice los aspectos morales, civiles o ceremoniales, no se puede entender o aplicar correctamente sin considerar tanto la situación a la que se está aplicando como la persona que la aplica. Y cada vez que los detalles de la situación o la persona cambian, podemos esperar que la aplicación de la palabra de Dios sea al menos algo distinta.

A modo de ilustración, servirá que consideremos un caso del Antiguo Testamento en el que se aplicó la ley civil a una situación histórica. Consideremos las hijas de Zelofehad, a quienes se menciona en Números capítulo 27. De acuerdo a la ley que Dios había entregado anteriormente con respecto a la distribución de la Tierra Prometida, las asignaciones se tenían que distribuir a las familias, y ellas debían ser divididas entre los hijos. Ahora, Zelofehad fue un hombre que murió en el desierto, dejando a cinco hijas pero a ningún hijo. De acuerdo a la ley de distribución de la propiedad que Dios había mandado, las hijas de Zelofehad no podían heredar la tierra de su padre, por lo que las hijas apelaron a Moisés. Leemos su petición en Números capítulo 27 versículos 3 al 4:

Nuestro padre murió en el desierto... y no tuvo hijos. ¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre. (Números 27:3 – 4)

Ahora, si el Señor hubiera querido que se aplicase la ley al pie de la letra o en forma mecánica, el caso hubiera quedado resuelto. Como lo establecía la ley, las hijas de Zelofehad no podían recibir la herencia de la Tierra Prometida. Pero en el versículo siguiente, sucedió algo muy notable. Escuchemos las palabras de Números capítulo 27 versículo 5:

Y Moisés llevó su causa delante de Jehová. (Números 27:5)

¿No es eso algo maravilloso? Moisés había entregado la ley sobre la distribución de la propiedad y era el juez supremo de Israel. Sobre todos los otros en esa nación, él conocía íntimamente los caminos de Dios y los detalles de la ley de Dios. Si había alguien quien sabía juzgar este caso, era Moisés. Entonces, ¿por qué no supo que decisión debía tomar?

Moisés entendía que la ley que Dios le había entregado había sido diseñada para manejar una situación donde había hijos. Él sabía que el objetivo de esta ley era asegurar el lugar de cada familia dentro de su tribu y preservar sus asignaciones de las tierras de la tribu. Pero en el caso de las hijas de Zelofehad, Moisés enfrentó una situación en la que debía aplicar la norma revelada por esta ley a una nueva situación. Necesitaba ayuda de Dios porque sabía que la nueva situación iba a afectar la forma en que debía aplicar la ley. La respuesta de Dios es digna de ser destacada. Oigamos lo que dijo Dios en Números capítulo 27 versículos 7 y 8:

Bien dicen las hijas de Zelofehad... Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muriere sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija. (Números 27:7 – 8)

El pasaje sigue enumerando una cantidad de otras instancias en las que la heredad de un hombre podía recaer sobre personas que no eran sus hijos. Sin embargo, lo que estamos tratando de dejar en claro es esto: Que Dios indicó que el mismo aspecto de su carácter se debía aplicar de distintas maneras y en distintas situaciones. En muchos aspectos los cristianos enfrentan la misma dificultad que enfrentó Moisés: tenemos la norma de la ley de Dios pero debemos aplicarla a una nueva situación.

Por cierto, toda la ley debe volver a interpretarse y debe ser aplicada a la luz de Cristo y de su obra. Como sacerdote, Cristo cumple los aspectos ceremoniales de la ley. Los principios ceremoniales de la ley siguen estando vigentes y debemos seguir poniendo nuestra confianza en Cristo como nuestro sacrificio, adorándole en Espíritu y en verdad.

Como rey, Cristo cumple los aspectos civiles de la ley. Y la iglesia, que es su nación en la tierra, debe obedecer estos aspectos no solamente viviendo en forma correcta bajo nuestros gobiernos terrenales correspondientes, que están bajo el señorío mayor de Cristo, sino que también honrando directamente a Cristo como rey y guardando sus mandamientos.

Y por último, como profeta, Cristo cumple los aspectos morales de la ley. Dependemos en la moralidad de Cristo solamente como la base de nuestra aceptación delante de Dios. Sin embargo, también debemos amoldarnos a la imagen y al ejemplo de Cristo, buscando vivir tan moralmente como él lo hizo durante su ministerio en la tierra, y como lo sigue haciendo en el cielo.

En resumen, las categorías de las leyes morales, ceremoniales y civiles son útiles de diversas maneras, especialmente cuando las consideramos como los aspectos de cada una de las leyes en vez de distintas categorías. Sin embargo, nunca debíamos usar estas categorías como la base para ignorar ninguna porción o aspecto de las leyes de Dios. Como hemos visto, toda la ley de Dios sigue siendo nuestra norma para la moralidad. Estamos obligados a aplicar toda la ley de Dios a nuestra situación moderna. Cada parte de la ley de Dios sirve como nuestra norma para la ética cristiana.

Ahora que hemos establecido una orientación básica de la variedad de la Escritura, y de la ley de Dios en la Escritura, debíamos explorar la unidad de la Biblia,

considerando las maneras en las que la ley se relaciona con las otras porciones de la revelación escrita de Dios.

V. UNIDAD DE LA BIBLIA

Es muy común escuchar en la iglesia moderna a los profesores que dicen cosas como estas: “Los cristianos no tienen que obedecer la Ley; sólo tenemos que obedecer el evangelio” o “La única ley que Dios nos manda a obedecer es la ley del amor.” Ahora, si lo admitimos, no todo lo que dice la Biblia sobre estos asuntos está perfectamente claro. Sin embargo, si analizamos correctamente toda la información bíblica, lo que descubrimos es que la unidad de la Escritura es tan grande que la ley es enteramente compatible con todo lo demás de la Biblia.

En esta parte de nuestra lección, consideraremos varias maneras en las que la ley interactúa con las otras enseñanzas de la Escritura. Primero veremos la manera en que la ley se relaciona con el mandamiento del amor. En segundo lugar, volveremos nuestra atención a la relación entre la ley y el evangelio de la gracia. En tercer lugar, examinaremos la ley en relación con la historia redentora y con el nuevo pacto. Y en cuarto lugar, trataremos el tema de la armonía de todos los mandamientos divinos. Comencemos con la relación de la ley y el mandamiento del amor.

Mandamiento del Amor

Cuando hablamos del “mandamiento del amor,” primero que nada estamos hablando del mandamiento de amar a Dios. Y como consecuencia de este mandamiento, también nos referimos al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Si bien ninguno de estos mandamientos aparece en los Diez Mandamientos, ambos tienen una cierta prioridad que debe ser reconocida. Tal como lo dijo Jesús en Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

Aquí, Jesús identificó el mandamiento de amar a Dios como el más grande mandamiento de todos. También indicó que el mandamiento de amar a nuestro prójimo es la segunda ley más importante. Y enseñó que todos los otros mandamientos dependen de estas dos leyes. Por lo tanto, todos los otros mandamientos son, en cierto sentido, una descripción de cómo debemos amar a Dios y a nuestro prójimo.

De hecho, Pablo llegó a decir en Romanos capítulo 13 versículos 9 y 10 que:

Cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo... así que el cumplimiento de la ley es el amor. (Romanos 13:9 – 10)

Y en Gálatas capítulo 5 versículo 14 escribió lo siguiente:

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo

como a ti mismo. (Gálatas 5:14)

Ahora, es importante leer las palabras de Pablo con mucho cuidado porque muchos teólogos han cometido el error de pensar que en estos versículos Pablo enseñó que los cristianos no tienen que obedecer la ley excepto la ley de amar a nuestro prójimo. A la verdad, sin embargo, Pablo estaba diciendo que el mandamiento de amar a nuestro prójimo es inseparable de todos los otros mandamientos porque todos los mandamientos de la Escritura nos enseñan a amar a nuestro prójimo. Por lo tanto, si amamos de forma genuina y perfecta a nuestro prójimo, guardaremos toda la ley que Dios nos ha dado.

Para decirlo de otra manera, ni Jesús ni Pablo intentaron reemplazar las muchas y distintas estipulaciones de la ley con una fórmula más sencilla que requiera que sólo amemos a Dios y a nuestro prójimo. En cambio, ambos quisieron enseñar que los requisitos para amar a Dios y a nuestro prójimo son un aspecto de toda la ley, y que por lo tanto, una persona que es capaz de amar perfectamente va a guardar todos los mandamientos de la ley. Consideremos, por ejemplo, Deuteronomio capítulo 6, del cual citó Jesús el pasaje de Mateo que acabamos de leer. Deuteronomio capítulo 6 versículos 1 al 6 dice:

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase... para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando... Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. (Deuteronomio 6:1 – 6)

Aquí podemos ver que, dentro de su contexto original, el pasaje que Jesús citó sobre amar a Dios estaba inseparablemente conectado a todos los distintos mandamientos de la ley que Dios había entregado a través de Moisés. El amor a Dios nunca tuvo la intención de reemplazar a los otros requisitos.

Entonces, a medida que vamos entendiendo cómo usar la ley en la ética cristiana, debemos recordar la primacía e importancia del amor. Efectivamente, debemos recordar que toda la ley de Dios se resume en los mandamientos de amar a Dios y al prójimo. Pero al mismo tiempo, debemos estar conscientes de que el énfasis de la Escritura sobre el mandamiento del amor no nos libera de guardar todas las otras leyes de la Biblia.

Ahora que hemos examinado la interdependencia entre el mandamiento del amor y del resto de la ley, estamos listos para explorar la forma en que el evangelio de la gracia se relaciona con la Ley de Dios.

Evangelio de la Gracia

Un malentendido común entre los cristianos es que la ley es contraria al evangelio de la gracia. Muchos creen que porque somos salvos por medio de la gracia aparte de las obras de la ley, no tenemos absolutamente ninguna obligación de obedecer la ley. Otros creen que la ley se ve sólo correctamente como una amenaza y terror contra los pecadores, mientras que el evangelio, al contrario, es lo que nos salva una vez que la ley nos ha condenado. En realidad, existen tantos puntos de vista distintos sobre la relación entre la ley y el evangelio de la gracia que es imposible mencionarlas todos. Por lo tanto, para responder a toda una gama de nociones falsas, describiremos la perspectiva bíblica

sobre esta relación, enfocándonos en lo que tradicionalmente se ha denominado “los tres usos de la ley.”

A partir de la Reforma Protestante, normalmente los teólogos han hablado de tres maneras distintas de cómo se debe usar la ley en la Escritura. Si bien existe bastante acuerdo sobre la validez de los distintos usos, los teólogos no siempre han sido consistentes en la enumeración de estos usos. Entonces, para evitar la confusión, en estas lecciones nos referiremos a los tres usos de la ley en el siguiente orden:

El primer uso de la ley es el uso pedagógico, o el uso de la ley como un maestro. Cuando se usa pedagógicamente, la ley lleva al hombre a Cristo, incitando y exponiendo su pecado, y amenazando el castigo contra el pecado.

El segundo uso de la ley es el uso civil. Cuando utilizamos la ley para un fin civil, la usamos para restringir el pecado en la sociedad. Este uso a veces se asocia con la disciplina externa.

El tercer uso de la ley es el uso normativo. Este es el uso de la ley como guía o regla para los cristianos fieles.

El uso pedagógico o el primer uso de la ley se refiere a la manera en que la ley de Dios vivifica el pecado que existe dentro de los no creyentes y les muestra su necesidad de Cristo. Todos hemos experimentado el aprendizaje de lo que es prohibido y de cómo nos sentimos atraídos a ello aún más.

Pablo escribió su propia experiencia del uso pedagógico de la Ley en Romanos capítulo 7 versículos 7 y 8, donde escribió las siguientes palabras:

Yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia. (Romanos 7:7 – 8)

Este uso de la ley se asocia comúnmente a la enseñanza bíblica de que los creyentes estuvieron una vez bajo la ley pero que ahora están bajo la gracia. Cuando se confronta a los no creyentes con las normas y con las penalidades de la ley, se les incita a que pequen incluso más, reconociendo el castigo o la maldición que la ley amenaza contra ellos por su pecado. Esta amenaza hace que los no creyentes lleguen a Cristo, quien por su gracia los salva de la maldición de la ley. Esta es la idea detrás de las palabras de Pablo en Romanos capítulo 6 versículo 14:

El pecado no se enseñoreará de vosotros, pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:14)

En este sentido, el uso pedagógico de la ley no se aplica directamente a los creyentes. Una vez que una persona ha llegado a Cristo, la ley ha terminado su obra en este sentido. Por lo tanto, en el sentido del uso pedagógico, ya no estamos bajo la ley.

El uso civil o el segundo uso de la ley incluye la forma en que la ley refrena al pecado, amenazando con castigo contra los que la infringen. Podemos imaginar las formas en que nosotros mismos refrenamos nuestro propio comportamiento por temor al castigo de los que ejercen autoridad civil sobre nosotros, como por ejemplo la policía. Este uso de la ley es para los creyentes y para los no creyentes de la misma manera, y se enfoca especialmente en el lugar de Dios para el gobierno civil como instrumento para

refrenar el mal. En las lecciones futuras trataremos muchos de los temas relacionados con este uso de la Ley, así que por ahora simplemente lo vamos a mencionar, haciendo notar que no es incompatible con el evangelio de la gracia.

El tercer uso o el uso normativo de la ley, es muy útil para el estudio cuando pensamos en la Ley en términos del evangelio y de la ética cristiana. El uso normativo emplea la Ley de la manera en que la hemos estado usando en estas lecciones, es decir como una revelación de la voluntad de Dios para la vida cristiana. Lo podemos comparar con las reglas familiares que tuvieron nuestros padres para mantenernos a salvo, y que obedecemos porque amábamos y confiábamos en nuestros padres.

Por ejemplo, escuchemos las palabras de 1 de Juan capítulo 3 versículo 4:

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. (1 Juan 3:4)

Juan escribió estas palabras mucho después de que Cristo ascendiera a los cielos. Sin embargo, él afirmó que la ley sigue siendo la norma para nuestra conducta. Él incluso llegó a definir al pecado en términos de infracción a la ley. Para decirlo en términos más sencillos, la ley sigue siendo la norma por la cual se juzga el comportamiento cristiano para ser justo o pecador. Además, muchos pasajes indican que cuando la ley se usa como una norma para el comportamiento cristiano, ésta es perfectamente compatible con el evangelio.

Antes de que fuéramos salvos, todos éramos pecadores, incapaces de guardar la ley. Estábamos bajo la maldición de la ley porque éramos infractores de la ley. Pero ahora que somos salvos, se nos considera como los que guardan la ley perfectamente en Cristo, para que recibamos las bendiciones de la salvación y de la vida prometidas por la ley. Pablo se refirió a este estado como el hecho de estar bajo la gracia en contraste a estar bajo la maldición de la ley.

En resumen, si bien los creyentes no están “bajo la ley” en el sentido que suframos su maldición cuando pecamos, sí estamos “bajo la ley” en el sentido de que recibimos sus bendiciones y en el sentido que estamos obligados a obedecerla.

En Santiago capítulo 1 versículo 25, Santiago coloca el asunto de la siguiente manera:

El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. (Santiago 1:25)

Ahora que hemos visto cómo la ley de Dios complementa el mandamiento del amor y el evangelio de la gracia, debemos mirar la ley en relación al nuevo pacto y a los desarrollos de la historia redentora.

Nuevo Pacto

Cuando hablamos de la historia redentora y del nuevo pacto, nos estamos refiriendo a los cambios que ocurrieron entre las eras del Antiguo y del Nuevo Testamento como resultado de la obra de Jesucristo. Por ahora, nos interesa mayormente la forma en que estos cambios afectan nuestro uso de la ley en la ética cristiana.

En el Antiguo Testamento, el nuevo pacto se menciona por su nombre sólo una vez, y eso es en Jeremías capítulo 31 versículo 31. Por otro lado, el Nuevo Testamento se refiere a él varias veces. Sin embargo, la mención más útil para nuestros propósitos se puede encontrar en Hebreos capítulo 8, donde el autor cita extensamente de Jeremías capítulo 31 y lo aplica a la iglesia.

En Hebreos capítulo 8 versículos 8 al 10, leemos las siguientes palabras:

*Estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto...
Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y
seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo. (Hebreos 8:8 – 10)*

Fíjense que en este pasaje, el nuevo pacto no es algo que nos libra de la ley. Sino, en el nuevo pacto, la ley sigue siendo central. De hecho, la ley es escrita en nuestras mentes y corazones como las reglas del nuevo pacto.

La imagen de que la ley sea escrita en nuestros corazones y mentes indica que conocemos y amamos la ley. Muy lejos de dejar la ley atrás nuestro como algo del pasado, en el nuevo pacto incorporamos la ley y la guardamos intensamente. En realidad, esto es precisamente cómo se debía observar la ley en el antiguo pacto.

Tal como habló el Señor en Deuteronomio capítulo 6 versículo 6:

*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.
(Deuteronomio 6:6)*

Y tal como testificó el salmista en el Salmo 119 versículo 11:

*En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti. (Salmo
119:11)*

La palabra de Dios siempre se supuso que debía estar en los corazones y en las mentes de su pueblo, y verdaderamente estuvo en el corazón y en las mentes de muchos, incluso en el antiguo pacto. La Escritura de la ley en nuestros corazones y en nuestras mentes no es algo nuevo o distinto en el nuevo pacto; es un punto de continuidad con el antiguo pacto.

Podemos decir incluso que el nuevo pacto nos da mayores razones para obedecer la ley. Después de todo, en el Antiguo Testamento los creyentes miraban hacia el pasado al éxodo de Egipto y hacia el futuro a la Tierra Prometida como la base de su obediencia a la ley. Sin embargo, hoy, los cristianos miran hacia el pasado a la obra mucho mayor de la salvación en Cristo, y hacia el futuro a la obra incluso mayor de su segunda venida, como la base de nuestra obediencia a la ley.

Pero nuevamente, es importante que como cristianos volvamos a aplicar la ley a la luz de los cambios que han ocurrido entre el antiguo y el nuevo pacto.

Tal como lo escribió el autor de Hebreos capítulo 10 versículo 1 de su libro:

*La ley es sólo una sombra de los bienes venideros, y no la presencia misma
de estas realidades. (Hebreos 10:1 [NVI])*

En el nuevo pacto, se ha revelado a Cristo como el que la ley había predicho. Como

resultado, muchas de las leyes que obligaban a los creyentes del antiguo pacto a desarrollar tales sacrificios ahora se han cumplido por la realidad que ellas anunciaron, es decir por el sacrificio de Cristo. Como resultado, nosotros guardamos correctamente estas leyes, confiando en Jesús como nuestro sacrificio y no sacrificando bueyes ni machos cabríos.

En las próximas lecciones, veremos con más detalles los tipos de ajustes que debemos hacer cuando aplicamos la ley a la era del Nuevo Testamento. Pero por ahora, debiera quedar claro que en principio la ley se aplica durante la era del nuevo pacto.

Ahora que hemos explorado la ley con relación al amor, al evangelio y al nuevo pacto, estamos listos para tratar nuestro último tema: la armonía de todos los mandamientos de Dios unos con otros.

Armonía

En el sistema legal de la Biblia existe una gran cantidad de leyes y requisitos. Estos son tantos y tienen que ver con tantos asuntos que a veces estas leyes parecieran estar en conflicto entre sí. El conflicto entre las reglas es un problema que enfrenta todo sistema deontológico o ético que esté relacionado con las reglas.

Pero en el caso de la ley bíblica, no existen verdaderas contradicciones; entre las leyes de Dios en realidad no existen conflictos, tal como el carácter de Dios nunca se ve en conflicto consigo mismo. En cambio, todas las enseñanzas morales de la Escritura se encuentran en perfecta armonía entre ellas.

Tal como lo vimos en Santiago capítulo 2 versículo 10, la Ley es un todo unificado:

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. (Santiago 2:10)

Puesto que la ley está unificada, sus diversos mandamientos requieren de nuestra obediencia en forma colectiva. Eso quiere decir que, cada vez que nuestras acciones están en completo acuerdo con cualquiera estipulación en particular de la ley, están de acuerdo con la totalidad de ellas.

Por lo tanto, cada vez que parezca que algunas leyes particulares de la Biblia se contradicen entre sí, simplemente significa que no hemos entendido correctamente la ley todavía. El hecho es que nunca entenderemos perfectamente toda la ley, así que de vez en cuando nos sentiremos perturbados entre las distintas leyes de Dios. ¿Cómo resolvemos estas tensiones, en forma práctica? Bueno, existen muchas cosas que se podrían decir sobre tales situaciones, pero vamos a mencionar sólo dos.

En primer lugar, las leyes de Dios han sido dadas con el entendimiento implícito de que a veces algunas leyes tienen prioridad sobre otras.

Por ejemplo, en Mateo capítulo 5 versículos 23 y 24, Jesús entregó la siguiente instrucción:

Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. (Mateo 5:23 – 24)

Jesús enseñó que la reconciliación entre el pueblo de Dios precede incluso a ciertas ofrendas hechas a Dios – tanto así que si incluso un creyente está listo en el altar para presentar su ofrenda, debe posponer la ofrenda hasta que haya arreglado los asuntos con su hermano.

Cada vez que se diga que ciertos pecados son peores que otros, o que se diga que ciertas leyes son más importantes que otras, debemos darnos cuenta que la Biblia le da distintos niveles de prioridad a sus diversos mandamientos. Es así que la asignación de prioridad a una ley sobre otra en realidad concuerda con la totalidad de la ley; y por lo tanto, no se transforma en absoluto en un conflicto entre leyes particulares.

En segundo lugar, las leyes bíblicas también han sido entregadas con el entendimiento implícito que existen excepciones a las reglas. Eso quiere decir que, dentro del sistema legal bíblico, se supone que en emergencias y en circunstancias inusuales, las regulaciones normales pueden ser sobrepasadas por principios más importantes.

Consideremos, por ejemplo, la confrontación entre los apóstoles y el Sanedrín en Hechos capítulo 5. En esta situación, el Sanedrín les había mandado a los apóstoles a que dejaran de predicar de Jesús, sin embargo, los apóstoles ignoraron su mandamiento.

La defensa de los apóstoles con respecto a su acción quedó registrada en Hechos capítulo 5 versículo 29:

Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. (Hechos 5:29)

En este caso, la entidad gobernante de los judíos, el Sanedrín, sí tenía algo de autoridad legítima sobre los apóstoles. Como regla general, la Biblia nos dice que es necesario que obedezcamos a las autoridades humanas. Sin embargo, cuando el Sanedrín contradijo los mandamientos de Dios, esto dio lugar a la excepción a la regla general de obedecer a nuestros líderes humanos. Debido a esta excepción, lo correcto y lo justo que debían hacer los apóstoles era desobedecer al Sanedrín y obedecer a Dios.

Pero nuevamente, este no fue un caso en el que la ley estaba en conflicto con otra. Después de todo, la Ley es un todo unificado que revela el carácter de Dios, y el carácter de Dios no está en conflicto consigo mismo. En cambio, la Ley anticipa que a veces los principios generales indican cursos de acciones contrarias. En estos casos, lo que se debe hacer es considerar todos los mandamientos y principios y medir la situación y los motivos con respecto a cada obligación. El mejor curso de acción obedecerá a la totalidad de la ley en su completo significado, incluso si no refleja la manera en que normalmente aplicamos ciertos principios.

Por supuesto que debemos ser cautelosos cuando asignamos prioridades a diversos mandamientos en la Escritura. Y puesto que somos seres limitados, seres humanos caídos, sin duda alguna habrá ocasiones en que no podremos descubrir lo que es correcto, e incluso habrá veces cuando tomemos decisiones incorrectas. Sin embargo, siempre debemos recordar que las Escrituras están unificadas. Y por lo tanto, debemos esforzarnos para hallar las formas en que las leyes se puedan armonizar entre sí.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos visto las formas como funcionan en conjunto las diversas partes y

los aspectos de la Biblia como la norma de Dios para la ética cristiana. Hemos visto que cada una de las variedades del lenguaje y de la literatura se debe tratar en forma un tanto distinta, y que cada una de ellas posee algo especial que nos enseña sobre la ética. También hemos explorado las divisiones y las funciones de la ley de Dios en las Escrituras. Además hemos visto cómo está unificada la ley consigo misma y con todas las otras porciones de las Escrituras.

A medida que continuamos nuestro estudio sobre la ética bíblica, es importante recordar que existen muchas partes y aspectos distintos de la Biblia, y que cada uno nos entrega información sobre la ética de distintas maneras. Manteniendo esto en mente mientras seguimos estudiando y viviendo delante de Dios, seremos capaces de tratar cada parte y aspecto de la Escritura en forma más responsable, haciendo que nuestras vidas se moldeen mejor a las normas que Dios nos ha revelado.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



CENTRO BIBLICO
SOLAE
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Cinco

La Perspectiva Situacional: Revelación y Situación

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Contenido	4
	Hechos	4
	Metas	5
	Medios	7
III.	Naturaleza	8
	Inspiración	9
	Ejemplo	10
IV.	Estrategias	12
	Relajamiento	13
	Descripción	13
	Consecuencias	14
	Correctivos	15
	Rigor	16
	Descripción	16
	Consecuencias	17
	Correctivos	19
	Autoridad Humana	20
	Descripción	20
	Consecuencias	21
	Correctivos	22
V.	Aplicación	23
	Hechos	24
	Metas	26
	Medios	28
VI.	Conclusión	29

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Cinco

La Perspectiva Circunstancial: Revelación y Situación

I. INTRODUCCIÓN

Todos los padres saben que los niños a menudo malentienden las instrucciones más simples. Por ejemplo “Por favor ayúdame con la cena”, “Limpia tu cuarto”. Pero sin importar la instrucción, los niños se encuentran la interpretación incorrecta de lo que sus padres les piden. A veces ésta es una decisión voluntariosa de parte del niño, pero en otras ocasiones la equivocación es genuina.

A veces puede ser difícil saber qué es lo correcto. Y hay una buena razón para explicar esto: Nos demos cuenta o no, seguir aun las instrucciones más simples requiere que tengamos el conocimiento básico sobre muchas cosas además de las instrucciones. Esto es fácil de ver cuando se trata de los niños pequeños, ya que a menudo carecen del conocimiento que ellos necesitan.

Pero incluso como adultos, nosotros tenemos que apoyarnos en nuestro conocimiento general para seguir instrucciones. Y esto aplica directamente cuando se trata de entender lo que Dios pide de nosotros. Para saber qué hacer ante cualquier circunstancia dada, no sólo debemos saber las instrucciones específicas que el Señor nos da. También debemos entender muchas otras cosas.

Ésta es la quinta lección de nuestra serie “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas”, y la hemos titulado “La Perspectiva Circunstancial: Revelación y Situación”. En esta lección, nos enfocaremos en la perspectiva circunstancial de la ética, enfatizando cómo una comprensión apropiada de situaciones puede ayudarnos a entender la revelación de Dios.

A lo largo de estas lecciones, hemos enfatizado que el juicio ético implica la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Este resumen resalta que hay tres dimensiones esenciales para cada pregunta ética, las cuales son, la Palabra de Dios, la situación, y la persona en la toma de decisiones. Y en esta lección, nos enfocaremos en dos de estas dimensiones, analizando la relación entre nuestra situación ética y las normas reveladas en la Palabra de Dios.

A lo largo de esta serie de lecciones también hemos descrito la relación que hay entre la Palabra de Dios, las situaciones y las personas en términos de tres perspectivas en la ética. Primero, está la Perspectiva Normativa que estudia la ética desde la perspectiva de la Palabra de Dios. Esta perspectiva enfatiza las reglas o normas que Dios nos revela.

En segundo lugar, la Perspectiva Circunstancial (también llamada Perspectiva Situacional) que aborda la ética con un énfasis en la situación, considerando cómo los detalles de nuestras circunstancias se relacionan con nuestras decisiones éticas y cómo podemos trabajar con estas circunstancias para darle gloria a Dios.

En tercer lugar, está la Perspectiva Existencial que considera la ética desde la perspectiva de las personas que toman decisiones éticas. Esta perspectiva da énfasis a sus roles y características, y las maneras en que deben cambiar para agradar al Señor.

Estas tres perspectivas son verdaderas, valiosas y complementarias. Así que, el camino más inteligente es usar las tres perspectivas juntas, permitiendo a cada una ayudarnos en la comprensión de las otras. En esta lección en particular, nos acercaremos

a la ética desde la perspectiva circunstancial, analizando cómo los diferentes elementos de nuestra situación deben decirnos qué decisiones tomar.

Nuestra lección se dividirá en cuatro secciones principales. Primero, veremos el contenido de la revelación, poniendo atención a lo que nos enseña la revelación sobre las situaciones éticas. En segundo lugar, hablaremos de la naturaleza de la revelación. Aquí nos enfocaremos especialmente en hacer notar que la revelación de Dios debe entenderse dentro del contexto de sus propias situaciones. En tercer lugar, hablaremos sobre algunas estrategias interpretativas hacia la revelación que son populares, viendo algunas maneras en las que los cristianos han manejado el carácter circunstancial de la revelación. Y en cuarto lugar, nos dirigiremos a la aplicación de la revelación a nuestras situaciones modernas. Empecemos con el contenido de la revelación como una de las fuentes más importantes de información sobre nuestra situación.

II. EL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN

Como usted recordará de las lecciones anteriores, hay tres tipos básicos de revelaciones: la revelación especial, como la Biblia; la revelación general, que viene a nosotros a través de la creación en general; y la revelación existencial que viene a nosotros a través de las personas. Siempre debemos recordar que Dios nos revela su voluntad en todas y cada una de las tres formas.

Ahora, aunque las revelaciones especial, general y existencial difieren en algunos aspectos, todas ellas comunican un contenido en la forma de hechos. Estos hechos incluyen todo lo que Dios revela sobre nuestra situación, como: eventos, personas, objetos, ideas, deberes, acciones – incluso Dios y su revelación.

Es posible hablar de los hechos que la revelación de Dios comunica de innumerables maneras. Además de hablar sobre los hechos en general, también hablaremos de las metas y los medios. Las metas son el resultado de pensamientos, palabras y hechos intencionados o potenciales. Estos son los fines por los que nosotros hacemos las cosas, o por los que nosotros debemos hacer las cosas. Y los medios son las maneras de alcanzar nuestras metas. Estos incluyen todo lo que nosotros podríamos pensar, decir o hacer, y cualquier herramienta o método que nosotros podríamos usar para lograr nuestros objetivos.

Echaremos un vistazo más de cerca al contenido de la revelación mirando brevemente cada uno de los elementos circunstanciales que hemos mencionado. Primero, consideraremos la revelación en lo que se refiere a los hechos que nos presenta. Segundo, veremos las metas que la revelación nos obliga a seguir. Y tercero, analizaremos los medios que la revelación nos enseña a usar cuando seguimos estas metas. Empecemos con los hechos generales que nos presenta la revelación.

Hechos

Ahora, por razones obvias, sería imposible enlistar cada hecho que nos comunica la revelación especial, general y existencial. Así que para ilustrar el papel importante que juegan los hechos en nuestras evaluaciones éticas, nos enfocaremos en el mismo Dios como el hecho más básico que aprendemos a través de la revelación.

Cuando estudiamos la perspectiva normativa en lecciones anteriores, vimos que el carácter de Dios es nuestra norma o modelo a seguir. Propiamente, desde la perspectiva circunstancial, Dios es nuestro hecho primordial, nuestro ambiente ético fundamental. La

realidad de la existencia de Dios gobierna sobre cualquier pregunta ética y nos obliga a vivir bajo la norma de su carácter.

Claro, para poder saber nuestras obligaciones ante Dios, Él debe primero revelarse a nosotros. Y aquí es donde viene la revelación. A través de la revelación, Dios nos dice hechos sobre Él, y hechos sobre lo que Él requiere. Sin la revelación, aun seguiríamos obligados a obedecer a Dios, pero no sabríamos cómo.

Piense por ejemplo en la situación que usted enfrenta como ciudadano de un país. El gobierno es la autoridad del territorio, y sus leyes son los medios por los cuales el gobierno ejerce poder sobre sus asuntos. El gobierno también ejerce poder de otras maneras. Tiene empleados que ejecutan sus órdenes. Tiene mapas que definen sus límites. Tiene tratados y otras relaciones con otras naciones. Tiene el dinero para administrar la economía y así sucesivamente. Todos éstos son los medios por los que el gobierno ejerce su autoridad, y controla esas cosas bajo su autoridad.

O puesto de otra manera, la existencia del gobierno es un hecho en nuestra situación legal, y sus leyes son hechos adicionales que explican los tipos de deberes que nosotros tenemos ante el gobierno. Y si queremos obedecer al gobierno, éstos son los hechos que necesitamos saber.

De una manera similar, Dios es la autoridad suprema sobre toda la creación. Su autoridad es absoluta y su carácter es la expresión perfecta de su voluntad. Así, cuando Él revela su carácter, esa revelación es el medio por el cual Dios ejerce el poder de una manera parecida a como los gobiernos humanos ejercen el poder por medio de sus leyes. Y así como los seres humanos obedecen las leyes civiles porque ellos se doblegan ante la autoridad del gobierno, toda la creación debe obedecer las leyes de Dios doblegándose ante su autoridad.

Metas

Además de comunicarnos los hechos, la revelación de Dios también nos enseña sobre un conjunto especial de hechos que son particularmente importantes para la ética: las metas correctas para la conducta cristiana y la toma de decisiones.

Al hablar de metas en la ética, tenemos en mente los resultados esperados de nuestros esfuerzos. En muchos aspectos, esto es parecido a la manera en que nosotros nos fijamos metas para lograr cualquier cosa en la vida. Puedo fijarme la meta de despertarme a cierta hora cada día o de comprar un regalo para mi esposa en su cumpleaños. Nuestras metas pueden ser pequeñas o grandes. Estas pueden ser cosas que esperamos lograr inmediatamente o cosas que planeamos hacer en un futuro lejano. Pero cualquiera que sea el caso, nuestras metas dirigen nuestras acciones.

Ahora, en la mayoría de los casos, nuestras metas son bastante complejas. Por ejemplo, imagine a un carpintero que mide y corta la madera con el propósito de construir una casa. Cuando lo hace, sus metas inmediatas son medir y cortar con precisión. Una meta más distante es construir la casa. Él también puede estar trabajando para ganar dinero para alimentar a su familia. Y si sus acciones son verdaderamente buenas, su principal meta debe ser hacerlo todo para la gloria de Dios.

Y así, como cada una de la revelación especial, general y existencial nos enseña hechos genéricos importantes, cada tipo de revelación también nos proporciona metas que nosotros debemos adoptar en la ética cristiana.

En primer lugar, la revelación especial nos da innumerables metas que deben ser consideradas en la ética cristiana. Sólo por nombrar algunas: la Escritura nos enseña las metas de hacer el bien a nuestro prójimo, educar a nuestros hijos en Cristo y esforzarnos por la unidad de la iglesia. Pero de las metas que la revelación especial nos enseña, nos presenta la gloria de Dios como la más alta e importante de todas. Por ejemplo, en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 31 Pablo dio esta instrucción:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31)

Incluso en las cosas más pequeñas en la vida, como escoger qué comer y beber, nuestra meta final debe ser glorificar Dios.

La revelación general también identifica muchas metas que son buenas y otras que son malas. Y así como la revelación especial, esta nos enseña que la mayor meta es glorificar y dar gracias a Dios. Escuche las palabras de Pablo en Romanos capítulo 1 versículos 20 al 21:

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Romanos 1:20 – 21)

La gloria de Dios en la creación revela que debemos ser fieles a Dios y que debemos alabarlo - que debemos glorificarlo en todo lo que hacemos. Para abreviar, nos enseña a poner la gloria de Dios como nuestra meta más alta.

Finalmente, la revelación existencial también nos ayuda a distinguir entre las metas buenas y las metas malas, sobre todo a través de nuestra conciencia. Y en el caso de los creyentes, el Espíritu Santo es otra fuente de revelación existencial, se mueve entre nosotros para que sigamos las metas buenas y nos apartemos de las malas. Como lo escribió Pablo en Filipenses capítulo 2 versículo 13:

Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad. (Filipenses 2:13)

Aquí vemos que Dios trabaja en nosotros existencialmente, a través de la dirección interna del Espíritu Santo, habilitándonos y moviéndonos a actuar conforme a su propósito, conforme a su meta.

Así que, vemos que Dios usa las tres formas de revelación - especial, general y existencial - para enseñarnos las metas que Dios aprueba.

Una vez visto el contenido circunstancial de la revelación en lo que se refiere a los hechos y las metas, ahora estamos listos para estudiar los medios que Dios ha revelado para que los usemos en nuestras situaciones éticas.

Medios

A principios del siglo XVI, el filósofo político florentino Niccolo Machiavelli escribió un libro que ha llegado a ser conocido por el título “El Príncipe”. En muchos idiomas el nombre de Machiavelli es sinónimo del eslogan “El fin justifica los medios”. Su obra se ha vuelto algo infame por enseñar que en muchos de los casos los políticos deben violar los principios morales para lograr metas que benefician al estado.

Pero la revelación de Dios se nos presenta con una idea muy diferente. Para contestar cualquier pregunta ética de una manera bíblica, debemos saber no sólo los hechos y las metas que Dios ha revelado, sino también debemos encontrar los medios apropiados que Dios ha revelado. Después de todo, el evaluar los hechos y fijar metas son cosas que influyen en nuestras acciones. Pero nuestras acciones por sí solas son los medios que hemos escogido para lograr nuestras metas. Y como todos los cristianos saben, la Biblia tiene mucho que decir sobre cómo actuamos. Así que, lo que Dios ha dicho sobre los medios que escogemos es un elemento muy importante en nuestro proceso de toma de decisiones. Veamos las enseñanzas de Santiago en Santiago capítulo 2 versículos 15 y 16:

Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? (Santiago 2:15 y 16)

Es importante reconocer el hecho de que hay personas pobres con necesidad de comida y vestido. Y también es importante fijarnos la meta de verlos arropados y alimentados. Pero los medios de alcanzar esta meta son críticos: de hecho, debemos darles comida y ropa.

En este caso, Santiago pide a sus lectores buscar la visión, principalmente de la revelación general y existencial haciéndonos preguntas como: “¿Qué medios están a mi alcance para ayudar a los pobres?” Pero, nosotros debemos siempre recordar que esa revelación especial tiene mucho que enseñarnos sobre los medios que debemos usar para lograr las metas divinas.

Una de las principales maneras en las que la Escritura nos enseña sobre los medios éticos, es dándonos ejemplos que podemos considerar. Por un lado, encontramos muchos ejemplos negativos de personas que no actuaron admirablemente. Pero por otro lado, también encontramos muchos ejemplos positivos de personas que entendieron correctamente las normas de Dios, evaluaron correctamente sus circunstancias y así realizaron buenas acciones para lograr buenos fines.

Por un lado, el apóstol Pablo mencionó ejemplos negativos en 1 de Corintios capítulo 10 versículos 8 al 11, dónde escribió estas palabras:

Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil. Ni tentemos al Señor, como también algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros. (1 Corintios 10:8 – 11)

Pablo mencionó estos ejemplos negativos de las experiencias de los antiguos israelitas durante sus 40 años de deambular en el desierto. Dios les había dejado claro muchos hechos genéricos a los israelitas. También les había revelado las metas de su viaje. Pero mientras viajaban, los israelitas pecaron en gran manera alejándose de los medios que Dios les había dicho que usaran para lograr sus metas - medios como el vivir con devoción, puros en adoración y oración. Por el contrario, los israelitas prefirieron los medios de inmoralidad sexual, la idolatría y el quejarse. Por eso, ellos sirven como un ejemplo negativo, al mostrarnos algunos medios que Dios desapueba y maldice fuertemente. Por otro lado, Pablo también mencionó ejemplos positivos, como en 1 de Corintios capítulo 11 versículo 1, dónde él dio esta instrucción:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. (1 Corintios 11:1)

Aquí, Pablo se mostró a sí mismo y a Jesús como dos ejemplos positivos de conducta ética. En este caso, Pablo estaba hablando ampliamente de toda la información que los corintios habían recibido sobre Jesús y sobre él mismo, ya fuera que hubiera venido por medio de la revelación especial, general o existencial. Y él indicó esto recordando la vida perfecta de Jesús y su propia conducta imperfecta pero ejemplar. Los corintios no sólo podrían aprender hechos y metas, sino también los medios divinos

En resumen, vemos que el contenido circunstancial de la revelación incluye los hechos, metas y medios que son esenciales para tomar las opciones éticas apropiadas. Por lo tanto, si debemos tomar decisiones bíblicas en nuestras vidas diarias, tenemos que entender lo que Dios ha revelado sobre estas dimensiones de nuestra situación.

Ahora que hemos visto que el conocer nuestro deber trae consigo la comprensión de lo que el contenido de la revelación nos dice sobre nuestra situación, debemos pasar a nuestro segundo tema: La naturaleza de la revelación en sí misma. La revelación de Dios nos llega incluida en sus propias situaciones. Y debido a esto, necesitamos preguntarnos: ¿Cuáles son las circunstancias para las que, y en las que, Dios se ha revelado? y ¿Cómo nos ayuda la comprensión de estas situaciones a tomar decisiones éticas?

III. LA NATURALEZA DE LA REVELACIÓN

Reconocer lo que la revelación de Dios dice sobre los hechos, metas y medios es una parte importante de saber nuestro deber. Pero también es crítico que entendamos cómo la revelación es influenciada por su propia situación. Si nosotros no entendemos cómo influyen las situaciones en la manera que Dios se revela, corremos el riesgo de entender mal lo que Él ha revelado.

Como hemos visto en otras lecciones, desde el principio de la creación, la revelación general y existencial siempre ha estado acompañada por la revelación especial. En la actualidad, la revelación especial de las Escrituras se nos ha dado como una guía, como una lente a través de la cual nosotros debemos interpretar la revelación general y existencial. Esto significa que las Escrituras tienen una prioridad práctica sobre todo lo que podemos pensar que hemos encontrado en la revelación general y existencial.

La revelación general asevera las Escrituras, pero no puede revelar una norma ética que no esté revelada también en las Escrituras. Así, cualquier contribución que haga la revelación general a nuestro conocimiento sobre nuestro deber es meramente una clarificación de lo que ya las Escrituras nos ofrecen.

Y pasa lo mismo con la revelación existencial. La revelación existencial asevera las enseñanzas de las Escrituras, y nunca nos enseña ninguna norma ética que no sea también directa o implícitamente enseñada en las Escrituras.

Cada aspecto de la revelación de Dios es importante, valioso y verdadero. Pero debido a que las Escrituras son la clave para entender todo sobre la Palabra de Dios, nuestro estudio sobre la naturaleza circunstancial de la revelación se enfocará particularmente en la Biblia. Aun así, debemos tener presente que mucho de lo que decimos sobre la Biblia también lo es verdadero en el resto de la revelación de Dios.

Dividiremos nuestro estudio de la naturaleza circunstancial de la revelación en dos partes. Primero, hablaremos sobre la inspiración de las Escrituras, considerando los hechos, metas y medios que forman parte de los escritos de las Escrituras. Segundo, veremos un ejemplo- que confirma la importancia de entender los hechos, metas y medios que están involucrados en la inspiración de las Escrituras. Empezamos con la inspiración de las Escrituras; la manera en que Dios movió a los autores humanos a crear las Escrituras.

Inspiración

Las Escrituras son escritos humanos divinamente inspirados. El Espíritu Santo motivó y vigiló los escritos de los autores humanos para asegurar que todo lo que contienen es verdad. El Espíritu hizo esto de tal modo que guardó a los autores humanos de todo error, pero también conservó sus personalidades e intenciones en sus escritos. Como resultado de este proceso, el significado original de las Escrituras es el significado que los autores divinos y humanos de las Escrituras juntamente querían comunicar. Éste no es un significado compuesto, como si el autor humano hubiera pensado en un significado y el Espíritu Santo hubiera pensado en otro diferente. Más bien, es un significado unificado en el que el Espíritu Santo y el autor humano pensaron lo mismo.

Desgraciadamente, muchos cristianos bienintencionados actúan como si Dios no nos hubiera dado las Escrituras en medio de situaciones históricas. Tratan la Biblia como si no tuviera tiempos, como si hubiera sido escrita sin la parte humana. Pero cuando nosotros consideramos lo que dijeron los escritores bíblicos sobre sus propios libros, vemos que éste no es el caso. Las Escrituras fueron dadas en situaciones históricas.

Esta doctrina de inspiración se describe en muchas partes de la Biblia, pero nosotros nos limitaremos a dos textos que demuestran las contribuciones que ambos, el Espíritu Santo y los escritores humanos, hicieron al contenido de las Escrituras. En primer lugar, consideremos el papel del Espíritu Santo como el autor de las Escrituras.

Escuche la manera en que Pedro explicó la naturaleza de la inspiración en 2 de Pedro capítulo 1 versículos 20 al 21:

Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.
(2 Pedro 1:20 – 21)

Como lo mencionó Pedro aquí, la Biblia no es un escrito meramente humano. Es un libro escrito por hombres que fueron inspirados por el Espíritu Santo. Pedro nos asegura que

todo lo que nosotros encontramos en las Escrituras lleva la autoridad de Dios y es absolutamente fidedigno.

Ahora, en muchas ocasiones, maestros cristianos han malentendido este y otros textos bíblicos, y han concluido que el Espíritu Santo es el único autor verdadero de las Escrituras. Estos maestros han creído erróneamente que los escritores humanos no hicieron ninguna contribución a sus propios escritos.

Veamos, entonces, otro texto diferente - este indica que los Escritores Humanos de las Escrituras también tuvieron gran participación en sus escritos.

En Mateo capítulo 22 versículos 41 al 45, encontramos la siguiente conversación entre Jesús y algunos fariseos que se le oponían:

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? (Mateo 22:41 – 45)

Aquí, Jesús se refirió al Salmo 110 versículo 1. Y se refirió a que para poder entender lo que el Espíritu Santo quería decir en este versículo, primero era necesario saber que David lo escribió y segundo saber el significado original que David intentó comunicar.

Para entender el significado original de cualquier Escritura dada, tenemos que aprender muchos hechos sobre sus autores, así como sus circunstancias, experiencias, educación, teología y sus prioridades. Y a menudo, nuestra comprensión de estas cosas puede ser reforzada por otra información que viene de fuera de la Biblia, como hechos históricos, culturales y lingüísticos.

Más allá de esto, tenemos que prestar atención a las metas de los autores de las Escrituras. ¿Cuáles fueron sus motivos? ¿Qué tipo de audiencia esperaban ellos que leerían sus escritos? y ¿Qué respuestas esperaban obtener de estos lectores?

Después, tenemos que considerar los medios que los escritores bíblicos emplearon: cosas como el idioma en el que ellos escribieron, el género de literatura que usaron, sus técnicas Retóricas y las estructuras de sus pensamientos y argumentos.

Para confiar propiamente en las Escrituras en la ética cristiana, debemos evaluar todos estos hechos, metas y medios para aprender por qué los autores de las Escrituras escribieron como lo hicieron, qué quisieron decir cuando las escribieron y cómo su audiencia original las habría entendido.

Ahora que hemos descrito la naturaleza circunstancial de la inspiración de las Escrituras, debemos ver un ejemplo de la Biblia que confirma la importancia de considerar estos rasgos circunstanciales de la revelación.

Ejemplo

Se sabe que es imposible identificar todos los hechos, metas y medios que son relevantes en cualquier texto en particular de las Escrituras, mucho menos entender cómo ellos lo relacionan con el significado original.

Pero afortunadamente, la misma Biblia tiene muchos ejemplos que pueden guiarnos. Los escritores bíblicos y personajes bíblicos confiables explicaron a menudo

textos bíblicos escritos por autores anteriores. Y sus ejemplos nos proporcionan muchas oportunidades de ver la importancia de los aspectos circunstanciales de las Escrituras.

Para ilustrar los tipos de consideraciones circunstanciales que debemos tener presente, veamos 1 de Corintios capítulo 10 versículos 5 al 11, dónde Pablo se enfocó en el carácter circunstancial del contenido del Antiguo Testamento sobre Israel en el desierto. Allí él escribió estas palabras:

La mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo... No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se entregó al desenfreno.» No cometamos inmoralidad sexual, como algunos lo hicieron, por lo que en un sólo día perecieron veintitrés mil. Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos y murieron víctimas de las serpientes. Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor. Todo eso... quedó escrito para advertencia nuestra. (1 Corintios 10:5-11 [NVI])

En este pasaje, Pablo se refirió a cuatro pasajes del Antiguo Testamento:

- Éxodo capítulo 32, dónde los israelitas se entregaron a fiestas paganas y aproximadamente 3,000 hombres murieron como castigo;
- Números capítulo 25, dónde ellos realizaron inmoralidad sexual y murieron 23,000;
- Números capítulo 21, dónde probaron al Señor y muchos perecieron por las serpientes; y
- Números capítulo 16, dónde se quejaron en contra de Moisés y muchos perecieron por el ángel destructor.

Pero note que Pablo no solamente señaló estos detalles históricos. Más bien, explicó que Moisés había escrito estos detalles para dar un ejemplo a los lectores futuros. Como escribió Pablo en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 11:

Todo eso... quedó escrito para advertencia nuestra.
(1 Corintios 10:11 [NVI])

Pablo creía que Moisés escribió el Pentateuco bajo la inspiración del Espíritu Santo con el propósito de prevenir a las generaciones futuras de no repetir los errores de los israelitas.

Y debido a que entendió la situación de estos pasajes de esta manera, Pablo resaltó varios hechos presentados en estos pasajes.

Primero, notó el hecho de que Dios no estaba contento por las acciones de los antiguos israelitas. Moisés claramente señaló esto en los textos a los que Pablo se refirió.

Segundo, Pablo reforzó este punto al hacer notar el hecho de que Dios mató a muchos israelitas por estos pecados. Como lo escribió: por lo cual quedaron postrados en el desierto. Esto era importante para Pablo, porque esto mostraba la extrema desaprobación moral de Dios hacia los israelitas.

Tercero, Pablo hizo énfasis en el hecho de que ciertas acciones desagradaron a Dios: El paganismo, la idolatría, las pruebas y las quejas.

Además de estos hechos que Pablo menciona en particular, también asumió muchos otros hechos, como el hecho de que la Escritura es verdad, el hecho de que tiene autoridad y el hecho de que es aplicable a los cristianos. Y con las bases de todos estos hechos, Pablo pudo concluir que la meta de Moisés era usar los medios de la Escritura inspirada para escribir estas cosas para las generaciones futuras, para que ellos aprendieran de los errores de Israel.

No tenemos tiempo para analizar aquí todas las características del método de Pablo. Pero vale la pena notar que se preocupó por lo menos por dos tipos de asuntos circunstanciales cuando interpretó estos textos inspirados del Antiguo Testamento:

- Primero, los detalles existentes en las Escrituras - Pablo aceptó el Antiguo Testamento como verdadero y fiable, y sabía que los detalles de las historias eran importantes para sus significados.
- Segundo, la intención del autor - Pablo entendió que la meta de Moisés no era simplemente decirnos lo que pasó hace mucho tiempo. Más bien, él escribió para obtener una respuesta de sus lectores.

Ahora, esta lista no es de ninguna manera absoluta. Pero es un ejemplo bueno e incluso autoritario de los tipos de rasgos circunstanciales que nosotros debemos considerar cuando interpretamos las Escrituras: Debemos considerar las cosas que las Escrituras hacen explícitas, como los detalles reales que indican. Y debemos considerar las cosas que son implícitas en las Escrituras, como la intención del autor o su meta en sus escritos. Al recordar la naturaleza circunstancial de las Escrituras de éstas y otras maneras, podemos tener mayor confianza en que hemos entendido debidamente.

Ahora que hemos visto cómo el contenido de la revelación señala los hechos, metas y medios de nuestra situación y la naturaleza de la revelación situada en la historia, debemos pasar a algunas estrategias populares dirigidas hacia el manejo del carácter circunstancial de la revelación.

IV. ESTRATEGIAS DIRIGIDAS DE LA REVELACIÓN

Cuando trabajamos en la ética cristiana desde la perspectiva circunstancial, a menudo nos desafía el hecho de que estamos tratando con dos situaciones, la situación de las Escrituras y nuestra situación. Y esto significa que tenemos que encontrar maneras de conectar las situaciones de las Escrituras con nuestro mundo actual. Este proceso es a menudo bastante complejo y desgraciadamente los cristianos tienen una tendencia a buscar atajos que simplifican demasiado los problemas involucrados. Así que antes de dirigirnos a la aplicación moderna en sí, deberíamos mirar algunas de estas estrategias equivocadas que los cristianos adoptan a menudo.

En nuestro estudio mencionaremos tres estrategias populares para tratar con el carácter circunstancial de la revelación. Primero, hablaremos de la estrategia de relajamiento. Segundo, hablaremos de la estrategia de rigor. Y tercero, hablaremos de la estrategia que favorece a la autoridad humana. Por cuestiones de tiempo, nos limitaremos a basarnos en las Escrituras. Pero una vez más, debemos ser conscientes de que estas mismas estrategias se toman a menudo también hacia otros tipos de revelación.

Relajamiento

Para ilustrar la dificultad de relacionar las Escrituras con el mundo actual, imaginemos una casa en una porción grande de tierra que gradualmente se va convirtiendo en desierto peligroso. La casa representa esas cosas que se mandan o permiten claramente en las Escrituras. El desierto representa esas cosas que son claramente prohibidas en la Biblia. La tierra alrededor de la casa representa esas cosas que, en un grado u otro, son inciertas para la persona que lee la Biblia; cosas en las que no estamos seguros cómo relacionar las situaciones de las Escrituras con las situaciones de nuestro mundo actual. Esta percepción de falta de claridad ha llevado a menudo a los cristianos a adoptar estrategias simples para definir los límites de la moralidad cristiana; estrategias que describimos como relajamiento, rigor y autoridad humana. Así que, empezamos con el relajamiento como una estrategia popular pero equivocada para relacionar las dimensiones circunstanciales de la revelación con el mundo actual.

Nuestro análisis del relajamiento se dividirá en tres partes. Primero, daremos una descripción básica de esta estrategia y sus causas. Segundo, ofreceremos algunos ejemplos de las consecuencias del relajamiento. Y tercero, sugeriremos algunos correctivos que pueden ayudarnos a evitar el relajamiento en nuestro manejo de las Escrituras. Empezamos con una descripción básica del relajamiento.

Descripción

El relajamiento es una estrategia que tiende hacia la permisividad, de manera que aquéllos que usan esta estrategia son lentos para identificar y condenar los pecados en el mundo actual. Como resultado, ellos frecuentemente terminan permitiendo lo que la Biblia prohíbe y pasan por alto lo que manda la Biblia.

Los cristianos se predisponen a relajarse en las lecturas de las Escrituras por lo menos por dos razones. A veces, ellos creen equivocadamente que las situaciones en la Biblia son tan diferentes a las situaciones en la vida moderna que la Biblia no puede aplicarse a nuestros días.

Otras veces, los cristianos adoptan una estrategia de relajamiento porque creen que las situaciones en la Biblia son no muy claras para aplicarse a la vida moderna. A menudo, esto es porque ellos piensan que los hechos, metas y medios en la Biblia son ambiguos o incluso desconocidos.

Piense en lo que se refiere a nuestra ilustración de una casa, en una porción grande de tierra que gradualmente se va convirtiendo en desierto peligroso. Como usted recordará, la casa representa esas cosas que se permiten claramente en las Escrituras. El desierto representa esas cosas que son claramente prohibidas en la Biblia. La tierra alrededor de la casa representa esas cosas en las que las instrucciones de las Escrituras son de alguna manera inciertas para el lector.

Ahora suponga que queremos construir una cerca alrededor de esas cosas que las Escrituras permiten, para así poder definir los límites de la moralidad cristiana. Una estrategia de relajamiento tendería a construir la valla lo más cerca posible al borde del desierto para poder permitir las cosas que no son muy claras.

Pero hay un problema con esta práctica relajada: No todo lo que es incierto para nosotros es permitido. Así que, si pusiéramos la cerca al borde del desierto, seguramente permitiríamos cosas que las Escrituras realmente prohíbe.

Así que, ya sea que demos por hecho que la situación bíblica es tan diferente de nosotros que no podemos aplicarla, o que insistamos en que es demasiado dudosa para

aplicarla con toda confianza, el entendimiento relajado tiende a poner muy pocas restricciones en la conducta cristiana.

Con esta descripción de la estrategia de relajamiento en mente, debemos mencionar algunos ejemplos de las consecuencias que pueden resultar de este análisis de la revelación.

Consecuencias

Las consecuencias de relajamiento son bastante predecibles: Una estrategia de relajamiento impulsa a los cristianos a racionalizar muchos pecados. Mencionaremos solamente cuatro de las muchas maneras en que esto puede pasar. Primero, el relajamiento puede impulsar a los cristianos a quedar satisfechos al escoger los males menores o contrastantes, inclinándolos a justificar una mala acción basándose en que ésta parece ser mejor que la acción opuesta.

Imagine a un marido y esposa que han desarrollado un desprecio mutuo. Ahora, sabemos que la Biblia condena el divorcio sin la justificación apropiada, y que exige a los esposos que se amen. Pero los cristianos que adoptan una actitud relajada pueden argumentar que la Biblia no es clara sobre lo que los cristianos deben hacer en esta situación en particular. Y podrían aconsejar el divorcio basándose en que esto parece mejor que una relación llena de odio.

Pero cuando nosotros evaluamos los hechos, metas y medios de las Escrituras de una manera responsable, encontramos que sí son bastante claras acerca de esta situación moderna. La verdadera solución es que todos los maridos y esposas se ajusten a las instrucciones morales de las Escrituras arrepintiéndose de su propio pecado y aprendiendo a amarse entre sí en los lazos del matrimonio.

Segundo, el relajamiento tiende a permitir excepciones inadecuadas a los mandamientos bíblicos. Esto pasa a menudo cuando los cristianos no ven que los mandamientos escritos se aplican a más situaciones que aquéllas específicamente mencionadas en la Biblia.

Por ejemplo, en los días de Jesús, algunas personas creían que siempre y cuando ellos no cometieran adulterio físico, no estaban violando el mandamiento contra el adulterio. Estaban relajados y no veían las verdaderas implicaciones de este mandamiento contra el adulterio en situaciones que no fueran la infidelidad física. Pero en Mateo capítulo 5 versículo 28, Jesús los corrigió diciendo:

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5:28)

Cuando no aprendemos los hechos, metas y medios relacionados al mandamiento en contra del adulterio, fácilmente podemos negar que tanto el adulterio como la lujuria violen la voluntad de Dios.

Tercero, el relajamiento tiende a incitar a los cristianos a agregar calificaciones falsas a los mandamientos de la Biblia. Ellos imaginan hechos, metas o medios que la Biblia no indica y usan estas calificaciones imaginarias como excusas para ignorar los mandamientos de las Escrituras.

Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 25 versículo 4, la ley prohíbe poner bozal a un buey mientras está trillando el grano. Y una estrategia relajada hacia las Escrituras

podría imaginar la calificación falsa de que este versículo sólo se aplica a las personas que usan bueyes para trillar el grano. Nosotros podríamos pensar, “yo no tengo ningún buey, por consiguiente este mandamiento no se aplica a mí”. Pero en 1 Corintios 9:9 y 1 Timoteo 5:18, Pablo recurrió a esta ley para demostrar que los ministros cristianos deben ser recompensados por sus esfuerzos. En casos como este, una estrategia relajada desalienta a los cristianos a aplicar los principios de los mandamientos bíblicos a situaciones que son diferentes de aquellas de las Escrituras.

Cuarto, una estrategia relajada puede llevarnos a pensar que el fin justifica los medios. Es decir, cuando nosotros creemos que los hechos, metas y medios de las Escrituras son bastante diferentes o no muy claros, podemos inclinarnos a juzgar las acciones basándonos solamente en nuestras motivaciones modernas.

Por ejemplo, muchos de nosotros podríamos inclinarnos a justificar a un hombre hambriento que roba comida. Ahora, es cierto que, la motivación del hombre que roba para comer es muy diferente de la del hombre que roba para obtener una ganancia sin trabajar. No obstante, la Palabra de Dios aun condena ambas acciones. Como está escrito en Proverbios capítulo 6 versículos 30 y 31:

No se desprecia al ladrón que roba para mitigar su hambre; pero si lo atrapan, deberá devolver siete tantos lo robado, aun cuando eso le cueste todas sus posesiones. (Proverbios 6:30 y 31 [NVI])

En resumen, una estrategia de relajamiento tiende a ser demasiado permisiva, permite lo que Dios prohíbe, y por consiguiente, nos oculta nuestro verdadero deber. Nos anima a manejar los detalles de la Ley de Dios con toda licencia personal posible, buscando siempre maneras de evitar sus obligaciones.

Una vez que hemos considerado la descripción y consecuencias del relajamiento, ofreceremos ahora algunos correctivos a esta estrategia equivocada hacia la revelación.

Correctivos

Como hemos dicho, el relajamiento está normalmente basado en la creencia de que la Escritura es tan diferente que es inaplicable, o en la creencia de que es muy dudosa como para ser aplicable. Así que, una de las mejores maneras de evitar este error es entender la similitud de la Biblia con el mundo actual, así como su claridad.

Por un lado, la Biblia nos asegura que las situaciones de las Escrituras siempre son lo suficientemente similares a las nuestras como para hacer aplicaciones modernas. De una manera u otra, cada pasaje en la Biblia tiene algo que enseñarnos sobre la ética en el mundo actual. Como escribió Pablo en 2 de Timoteo capítulo 3 versículos 16 al 17:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16 – 17)

Siempre que somos tentados a pensar que la Biblia es inaplicable porque sus situaciones son tan diferentes a las nuestras, nosotros debemos ver más de cerca tanto los hechos, metas y medios Relacionados con las Escrituras, como los hechos, metas y medios de la vida moderna. Si lo hacemos, podemos descubrir alguna relación que nos ayude a aplicar las Escrituras. Pero incluso cuando encontramos que las situaciones de las Escrituras y la vida moderna aun parecen ser diferentes, no debemos concluir que la Biblia es inaplicable. Más bien, debemos admitir nuestras limitaciones, determinarnos a seguir estudiando el asunto y buscar la opinión de otras personas como pastores y maestros.

Por otro lado, con respecto a la confusión de la Biblia, la Biblia también enseña que las Escrituras son lo suficientemente claras. Como escribió Moisés en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Dios proporcionó la Escritura para darnos el conocimiento de nuestro deber. Y la diseñó para comunicársela no sólo a la audiencia original, sino también a las generaciones futuras, o como leímos aquí a nuestros hijos para siempre.

La Biblia no es igual de clara en todas las áreas, y no todo el mundo puede entender todos los pasajes. Pero la Escritura siempre es lo suficientemente clara para deducirla en las aplicaciones éticas. Así que, siempre que estemos tentados a pensar que la Biblia no es clara, debemos recordar que la falta de entendimiento está en nosotros, no en la Escritura. Y para corregir esta falla, necesitamos reexaminar los hechos, metas y medios de la Escritura, buscando su significado original. A veces esto ayudará a que entendamos suficientemente la Escritura como para aplicarla a la vida moderna. Y si aun así no la entendemos, debemos admitir nuestras limitaciones, determinarnos a seguir estudiando el asunto y buscar el consejo de aquéllos que son más sabios que nosotros.

Una vez que hemos visto que los errores emergen cuando adoptamos el relajamiento como nuestra estrategia, debemos ahora ver los errores que resultan de una estrategia de rigor en nuestra comprensión y aplicación de las Escrituras.

Rigor

Nuestro análisis de la estrategia de rigor procederá de la misma manera que nuestro análisis sobre el relajamiento. Primero, presentaremos una descripción general de rigor como una estrategia. Segundo, daremos algunos ejemplos de las consecuencias del rigor. Y tercero, sugeriremos algunos correctivos que pueden ayudarnos a evitar usar esta estrategia pobre. Empecemos con una descripción de la estrategia de rigor.

Descripción

Cuando los cristianos se inclinan a seguir una estrategia rigurosa hacia la revelación, se preocupan extremadamente de protegerse contra el pecado, sobre todo como se define en las prohibiciones enlistadas en la Escritura. Como resultado, ellos tienden a fallar en el lado de la extrema restricción de la conducta en vez del lado de la permisividad.

Como la estrategia de relajamiento, la estrategia de rigor también resulta comúnmente en errar en creencias sobre la similitud de la Biblia con el mundo actual y sobre su claridad.

Con respecto a la similitud de la Biblia con el mundo actual, una estrategia de rigor a menudo ve las situaciones en la Biblia tan similares a las nuestras, que la Biblia es aplicable directamente a nuestras vidas. Esta estrategia da muy poca o ninguna consideración a las maneras en las que los hechos, metas y medios de las Escrituras difieren de aquéllas en el mundo actual. Los cristianos que toman esta posición a menudo defienden que la aplicación apropiada consiste en hacer precisamente lo que se esperaba en los tiempos bíblicos.

Y con respecto a la claridad de la Biblia, los cristianos que toman una estrategia rigurosa, equivocadamente creen que cuando los hechos, metas y medios de la Biblia parecen ser confusos, la respuesta correcta es aplicar la Escritura de formas restrictivas.

Recuerde la ilustración de la casa y la cerca. Una vez más, la casa representa esas cosas que son claramente permitidas en las Escrituras, el desierto representa esas cosas que son claramente prohibidas en la Biblia, y la tierra alrededor de la casa representa esas cosas que, en un grado u otro, nos parecen inciertas cuando leemos la Biblia; cosas en las que no estamos seguros cómo los hechos, metas y medios enseñados en las Escrituras, se relacionan con los hechos, metas y medios del mundo actual.

Y una vez más, imagine que nosotros queremos construir una cerca alrededor de esas cosas que las Escrituras permiten, para que podamos definir los límites de la moralidad cristiana. Como vimos, una estrategia de relajamiento construiría la valla al borde del desierto para permitir esas conductas que la Escritura no condena claramente. Pero en cambio, una estrategia de rigor tendería a construir la valla muy cerca de la casa para prohibir la mayoría o todo lo que no está muy claro para evitar tropezar en la inmoralidad.

Pero hay un problema con esta práctica rigurosa: Muchas de las cosas que están en el jardín, fuera de la cerca, realmente se permiten o incluso se nos mandan en la Escritura. Cuando respondemos a las enseñanzas de la Biblia de tal manera restrictiva, a menudo terminamos prohibiendo algunas cosas que Dios permite y otras que Dios de hecho nos manda.

Por lo tanto, ya sea que asumamos que la situación bíblica es tan similar a la nuestra que podemos aplicarla directamente, o que respondamos con equivocada restricción a las aparentes partes no muy claras de la Biblia, la estrategia de rigor tiende a poner demasiadas limitaciones en la conducta cristiana.

Con esta descripción en mente, estamos listos para hablar de las consecuencias de la estrategia de rigor.

Consecuencias

Hay muchos resultados negativos de esta actitud rigurosa. Aquí, por causa de tiempo, sólo mencionaremos dos. Primero, destruye la libertad cristiana prohibiendo conductas que están equivocadas bajo ciertas condiciones, pero correctas bajo otras condiciones.

La Biblia enseña que los cristianos tienen cierta libertad de conciencia. Es decir, que hay algunas acciones que pueden ser buenas para algunas personas y malas para otras. Los ejemplos clásicos de esto son los escritos de Pablo sobre la comida que había

sido sacrificada a los ídolos. En 1 de Corintios capítulos 8 y 10 y en Romanos capítulo 14 se habla de manera similar sobre el uso de la carne y la observación de días especiales. En estos capítulos, Pablo indicó que comer algo que se había sacrificado a los ídolos era aceptable para aquéllos con la conciencia fuerte, pero pecaminoso para aquéllos con la conciencia débil. A la luz de esto, Pablo dio los parámetros de quién podría comer de esta comida y bajo qué condiciones, pero la última determinación dependía de la conciencia del individuo.

Ya que los asuntos de conciencia muchas veces no son muy claros, una estrategia de rigor tendería a prohibir a todos de comer esta comida para asegurarse de que nadie viole nunca su conciencia. Pero esto involucraría necesariamente el prohibirles a los cristianos de la conciencia fuerte el recibir las bendiciones de Dios. Y Pablo enseñó que este manto de prohibiciones es incorrecto. Como lo escribió en 1 de Timoteo capítulo 4 versículos 4 al 5:

Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (1 Timoteo 4:4 – 5)

Segundo, una estrategia de rigor también inspira desánimo en los creyentes convirtiendo la Palabra de Dios en una carga pesada.

Dios dio su palabra a su pueblo para bendecirlos, no para oprimirlos. Y hay muchos, muchos lugares en la Escritura que declaran esta idea. Por ejemplo, escuche a las palabras de Jesús en Marcos capítulo 2 versículo 27:

El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. (Marcos 2:27)

Jesús enseñó que Dios había dado el mandamiento Sabático para bendecir a su pueblo.

Y en Romanos capítulo 9 versículos 4 al 5, Pablo incluyó la ley en su lista de tremendas bendiciones que Dios le había dado a Israel. Escuche lo que él escribió allí:

Son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén. (Romanos 9:4 – 5)

Nadie discutiría que todas las cosas de esta lista son una gran bendición. Entonces, ¿por qué Pablo incluyó la ley? La respuesta es simple: Porque la ley realmente es una de las grandes bendiciones de Dios para su pueblo.

Tristemente, la tendencia a condenar cualquier cosa que no esté explícitamente permitida tiende a convertir la Palabra de Dios en una larga lista de prohibiciones. Y esto hace que los cristianos estén tan preocupados con ‘guardar la ley’ que empiezan a pensar en Dios como un rudo capataz en lugar de un padre amoroso. Muchos incluso sienten que Dios está muy disgustado con ellos cuando no mantienen sus rigurosas normas que ellos mismos se han impuesto.

Entonces en resumen, una estrategia de rigor niega la libertad cristiana, y nos inspira a abandonar toda esperanza. De esta manera, obstaculiza nuestros intentos de aprender nuestro deber y estorba nuestra capacidad de gozarnos en el Dios de nuestra salvación.

Ahora que hemos presentado nuestra descripción de la estrategia de rigor, así como algunas de sus consecuencias, pasemos a algunos correctivos que pueden mantenernos alejados de este error.

Correctivos

Como hemos visto, una estrategia de rigor generalmente depende de una de dos ilusiones. Por un lado, puede ser el resultado de la creencia equivocada de que los rasgos circunstanciales de las Escrituras son tan similares a los nuestros, que la Biblia es directamente aplicable al mundo actual. Por otro lado, puede ser el resultado del punto de vista equivocado de que los hechos, metas y medios de las Escrituras son poco claros o incluso desconocidos.

Así que, una buena forma de corregir el rigor es comprender que las situaciones modernas son bastante diferentes de las situaciones bíblicas, por lo cual no podemos simplemente imitar las aplicaciones que encontramos en las Escrituras. De hecho, debemos considerar las diferencias entre nuestras situaciones y las de la Biblia. Por ejemplo, considere el mandamiento de Éxodo capítulo 20 versículo 13:

No matarás. (Éxodo 20:13)

Este mandamiento puede aplicarse muy directamente a algunos aspectos de la vida moderna. Por ejemplo, es fácil ver que este mandamiento prohíbe matar a un hombre para robar sus pertenencias.

Pero se torna más difícil aplicar este mandamiento directamente a la vida moderna cuando consideramos situaciones como defensa-personal o la guerra. Una estrategia de rigor podría tender a prohibir todos los asesinatos de los seres humanos, creyendo que el mandamiento se refiere a todas las posibles situaciones de la misma manera. Pero este concepto no concuerda con pasajes escritos donde los héroes militares de Israel son bendecidos por matar a los enemigos de Dios. Por ejemplo, escuche estas palabras de Hebreos capítulo 11 versículos 32 al 33:

El tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, [y] alcanzaron promesas. (Hebreos 11:32 – 33)

Observe que la primera cosa por la que estos hombres son ensalzados es que ellos conquistaron reinos. Ellos eran líderes militares y jueces que tenían gran éxito derrotando a los enemigos de Dios en la guerra.

A la luz de hechos como estos, debemos buscar una interpretación más bíblica de la aplicación del mandamiento contra el asesinato. Debemos reconocer que las situaciones a las que se refiere el mandamiento contra el asesinato no son precisamente las mismas a las situaciones involucradas en la guerra y la defensa-personal. Y debemos analizar otros pasajes bíblicos que también afectan estas situaciones, buscando una

conclusión que concuerde con toda la Escritura. Las respuestas probablemente serán diferentes de un caso a otro e incluso de una persona a otra.

Además de obtener una visión correcta de las diferencias entre las situaciones bíblicas y las modernas, nosotros también podemos evitar una estrategia de rigor recordando que la Escritura siempre es lo suficientemente clara para comunicar la voluntad de Dios con respecto a la ética cristiana. Ya hemos hablado de este correctivo en nuestro estudio anterior del correctivo al relajamiento.

Pero como un recordatorio, escuchemos una vez más las palabras de Moisés en Deuteronomio capítulo 29 versículo 29:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley. (Deuteronomio 29:29)

Dios proporcionó las Escrituras para que los antiguos israelitas, al igual que las generaciones futuras como nosotros, supiéramos nuestro deber. Y esto implica que los hechos, metas y medios de las Escrituras están bastante claros para que podamos discernir nuestras obligaciones, para que no tengamos que acudir a las estrategias rápidas y fáciles como el rigor.

Ahora que hemos analizado las estrategias de relajamiento y rigor, pasaremos a la estrategia de la autoridad humana como una tercera estrategia equivocada, muy popular además, para manejar consideraciones circunstanciales.

Autoridad Humana

Una vez más, procederemos considerando primero una descripción de esta estrategia, pasando después a sus consecuencias y finalmente a un correctivo. Comencemos con nuestra descripción de la estrategia de autoridad humana.

Descripción

Cuando los intérpretes tienen una predisposición hacia la autoridad humana, tienen una tendencia muy fuerte a no estar de acuerdo con la manera de pensar de otros seres humanos. Esta autoridad humana puede influir en un líder de la iglesia, un maestro secular o incluso un padre o amigo. O puede tomar la forma de puntos de vista tradicionales o eclesiásticos de las enseñanzas éticas de la Biblia.

Ahora, es importante recordar que todas estas autoridades humanas pueden desempeñar papeles positivos en el proceso interpretativo. Tenemos una larga y honorable tradición de teología en la iglesia. Y muchos estudiosos han descubierto información muy útil sobre los hechos, metas y medios de las Escrituras. E incluso la comunidad secular ha aportado muchos puntos de vista valiosos en situaciones de las Escrituras. Así que, tenemos razón al considerar estas autoridades humanas al investigar las enseñanzas éticas en las Escrituras. No obstante, estas tradiciones y comunidades humanas son falibles, por lo que los creyentes nunca deben someterse ciegamente a tales autoridades.

Recuerde una vez más la ilustración de la casa y la cerca dónde el desierto representa esas cosas que son claramente prohibidas, la casa representa esas cosas que

son claramente permitidas y la tierra alrededor de la casa representa esas cosas que son algo inciertas en la Escritura.

Como vimos, una estrategia de relajamiento construiría la cerca al borde del desierto para permitir las cosas que parecen no ser muy claras. Y por el contrario, una estrategia de rigor tendería a construir la valla muy cerca de la casa para prohibir la mayor parte o todo lo que no es muy claro. Bien, no es de sorprendernos, que los cristianos que siguen una estrategia de autoridad humana no decidan por sí solos dónde poner la cerca. Por el contrario, ponen la cerca donde sea que las figuras de autoridad les indican que la pongan.

Obviamente, hay varias razones por las que las personas confían fuertemente en la autoridad humana. Algunas veces son miembros de iglesias cuyos líderes afirman tener una visión exclusiva en las Escrituras, o una autoridad exclusiva para interpretarlas. Otros pueden creer que su conocimiento es tan limitado que simplemente no tienen ninguna base para confiar en su propio estudio de la Biblia. Y algunos son totalmente perezosos. Pero en cada caso, siempre que un cristiano rehúye de su responsabilidad de escudriñar las Escrituras y finalmente se somete a las decisiones de simples seres humanos, ese cristiano está empleando la estrategia de autoridad humana.

Con esta descripción de la estrategia de autoridad humana en mente, pasemos a las consecuencias que esta estrategia puede tener en la vida de los creyentes.

Consecuencias

Sólo consideraremos dos de los muchos problemas que pueden surgir cuando dependemos demasiado de la autoridad humana, empezando con el rechazo de la autoridad suprema de la Escritura. Para todos los propósitos prácticos, cuando las personas se someten completamente a los juicios de autoridades humanas, rechazan la Biblia como su norma fundamental revelada.

Tomemos en cuenta un ejemplo del Nuevo Testamento. Según los evangelios, Jesús se encontró con muchos fariseos que rechazaron la autoridad suprema de la Escritura basándose en interpretaciones tradicionales. Escuche a las palabras de Jesús en Mateo capítulo 15 versículos 4 al 6:

Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”... Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decir a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera darte ya la he dedicado como ofrenda a Dios.” En ese caso, el tal hijo no tiene que honrar a su padre. Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios. (Mateo 15:4 – 6 [NVI])

Los fariseos no rechazaban la Escritura. Por el contrario, ellos tomaban la Escritura en muy alta consideración. Pero en comparación valoraban mucho más sus interpretaciones tradicionales de las Escrituras. Seguramente compararon estas comprensiones de la Escritura y las encontraron carentes. Pero en cambio, los fariseos aceptaron interpretaciones que no se alineaban con los hechos, metas y medios de las Escrituras. Por lo que Jesús los condenó.

Un problema que se relaciona con venerar las decisiones humanas más que las Escrituras es la transferencia de interpretaciones falsas. Todos los seres humanos cometen errores. Así que, cuando nosotros recibimos ciegamente las decisiones de otros,

inevitablemente recibimos algunos errores. Esto es problemático especialmente cuando la misma iglesia defiende interpretaciones falsas. A veces, estas interpretaciones falsas incluso son dadas a fuerza por la disciplina de la iglesia.

Por ejemplo, en el Concilio de Nicea en 325 d.C., la iglesia oficialmente y de una manera correcta refutó la herejía del Arrianismo que negaba la doctrina de la Trinidad. Sin embargo, en el Segundo Concilio de Sirmium en 357 d.C., la iglesia cambió su posición y afirmó el Arrianismo. Y varios concilios locales confirmaron este movimiento en los años subsecuentes. Durante este tiempo, Atanasio, el Obispo de Alejandría, fue desterrado repetidamente por oponerse al Arrianismo. En ese tiempo, fue considerado un hereje por mantener sus puntos de vista de la Trinidad que hoy nosotros consideramos ortodoxos.

En resumen, una estrategia de autoridad humana puede tener resultados devastadores. Entre otras cosas, puede crear un rechazo a la autoridad absoluta de las Escrituras y puede llevarnos a adoptar doctrinas falsas. En estos casos, se nos oculta la verdad de la revelación de Dios, de manera que no nos permite ver nuestro deber.

Ahora que hemos visto la descripción y consecuencias de la estrategia de autoridad humana, analicemos un correctivo que puede ayudarnos a evitar este error.

Correctivos

El correctivo es bastante simple, y se trata de que siempre debemos mantener la supremacía de las Escrituras como nuestra mayor norma revelada. La iglesia y sus tradiciones son autoridades menores sobre nosotros, y realmente nos pueden ayudar a entender las Escrituras. Pero no pueden atar nuestras conciencias de la misma manera que lo hacen las Escrituras. Como Jesús lo señaló en sus palabras a los fariseos, nuestra obligación es obedecer las palabras de la Escritura según su significado original.

La Confesión de Fe de Westminster capítulo 1, sección 10, presenta un resumen útil de esta idea. Escuche sus palabras:

El Juez Supremo por el cual deben decidirse todas las controversias religiosas, todos los decretos de los concilios, las opiniones de los hombres antiguos, las doctrinas de hombres y de espíritus privados, y en cuya sentencia debemos descansar, no es ningún otro más que el Espíritu Santo que habla en las Escrituras.

Las Escrituras son las mismas palabras de Dios. Y ninguna tradición o interpretación humana puede hablar con la autoridad incuestionable de Dios. Así que, debemos someternos a lo que nosotros creemos que las Escrituras revelan a través de sus hechos, metas y medios.

Hablando prácticamente, esto significa que debemos medir cada juicio humano hecho a las Escrituras. En lugar de estar satisfecho simplemente con aceptar los juicios humanos falibles - incluso los juicios de la iglesia - debemos escudriñar las Escrituras para ver si las cosas que estas autoridades dicen son verdad. Ésta fue la misma situación por la que Lucas exaltó a los cristianos en la ciudad de Berea, en Hechos capítulo 17 versículo 11:

Y éstos Bereanos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:1)

Como los Bereanos, debemos probar siempre los testimonios y doctrinas humanas por las normas de las Escrituras. Ninguna simple criatura – ni siquiera incluso el apóstol Pablo – tiene tal autoridad o exactitud en sí o por sí mismo, como para que debamos confiar en su palabra por encima de las Escrituras.

Las predisposiciones hacia el relajamiento, el rigor y la autoridad humana ofrecen respuestas fáciles pero poco confiables a las preguntas difíciles. A primera vista, puede incluso parecer sabio equivocarse inclinándose hacia el lado de la prudencia, de la libertad o hacia el lado de la tradición. Pero en realidad, equivocarse hacia cualquier lado sigue siendo una equivocación.

Así es, cuando sobre-enfatizamos el relajamiento, el rigor o la autoridad humana, ignoramos los hechos, metas y medios de las Escrituras. Y como resultado, no conocemos nuestro deber como deberíamos, así que no podemos ajustarnos al carácter de Dios. Y es por ello que siempre debemos tratar de descubrir y someternos al significado original de las Escrituras.

Ahora que hemos visto el contenido circunstancial de la revelación, la naturaleza de la revelación misma y algunas estrategias populares hacia las dimensiones circunstanciales de la revelación, estamos preparados para considerar los asuntos que vienen al primer plano en la aplicación de la revelación del mundo actual. ¿Cómo nos ayudan los hechos que encontramos en el mundo actual a saber nuestras obligaciones hacia Dios? Y ¿cómo es influenciado nuestro deber por los hechos de nuestras propias situaciones?

V. APLICACIÓN DE LA REVELACION

Usted recordará que nuestro modelo por tomar decisiones bíblicas es:

El juicio ético implica la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Como lo indica este modelo, es sabio de nuestra parte ver las decisiones éticas desde tres perspectivas: la perspectiva normativa de la Palabra de Dios, la perspectiva circunstancial y la perspectiva existencial. Al irnos enfocando en la perspectiva circunstancial en esta lección, debemos siempre recordar que para aplicar la palabra de Dios correctamente, necesitamos saber más del contenido y naturaleza de la palabra de Dios. También debemos saber algo sobre nuestra situación moderna, la situación a la que nosotros estamos aplicando la Palabra de Dios.

Ahora, la Palabra de Dios es tan suficiente que si nosotros la conociéramos exhaustivamente - si conociéramos todas las formas en las que la revelación especial, general y existencial refleja su carácter - siempre sabríamos precisamente qué hacer. Después de todo, cada perspectiva en la ética finalmente incluye a las otras. Así que, si nosotros pudiéramos ver todas las implicaciones éticas de la perspectiva normativa, no obtendríamos nada nuevo al considerar la perspectiva circunstancial o existencial.

Pero en realidad nuestro conocimiento de las normas de Dios no es exhaustivo. Más bien, la palabra de Dios nos proporciona información limitada sobre el carácter de Dios. Esta revelación es suficiente para todos nuestros esfuerzos por entender la ética, no porque nos dice precisamente qué hacer en cada caso, sino porque nos da la información necesaria sobre el carácter de Dios para deducir qué hacer en cada caso. Y una parte muy importante para deducir qué hacer, es entender las circunstancias a las que nosotros estamos aplicando la palabra de Dios.

Nuestro estudio sobre la aplicación de la revelación nos lleva una vez más a tres consideraciones circunstanciales. Primero, consideraremos la necesidad de entender los hechos de nuestras circunstancias modernas. Segundo, nos enfocaremos en las metas modernas. Y tercero, consideraremos los medios modernos por los cuales Dios nos permite seguir estas metas modernas. Y a lo largo de cada una de estas secciones, mostraremos nuestros puntos de vista recurriendo a las leyes bíblicas con respecto a la comida. Empecemos con los hechos de nuestras circunstancias modernas.

Hechos

El punto importante que queremos enfatizar en esta sección es que los cambios en los hechos requieren cambios en la aplicación de la Palabra de Dios. Y para demostrar esta idea, veremos la manera en la que la misma Escritura hace uso de este principio. En particular, analizaremos tres períodos históricos diferentes: los días del Éxodo bajo Moisés, los días cuando la nación de Israel habitó la Tierra Prometida y los días de la iglesia del Nuevo Testamento después de la ascensión de Cristo al cielo.

Ahora, es importante alcanzar un equilibrio cuando consideramos los hechos de estos tres periodos; hay tanto similitudes como diferencias que debemos recordar. Por un lado, hay muchas similitudes entre los tres periodos con respecto al carácter de Dios. El carácter de Dios es inmutable - no puede cambiar. Y por lo tanto, en cada uno de estos periodos de la historia, el hecho de la existencia de Dios y los atributos particulares del carácter de Dios, permanecen iguales. Por otro lado, en cada uno de estos periodos históricos, la humanidad estaba caída y en pecado, en una necesidad desesperada de la guía moral de Dios. Y con respecto a la comida específicamente, encontramos la similitud de que en cada uno de estos periodos, la comida debía ser ingerida para la Gloria de Dios. Y esta situación real sigue estando latente en nuestros días también.

Pero por otro lado, la Escritura deja claro que también hay diferencias entre los hechos de estos tres periodos, de tal manera que algunas acciones que en algunos periodos se consideraban en pecado, en otros periodos no lo son.

Veamos cómo los hechos relacionados a la comida cambiaron a lo largo de la historia. En los días del Éxodo, el pueblo de Israel se gobernaba por leyes relativamente estrictas, sólo se les permitía comer animales puros de ciertas maneras. Solo como un ejemplo, según Levíticos 17:3 - 4, durante su viaje a la tierra prometida, era pecado para los israelitas matar y comer ciertos animales limpios a menos que primero fueran presentados como una ofrenda al Señor en el tabernáculo.

Pero ya que los israelitas quedaron bien establecidos y se extendieron a lo largo de la Tierra Prometida, las Escrituras dejan claro que se gobernaban por leyes relativamente relajadas. De hecho, el mismo Moisés se anticipó a esta posterior situación. Según Deuteronomio 12:15, cuando los israelitas se establecieron en la tierra, se les

permitiría matar y comer cualquier animal limpio en sus propios pueblos, sin tener que presentarlo en sacrificio ante el Señor.

Y después de la muerte expiatoria de Jesús y su ascensión al cielo, la iglesia se gobernó por leyes permisivas con respecto a la comida. Conforme aprendemos a través de la visión de Pedro en Hechos 10:9 al 16, Dios declaró que todos los animales eran limpios, para no poner una piedra de tropiezo en el camino de los gentiles hacia la iglesia.

Y la realidad es que estas similitudes y diferencias existentes, influyeron en los juicios éticos. En la medida que los hechos eran los mismos, los juicios basados en estos hechos también eran los mismos. Por ejemplo, un juicio que permaneció igual fue el juicio de que Dios es bueno, y otro fue el juicio de que la humanidad es pecadora y la comida aun debe comerse para la gloria de Dios. Éstos y muchos otros juicios éticos permanecieron relativamente sin cambios a lo largo de estos periodos porque los hechos en los que se basaron permanecieron sin cambios.

Pero en la medida en que los hechos eran diferentes en cada periodo, los juicios éticos también eran diferentes. Durante el Éxodo, con respecto a ciertos animales, el juicio debía comer sólo animales limpios que se hubieran ofrecido a Dios. En la Tierra Prometida, el juicio debía ser comer sólo animales limpios. Y en el periodo de la iglesia del Nuevo Testamento, debía ser comer cualquier animal. En cada periodo, el carácter de Dios permaneció sin cambios. Pero las obligaciones que marcó su carácter dependiendo de la conducta variaron a la luz de las circunstancias conforme fueron cambiando.

Ahora, al ver estas similitudes y diferencias, podemos ver que estas son instructivas para los cristianos modernos. En términos generales, los mismos hechos son compartidos en común con todas las edades. La existencia de Dios y el carácter de Dios no han cambiado y la humanidad sigue estando caída y en pecado. También la comida aun debe ingerirse para la Gloria de Dios. Por lo tanto como resultado, los juicios de que Dios es Bueno, la humanidad es pecadora y glorificar a Dios con la comida deben seguirse afirmando.

Pero ¿cómo debemos juzgar el pecado de la comida a la luz de los verdaderos cambios que han ocurrido? Bien, hay muchas diferencias entre nuestros hechos y aquéllos de Israel en los días del Éxodo y la vida de Israel en la Tierra Prometida. Durante el Éxodo, se aplicaban leyes estrictas, llevando al juicio de comer sólo animales limpios que se habían ofrecido a Dios. Y en la Tierra Prometida, las leyes relajadas se aplicaban, llevando al juicio de comer sólo animales limpios. Nosotros podemos y debemos aprender de estas leyes como cristianos en la actualidad, pero no están vigentes de la misma manera en nuestros días y por consiguiente sus aplicaciones han cambiado.

En este asunto, nuestras circunstancias están a la par con la iglesia primitiva. Así que, el pecado de la comida aun debe manejarse según las leyes Permisivas. Hechos 10:9 al 16, al igual que otros pasajes como 1 Corintios 8 - 10 y Romanos 14, nos enseñan que el juicio de comer cualquier animal continúa estando vigente para la iglesia. Para demostrar ese punto, veamos sólo un pasaje que deja clara esta enseñanza. Escuche las palabras de Pablo en 1 de Timoteo capítulo 4 versículos 2 al 5:

Hipócritas y mentirosos... prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad, porque todo lo que

Dios creó es bueno y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias, ya que por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (1 Timoteo 4:2 – 5 [RV95])

En un grado u otro, cada juicio ético nos pide que identifiquemos las similitudes y diferencias entre los hechos actuales y los hechos bíblicos, para también rendir juicios éticos acordes.

Sin embargo, en el asunto de la comida, las similitudes circunstanciales entre la iglesia del Nuevo Testamento y el mundo actual indican que generalmente debemos seguir el ejemplo dado por la iglesia del Nuevo Testamento.

Ahora que hemos visto cuán importante es considerar las similitudes y diferencias entre los hechos en la Biblia y los hechos en nuestras propias vidas, debemos pasar a la pregunta de las metas en la vida de los cristianos actuales.

Metas

Consideremos una vez más las leyes de la comida en tiempos del Éxodo, la vida de Israel en la Tierra Prometida y la iglesia del Nuevo Testamento.

En los días de Moisés, el propósito de las leyes de la comida era honrar la santidad de Dios y asegurar la santificación de su pueblo a su servicio. La meta era la santidad humana que reflejaba la santidad de Dios. Por ejemplo, en Levítico capítulo 11 versículos 44 y 45, el Señor le dijo a su pueblo:

No contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra... Sean, pues, santos, porque yo soy santo. (Levítico 11:44 y 45)

Y estas metas bastante generales continuaron vigentes a lo largo de los periodos del Éxodo, la vida de Israel en la Tierra Prometida y la iglesia, aunque las leyes de la comida cambiaron en estos últimos periodos.

Por ejemplo, en Isaías capítulo 62 versículo 12, el profeta exhortó al pueblo de la Tierra Prometida a esforzarse por la santidad, para que les llamaran:

Pueblo Santo, Redimidos de Jehová. (Isaías 62:12)

Y en 1 de Pedro capítulo 1 versículos 15 y 16, el apóstol escribió estas palabras a la iglesia:

Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. (1 Pedro 1:15 y 16)

De hecho, cuando Pedro les dijo a los cristianos que fueran santos, citó la ley de alimentación que acabamos de leer en Levítico 11:44 y 45.

Pero a pesar de estas similitudes, cada periodo tenía también metas particulares para la santidad que se diferenciaban de las metas en otros periodos. Durante el Éxodo, una meta era separar a los Judíos de los Gentiles. Y esta meta se mantuvo mientras Israel vivió en la Tierra Prometida.

Pero en la iglesia del Nuevo Testamento, las circunstancias cambiaron cuando Dios convirtió a muchos gentiles. En ese momento, la meta ya no era separar a los judíos de los de gentiles, sino unir a los Judíos con los Gentiles en la iglesia.

Y precisamente, la relación existente entre las metas de la gloria de Dios y nuestra santidad en estos periodos, se reflejó en una relación entre los juicios éticos en los tres periodos. Con respecto a los juicios similares, la meta de la santidad humana que reflejaba la santidad de Dios, se afirmó en todos los periodos. Y como resultado, los juicios éticos de que Dios es santo y que la humanidad debe esforzarse por ser santa también fueron correctamente ratificados.

Al mismo tiempo, cada periodo también tenía juicios éticos que eran diferentes de los juicios en otros periodos. En los días del Éxodo, la meta de separar a los judíos de los gentiles los llevó al juicio de rechazar las invitaciones a comer comida de los Gentiles. Y este juicio se habría repetido durante el tiempo de Israel en la Tierra Prometida. Pero el juicio correcto para la iglesia del Nuevo Testamento fue aceptar las invitaciones a comer comida de los Gentiles. Después de todo, esto era precisamente lo que Dios le había ordenado a Pedro que hiciera en Hechos 10. En todos los periodos, el carácter de Dios fue el mismo. Pero las metas implicadas por su carácter eran un tanto diferentes.

Ahora, al ver estas similitudes y diferencias, podemos ver que son instructivas para los cristianos modernos. Con respecto a las similitudes, debemos seguir afirmando las metas de la gloria de Dios y nuestra santidad. Y esto nos debe seguir llevando a los juicios de que Dios es santo y que la humanidad debe esforzarse por ser santa. En estos términos, las metas y juicios del mundo actual reflejan las metas y juicios del mundo antiguo.

Pero también debemos considerar por un lado las diferencias entre las metas y los juicios actuales, y por el otro lado las metas y los juicios en las Escrituras. Durante el Éxodo, la meta era separar a los Judíos de los de Gentiles, y esto los llevó al juicio de rechazar las invitaciones a comer comida de los Gentiles. Y el mismo juicio aplicó durante el tiempo de Israel en la Tierra Prometida. Pero en los días de la iglesia del Nuevo Testamento, la meta fue unir a los Judíos con los Gentiles, llevándolos al juicio de aceptar las invitaciones a comer comida de los Gentiles.

La iglesia actual aun consta de judíos y gentiles creyentes, así que las metas de nuestra situación son diferentes a las de los períodos del Éxodo y de la Tierra Prometida. Por consiguiente, no debemos hacer los mismos juicios que ellos hicieron. Pero nuestras metas son similares a aquéllas de la iglesia del Nuevo Testamento. Y como resultado, nuestro juicio debe ser el mismo que el suyo, de tal manera que nosotros también debemos aceptar las invitaciones a comer comida de los Gentiles.

De nuevo, todos los juicios éticos nos hacen considerar las metas modernas a la luz de las metas bíblicas y enfocarnos en las similitudes y diferencias entre ellas. En donde hay grandes diferencias, debemos dudar en adoptar los mismos juicios. Pero en donde hay gran similitud, debemos aceptar los juicios éticos.

En algunos casos, como el asunto de la comida, nuestros juicios serán diferentes a los del Antiguo Testamento, pero muy similares a los de la iglesia del Nuevo Testamento. Pero en otros asuntos éticos, podemos determinar que incluso los juicios hechos por la iglesia del Nuevo Testamento no son adecuados para nuestra situación moderna.

Una vez que hemos visto la importancia de la relación con respecto a los hechos y metas, debemos pasar a nuestro último tema: la relación entre los medios aprobados en las Escrituras y los medios disponibles para nosotros en el mundo moderno.

Medios

Veamos por última vez las leyes de la comida de los periodos del Éxodo bajo Moisés, la vida de Israel en la Tierra Prometida y la iglesia del Nuevo Testamento, para ilustrar la importancia de considerar las similitudes y diferencias de los medios.

Por un lado, la similitud entre los medios en los días del Éxodo, la vida en la Tierra Prometida y la iglesia del Nuevo Testamento es bastante básica. En pocas palabras, las personas debían usar la comida para lograr la santidad en los tres periodos.

Las diferencias, sin embargo son más extensas. Por ejemplo, durante el Éxodo, los medios para actuar en santidad conforme a la comida incluían la necesidad de sacrificar animales en el Tabernáculo antes de comerlos.

Estos medios reglamentados funcionaron bien durante el tiempo que los israelitas viajaron en el desierto. Durante esos días, la nación entera vivió en los alrededores del Tabernáculo. Es más, Éxodo 16:35 indica que su comida principalmente consistió en maná, no en carne de animales domésticos.

Pero en la Tierra Prometida, muchos vivían lejos del tabernáculo y lejos del templo que Salomón construyó después en Jerusalén. Es más, Dios había dejado de proporcionarles el maná, y las personas estaban comiendo más animales domésticos. Así que, en Deuteronomio 12:15, Dios adaptó sus requisitos ajustándolos a las nuevas circunstancias de la vida de su pueblo.

Específicamente, Dios permitió que las personas mataran animales en sus propias ciudades. Seguía pidiendo santidad, pero dio nuevos medios para cumplir este requisito.

Como hemos visto, los requisitos cambiaron una vez más en los días de la Iglesia del Nuevo Testamento. Al expandirse el reino de Dios a las naciones, pueblos y culturas más allá de Israel, hubo gran afluencia de gentiles en la iglesia. Como resultado, la santidad ya no requería que los descendientes de judíos se mantuvieran separados de los descendientes de gentiles. Más bien, como Pedro aprendió en Hechos 10:9 - 16, la santidad ahora requería que se unieran con respecto a la comida, para que todos los cristianos pudieran convivir en armonía entre sí.

De manera correcta, Dios utilizó un cambio hacia la comida sin restricciones para crear unidad entre los judíos y los gentiles en la iglesia.

Y así como vimos con los hechos y las metas, la relación entre los medios de estos periodos se manifestó en los juicios éticos. En la medida que los medios fueran similares, un juicio válido podría ser que la comida debe usarse de maneras que honren la santidad de Dios y santifiquen a su pueblo que está a su servicio.

Pero en la medida que los medios eran diferentes, debieron darse diferentes juicios con respecto a otros aspectos de la comida. Durante el Éxodo, el medio era sacrificar animales en el tabernáculo. Y esto debió llevarlos al juicio de que los animales debían ser sacrificados en el Tabernáculo antes de comerlos. En la Tierra Prometida, el medio era matar a los animales en las ciudades, y esto debió llevarlos al juicio de matar animales limpios. Y en la Iglesia del Nuevo Testamento, el medio de una comida sin restricciones debió llevarlos a la declaración, “coman lo que los Gentiles comen” como un juicio ético correcto.

Y los cristianos modernos o actuales tienen mucho que aprender de estas similitudes y diferencias. Debido a las similitudes que el mundo moderno tiene con los periodos del Éxodo, la vida de Israel en la Tierra Prometida y la iglesia del Nuevo Testamento, debemos seguir sus pasos en la determinación de usar la comida para lograr la santidad. Y este medio debe llevarnos a afirmar el juicio ético de que la comida debe usarse de manera que honre la santidad de Dios y que santifique a su pueblo, incluso en el mundo moderno o actual.

También podemos aprender de las diferencias entre los medios usados en estos periodos de la historia. Nosotros no vivimos cerca del tabernáculo, como vivía el pueblo de Dios durante el Éxodo, cuando el medio era sacrificar a los animales en el Tabernáculo y el juicio era que los animales debían sacrificarse en el Tabernáculo. Tampoco vivimos en una nación completamente judía que debe permanecer separada de los gentiles, como era el caso en la Tierra Prometida, cuando el medio era matar a los animales en las ciudades y el juicio era matar animales limpios antes de comerlos. Así que, no debemos usar los medios que el pueblo de Dios empleó en estos periodos o dar juicios basados en esos medios.

Pero considere la Iglesia del Nuevo Testamento. Ellos usaron el medio de una comida sin restricciones e hicieron el juicio de comer lo que los Gentiles comen para mantener la unidad dentro de la iglesia. Y como nuestra situación es esencialmente igual a la de ellos, debemos usar los mismos medios y debemos dar el mismo juicio.

Al igual que con los hechos y metas, habrá algunos casos en los que la situación de la Iglesia del Nuevo Testamento difiera de la nuestra, por lo que no siempre podemos usar los mismos medios ni podemos dar los mismos juicios que la iglesia del Nuevo Testamento dio.

Cada norma revelada a nosotros debe aplicarse con diligencia y sabiduría, y no con una simple imitación de la conducta de las Escrituras.

VI. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos investigado cuatro temas que nos ayudan a entender la relación entre la revelación y las situaciones, conforme buscamos conocer nuestro deber ante Dios. Hemos estudiado el contenido de la revelación perteneciente a las situaciones, la naturaleza de la revelación, varias estrategias populares interpretativas hacia la revelación y la aplicación de la revelación a nuestras situaciones modernas. Y esto lo hemos visto para ayudarnos a entender que para tomar decisiones bíblicas, debemos considerar la manera en que cada uno de estos factores circunstanciales contribuye a nuestro conocimiento de nuestro deber.

Como creyentes que queremos tomar decisiones éticas, es muy importante que entendamos nuestra situación ética. Y como hemos visto, es útil pensar en nuestra situación por lo que se refiere a los hechos, metas y medios. Si atendemos a estas preocupaciones, podremos entender mejor la revelación de Dios. Y cuando lo hagamos, estaremos mejor preparados para hacer juicios que se ajusten al modelo bíblico para tomar decisiones éticas.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Seis

La Perspectiva Situacional:

En Busca de la Meta

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM

MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Circunstancias del Reino	4
	Importancia del Reino	4
	Bienaventuranzas	5
	El Padre Nuestro	5
	Necesidades Terrenales	6
	Componentes del Reino	7
	Rey	7
	Pueblo	8
	Pactos	10
	Desarrollo del Reino	10
	Paz Inicial	11
	Rebelión	11
	Paz Final	12
III.	Vida en el Reino	13
	Glorificar a Dios	13
	Gloria de Dios	13
	Glorificación de Dios	14
	Gozar de Dios	16
	Rol de la Humanidad	16
	Rol de la Ley	17
IV.	Programa del Reino	18
	Mandato Cultural	18
	Definición	18
	Ordenanzas de la Creación	19
	Aplicaciones	20
	Gran Comisión	22
	Definición	23
	Implicaciones	23
	Mandato Cultural	24
V.	Conclusión	26

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Seis

La Perspectiva Situacional: En Busca de la Meta

I. INTRODUCCIÓN

Un jugador de fútbol de mi iglesia, recientemente escribió un artículo, que fue publicado en el periódico local. En el artículo, él describió el fútbol, como largos períodos de juego continuo, con muy pocos goles. Incluso dijo que a menudo, un partido de fútbol ideal, termina uno a cero.

Bien, en cierto sentido, la vida ética cristiana, es parecida a un partido de fútbol ideal. En el análisis final, estamos en busca de un gol final único, en otras palabras: El triunfo de reino de Dios. Pero éste no es un gol al cual podemos llegar instantáneamente. De hecho el pueblo de Dios a estado esforzándose por esta meta, por miles de años, y todavía espera llegar a su cumplimiento. En todo caso, todos nuestros pensamientos, palabras, y acciones deben contribuir hacia la meta de dar gloria a Dios, a través del triunfo de su reino.

Esta es la sexta lección en nuestra serie titulada: “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas” y la hemos titulado: “La perspectiva situacional: En busca de la meta.” La perspectiva situacional también es llamada en esta serie la perspectiva circunstancial, pero en esta lección nos referiremos a ella como la perspectiva situacional. En esta lección, el enfoque será la inmensa meta que Dios nos ha dado, el éxito y el triunfo de su reino, que se expande desde los cielos, cubriendo la tierra en su totalidad.

A través de estas lecciones, hemos enfatizado que el juicio ético implica la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona. Este resumen recalca el hecho de que hay que considerar tres aspectos esenciales, en cualquier pregunta ética, principalmente la Palabra de Dios, la situación, y la persona tomando la decisión. Estas tres consideraciones de juicios éticos corresponden a tres perspectivas, que debemos considerar en materias éticas: La perspectiva normativa, que se enfoca en las normas reveladas por Dios; La perspectiva situacional, que se concentra en la importancia, en situaciones y circunstancias; y la perspectiva existencial, que pone atención en los seres humanos.

En la lección anterior, introdujimos la perspectiva situacional en la ética cristiana, enfatizando cuán importante es entender los hechos de la situación, y también hemos visto que dos clases de hechos juegan una parte importante en la ética: Las metas a las que deseamos llegar, y los medios que usamos para lograr estas metas. En esta lección, ponemos nuestra atención sólo en una de estas consideraciones situacionales: Las metas de la ética cristiana. Específicamente nos enfocaremos en el reino de Dios, como la mayor o final meta de la ética cristiana.

Nuestra lección será dividida en tres secciones principales. Primero exploraremos las circunstancias del reino de Dios, contestando preguntas tales como: ¿Qué es el reino? y ¿Cómo se manifiesta en la historia? Segundo consideraremos la vida en el reino, con el enfoque en nuestras experiencias en el reino de Dios, y evaluándolas en términos de las metas generales que Dios nos ha dado. Y tercero describiremos el programa para el reino, mirando algunas de las metas más específicas e inmediatas, que Dios ha ordenado, como

el medio para llegar a la meta mayor del reino. Por lo tanto comencemos fijando nuestra atención, a las circunstancias del reino de Dios.

II. CIRCUNSTANCIAS DEL REINO

Discutiremos tres aspectos de las circunstancias del reino. Primero explicaremos la importancia del reino de Dios, y mostraremos porqué es correcto decir, que el reino de Dios es la meta final de la ética cristiana. Segundo identificaremos los componentes del reino, las partes constituyentes del reino de Dios. Y tercero exploraremos el desarrollo del reino, las maneras en las cuales ha progresado a través de la historia. Pongamos primero nuestra atención a la importancia del reino de Dios.

Importancia del Reino

Como hemos mencionado en lecciones anteriores, los juicios éticos siempre tienen en mente la meta apropiada. Como hemos dicho repetidamente, la meta máxima en la ética es la gloria de Dios. Pero también debemos reconocer que la gloria de Dios se manifiesta en su reinado y en su reino.

Desde Génesis a Apocalipsis, las Escrituras revelan que Dios es el Rey sobre toda la creación. Y nos enseña que la meta máxima de la historia, es desplegar el reino de Dios a través del Reinado de Cristo. En este sentido, podemos considerar el reino de Dios como la historia que cubre la totalidad de la Biblia.

Las escrituras nos enseñan que Dios se glorifica mayormente mediante el establecimiento y éxito de su reino en Cristo. En otras palabras, él será honrado grandemente, cuando sea reconocido por todas las criaturas, como el creador supremo, el rey sobre todo. Pablo tiene en mente el fin de la historia, en 1 de Timoteo capítulo 1 versículo 17, donde nos ofrece esta doxología:

Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. (1 Timoteo 1:17)

Por lo tanto, cuando hablamos acerca de la gloria de Dios, como la meta máxima de la ética, estamos también expresando que el reino de Dios, es la máxima meta de la ética.

Ahora bien, las Escrituras tienen muchas cosas que decir acerca del reino de Dios como la meta de la ética cristiana. Pero para introducir el tema, nos enfocaremos en algunas de las maneras que Jesús habló acerca del reino de Dios, en el Sermón Del Monte, que se encuentra en Mateo capítulo 5 al 7.

Consideraremos tres ocasiones específicas, cuando habló del reino de Dios, como la meta de la ética, durante el Sermón Del Monte. Primero consideremos la discusión, acerca del reino De Dios en las Bienaventuranzas, al comienzo del sermón. Segundo consideraremos el Padrenuestro. Y tercero nos enfocaremos en la enseñanza de Jesús, acerca de las necesidades de este mundo. En cada sección, Jesús indicó que el reino de Dios debe ser la prioridad más importante en nuestras vidas. Comencemos con las Bienaventuranzas, que se encuentran en Mateo capítulo 5 versículos 3 al 12.

Bienaventuranzas

Una bienaventuranza es una declaración de bendición. Por lo tanto, las declaraciones de Jesús en Mateo capítulo 5 versículos 3 al 12, son llamadas “Las

Bienaventuranzas”, porque cada una comienza con la frase “Bienaventurados”. Estas bienaventuranzas enumeran muchas cosas que Dios bendice.

Las enseñanzas de Jesús acerca de bendiciones son importantes en nuestro estudio de ética porque, como recuerdan, hemos definido la ética cristiana como:

Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no.

De acuerdo con esta definición, cualquier cosa que Dios bendice es moralmente buena y recta. Así que con las Bienaventuranzas, Jesús comenzó su sermón, estimulando a la gente a vivir éticamente. Y significativamente, él describió las bendiciones, y la ética en términos del reino de Dios. Considere algunos de los ejemplos obvios de esto:

- En Mateo capítulo 5 versículo 3 la bendición era de ellos es el reino de los cielos y la misma bendición es repetida, en el versículo 10. Sin embargo Mateo, usa la frase “reino de los cielos” en este lugar. Y muchos eruditos han notado que este término es único en el evangelio de Mateo, y su significado es igual al “reino de Dios”.
- En el versículo 5, la bendición fue ellos recibirán la tierra por heredad. Esta también fue una bendición del reino, pues se refiere a la nueva tierra que Dios va a crear, cuando su reino llegue en toda su plenitud. Y en el versículo 9, la bendición fue ellos serán llamados hijos de Dios.
- Incluso esta declaración de bendición se refiere al reinado y al reino de Dios. En los tiempos de la Biblia, los reyes humanos eran comúnmente llamados “Padres”, por sus súbditos. Y lo mismo es cierto en las Escrituras; Dios es llamado a menudo nuestro Padre, ya que él es nuestro Padre Real. Por lo tanto, en este versículo, Jesús enseñó que Dios será el Padre Real, el Rey Amante de sus hijos benditos.

De una manera u otra, cada una de estas bendiciones que Jesús mencionó, expresan relación con el concepto del reino de Dios. Y Jesús específicamente manifiesta las bendiciones del reino de Dios, como la recompensa o meta que debe motivar a su audiencia, a vivir éticamente. Él presentó el reino de Dios como el enfoque esencial de la ética cristiana.

Padrenuestro

Además de las Bienaventuranzas, el Padrenuestro, que está en Mateo capítulo 6 versículos 9 al 13, también se enfoca en el reino de Dios como la meta de la ética. Considere el comienzo del Padrenuestro, en Mateo capítulo 6 versículos 9 y 10:

Padre nuestro que estás en los cielos, Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.
(Mateo 6:9-10)

Cada una de estas cuatro declaraciones tiene el enfoque en el reino de Dios. En la oración Padre nuestro que estás en los cielos, Dios es reconocido como nuestro Padre. Nótese que él es descrito específicamente como nuestro Padre en los cielos. La imagen del cielo a

través de la Biblia es la misma: Es el salón del trono de Dios. Por lo tanto, cuando Jesús les dijo a sus discípulos que oraran “Padre Nuestro que estás en el Cielo”, él tenía en mente que oraran a Dios como a su Padre real, el Rey divino que está sentado en el trono en el cielo, el gran Padre de su imperio.

En la primera petición, santificado sea tu nombre, Jesús instruyó a sus discípulos a reverenciar el nombre de Dios. Las Escrituras comúnmente relacionan el nombre de Dios con su persona y su autoridad. En el contexto del Padrenuestro esta es una petición para que toda criatura se postre ante Dios, ya que él es la máxima autoridad.

En la segunda petición, venga tu reino, Jesús exhortó a sus discípulos que oraran para que se cumpliera el reino de Dios aquí en la tierra. Esto estaba en armonía con la enseñanza, que Dios está extendiendo su reino celestial, por toda la Tierra.

En la tercera petición, hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra, Jesús indicó que toda criatura del cielo obedece la voluntad de Dios. Pero Jesús nos instruyó que oráramos para que toda criatura en la tierra obedeciera al Rey divino de la misma manera.

Por lo tanto, nuevamente vemos que Jesús está exponiendo el reino de Dios, como la prioridad máxima de la ética cristiana.

Después de haber visto las Bienaventuranzas, y el Padrenuestro, estamos listos para volver a lo que Jesús dice acerca de las necesidades terrenales. Este pasaje aparece en Mateo capítulo 6 versículos 25 al 34.

Necesidades Terrenales

Todos tenemos necesidades terrenales, como alimentación y vestido. Pero Jesús enseñó que no debemos tener ansiedad sobre estas cosas. En cambio, debemos enfocar nuestra atención en el reino De Dios. Escuchen las palabras de Jesús en Mateo capítulo 6 versículos 31 al 34

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?... vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:31 – 34)

No hay nada malo en poner la atención apropiada a las necesidades de esta tierra, como alimento, y vestido. Jesús aquí estipula muy claramente, que buscar el reino de Dios no es una de las tantas metas que tenemos como seguidores de Cristo. Entre todas las metas que tenemos en la vida, nuestra primera preocupación debe ser la gloria de Dios, a través del éxito de su reino.

Vemos pues, que en varias ocasiones en el Sermón del Monte, Jesús es bien claro en decir que la máxima meta en la vida cristiana, el gran final hacia el cual todos debemos esforzarnos, es la gloria de Dios a través del triunfo de su reino.

Ya que hemos visto la importancia del reino de Dios como la meta de la ética cristiana, debemos examinar las partes del reino con el propósito de encontrar en forma precisa cuáles son sus elementos esenciales.

Componentes del Reino

Existen muchas maneras de describir el reino de Dios, pero en esta parte

trataremos con tres de las más importantes en el reino. Primero veremos la función del Rey. Segundo pondremos nuestra atención en el pueblo o los ciudadanos del reino. Y tercero consideraremos los pactos que gobiernan la relación con el Rey y su pueblo. Comencemos con la función del Rey en su reino.

Rey

A menudo la gente de actualidad tiene dificultad en entender qué significa decir que Dios es gobernador de su reino, porque muchos de nosotros no hemos vivido bajo la autoridad de un rey humano. Pero en el mundo de la Biblia, la gente estaba bien familiarizada con reyes, y reinos. En esos días, se esperaba de los reyes que cumplieran sus responsabilidades hacia los ciudadanos de sus países. Era su responsabilidad proteger y proveer para ellos, y lidiar con ellos en forma amable. Los reyes también tenían la autoridad legal, para cobrar impuestos, de formar ejércitos, y de regular muchos aspectos de la vida. Los reyes de buena voluntad, reinaban con buena sabiduría, en beneficio de su pueblo; con esfuerzo los protegían de las fuerzas extranjeras, de los problemas domésticos, y de la naturaleza.

En la Biblia, Dios se presenta frecuentemente como soberano, o emperador supremo sobre toda la creación. Y todos los reyes de la tierra son sus vasallos, o reyes sirvientes, viviendo en la tierra, pero dando tributo a su superior en los cielos. Por ejemplo en el Salmo 103 versículo 19, leemos:

Jehová estableció en los cielos su trono, Y su reino domina sobre todos.
(Salmo 103:19)

Y en el Salmo 47 versículo 10 leemos la siguiente declaración:

Pues de Dios son los imperios de la tierra. ¡Él es grandemente enaltecido!
(Salmo 47:10 [NVI])

La supremacía de Dios como reinante sobre todo, es un tema de la mayor importancia a través de toda la Biblia.

Aunque el Dios creador ya es rey sobre todas las naciones, las Escrituras también enseñan que él era rey en una forma especial sobre Israel en el Antiguo Testamento y en la Iglesia en el Nuevo Testamento. En efecto cuando Dios estableció el trono de David sobre Israel, el trono de David representó la autoridad y el poder de Dios mismo.

Escuchen como en 1 de Crónicas capítulo 29 versículo 23, nos habla del Rey humano de Israel:

Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre. (1 Crónicas 29:23)

Nótese que tanto David como Salomón se sentaron en el trono del Señor en Jerusalén. El trono aún pertenecía a Dios, por lo tanto los reyes humanos de Israel se sentaron en el solamente como sus vasallos.

Y en Mateo capítulo 5 versículos 34 al 35, Jesús confirmó que éste era aún el caso en sus días. Escuchen las instrucciones que él dio con respecto a los juramentos:

No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. (Mateo 5:34 – 35)

Dios gobernó sobre Israel desde su trono en el cielo, y Jerusalén era aún la capital terrenal de su reino.

Ahora que hemos visto que Dios es el rey sobre toda la creación, y rey en forma especial sobre Israel y la Iglesia, debemos volver nuestra atención hacia el pueblo o ciudadanos que viven en el reino de Dios.

Pueblo

Ya que Dios es el emperador sobre toda la creación, en un sentido su reino siempre ha estado sobre toda persona viviente. Pero cuando la Biblia habla del pueblo del reino de Dios, normalmente se refiere a la gente que Dios ha llamado para sí mismo, en contraste con la gente del mundo, que sigue los caminos del mal. El Antiguo Testamento comúnmente habla de esta forma de Abraham y sus descendientes. Y el Nuevo Testamento generalmente usa este lenguaje para hablar acerca de la Iglesia, ya que los cristianos de todas las razas, han sido adoptados, en la familia de Abraham en Cristo.

Cuando Dios creó el mundo, estableció la humanidad, como sus reyes vasallos. Él asignó a Adán y Eva, y a los hijos que iban a tener, para gobernar sobre toda la creación, como sus reyes sirvientes. Fue su trabajo gobernar a los animales, al mismo tiempo que a sí mismos, para el éxito del reino de Dios. Escuchen las palabras de David en el Salmo 8 versículos 5 al 6:

Le has hecho al hombre poco menor que los ángeles, Y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; Todo lo pusiste debajo de sus pies. (Salmo 8:5-6)

Refiriéndose a la historia de la creación en Génesis capítulo 1, David indicó que la humanidad había sido coronada y asignada gobernar sobre el mundo entero, y todos sus habitantes. En resumen Dios creó los seres humanos, como sus reyes vasallos sobre la creación. En Génesis mismo, también aprendemos que parte del trabajo de la humanidad era reflejar para todo el mundo el Jardín del Edén. Cuando Dios creó el mundo todo era bueno, pero el único lugar que Dios plantó idealmente para la habitación de los seres humanos, fue el Jardín del Edén. Así leemos en Génesis capítulo 2 versículos 8 y 9:

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. (Génesis 2:8, 9)

El Jardín fue preparado para seres humanos, y para ser habitado por seres humanos. Y fue la tarea de los humanos ser reyes vasallos con la intención de extender este modelo, a través de todo el mundo.

Dios declaró esto claramente en Génesis capítulo 1 versículo 28 donde él dio esta instrucción a nuestros padres:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla. (Génesis 1:28)

Vemos entonces que fue la responsabilidad de la humanidad, de poblar el mundo entero, llenándolo con ciudadanos del reino de Dios, y desarrollarlo de la misma manera en que Dios lo había hecho en el Jardín del Edén.

Así que desde el comienzo, el reino de Dios fue global en su enfoque y destino. Dios gobernó directamente sobre toda la humanidad, y determinó que el mundo sería su reino, y esto continuó desde el tiempo de Adán y Eva, hasta dos días de Abraham, el cual vivió alrededor de dos mil años antes de Cristo.

Leemos acerca de esto en Génesis capítulo 17 versículo 6, donde el Señor hizo la siguiente promesa a Abraham:

Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. (Génesis 17:6)

En los días de Abraham, Dios limitó su enfoque a un nivel nacional, concentrándose en los descendientes de Abraham, como su reino especial en un gobierno mundial más amplio. Este enfoque nacional culminó en Jesús, El último rey sobre el pueblo de Dios en la tierra. Jesús habló de su reinado en muchas ocasiones como en Mateo capítulo 27 versículo 11, donde leemos su conversación con Pilato.

Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. (Mateo 27:11)

Bajo el reino de Jesús, el enfoque del reino de Dios vino a ser eclesiástico, es decir fue centralizado en la iglesia. A través del evangelio, la salvación se extendió tan exitosamente, más allá del pueblo, y del límite de Israel, que el centro del reino de Dios no quedó solamente en una nación, sino en la iglesia a través del mundo. El reino de Dios ahora incluye gente de toda raza, y sigue expandiéndose a todos los rincones de la tierra.

Como ejemplo consideren Apocalipsis capítulo 5 versículos 9 al 10, donde la canción celestial que alaba a Jesús incluye estas palabras:

Con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. (Apocalipsis 5:9-10)

Habiendo hablado del Rey y su pueblo, debemos mencionar un tercer componente del reino: los pactos que gobiernan la relación entre ellos.

Pactos

En el mundo antiguo, a menudo los reyes soberanos administraban grandes imperios, imponiendo pactos o tratados sobre las naciones vasallas, y sus reyes. Estos pactos típicamente mencionaban la soberana voluntad hacia los vasallos, enumeraban las obligaciones de los vasallos hacia el soberano, y estipulaban las consecuencias de

obediencia o desobediencia a estas obligaciones.

En forma similar a través de la Biblia, Dios administró su reino mediante pactos. Sus pactos expresaban la buena voluntad de Dios hacia su pueblo. Enumeraron las obligaciones de la gente hacia Dios; y declararon las consecuencias de obediencia y desobediencia a estas obligaciones, específicamente bendiciones por la obediencia, y castigos por la desobediencia.

Es común hablar de seis pactos importantes entre Dios y su pueblo. La Biblia nos habla, del pacto de Dios con Adán en Oseas capítulo 6 versículo 7; El pacto con Noé en Génesis capítulo 6 y capítulo 9; el pacto con Abraham en Génesis capítulo 15 y 17; el pacto a través de Moisés primeramente en Éxodo capítulo 19 al capítulo 24; el pacto con David en 2 de Samuel capítulo 7, y Salmo 89, y 132; y el pacto final en Cristo en lugares como Lucas capítulo 22 versículo 20, y Hebreos capítulo 12 versículos 23 al 29. Estos pactos nunca estuvieron en conflicto entre ellos. Más bien administraron y gobernaron sucesivamente el reino de Dios, mientras crecía a través de la historia. Desde el comienzo la relación de Dios con la humanidad, ha sido gobernada por pactos. La naturaleza pactual de Dios con su pueblo continuó a través del Antiguo Testamento en la historia de Israel. E incluso la fe cristiana del Nuevo Testamento, se explica en términos del nuevo pacto en Cristo.

Entender que Dios siempre ha administrado su reino a través del pacto, es muy importante para la ética cristiana. Expresando esto en términos de nuestras lecciones, los pactos bíblicos indican el hecho de nuestra situación: Que Dios es nuestro Rey, y nosotros somos sus servidores. Establecen las clases de metas del reino que Dios bendice. Y delinear muchas de las maneras que debemos utilizar para lograr las metas que él bendice. En pocas palabras, nuestra relación de pacto con Dios nos ayuda a entender cómo cada aspecto de nuestras vidas debe colaborar para traer gloria a nuestro gran Rey.

Ahora que hemos explorado la importancia del reino de Dios, como la meta de la ética cristiana, y visto las partes de reino, debemos brevemente considerar el desarrollo del reino; la forma en que el reino de Dios se ha mostrado y continuará mostrando históricamente.

Desarrollo del Reino

Ha sido una larga tradición resumir la Biblia en tres fases históricas: La creación, caída, y redención. Por lo tanto seguiremos este mismo bosquejo básico. Llamaremos estas fases de forma diferente para poner nuestro énfasis en el reino. Consideraremos la fase de la creación como el tiempo en el cual el reino estaba en un estado de paz inicial. Consideraremos la caída de la humanidad en pecado como la rebelión humana, en contra el Rey Divino. Y consideraremos la fase de la redención, como el tiempo de paz final que supera la paz inicial de la creación. Ya que Dios trae su reino a un glorioso cumplimiento final.

Consideraremos estas fases en orden histórico, comenzando con la paz inicial, y continuando con la rebelión de la humanidad, y finalmente nos referiremos al tiempo de la paz final del reino. Ahora volvamos nuestra atención al período de paz inicial.

Paz Inicial

En el comienzo cuando Dios creó el mundo, la humanidad vivía en perfecta armonía con Dios. Adán y Eva servían obedientemente. Como resultado existía paz entre

Dios, y la humanidad.

Como hemos visto durante esta etapa Dios asignó a los seres humanos para que le sirvieran, como reyes vasallos. Al comienzo la humanidad cumplió muy bien esta función, en armonía perfecta con sus obligaciones hacia Dios. Como resultado Adán y Eva disfrutaron comunión perfecta con Dios, y continuaron viviendo en el Jardín del Edén, donde la vida era fácil y placentera.

En efecto el resto de las Escrituras, a menudo mira en retrospectiva a este jardín como una etapa de gran paz y prosperidad.

Por ejemplo en Isaías capítulo 51 versículo 3, leemos estas palabras:

Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. (Isaías 51:3)

Durante la época de paz en el Jardín del Edén, la vida humana era de disfrute y gozo abundante, de gratitud y canción. En este período inicial, el resto del mundo no estaba desarrollado. Pero en el Jardín, donde la humanidad vivía, existía gran paz.

Así como leemos en Génesis 3, el mundo era un lugar donde trabajar y dar a luz era relativamente fácil, y lleno de gozo. No había enemigos amenazando con guerra; no existían animales amenazando con violencia; no había enfermedad amenazando la salud; no había sequía ni inundación, ni fuego amenazando destruir hogares ni cosechas. En cambio, Dios cuidaba amorosamente a Adán y Eva, e incluso caminó, y se encontró con ellos en la frescura del jardín.

En forma breve, este era el mundo en el cual todos los aspectos funcionaron apropiadamente, para el beneficio de la humanidad. Dios el gran Rey, mostró increíble buena voluntad, en el hecho de haberlos creado, dándoles un jardín ideal, y dándoles autoridad sobre toda la creación. Con respecto a las obligaciones humanas, el Señor exigió de ellos obediencia y servicio; lo que hicieron sin falta alguna. Y con respecto a consecuencias, la obediencia de la humanidad trajo grandes bendiciones de Dios. Esta fue la forma en que Dios creó el mundo para la humanidad, y es todavía la forma en que el mundo debería ser.

Rebelión

Tristemente la historia del reino de Dios, va mas allá de este período de paz inicial a un tiempo de rebelión en contra de Dios – un tiempo en que la humanidad quebrantó las obligaciones del pacto hacia el gran Rey, y se pusieron en su contra.

Todos conocemos la historia inicial de la rebelión humana en contra de Dios. Génesis 3 nos muestra como la serpiente tentó a Eva, para comer del árbol prohibido, del conocimiento del bien, y del mal, y Eva sucumbió a la tentación. Ella dio parte de la fruta a Adán, y él también la comió. Al pecar de esta manera, la humanidad quebrantó una de las obligaciones del pacto. Y como resultado recibieron las maldiciones del pacto.

En respuesta a su rebelión, Dios expulsó a Adán, y Eva del Jardín, y los obligó a vivir en un mundo donde el terreno era duro para trabajar, donde dar a luz era doloroso, donde la enfermedad, el hambre, y animales salvajes y la guerra, eran una amenaza para ellos, y sus hijos. Todavía estaban atados a las obligaciones del pacto, pero ahora estaban experimentando las consecuencias negativas, de estas obligaciones.

Esta rebelión ha sido la característica del mundo, a través de la historia. La humanidad ha continuado su rebelión en contra del gran Rey, y Dios ha continuado castigando la humanidad, con las maldiciones del pacto. Él destruyó el mundo con un diluvio, en los días de Noé. Él permitió que la enfermedad, la naturaleza, y la guerra amenazaran la humanidad a través de las generaciones. Y a pesar de todo, la humanidad no aprendió la lección. En vez de volverse hacia Dios en arrepentimiento, y en vez de guardar nuestras obligaciones al pacto, continuamos rebelándonos y perpetuando así las maldiciones del pacto.

Paz Final

Pero Dios en su misericordia, no nos abandonó a nuestra rebeldía y maldiciones. En su lugar determinó traer paz final a su reino, dando bendiciones a su pueblo.

De diversas maneras, Dios comenzó la restauración de la paz en su reino, inmediatamente después que la humanidad cayó en pecado. Como vemos en Génesis 3, Dios no dio muerte inmediatamente a Adán y Eva cuando pecaron. En cambio él les permitió vivir. Y en medio de las maldiciones, les presentó la primera oferta del evangelio.

Escuchemos las palabras que Dios habló a la serpiente, en Génesis capítulo 3 versículo 15:

*Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente
suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón.*
(Génesis 3:15 [RV 95])

En este sentido, a través de la historia del mundo, después de la caída, Dios estaba obrando hacia la meta de la redención y éxito de su reino, en forma completa. El Antiguo Testamento nos dice que el evangelio estaba en operación, reconciliando personas a Dios, y estableciendo paz entre Dios y su pueblo redimido. Sin embargo, a pesar de que Dios mantuvo a su pueblo que era fiel a él, a través del Antiguo Testamento, él no restauró su reino al nivel de la gloria que había desplegado durante los días de paz inicial.

Pero durante el ministerio de Jesús en la Tierra, la restauración de la paz tuvo gran avance, mientras llegaba a las últimas etapas de su cumplimiento. Jesús era el redentor a quien el Antiguo Testamento apuntaba en su totalidad. Él vino a la Tierra como el Rey representante de Dios, con el propósito de establecer un reino de fidelidad en la tierra, y para extender el reino inicial de Dios a través de todo el mundo. Él continúa esta misión en nuestros días. Y cuando él vuelva nuevamente en gloria, Jesús completará la restauración del reino, trayendo a todo el mundo a una gloriosa paz final, con nuestro divino Rey.

Ahora que hemos explorado las circunstancias del reino de Dios, estamos preparados para avanzar a nuestro segundo tópico mayor: vida en el reino de Dios. En esta sección, nos enfocaremos en la doble meta que Dios nos ha asignado en su reino.

III. VIDA EN EL REINO

Anteriormente en esta lección, mostramos que la meta más importante de la ética para nosotros es procurar la gloria de Dios a través del triunfo de su reino. En esta sección, consideraremos algunas implicaciones prácticas de esta meta, especialmente en

relación con nuestras vidas como ciudadanos del reino de Dios. En particular, buscaremos respuestas a la pregunta ¿Qué clase de metas debemos fijarnos para buscar el reino de Dios?

El Catecismo Menor de Westminster, nos ofrece una guía significativa con respecto a nuestras metas, en la primera pregunta, y su respuesta. En respuesta a la pregunta:

¿Cuál es el fin principal del hombre?

El Catecismo responde:

El fin principal del hombre es el de glorificar a Dios, y gozar de él para siempre.

Nuestro estudio sobre la doble meta del reino de Dios, seguirá esta misma división.

Primero, consideraremos qué significa glorificar a Dios como nuestro divino Rey. Y en segundo lugar, hablaremos de lo que significa gozar de Dios en su reino. Comencemos con la meta de glorificar a Dios como a nuestro Rey Divino.

Glorificar a Dios

En esta sección, exploraremos la idea de que Dios es primeramente glorificado, a través del triunfo de su reino, y lo haremos en dos partes. Primero, definiremos la gloria de Dios, y segundo consideraremos el tema de la glorificación de Dios. Comencemos con la gloria de Dios.

La Gloria de Dios

Las Escrituras usan la palabra gloria o *kavod* en hebreo, y *doxa* en griego – al decir varias cosas acerca de Dios. A menudo, “gloria” es su aparición, especialmente la nube de luz, que está alrededor de él, como es el caso en Éxodo capítulo 24 versículo 17, o Ezequiel capítulo 10 versículo 4.

Pero cuando hablamos de la gloria de Dios, como la meta de la ética, no estamos pensando en términos de su aparición; sino de su notoriedad o reputación, especialmente la popularidad que él recibe a través de sus poderosas obras.

Por ejemplo, en Éxodo capítulo 14 versículo 4, Dios habló estas palabras:

Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. (Éxodo 14:4)

En este pasaje, Dios indicó que reconocer su gloria, es decir, su notoriedad o reputación, crecería una vez que los egipcios vieran que su poder los había derrotado. Resentirían su gloria, pero tendrían que reconocerla de todas maneras.

En un sentido y relacionado a la notoriedad y reputación de Dios, nos interesa también la gloria de Dios, en términos de honor y alabanza que son dados a él. Diferente a los egipcios que resintieron las obras de poder y gloria, los cristianos deben apreciar el poder de Dios, e incrementar su fama, y reputación, proclamando sus actos y dándole

gracias. Por ejemplo este es el significado de “Gloria”, en el Salmo 29 versículos 1 al 2, donde leemos estas palabras:

Tributad a Jehová, oh hijos de los poderosos, Dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la gloria debida a su nombre; Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad. (Salmo 29:1-20)

Como un ejemplo, escuchen las palabras de Apocalipsis capítulo 4 versículo 9 al 11:

Cada vez que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:9 – 11 [RV 95])

Tres veces en este corto pasaje, se nos dice que Dios, sentado en su Trono real, recibe adoración. Y ésta es la imagen constante a través de las Escrituras.

Ahora que hemos visto lo que es la gloria de Dios, y como está relacionada con su reino, debemos volver a la glorificación de Dios. En esta sección, preguntaremos cosas como: ¿Por qué la gloria de Dios es nuestra meta? ¿Y cómo podemos incrementar la gloria de nuestro divino Rey?

Glorificación de Dios

Fundamentalmente los seres humanos están obligados a glorificar a Dios, porque él es nuestro Rey. Y como nuestro Rey, él tiene el derecho de demandar nuestra alabanza y adoración. Como el Catecismo Menor de Westminster indica en su primera pregunta y respuesta que el propósito principal de la humanidad es la gloria de Dios. Y uno de los mejores lugares para ver esto en la Escritura, es en el relato de la Creación, donde Dios específicamente señaló su propósito para crear la humanidad. Escuchen las palabras de Génesis capítulo 1 versículo 26 al 28:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen... y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen... Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:26-28)

Cuando Dios creó a la humanidad, él nos asignó un propósito. Y ese propósito fue gobernar sobre la tierra como sus reyes vasallos, llevando su gobierno y bendiciones de su reino a través de todo el mundo. Y bajo el reino de Cristo, todavía es nuestro propósito. Debemos mejorar el mundo, haciendo crecer el gobierno de Dios, y sus bendiciones. Y debemos multiplicar sus ciudadanos en su reino, enseñándoles a

reconocer, dar honor y alabanza, a nuestro Rey soberano. Y mientras cumplimos este propósito, Su valor, notoriedad, y reputación crecerán. Y de esta manera Su gloria igualmente aumentará.

Y vemos este énfasis en la gloria de Dios, repetirse de muchas maneras, a través de las Escrituras. Por ejemplo, los Salmos nos enseñan meditar en las obras buenas, y el poder de Dios, lo cual incrementa su reputación. Y nos enseñan cantar de estas cosas, lo cual es una forma de darle honor y alabanza.

Los libros históricos nos muestran muchas de las obras poderosas de Dios, Su misericordia y juicio. A través de sus archivos, nos enseñan que debemos recordar la bondad de Dios, y su soberanía, y nos dan aún más razones para alabarle,

Los libros de los profetas, por su parte, nos enseñan de la esperanza en la gloria futura de Dios. Y esta esperanza debe ser nuestra motivación para procurar rectitud en nuestra vida.

Aún más, en la ley de Dios, la obediencia a todos los mandamientos es equivalente a la reverencia para su Gloria. Escuchen la manera en que Moisés hace un resumen en Deuteronomio capítulo 28 versículo 58:

Si no cuidares de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS (Deuteronomio 28:58)

Esencialmente, aquí Moisés puso sólo un mandamiento. Pero lo describió en dos formas. Poniéndolo en forma simple, reverenciando el nombre glorioso y magnífico de Dios, es lo mismo que cumplir cuidadosamente todas las palabras de su ley. Y esto es así porque cuando tenemos la reverencia apropiada por Dios y su gloria, estamos expresando esta reverencia en obediencia a todos sus mandamientos. Jesús enseñó esta misma idea en Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40. Escuchen sus palabras allí:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

Jesús menciona Deuteronomio capítulo 6 versículo 5 para enseñarnos que el mandamiento de amar a Dios, es el fundamento de todos los demás mandamientos. Y por supuesto, amar a Dios incluye reconocer y afirmar su dignidad, al apreciarle y darle honor. En resumen amar a Dios es una forma importante de darle gloria.

Ahora así de importante como es mantener nuestros corazones enfocados en la meta de la Gloria de Dios, glorificar a Dios es sólo una parte de nuestra doble meta. También tenemos que disfrutar de Dios para siempre. Por lo tanto, exploremos este disfrute de Dios que es un aspecto igualmente importante de nuestra meta máxima.

Gozar de Dios

Cuando hablamos de nuestro propio disfrutar como una de las mayores metas de la ética Bíblica, algunos cristianos se sorprenderán. Después de todo, nuestra regla para vivir éticamente, se supone que es el carácter de Dios, y no nuestros propios deseos. Por

lo tanto, ¿Cómo solucionaremos este problema? ¿Cómo reconciliamos nuestros deseos de ser felices, con los deseos de Dios de un mundo que le da gloria a él, y magnifica su reino? Bueno la respuesta es, el disfrute humano apropiado, trae gloria a Dios.

Hablaremos de dos consideraciones que indican que el disfrute humano de Dios, realmente trae gloria a Dios. Primero consideraremos el rol de la humanidad, en el reino de Dios. Y segundo, pondremos nuestra atención al rol de la ley, que Dios nos dio para gobernar su reino. Comencemos considerando el propósito de Dios para la humanidad, como un medio de traer gloria, al Rey Divino.

Rol de la Humanidad

Cuando Dios creó el mundo, el rol de la humanidad fue multiplicarse y gobernar sobre el reino de Dios. Pero Dios, no quiso simplemente que los ciudadanos sólo le sirvieran. Dios es un Rey que ama. Él es bueno y lleno de gracia, y benevolente con nosotros. Y él desea ser amado por nosotros. Su reino ideal no es el de cobardía, por temor a él, y de obediencia para evitar el castigo. En cambio, en el reino de Dios ideal, todos aman al Señor y tienen compañerismo con él, y con su pueblo. Consideren Romanos capítulo 14 versículo 17, donde Pablo destacó el punto siguiente:

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17)

La gente del reino de Dios debe ser caracterizada por el gozo y la paz. En otras palabras, ellos deberían gozar las bendiciones que su Dios provee. Y escuchen las palabras que Jesús enseñó en Mateo capítulo 13 versículo 44 que dice:

El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. (Mateo 13:44)

El reino de Dios es causa de gran gozo. Y la respuesta humana apropiada a las bendiciones del reino de Dios es gozo, y disfrute.

Jesús dio esta enseñanza, en el contexto del día del juicio de Dios. En ese día, los que han sido fieles a la voluntad de Dios heredarán inmensa gloria – una gloria que supera cualquier precio que estuviéramos dispuestos a pagar en esta vida. Y por la llegada de esta gloria deberíamos regocijarnos en nuestra participación presente en el reino, sabiendo que estamos depositando riquezas en los cielos.

Ahora que hemos visto que el goce humano apropiado, trae gloria a Dios por el rol de la humanidad en el reino de Dios, debemos volver al rol de la ley, sabiendo como las reglas del reino de Dios son designadas con el propósito de traernos gozo.

Rol de la Ley

La ley de Dios es la norma revelada, por la cual él gobierna su reino, y estamos obligados a vivir por ellas. Y cuando vivimos de acuerdo a la ley, recibimos las bendiciones que Dios ha dispuesto para la persona obediente en su reino. Por lo tanto, podemos decir que un rol de la ley es instruirnos a vivir en maneras que nos guían a bendiciones y disfrute.

Por supuesto, si usamos la ley erróneamente, entonces le pedimos a la ley que cumpla el rol que Dios nunca intentó para ella. Y esto puede conducirnos a terribles consecuencias. Por ejemplo, si tratamos de ganar la salvación con guardar la ley, ésta nos condena a muerte.

Éste era el punto de Pablo en Gálatas capítulo 3 versículo 10, donde comentó acerca de la ley, usando estas palabras:

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. (Gálatas 3:10)

La ley es una maldición cuando la utilizamos erróneamente, como cuando tratamos de ganar la salvación a través de nuestras buenas obras, en vez de los méritos de Cristo. Y en varias ocasiones, la Biblia habla en términos duros acerca del mal uso de la ley.

Pero mucho más frecuentemente, la Biblia habla del uso apropiado de la ley de Dios, como una gran bendición a la humanidad. Y esto no nos debe sorprender. Después de todo, la ley nos revela a Dios, enseñándonos como agradecerle y cómo obtener sus bendiciones.

Efectivamente, las escrituras comúnmente hablan de la ley de Dios como delicia, como en el Salmo 1 versículo 2, y como un don gratuito en Salmos 119 versículo 29. Y nos enseña que guardando la ley, resultará en las bendiciones del pacto del reino de Dios, como en Deuteronomio capítulo 28 versículos 1 al 14. En breve, la ley fue dada para nuestro bien, nuestra prosperidad, y nuestro gozo. David resumió este concepto de la ley, en Salmo 19 versículos 7 al 8 donde escribió estas palabras:

La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma... El precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos. (Salmo 19:7-8)

Dios nos ha dado reglas para seguir con el propósito de producir gozo en nuestras vidas. Y estas reglas son su ley. Por lo tanto, cuando obedecemos la ley de Dios, gozamos de él y lo glorificamos al mismo tiempo. Lo gozamos a él, porque él bendice nuestra obediencia, y porque nos agrada traer gozo al Dios que amamos. Y nuestro gozo divino trae gloria a Dios, a través del cumplimiento de su propósito, reconociendo su valor, y expresándole gratitud. De todas maneras, el rol de la ley nos muestra que disfrutar de Dios, es una parte importante de la meta que Dios tiene para la humanidad.

Por supuesto, en nuestro mundo presente, nuestro disfrute de Dios es a menudo bloqueado, por nuestro sufrimiento. Pero debemos recordar que en el plan de Dios para nosotros, nuestro sufrimiento es un medio hacia nuestro disfrute futuro de Dios. Pasajes como Romanos capítulo 5 versículos 3 al 5, Santiago capítulo 1 versículo 2 al 4, y 1 de Pedro capítulo 4 versículo 13 nos enseña que Dios utiliza el sufrimiento en la misma manera que el refinador utiliza fuego para quemar las impurezas, de metales preciosos. En las manos de Dios, nuestro sufrimiento es una herramienta que prueba nuestra fe, y nos trae a la madurez espiritual, que finalmente resulta en nuestro gozo.

La experiencia de gozo en la humanidad redimida, es un elemento crítico en el plan de Dios para su reino. Mirando al rol que él ha asignado a la humanidad, y al rol que él ha asignado a su ley en su reino, podemos ver que la parte final del plan de Dios para su pueblo redimido, es que lo disfrutemos a él. Y nuestras experiencias de gozo traen gran gloria, a nuestro divino Rey.

En esta lección, hemos investigado las circunstancias del Reino de Dios, y al mismo tiempo, la vida en el Reino de Dios. Ahora estamos preparados para poner atención al último tema importante: el programa para el Reino de Dios. En esta sección, nos enfocaremos en metas más específicas que Dios ha asignado a la Iglesia, mientras construye el reino de Dios.

IV. PROGRAMA DEL REINO

En cada época, el plan de Dios para el mundo, ha sido el mismo. Siempre ha sido su meta establecer su Reino a través de todo el mundo, poblándolo con ciudadanos leales y rectos, los cuales convierten al mundo en un paraíso para su gloriosa presencia. Pero siempre es importante recordar que en cada época Dios ha dado metas específicas para su pueblo, como cumplir esta gran meta sobre todo.

En esta sección de nuestra lección, miraremos específicamente a dos de tales instrucciones que Dios dio a su pueblo, en etapas críticas en la historia del mundo. Primero, consideraremos el Mandato Cultural, que Dios dio a Adán y Eva cuando él creó el mundo. Y segundo, consideraremos la Gran Comisión, que Jesús asignó a la Iglesia, inmediatamente después de su Resurrección. Veamos primero el Mandato Cultural.

Mandato Cultural

Investigaremos el Mandato Cultural, tomando en cuenta tres consideraciones: Primero ofreceremos una definición del Mandato Cultural, explicando lo que es, y qué es lo que generalmente requiere. Segundo, discutiremos la relación entre el Mandato Cultural, y las ordenanzas de la creación como el matrimonio y el trabajo. Y tercero, observaremos las diferentes aplicaciones del Mandato Cultural a través del desarrollo histórico del reino de Dios. Comencemos definiendo qué queremos decir cuando hablamos del Mandato Cultural.

Definición

En términos simples, la expresión Mandato Cultural se refiere al mandato de Dios a los seres humanos, para expandir su reino a todos los rincones de la tierra, a través del desarrollo cultural humano. Como hemos visto anteriormente en esta lección, cuando Dios creó al mundo, Él ordenó a la humanidad llenar y dominar la Tierra. Encontramos este mandamiento en Génesis capítulo 1 versículo 28, donde leemos estas palabras:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla. (Génesis 1:28)

Ya hemos hablado de este mandato en términos de nuestra obligación de expandir el reino de Dios a través de todo el mundo. Pero los teólogos se refieren a éste como el Mandato Cultural, ya que llenar y dominar la tierra, se refiere a construir culturas humanas donde antes no han existido.

Recordarán que cuando Dios creó el mundo, el Jardín del Edén era la única área

que él transformó en la perfecta habitación para la humanidad, y el único lugar suficientemente perfecto para la gloria de su presencia, con la humanidad. Fue el trabajo de los humanos mejorar y poblar el resto del mundo, expandiendo la comunidad del pueblo de Dios, y por lo tanto el lugar de la presencia del glorioso reino de Dios a través del globo.

En este sentido, el Mandato Cultural es la orden de establecer poblaciones y sociedades humanas, que honraran a Dios, incluyendo el mejoramiento del mundo que acompaña estas sociedades. El foco del Mandato Cultural es poblar un mundo despoblado, construyendo sociedades nuevas, y convirtiendo el terreno salvaje, y la tierra abandonada, en jardines bellos, productivos, y dadores de vida para la gloria de Dios.

Ahora que hemos visto una definición básica del Mandato Cultural, trataremos el segundo tópico: las ordenanzas de la creación, es decir el matrimonio y el trabajo, los cuales representan algunas de las preocupaciones centrales del Mandato Cultural.

Ordenanzas de la Creación

Existen varias maneras por las cuales Dios nos imparte sus mandatos. Por ejemplo, la mayoría de los mandatos en las Escrituras son verbales. Esto es, son impartidos por medio de palabras. Dios también revela sus mandatos a través de medios naturales, como el mundo a nuestro alrededor, incluyendo la naturaleza, y otros seres humanos. Pero los mandatos de Dios también pueden ser revelados a través de los primeros actos de Dios en la creación, cuando Él creó los cielos y la tierra.

Como hemos visto, el Mandato Cultural, fue un mandato verbal. Génesis 1:28 nos enseña que Dios dio el Mandato Cultural a la humanidad cuando los creó, ordenándoles llenar la tierra y dominarla.

Algunas de las mismas cosas que Dios ordenó en el Mandato Cultural, también las reveló a través de las ordenanzas de la creación del matrimonio, y el trabajo. Por ejemplo, la ordenanza de la creación del matrimonio está basada en el propósito por el cual Dios creó dos géneros, masculino y femenino.

Todos estamos familiarizados con los elementos básicos del matrimonio, entre Adán y Eva. Adán fue creado primero. Después Dios creó a Eva, de la costilla de Adán. Y finalmente Dios presentó Eva a Adán, y ellos llegaron a ser esposo y esposa.

Escuchen la manera en que Moisés comenta acerca del matrimonio entre Adán y Eva, en Génesis capítulo 2 versículo 24:

Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. (Génesis 2:24)

Aquí Moisés indica que Dios creó a ambos, como hombre y mujer, con el propósito del matrimonio, un hombre, con una mujer.

Los propósitos de Dios en la creación son expresiones del carácter de Dios. Como resultado son normativas, para todo ser humano. Por lo tanto, cuando vemos que él creó la humanidad en dos géneros para el propósito del matrimonio, podemos concluir de que la humanidad está obligada a comprometerse en matrimonio, y que éste debe ser una unión entre un hombre, y una mujer. Esto no significa que todo individuo está obligado a casarse. Pero sí significa que la raza humana en su totalidad debe perpetuar la institución divina del matrimonio.

El mandato de la creación con respecto al matrimonio, está directamente relacionado con el Mandato Cultural de llenar la tierra, de ser fructífero, y multiplicarse. Sencillamente, las escrituras nos instruyen que los niños deben nacer de un matrimonio, y por lo tanto, el matrimonio es un requisito para la multiplicación de los seres humanos.

Similarmente, hay un mandato de la creación ordenándonos directamente a trabajar con el propósito de expandir el reino de Dios, a través de toda la tierra.

Escuchen estos detalles en Génesis capítulo 2 versículos 15 al 18:

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase... Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para Él. (Génesis 2:15-18)

El primer hombre, Adán, fue creado con el propósito de trabajar el jardín de Dios. Y su esposa, Eva, fue creada para ayudarlo en esta función.

Así que cuando leemos que el propósito de Dios para la humanidad es que trabajemos para Él, debemos concluir que nosotros estamos moralmente obligados a trabajar para Dios.

Y este mandato para la creación de trabajar, se relaciona directamente con el Mandato Cultural, de dominar la tierra, esto es, establecer sociedades humanas a través del mundo. Después de todo, sí fue a través de esfuerzo y trabajo que la humanidad cuidó el jardín de Dios, ciertamente la expansión de este proyecto de incluir toda la tierra habría requerido trabajo en forma substancial.

Como hemos dicho en esta lección, construir el reino de Dios es la meta de la humanidad. Y las ordenanzas de la creación nos muestran dos maneras básicas en que Dios nos ha mandado a trabajar hacia esta meta. Como resultado, la Iglesia siempre debe promover el matrimonio, y el trabajo. Y cuando lo hacemos, estaremos expandiendo el reino de Dios en la Tierra, y le traeremos a él honor y gloria.

Ahora que hemos explicado en Mandato Cultural, y su relación con las ordenanzas de la creación del matrimonio, y el trabajo, estamos preparados para considerar las varias aplicaciones del Mandato Cultural, en las diferentes etapas históricas del Reino de Dios.

Aplicaciones

Como hemos visto, el Mandato Cultural fue dado en la creación, antes que la humanidad cayera en pecado. En ese tiempo, Dios estaba en paz con su pueblo. Y ya que no había pecado en la sociedad humana, la meta del Mandato Cultural era simplemente expandir, y desarrollar el reino de Dios, especialmente multiplicando individuos en el reino de Dios, y organizando el mundo natural y reordenando el mundo natural para crear sociedades humanas. En este sentido, el Mandato Cultural fue originalmente un mandato creativo en vez de ser un mandato redentor y restaurador: los seres humanos tenían que reproducir más gente a través del matrimonio, y crear sociedades organizadas, a través del trabajo.

Pero con la caída de la humanidad en pecado, la cultura humana cayó en corrupción, y Dios maldijo a la humanidad a causa del pecado. Entre otras cosas esta corrupción y maldición fue aplicada específicamente al matrimonio, y al trabajo.

Con respecto al matrimonio, Dios puso la siguiente maldición a Eva, en

Génesis capítulo 3 versículo 16:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus embarazos... tu deseo será para tu marido y él se enseñoreará de ti. (Génesis 3:16 [RV 95])

Noten que la maldición a Eva, fue aplicada a la reproducción, que ahora sería sumamente dolorosa para ella, y al matrimonio que ahora involucraría batallas, y conflictos.

Dios maldijo a Adán con estas palabras, en Génesis capítulo 3 versículo 17 al 19:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella los días de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan. (Génesis 3:17-19 [RV 95])

Antes de que la tierra fuera maldecida, el terreno fácilmente se sometía al trabajo humano. Por esta maldición ahora fue mucho más difícil para la humanidad, cumplir con su obligación, de someter la tierra y extender el reino de Dios geográficamente.

La humanidad ha continuado en pecado a través de la historia, pues no hay ninguna sociedad humana que inherentemente manifieste el reino de Dios en la tierra. Pero el Mandato Cultural aún nos ordena casarnos, procrear, y trabajar con el propósito de extender el reino de Dios, a todos los rincones de la tierra. Por lo tanto, ¿Cómo hemos de extender el Mandato Cultural a pesar de la corrupción del mundo?

La respuesta es que la aplicación del Mandato Cultural tiene ahora una aplicación más extensa. La meta del Mandato Cultural es hacer volver al mundo entero para ser el reino de Dios en la tierra, adecuado para habitación de su pueblo. Antes de la caída, esto sería cumplido simplemente a través de la construcción de sociedades y culturas nuevas.

Pero ahora el trabajo es más difícil. No solamente debemos llenar la tierra y sojuzgarla con el pueblo fiel de Dios. También debemos restaurar y redimir la sociedad humana caída purgando el pecado de nuestras culturas.

Efectivamente, la Biblia hace claro este énfasis de restauración y redención, inmediatamente después de la caída en pecado. Por ejemplo, cuando Dios maldijo la serpiente en el jardín, él al mismo tiempo dio la esperanza redentora a la raza humana.

Escuchen las palabras en Génesis capítulo 3 versículo 15:

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón. (Génesis 3:15 [RVA95])

En medio de las maldiciones después de la caída, Dios presentó el protoevangelio o el “Primer Evangelio”, indicando que él no abandonaría su creación al pecado y maldición.

Entonces vemos que tanto el matrimonio como el trabajo, tienen cualidades redentoras. El matrimonio y la reproducción, tan dolorosos y conflictivos como eran, eventualmente producirían la venida del Salvador del mundo. Y el trabajo, aún siendo extremadamente difícil, sustentaría la raza humana, hasta producir la venida del Redentor. Y esta modalidad continuaría a través de la historia, eventualmente resultando en la restauración de todo el mundo.

Como por ejemplo, en Génesis capítulo 9 después del diluvio en el día de Noé,

Dios repitió el mandato de llenar la tierra. Y él prometió sostener el mundo, para que la raza humana pudiera nuevamente sostenerla.

Noten que Dios, al aplicar el Mandato Cultural y las ordenanzas de la creación al mundo de los días de Noé, era una obra restauradora y redentora. Dios acababa de destruir a todo el mundo pecador. Y ahora era la responsabilidad de Noé de construirlo, el de sustituir las culturas pecadoras destruidas por otras rectas y piadosas, y repoblar la tierra con seres humanos que obedezcan y den honor al Señor.

Igualmente en Génesis capítulos 15, 17, y 22, Dios prometió que Abraham tendría innumerables descendientes, y que ellos heredarían no solamente la tierra prometida, sino que eventualmente la tierra entera.

Pero había aquí también un aspecto redentor. Abraham iba a conquistar las culturas paganas en existencia en la Tierra Prometida, y las iba a remplazar con el reino de Dios. Y sus descendientes extenderían eventualmente esta conquista a traves del mundo entero.

Y lo que fue verdad para Noé y Abraham continuó siéndolo a través de la Biblia. Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 28, Dios confirmó estas mismas promesas Abrahámicas en los días de Moisés. Y en Salmo 89 fueron confirmadas nuevamente a David y sus descendientes.

Como leemos en Apocalipsis capítulo 11 versículo 15, Jesús eventualmente gobernará sobre toda la tierra, extendiendo el reino de Dios a todo rincón. Y Hebreos capítulo 10 versículos 12 al 14, indican que cuando Jesús haga esto, él perfeccionará a ambos el mundo, y la raza humana, destruyendo a sus enemigos y redimirá y restaurará completamente a los creyentes.

Aún mas, Efesios capítulo 5 versículo 25 al 27, nos enseña que cuando Cristo venga a su reino, Él se casará con la Iglesia. Y de acuerdo a Hebreos capítulo 2 versículo 13, Cristo tendrá muchos hijos pues cada creyente es su hijo.

Como hemos visto, el Mandato Cultural expresa el programa de Dios para su reino. Pero desde la caída, los resultados de este programa, han involucrado un proceso largo y difícil en la redención y la restauración. Sin embargo, a través del matrimonio y del trabajo, Dios aún está utilizando a la humanidad para cumplir el Mandato Cultural. Por supuesto, su reino no será completo, hasta que Cristo vuelva en gloria. Pero cuando ese día llegue, el mundo entero se volverá en el paraíso que Dios siempre ha intentado.

Ahora que tenemos un conocimiento básico del Mandato Cultural, en mente, estamos preparados para examinar qué función la Gran Comisión juega en el programa de Dios para su reino.

Gran Comisión

Nuestra discusión sobre la Gran Comisión será dividida en tres partes. Primero, ofreceremos una definición de la Gran Comisión. Segundo, explicaremos las implicaciones de la Gran Comisión. Y tercero exploraremos la relación entre la Gran Comisión y el Mandato Cultural. Comencemos con la definición de la Gran Comisión.

Definición

La Gran Comisión es el nombramiento de Cristo de los once apóstoles fieles, como los representantes autorizados y el mandato a ellos de propagar el reino a través de todo el mundo. Esta comisión es comúnmente llamada “gran” porque explica la misión

que abarca no solamente a los apóstoles, sino también la Iglesia que ellos construirían.

La gran comisión está escrita en Mateo capítulo 28 versículos 18 al 20, donde leemos estas palabras del Señor, a los once:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28:18-20)

La Gran Comisión contiene tres elementos esenciales: Primero, la declaración de Jesús que él posee la autoridad de construir su reino, y de comisionar a los apóstoles para el trabajo. Segundo, Jesús comisionó o se encargó a sus apóstoles, instruyéndoles y autorizándoles para construir su reino. Y tercero, Jesús les aseguró que él les daría poder y protección, en este mandato.

Aunque la Gran Comisión fue dada solamente a los apóstoles, la Gran Comisión también compromete a la Iglesia continuar su trabajo. Después de todo, Jesús comisionó a los apóstoles a hacer discípulos en todas las naciones, un trabajo claramente muy grande para ser hecho solamente por pocos hombres. Él también habló de estar con ellos hasta el fin del mundo indicando que Él se aseguraría de que este trabajo se completaría a su regreso. Estos detalles indican siempre la consideración que los apóstoles cumplirían la Gran Comisión, mediante el establecimiento de la Iglesia, para hacer el trabajo.

Ahora que hemos definido la Gran Comisión, debemos poner nuestra atención a sus implicaciones. En esta sección, consideraremos las responsabilidades que la Iglesia tiene con respecto a la Gran Comisión.

Implicaciones

Expresándolo simplemente, la responsabilidad de la Iglesia es continuar el programa del reino, que los apóstoles comenzaron. Estas responsabilidades están resumidas en el segundo elemento de la Gran Comisión: es decir, el encargo a los apóstoles. Este encargo se encuentra en Mateo capítulo 28 versículos 19 al 20 y consiste en las siguientes instrucciones:

Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. (Mateo 28:19-20)

Las instrucciones de Jesús, no era solamente discipular a la gente en todas las naciones, pero también expandir el reino de Dios, incluyendo las naciones mismas. En otras palabras, él estaba buscando una expansión geográfica al mismo tiempo que numérica.

Es el trabajo de la iglesia evangelizar en el mundo, traer creyentes y sus familias a la iglesia, bautizarlos, y enseñarles a obedecer todo lo que Jesús mandó. A través de todas las generaciones, debemos trabajar para traer a todo el mundo al reino de Dios.

Habiendo definido la Gran Comisión, e introducido sus implicaciones para la Iglesia, podemos volver a nuestro tópico final: la relación entre el Mandato Cultural y la Gran Comisión.

Mandato Cultural

Consideraremos tres aspectos de la relación entre el Mandato Cultural y la Gran Comisión: Las similitudes entre ellas, las diferencias entre ellas, y las prioridades que debemos poner en cada una. Primero, exploremos las similitudes entre el Mandato Cultural, y la Gran Comisión.

Las similitudes entre el Mandato Cultural y la Gran Comisión, son de gran alcance. Por ejemplo, obligar a la humanidad a construir el reino de Dios, y aún hacer de esto nuestra meta principal en la vida. Y como parte de la construcción del reino, ambas requieren de nosotros llenar la tierra con ciudadanos del reino de Dios, dando a luz hijos en matrimonios o por medio del evangelismo: Y ambos nos requieren dominar la tierra, ya sea mediante la construcción de sociedades, o discipulando naciones.

Podríamos resumir estas similitudes diciendo que la Gran Comisión es la aplicación de Cristo del Mandato Cultural hasta que él vuelva. Desde el ministerio de Cristo en esta tierra, la Gran Comisión ha sido y continúa siendo una manera importante de aplicar el Mandato Cultural, y la iglesia está obligada en seguirla.

En añadidura de estas similitudes, también hay diferencias entre el Mandato Cultural, y la Gran Comisión que debiéramos considerar.

Una diferencia importante entre el Mandato Cultural, y la Gran Comisión, es que el Mandato Cultural es para cada era y la Gran Comisión se enfoca en la situación especial de la Iglesia antes del retorno de Cristo. El Mandato Cultural fue dado en la creación, y desde ese tiempo en adelante ha sido el trabajo de la humanidad transformar el mundo en un paraíso, digno de la habitación de Dios.

En contraste, la Gran Comisión no fue dada hasta el final del ministerio de Jesús en la tierra, y fue específicamente enfocado en las responsabilidades éticas primarias del pueblo de Dios, durante el último período de la historia del reino.

El Mandato Cultural requiere que la humanidad se case y dé a luz hijos físicos con el fin de procrear más seres humanos. También requiere procrear hijos espirituales que sean el reflejo de Dios en su reino. En contraste, la Gran Comisión enfatiza sólo la necesidad de procrear hijos espirituales haciendo discípulos.

Finalmente, habiendo mirado a las similitudes y diferencias entre el Mandato Cultural y la Gran Comisión, debemos tornar a la materia de prioridades.

A menudo en la historia de la Iglesia Cristiana se ha discrepado sobre cuales de los grandes mandatos de Dios tienen prioridad sobre los otros. Algunos han argumentado que los cristianos deberían concentrar sus vidas en los requerimientos del Mandato Cultural involucrándose en el matrimonio, la procreación y el trabajo en construir la cultura humana. Otros han argumentado que estos requerimientos han sido superados por el mandato del evangelio de hacer discípulos a través del evangelismo y la enseñanza. Esta tensión tiene significado práctico muy importante para cada uno de nosotros. ¿Debemos concentrarnos en una dirección o la otra? ¿Debe el construir culturas humanas tener precedente sobre el ministerio del evangelio? O ¿debe el ministerio del evangelio tener prioridad?

En un sentido, el Mandato Cultural tiene prioridad sobre la Gran Comisión en que vino primero y expresa la meta primaria de la humanidad, básicamente, el triunfo completo del reino de Dios a través del mundo entero.

Pero en otro sentido, la Gran Comisión tiene prioridad en que aplica el Mandato

Cultural a las circunstancias especiales de la época presente, enfocándose en las necesidades especiales que deben ser hechas en nuestra era.

Mientras esperamos que Cristo retorne en gloria una de nuestras prioridades superiores es el rescatar hombres y mujeres a través de mundo del poder del pecado a través de la proclamación del evangelio.

Como resultado, habrá tiempos en que los mandatos explícitos del Mandato Cultural y la Gran Comisión parecerán estar en tensión. Cuando sintamos esta tensión siempre debemos asegurarnos poner atención especial a las prioridades de la Gran Comisión. Si encontramos tensión en nuestras vidas entre el precepto del Mandato Cultural hacia el matrimonio y trabajo, y el precepto de la Gran Comisión de evangelizar y discipular, debemos evaluar el Mandato Cultural a luz de la Gran Comisión. Debemos entender que las declaraciones de la Gran Comisión son interpretaciones y aplicaciones normativas del Mandato Cultural para nuestro tiempo. Y en este sentido, debemos dar alguna prioridad a la Gran Comisión cuando se trata de una aplicación moderna.

En 1 de Corintios capítulo 9 versículos 15 al 23, Pablo hablo renunciar su derecho de casarse y de ser pagado por su trabajo. Escuchen a sus palabras aquí:

Pero yo de nada de esto me he aprovechado... me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número... Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él. (1 Corintios 9:15 – 23)

En conclusión, el Mandato Cultural es el programa sobre todo en su reino. Su meta última es el propagar su reino a través de toda la creación, y el popular su reino con ciudadanos fieles. Y el ha establecido mandatos de la creación como el matrimonio y el trabajo como un medio de consumir esta meta.

Pero la caída del la humanidad en pecado hizo para nosotros esta meta imposible para cumplir. Por lo tanto, Dios ha comenzado a redimir la raza humana, con el propósito de restaurar el mundo y tornarlo en un reino perfecto. Y el medio principal que el a proveído para esta redención y restauración es evangelismo y discipulado, esas cosas que el ha mandado en la Gran Comisión.

Por lo tanto, la Gran Comisión, es la aplicación normativa del Mandato Cultural para esta era presente en la cual las fases finales del reino de Dios han ya comenzado, pero no han llegado a su realización completa.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos visto que el reino de Dios es la meta última de la ética Cristiana. Hemos considerado las circunstancias del reino de Dios, incluyendo su importancia, sus componentes y su desarrollo. Hemos discutido nuestra experiencia del reino de Dios, mirando a nuestra doble meta principal, y hemos visto el programa para el reino como esta declarado en el Mandato Cultural y la Gran Comisión.

El éxito del reino es la meta última de Dios para su creación por lo tanto, debe ser nuestra meta última también. En efecto, cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras deben servir en alguna manera a la construcción del reino de Dios. Y cuando esto ocurre, Dios aprueba y las bendice, por lo cual pueden ser correctamente llamadas buenas éticamente. Y cuando distraen de la meta del reino, Dios la condena, por lo que son

llamadas malas. Cuando queremos hacer juicios éticos, debemos tomar en cuenta de la forma en que nuestras decisiones serán de impacto en el reino de Dios.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Siete

La Perspectiva Situacional: Comprendiendo los Hechos

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Dios	4
	Autoridad	4
	Absoluta	4
	Exclusiva	5
	Exhaustiva	5
	Control	6
	Soberano	6
	Moral	7
	Presencia	8
	Rey del Pacto	8
	Señor Encarnado	9
	Espíritu Ministrador	10
III.	Creación	11
	Preteratural	12
	Habitantes	12
	Guerra Espiritual	14
	Natural	15
	Creación	15
	Caída	15
	Redención	16
IV.	Humanidad	18
	Sociedad	18
	Solidaridad	18
	Similitud	21
	Comunidad	22
	Individuos	23
	Carácter	23
	Experiencias	24
	Cuerpo	24
	Roles	25
V.	Conclusión	26

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Siete

La Perspectiva Situacional: Comprendiendo los Hechos

I. INTRODUCCIÓN

Uno de los detectives más famosos de la literatura inglesa es Sherlock Holmes. Este personaje ficticio fue un investigador brillante que ayudaba a la policía a resolver casos difíciles. Se decía que la genialidad de Sherlock Holmes tenía dos aspectos. Por una parte, poseía tal habilidad de observación que podía descubrir todos los detalles objetivos relevantes de un caso. Y por otra parte, era increíblemente lógico, al punto que podía comprender cómo se relacionaban estos hechos con el crimen que trataba de resolver.

Bueno, en cierto sentido, el tomar decisiones bíblicas exige que los cristianos sean como Sherlock Holmes. Tenemos que identificar muchos detalles objetivos. También tenemos que descubrir cómo todos esos detalles objetivos se relacionan con las preguntas éticas que estamos tratando de responder.

Esta es la séptima lección de nuestra serie “Cómo Tomar Decisiones Bíblicas,” y la hemos denominado: “La Perspectiva Situacional: Comprendiendo los Hechos.” Nuestro objetivo en esta lección es identificar los principales componentes de las situaciones éticas que enfrentamos en el mundo moderno, y explicar cómo influye cada uno de ellos en las decisiones éticas que debemos tomar.

En estas lecciones, nuestro modelo para tomar decisiones bíblicas ha sido que el juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona.

Esta perspectiva de la ética nos recuerda que hay tres aspectos principales que se deben considerar frente a cada situación de carácter ético: un enfoque en la palabra de Dios, lo que denominamos el aspecto normativo; un enfoque en la persona, lo que denominamos el aspecto existencial; y un enfoque en la situación, lo que denominamos el aspecto situacional. Ahora, en algunas lecciones nos hemos concentrado en varias propiedades del aspecto situacional, y en esta lección continuaremos profundizando en esta dimensión de la ética cristiana.

Recordarán que en lecciones anteriores identificamos los elementos más fundamentales de nuestra situación ética como hechos. Estos incluyen todo lo que existe.

Además de esto, identificamos dos tipos especiales de hechos particularmente importantes para la ética. Primero hablamos de nuestras metas, que son los resultados potenciales e intencionados de nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros hechos. Y segundo, mencionamos los medios, que son las formas en que alcanzamos nuestras metas.

En esta lección, en general veremos con más detalle la amplia gama de hechos, y en particular, exploraremos la importancia de considerar los hechos sobre Dios, el mundo que nos rodea y los seres humanos al tomar decisiones éticas.

Nuestra lección se dividirá en tres partes. Comenzaremos identificando el hecho de Dios mismo, aquel en quien vivimos, nos movemos y somos. Luego, veremos los hechos de la creación en general, deteniéndonos en varios aspectos de la naturaleza. Finalmente, veremos la humanidad como un elemento crítico de nuestra situación ética. Vayamos primero a Dios mismo, el primer y principal hecho de nuestra situación ética.

II. DIOS

Hablamos de Dios como el hecho último de nuestra situación, porque él es quien da existencia y significado a cualquier otro hecho. Los demás hechos existen sólo porque Dios los creó y continúa sosteniéndolos. Y tienen significado sólo porque Dios les concede significado en forma autoritativa dentro de su creación. Esto significa que siempre debemos interpretar todos los hechos a la luz de la existencia y el carácter de Dios. De modo que, cuando nos detenemos a considerar la importancia ética de los hechos, es importante comenzar con Dios.

Nuestra discusión sobre Dios como el hecho último de la ética cristiana se centrará en tres aspectos familiares del carácter de Dios: su autoridad, que incluye su derecho a gobernar sobre toda la creación; su control, que es su poder y su gobierno sobre toda la creación; y su presencia, su existencia y manifestación en la creación. Empecemos observando la autoridad de Dios, o su derecho a gobernar, sobre toda la creación.

Autoridad

Todas las Escrituras dejan en claro que Dios tiene la autoridad, el derecho a gobernar, sobre toda la creación. Este derecho a gobernar deriva del hecho de que Dios es el creador y sustentador de toda la creación. No hay rincón alguno de la creación que Dios no haya creado, o que no dependa de él para su continua existencia. Su autoridad como creador tiene al menos tres atributos básicos que siempre debemos recordar en la ética cristiana. Primero, su autoridad es absoluta; segundo, es exclusiva y tercero, es exhaustiva. Observemos con mayor detalle estas ideas, comenzando con la naturaleza absoluta de la autoridad de Dios como creador.

Absoluta

La autoridad de Dios es absoluta en el sentido que Dios tiene libertad completa y total por encima de lo que creó. Las Escrituras a menudo ilustran la autoridad absoluta de Dios comparándola con la autoridad que tiene un alfarero sobre su barro. Hallamos estos motivos en pasajes como Isaías capítulo 29 versículo 16, Isaías capítulo 45 versículo 9, Jeremías capítulo 18 versículos 1 al 10 y Romanos capítulo 9 versículos 18 al 24.

Escuchen cómo Pablo se refirió a la autoridad de Dios en Romanos capítulo 9 versículos 20 al 21

*Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?
¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O
no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa
un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:20 – 21)*

Las preguntas retóricas de Pablo nos enseñan que puesto que Dios es el creador de todo, tiene la libertad y el derecho de hacer lo que quiera con lo que creó.

Y lo que es cierto sobre la autoridad absoluta de Dios sobre la gente lo es también sobre su autoridad sobre el resto de la creación. Dios puede hacer lo que le plazca con todo lo que creó. Tiene la libertad y el derecho de actuar sobre ello como él lo estime conveniente, de pedir lo que desee y de juzgarlo según sus propios parámetros.

Así que, cuando Dios revela sus juicios éticos, estos son verdaderos y nunca están sujetos a escrutinio. En general, los cristianos aceptan la idea de que Dios tiene el

derecho de mandarlos y determinar sus juicios éticos. Pero demasiado a menudo, nos rehusamos a aceptar los juicios éticos de Dios, a menos que sean confirmados por algún otro parámetro, y buscamos excusas para evitar someternos a lo que él ha establecido con tanta claridad. Sin embargo, tal como lo vimos, la autoridad de Dios en la ética es absoluta. Sus juicios morales, y su perspectiva sobre el bien y el mal deben ser aceptados como verdaderos simplemente porque él así lo dijo.

Segundo. Además de poseer autoridad absoluta, Dios posee también autoridad exclusiva sobre todo lo que ha creado.

Exclusiva

Cuando decimos que la autoridad de Dios como creador es exclusiva, estamos afirmando que sólo Dios posee autoridad absoluta. La autoridad absoluta sólo pertenece al creador, y Dios es el único creador. Por lo tanto, sólo Dios ostenta esta autoridad última. Existen otras autoridades como los espíritus, los ángeles y las autoridades terrenales. Incluso los individuos poseen cierta medida de autoridad sobre sus propias vidas. Pero todas estas clases de autoridad han sido delegadas por Dios, de modo que la autoridad de Dios siempre es superior a la autoridad de la criatura. En consecuencia, toda autoridad menor es anulada por la autoridad mayor del creador. Es por eso que la Biblia insiste en que nuestras decisiones éticas deben tomarse en absoluta sumisión a Dios.

Tercero. Además de poseer autoridad absoluta y autoridad exclusiva, Dios posee también una autoridad exhaustiva sobre el universo.

Exhaustiva

Cuando afirmamos que la autoridad de Dios es exhaustiva, estamos diciendo que ésta se extiende sobre cada detalle de todo lo que él creó. Y este hecho tiene por lo menos dos implicaciones: Primero, que todas las criaturas están bajo la autoridad de Dios. En otras palabras, a pesar de que muchos seres humanos están en rebelión en contra de Dios y se rehúsan a someterse a sus mandamientos, los juicios morales de Dios rigen sobre ellos. No importando dónde vivimos o quiénes somos, y no importando cuál sea nuestra cultura o nuestra religión, todos los seres humanos somos responsables ante Dios. Y segundo, puesto que Dios creó todas las cosas, no hay aspecto alguno de la creación que sea moralmente neutral. Él creó todo con un propósito, y le asignó un carácter moral. Todo en la creación, o funciona como Dios quiere que funcione, por lo tanto, bueno; o está en desacuerdo con su voluntad y, por lo tanto, malo. Toda la creación, hasta su más mínimo detalle, está sujeta a él. Por eso, para servir a Dios, siempre tenemos que considerar y someternos a su autoridad.

Después de analizar la autoridad de Dios, debemos volver nuestra atención a un segundo hecho sobre Dios: su control sobre toda la creación, su poderoso gobierno sobre todo lo que existe.

Control

Desde el principio, tenemos que reconocer que las diferentes ramas de la iglesia cristiana entienden en forma distinta el control de Dios sobre su creación. Pero los cristianos estamos en gran medida de acuerdo, porque las Escrituras son muy claras sobre ciertos aspectos del control de Dios.

Limitaremos nuestra discusión a dos aspectos básicos relacionados con el control de Dios sobre la creación. Primero, hablaremos sobre el carácter soberano del control de Dios; y segundo, destacaremos el carácter moral de control de Dios. Consideremos, en primer lugar, la naturaleza soberana del control de Dios sobre la creación.

Soberano

A través de los siglos, los cristianos han afirmado consistentemente el control soberano de Dios sobre la creación. Desde luego que los teólogos y las denominaciones han discrepado sobre algunos puntos. Pero, en general, los cristianos siempre han afirmado la enseñanza bíblica de que Dios tiene el poder infinito y el derecho infinito de controlar la creación en la forma que él estime conveniente. Más aun, puesto que él es un rey bueno y responsable para con su creación, él ejerce su poder y su derecho para el beneficio de su reino.

Desafortunadamente, en diversas formas, tanto los cristianos como los no cristianos han argumentado a veces que el control soberano de Dios sobre su creación es incompatible con la idea de la responsabilidad moral humana. Han creído en forma equivocada que ambas ideas no pueden ser ciertas. O Dios es soberano, o somos responsables — pero no ambos.

En años recientes, esta perspectiva se ha expresado en un movimiento conocido como teísmo abierto. El teísmo abierto enseña que para que Dios pueda hacer responsables a los seres humanos de sus decisiones éticas y de su comportamiento, los seres humanos tienen que tener el control definitivo sobre sus vidas. Insiste en que si Dios tiene el control soberano sobre el universo, entonces no tiene el derecho a hacernos responsables por lo que hacemos.

Entonces, para poder preservar la responsabilidad ética del ser humano, el teísmo abierto enseña que Dios, o ha limitado voluntariamente su soberanía, o es en esencia incapaz de controlar toda la creación. Concluye que Dios no sabe lo que sucederá, que sólo ejerce una influencia limitada sobre lo que suceden en la creación, y a menudo está frustrado con la forma en que se desarrolla la historia. En resumen, el teísmo abierto niega el control soberano de Dios para poder reafirmar la responsabilidad humana.

Ahora, desde el punto de vista histórico, la teología cristiana siempre ha enseñado que el control soberano de Dios es totalmente compatible con la responsabilidad humana. De hecho, más que ver el control soberano de Dios como excluyente con la responsabilidad humana, la teología cristiana ha seguido a las Escrituras en insistir en que los seres humanos son moralmente responsables ante Dios precisamente porque Dios tiene un control soberano sobre su creación. Analicemos lo que esto significa.

Por una parte, muchos pasajes bíblicos enseñan que Dios tiene un plan para su creación que lo abarca todo, y que él controla la creación con el objetivo de llevar a cabo su plan. Por ejemplo, la Biblia algunas veces habla de un propósito inmutable, como en Hebreos capítulo 6 versículo 17, o de decisiones y planes que hizo antes de la fundación del mundo, como en Mateo capítulo 13 versículo 35 y en Efesios capítulo 1 versículo 4. Otras veces, se refiere al plan según el cual él controla a toda la creación, como en Romanos capítulo 8 versículo 28. Incluso habla de su determinación sobre las personas y las cosas, como en Hechos capítulo 4 versículo 28 y Romanos capítulo 8 versículo 29.

Ahora, los cristianos han calificado el control que Dios ejerce sobre el universo, relacionándolo en varias formas con cosas como su presciencia, su voluntad activa y

pasiva, y sus decretos positivos y permisivos. Pero en el análisis final, el cristianismo histórico siempre ha afirmado que dado que Dios es el creador, él puede ejercer y de hecho ejerce un control soberano sobre su creación.

Por otra parte, más que ver el control soberano de Dios como algo contrario a la responsabilidad ética, el cristianismo ha visto en el control soberano de Dios la base de la responsabilidad ética.

Escuchemos la forma en que Pablo estableció la relación entre el control soberano de Dios y nuestra responsabilidad en Filipenses capítulo 2 versículos 12 al 13.

Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

(Filipenses 2:12-13)

Noten aquí que los cristianos de Filipos tenían que vivir en forma moral y reverente porque Dios estaba trabajando en sus vidas, haciendo que ellos desearan y actuaran de acuerdo a su plan soberano. De esta forma, su control soberano sobre sus vidas era la base de su responsabilidad moral. En vez de ver la soberanía divina y la responsabilidad humana como mutuamente excluyentes, Pablo comprendió que la soberanía de Dios es el fundamento de la responsabilidad humana.

Ahora que hemos hablado del carácter soberano del control de Dios sobre la creación, estamos listos para hablar sobre el carácter moral de su control, observando las formas en que Dios diseñó la creación para que esta fuese propicia a la moralidad.

Moral

Un principio muy importante de la ética cristiana es que Dios no fuerza a los seres humanos a situaciones morales sin salida. Las Escrituras nos enseñan que no importa cuán complejos parezcan los dilemas morales, Dios siempre provee del medio y la oportunidad para evitar el pecado.

Este principio general está establecido en 1 de Corintios capítulo 10 versículo 13, donde Pablo escribió estas palabras:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Corintios 10:13)

En su contexto original, este versículo se refiere a la tentación de cometer idolatría, a la que estaba sometida la iglesia en Corinto. Pero el principio general es también cierto: Dios no permite que enfrentemos situaciones en que todas nuestras opciones son pecaminosas. Él siempre conjuga las circunstancias de manera que tengamos una salida, una solución que sea digna de elogio y no pecaminosa.

Desde luego que a veces esta forma de escape no parece fácil. La mayoría de nosotros sabe por experiencia propia que algunos dilemas morales son extremadamente difíciles de resolver. Para aprovechar la salida, tenemos que cambiar radicalmente. Pero podemos estar seguros de que la oportunidad para este tipo de cambios siempre está ahí.

Esto es lo queremos decir cuando afirmamos que el control de Dios es moral. El ordena la creación de tal manera que las circunstancias de nuestras vidas nunca puedan excusar nuestras opciones inmorales. Él gobierna todo el universo de manera que siempre hay una salida de escape de la tentación del pecado.

Luego de considerar la autoridad y el control de Dios como factores fundamentales de nuestra situación, estamos listos para enfocarnos en un tercer aspecto del carácter de Dios: su presencia entre nosotros, cómo él se involucra con el mundo.

Presencia

Nuestra discusión sobre la presencia de Dios en la creación se dividirá en tres secciones: Primero, hablaremos de Dios como el Rey del pacto; segundo, hablaremos de él como el Señor encarnado; y tercero, hablaremos de él como el Espíritu ministrador. Vamos primero con el rol de Dios como el rey del pacto sobre la creación, y particularmente sobre la humanidad.

Rey del Pacto

Dios ha estado presente en medio de la humanidad como nuestro rey del pacto desde que creó a Adán y Eva. Tal como lo vimos en la lección anterior, nuestros primeros padres fueron creados a la imagen de Dios, sus reyes vasallos, cuya tarea era extender el reino de Dios por toda la tierra. Y Dios estaba presente en forma manifiesta para bendecirlos cuando fueran fieles, y para maldecirlos cuando pecaran.

Luego de la caída de la humanidad en el pecado, Dios ya no caminó con Adán y Eva en el tranquilo huerto de Edén. Sin embargo, Dios no abandonó a su creación; él permaneció presente en medio de la raza humana como su rey del pacto.

Desde luego que Dios siempre ha estado invisiblemente omnipresente. Pero también ha aparecido en muchas manifestaciones visibles, como la columna de fuego y la nube como leemos en Éxodo capítulo 13. Además, él se hizo presente a través de milagros como la división del Mar Rojo en Éxodo capítulo 14. También se presentó en forma especial con ciertos personajes como Elías, quien invocó fuego del cielo en 2 de Reyes capítulo 1. Con frecuencia se nos presenta a Dios como el rey del pacto que ofrece protección, bendiciones a su pueblo, y que maldice y destruye a sus enemigos. Y hoy día Dios aún es nuestro rey, tal como lo enseñó Jesús en Mateo capítulo 5 versículos 34 y 35.

La presencia de Dios en medio de nosotros como nuestro rey del pacto nos dice que él está aquí para reforzar sus juicios sobre toda la tierra y sus habitantes.

Tal como lo sostiene Hebreos capítulo 4 versículo 13:

No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta. (Hebreos 4:13)

Dios ve todo porque Dios está presente en todas partes, y nos juzga sobre la base de lo que ve. Recordarán que en lecciones anteriores definimos la ética como:

Teología, viéndola como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de Dios, y cuáles no.

Nuestras decisiones éticas siempre deben considerar la presencia de Dios en medio de nosotros como juez, tanto ahora como en el futuro. Por lo tanto, su presencia en medio de nosotros como un juez real siempre será un factor crítico a considerar cuando tomemos decisiones éticas. No vivimos aparte de Dios; vivimos en su presencia, bajo su juicio y bajo su bendición.

Teniendo en mente el rol de Dios como el rey del pacto, estamos listos para concentrarnos en la presencia de Dios en medio nuestro como el Señor encarnado en la persona de Jesucristo.

Señor Encarnado

Cuando Jesús nació de María en Belén, Dios se hizo presente entre nosotros en una nueva forma. Quizá la diferencia más obvia fue que él estaba físicamente presente y caminaba libremente en medio de la sociedad como uno de nosotros. Aun cuando podríamos hacer una lista de muchos, muchos resultados éticos de su encarnación, limitaremos nuestra discusión sólo a cuatro aspectos.

Primero, Hebreos capítulo 2 versículo 17 enseña que el perdón de los pecados es el resultado de la naturaleza humana de Jesús y su presencia física en la tierra, particularmente a través de su muerte en la cruz. Este perdón hace posible que Dios nos bendiga por nuestras buenas obras.

Segundo, fue a través de su vida humana terrenal que Jesús obtuvo su simpatía personal para con nosotros en medio de las tentaciones que enfrentamos.

Escuchen las palabras de Hebreos capítulo 2 versículo 18:

Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Hebreos 2:18)

Al mediar ante el Padre en los cielos, Jesús se asegura de que nuestras obras sean juzgadas con misericordia y no con severidad, motivando al Padre a que extienda su gracia hacia nosotros, y nos fortalezca para resistir el pecado y nos otorgue el perdón.

Tercero, la presencia terrenal de Jesús en medio nuestro nos provee del supremo parámetro de rectitud para la vida humana.

Las Escrituras registran muchos detalles de la vida de Cristo, y cada uno de estos nos presenta un cuadro de conducta, pensamientos, emociones y juicios éticos perfectos. Y ahora Dios nos está conformando a la imagen de Cristo, proveyéndonos no sólo de un modelo para imitar, sino también del poder para que seamos como él.

Y cuarto, nuestra victoria moral está asegurada por la presencia de Jesús.

El ministerio terrenal de Jesús dio comienzo a la restauración total del reino de Dios. Al vencer en la cruz a sus enemigos y a los nuestros, Jesús nos dio el poder para prevalecer en las batallas morales, y aseguró nuestra victoria final.

Ahora no podemos estar en la presencia humana de Cristo en la tierra. Sin embargo, su presencia pasada en la tierra fue determinante para ilustrar la conducta ética,

y también para hacer posible la conducta ética. Su continua presencia en el cielo es parte integral de nuestro caminar ético ante Dios.

Después de hablar sobre Dios como nuestro rey del pacto y Señor encarnado, tenemos que enfocarnos en la presencia de Dios como nuestro Espíritu ministrador, y que constituye la presencia más directa de Dios, y que comúnmente hallamos en esta época.

Espíritu Ministrador

Cuando Jesús ascendió a los cielos, él derramó su Espíritu sobre su iglesia. El Espíritu Santo nos ministra en diversas formas. Sin embargo, nos limitaremos a mencionar sólo dos de sus ministerios principales entre nosotros. Primero, el Espíritu Santo habita en cada creyente, permitiéndonos y motivándonos a tomar decisiones éticas.

En Romanos capítulo 8 versículos 9 y 10, el apóstol Pablo escribió estas palabras acerca de la presencia del Espíritu Santo:

Vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.
(Romanos 8:9 y 10)

Pablo dijo que el Espíritu Santo hace dos cosas que son centrales en la ética cristiana. Primero, nos da vida espiritual y, segundo, nos controla. Consideremos cada una de estas ideas con más detalle.

A causa de la caída de la humanidad en el pecado, todos los seres humanos nacen en un estado de muerte espiritual. Esto nos hace moralmente impotentes; no tenemos la capacidad de hacer nada que Dios en última instancia pueda considerar bueno. Pero cuando el Espíritu Santo nos da una nueva vida, él nos da también la capacidad moral para que podamos hacer buenas obras, lo que significa que podemos y debemos confiar en que el Espíritu Santo nos ayudará a resistir el pecado.

El Espíritu Santo cambia nuestros corazones y mentes para que amemos a Dios y anhelemos sus bendiciones. En resumen, él nos da el deseo de vivir éticamente y, como consecuencia, tenemos la obligación moral de someternos a su control sobre nuestras vidas, y de seguir a nuestros deseos piadosos en lugar de los deseos pecaminosos.

Además de habitar en nosotros, el Espíritu Santo también ministra, otorgando dones a los creyentes dándoles capacidades sobrenaturales para realizar las obras de servicio para la iglesia.

El Espíritu Santo ha capacitado a los creyentes en diversas formas a través de toda la historia. Aun cuando el Espíritu habitó en todos los creyentes, incluso los del Antiguo Testamento, sólo le otorgó dones espirituales a individuos especiales, como los profetas, los sacerdotes y los reyes. Pero el Antiguo Testamento apuntaba además a un día cuando el Espíritu sería derramado sobre todo el pueblo de Dios.

Escuchen las palabras de Pedro en Hechos capítulo 2 versículos 16 al 17:

Esto es lo dicho por el profeta Joel: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras

hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños.” (Hechos 2:16 – 17)

Joel había profetizado acerca un tiempo en que el Espíritu Santo se derramaría sobre todos los creyentes, extendiendo los dones espirituales a todo aquel en que él habitase. Además Pedro enseñó que esto sucedería en Pentecostés. Desde ese día en adelante, todo creyente en la iglesia ha recibido el don del Espíritu Santo.

En pasajes como 1 de Corintios capítulo 12, Romanos capítulo 12 y Efesios capítulo 4, así como en la historia de la iglesia, vemos que algunos dones espirituales son muy comunes — cosas como servir, predicar, enseñar, evangelizar, animar, contribuir y administrar. Los dones más espectaculares, tales como las visiones, los milagros y las lenguas son menos comunes. Pero, independientemente de qué dones espirituales tengamos, lo que queremos enfatizar es que el Espíritu Santo concede dones para edificar la iglesia. De modo que cualquiera sea el don que poseamos, nuestro deber moral es usarlo para el bien del pueblo de Dios.

Escuchen la enseñanza de Pablo sobre este tema en 1 de Corintios capítulo 12 versículos 7 y 11:

*A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho...
Todas estas cosas las hace uno y el Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere. (1 Corintios 12:7-11)*

Una de las claras implicaciones éticas de vivir en la presencia del Espíritu Santo es que estamos obligados a identificar y usar los dones que Dios nos da.

Algunos de los hechos más fundamentales que debemos considerar en cualquier situación ética corresponden a Dios mismo: su autoridad absoluta, exclusiva, exhaustiva; su control moral y soberano sobre la creación y su presencia en medio de nosotros como rey del pacto, Señor encarnado y Espíritu ministrador. Si poseemos el fundamento de una comprensión adecuada de quién es Dios, estaremos mucho más preparados para tomar decisiones que le agraden a él y nos traigan bendición.

Luego de identificar los hechos relacionados con Dios mismo, estamos listos para detenernos en los hechos que conforman la creación en general, incluyendo tanto su aspecto físico como su aspecto espiritual.

III. CREACIÓN

La teología sistemática tradicional ha dicho que todo lo que existe ante todo habita en uno de los tres ámbitos fundamentales. Primero, está el ámbito sobrenatural. Este ámbito está por encima de la naturaleza. A pesar de que a menudo usamos este término para referirnos a todo lo que no es parte de nuestro mundo natural, tiene un uso más técnico en la teología sistemática. Específicamente, se refiere a Dios y a sus obras, dado que sólo Dios mismo es verdaderamente más grande, más poderoso y más autoritativo que el mundo natural.

Segundo, está el ámbito natural. Este es el mundo creado por Dios en Génesis, capítulo 1, el mundo en el que vivimos y operamos. Sin duda, este es lado de la creación más familiar para los seres humanos.

Y tercero, está el ámbito de lo preteratural, el ámbito que está más allá de la naturaleza. No está por sobre la naturaleza como Dios lo está, sino que más bien está paralelo a la naturaleza como un aspecto distinto de la creación. Este es el ámbito habitado por los espíritus invisibles como los ángeles y los demonios.

En línea con esta idea tradicional, nuestra discusión sobre los hechos de la creación se dividirá en dos partes. Primero, observaremos los aspectos preternaturales de la creación, tomando en consideración cómo el ámbito espiritual habitado por ángeles y demonios se relaciona con la ética cristiana. Y segundo, nos concentraremos en el mundo natural y su relación con la ética. Comencemos con los aspectos preternaturales e invisibles de la creación.

Preteratural

Lamentablemente, los cristianos modernos, especialmente en los países occidentales, casi siempre les prestan poca atención a los ángeles y a los demonios invisibles que se mueven e interactúan con nosotros. Esto no debería sorprendernos. Después de todo, nuestra experiencia humana está típicamente limitada al mundo natural. Interactuamos constantemente con otra gente y con nuestro medioambiente físico, y normalmente tratamos de explicarnos la mayor parte del mundo y los sucesos que nos rodean como fenómenos naturales. Raramente ponemos énfasis en el mundo preteratural. Pero el hecho es que los ángeles y los demonios tienen un impacto significativo en las cosas que suceden en nuestras vidas y, como resultado de ello, el mundo preteratural será de vital consideración cuando tengamos que tomar decisiones éticas.

Consideraremos los aspectos preternaturales de la creación bajo dos encabezados distintos relacionados con la ética cristiana. Primero describiremos a los habitantes del ámbito preteratural y su relación con el mundo natural; y segundo, nos enfocaremos en el tema de la guerra espiritual, la lucha cósmica entre el bien y el mal que es muy activa a nuestro alrededor. Consideremos primero a los habitantes del ámbito preteratural, es decir, los ángeles y los demonios.

Habitantes

La ciencia moderna habla de la humanidad como considerablemente sola en el universo de criaturas racionales. Todos nos damos cuenta de que vivimos en un planeta relativamente pequeño, circulando alrededor de un sol relativamente pequeño en una vasta galaxia que sólo es una pequeñísima parte del universo.

Pero las Escrituras nos enseñan que Dios también ha poblado el universo con un gran número de personas espirituales, conocidas como ángeles y como demonios. Los ángeles y los demonios son inteligentes, son seres racionales que tienen voluntad y personalidad.

Dios creó a todos estos seres como ángeles — puros y perfectos, sirviendo a Dios en su reino celestial. Pero algunos de estos ángeles se rebelaron voluntariamente en contra de Dios, y cayeron de su estado de bendición en un estado de condenación. La Biblia generalmente usa el término ángeles para referirse a los ángeles benditos que han permanecido fieles a Dios, y generalmente se refiere a los caídos, a los ángeles rebeldes, como demonios. Tanto los ángeles como los demonios han influenciado en mucho de lo que sucede en el mundo natural.

Veremos el impacto que ambos, ángeles y demonios, ejercen sobre nuestro medioambiente ético. Comencemos con el tema de los ángeles antes de referirnos al tema de los demonios.

Los ángeles sirven como mensajeros y agentes leales de Dios. Ellos comunican su palabra a los seres humanos, e interactúan con la humanidad en nombre de Dios. A veces estos son eventos dramáticos. Por ejemplo, en 2 de Reyes capítulo 19 versículo 35 vemos que el ángel del Señor dio muerte a ciento ochenta y cinco mil soldados asirios en una noche para detener la invasión de Senaquerib a Judá. Pero en otras ocasiones los ángeles operan en formas más mundanas. Por ejemplo, el Salmo 91 versículos 11 y 12 nos enseña que los ángeles también trabajan para prevenir que tropiecen los pies de los fieles seguidores de Dios.

Hebreos capítulo 1 versículo 14 resume la importante obra de los ángeles, planteando esta pregunta retórica:

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? (Hebreos 1:14)

Por supuesto que la respuesta es “sí.” Pero, ¿qué tiene que ver este ministerio con nuestras decisiones éticas?

Por una parte, los ángeles de Dios trabajan constantemente para asegurar que siempre tengamos una oportunidad de comportarnos moralmente. Su servicio debería darnos más confianza en el cuidado y la provisión de Dios. La cual debería animarnos a tomar decisiones éticas, aun cuando estas decisiones nos ocasionen dificultades.

Más allá de esto, Dios de hecho está usando nuestra salvación para enseñar sabiduría a sus ángeles en el cielo. Los ángeles no necesitan salvación, y la salvación no está disponible para los demonios. En definitiva, la salvación es un misterio para ellos. Así, al observar la salvación de Dios para la humanidad, ellos aprenden más acerca de la gloria de Dios, y son más capaces de adorarlo.

El Nuevo Testamento habla de esto en muchos lugares, incluyendo Efesios capítulo 3 versículo 10, donde Pablo escribió estas palabras:

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales. (Efesios 3:10)

Cuando nos arrepentimos del pecado y somos bendecidos por Dios, los ángeles aprenden más acerca de los caminos del Señor y le rinden mayor adoración. De modo que un factor importante a considerar en nuestras decisiones éticas es la forma en que nuestras decisiones éticas llevan a los ángeles a adorar y honrar a Dios.

Con esta idea de los ángeles en mente, tenemos que enfocar nuestra atención en los demonios, y en el rol que juegan ellos como factores de nuestra situación.

Como los ángeles, los demonios son capaces de interactuar en el ámbito natural. Esto lo hacen para causarnos daño. En el Nuevo Testamento, la forma habitual y más mencionada en que los demonios atacan a los cristianos es el tentarlos con la idolatría.

Las Escrituras señalan además que los demonios también pueden causarnos daño de otras formas. Por ejemplo, en Job, capítulos 1 y 2, vemos que a Satanás, el jefe de los

demonios, se le permitió destruir la salud y las posesiones de Job, y matar a su familia. Ahora, tal como lo aprendimos en estos pasajes, esta fue una circunstancia inusual en la que Dios le permitió a Satanás ejercer mucha influencia en la vida de Job. No obstante, esto demuestra la clase de cosas que los demonios pueden realizar en el ámbito natural.

Tal como lo veremos en la próxima sección, las actividades de los demonios tienen muchas implicaciones para nuestras vidas. Ellos nos tientan constantemente, tratando de apartarnos de las opciones morales. Es por eso que siempre tenemos que recordar que ellos son un factor muy importante en nuestra situación.

Ahora, hay incontables implicaciones morales que debiéramos extraer de las actividades de los habitantes del ámbito preteratural. Pero en función de nuestro propósito, nos enfocaremos en la guerra espiritual que hay entre ellos, y cómo esta afecta a nuestras vidas en el ámbito natural.

Guerra Espiritual

Desde que Satanás y el resto de los demonios se rebelaron contra Dios, han estado cercados en la batalla contra los santos ángeles de Dios. Dado que este conflicto está siendo peleado entre los espíritus buenos y los espíritus malos, es decir, los ángeles y los demonios, generalmente hablamos de una guerra espiritual. Las Escrituras mencionan con frecuencia esta guerra, siendo tal vez el pasaje más conocido la enseñanza de Pablo sobre la armadura de Dios en Efesios, capítulo 6.

Escuchen las palabras de Pablo en Efesios capítulo 6 versículo 12:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12)

Aquí Pablo ha señalado que nuestros enemigos incluyen los principados, potestades, gobernadores y huestes espirituales de maldad del mundo preteratural. Esta guerra espiritual es una lucha entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Más aun, se produce una influencia ética en nosotros cuando los ángeles nos ayudan a encontrar formas de obedecer a Dios y cuando los demonios nos tientan para pecar.

Las buenas nuevas son que Jesús ha paralizado la capacidad de los demonios de superarnos. A través de su muerte y su resurrección, él ya venció a todos sus enemigos.

Pablo enseñó esto en Colosenses capítulo 2 versículo 15, al escribir estas palabras de ánimo:

Despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:15)

Pero, aun cuando Cristo ganó la guerra, los demonios todavía persisten en sus escaramuzas en contra nuestra, y continuarán atacándonos hasta que Dios los juzgue en el día final. Por eso, debemos ser soldados vigilantes, vestidos para la batalla con la armadura de Dios, confiados en que la gracia de Dios nos fortalecerá para prevalecer en contra de las hordas demoníacas. Nunca debemos olvidar que esta guerra espiritual es real y un elemento poderoso de nuestra situación ética.

Una vez entendido esto sobre el mundo preteratural en nuestra mente, podemos revisar las implicaciones éticas del mundo material y natural en el que vivimos.

Natural

Los detalles del mundo natural son casi ilimitados, de modo que enfocaremos nuestra atención en el mundo natural como un todo. Primero, hablaremos del lugar del mundo natural en su condición original en la creación. Segundo, veremos las formas en que la caída de la humanidad en el pecado ha impactado en el mundo natural. Y tercero, discutiremos las implicaciones de la redención de la humanidad del pecado para el mundo natural. Comencemos con el tema de la creación, y con el papel que juega el mundo natural en ella.

Creación

En Génesis capítulo 1, Moisés describió la creación de todo el ámbito natural, enfatizando la importancia central de la humanidad en la tierra. A partir de su relato, podemos ver que los seres humanos son parte de la naturaleza. Según Génesis 2 versículo 7, Dios nos creó del polvo de la tierra, y dado que somos parte de la naturaleza, tenemos la obligación ética de protegerla.

Moisés dejó en claro, además, que los seres humanos son señores y gobernantes de la naturaleza. Dios no nos creó iguales a las plantas y a los animales, sino para señorear en ellos. Escuchen las palabras de Génesis capítulo 1 versículo 28:

Y bendijo Dios a la [humanidad], y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.
(Génesis 1:28)

Desde el comienzo, Dios llamó al ser humano a gobernar el mundo y a administrarlo, promoviendo la vida y el desarrollo, y transformando al mundo en un reino apto para ser habitado por él.

Ahora que hemos revisado el estado original del ámbito natural en la creación, centremos nuestra atención en la caída de la humanidad en el pecado, particularmente su impacto en el mundo natural.

Caída

Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, Dios respondió y maldijo a la raza humana y a la tierra, sujetándolos a corrupción. Esto causó la oposición de la tierra al señorío de la humanidad en muchas formas. Por ejemplo, se hizo difícil para los seres humanos trabajar la tierra y producir alimentos.

Leemos acerca de esto en Génesis capítulo 3 versículos 17 al 19, donde Dios pronunció la siguiente maldición sobre Adán:

Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan. (Génesis 3:17 – 19)

Como resultado de esta maldición, el mundo natural está afectado por el pecado en múltiples formas. Podríamos resumir la situación del ámbito natural así: la naturaleza es el recipiente de la maldición de Dios y el instrumento de la ira de Dios. Es decir, la naturaleza está corrompida por el pecado y a menudo es hostil para con nosotros. Estos son importantes detalles de nuestra situación natural que hay que considerar en la ética. La naturaleza no es como fue diseñada originalmente; esto a menudo complica nuestras decisiones éticas porque está corrompida por el pecado, y a menudo sirve como instrumento de Dios para disciplinarnos.

Al mismo tiempo, el mundo natural no está totalmente corrompido por la caída. La tierra aún pertenece a Dios, y todo lo que hay en ella también. Esta aún proclama su bondad y su majestad, y Dios aún la usa para proveernos de muchas cosas buenas. Tal como leemos en Salmo 19 versículo 1:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. (Salmo 19:1)

Y tal como lo escribió Pablo en 1 de Timoteo capítulo 4 versículos 4 al 5:

Todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado. (1 Timoteo 4:4-5)

La naturaleza aún es buena. Aún es la creación de Dios, y aún es medio a través del cual Dios nos ministra y nos bendice.

Cada vez que enfrentamos decisiones éticas, siempre debemos recordar que tanto la corrupción de la naturaleza como las bendiciones de la naturaleza continúan siendo características importantes de nuestra situación.

Luego de hablar de la naturaleza en relación con la creación y con la caída, estamos listos para ir al tema de la redención, y el rol que juega el ámbito natural en la historia de la redención.

Redención

Cuando la humanidad cayó en el pecado, el ámbito natural se transformó en un instrumento de maldición y en un recipiente de la maldición. Pero con la redención, ambos efectos son revertidos. El ámbito natural se transforma en un instrumento de redención, en tanto Dios obra en el ámbito natural para llevar a cabo la redención para los seres humanos. Así también se transforma en un recipiente de la redención, en tanto Dios purga la corrupción del mundo natural a través de la redención de la humanidad.

La naturaleza funciona en múltiples formas como un medio de redención. Por una parte, Dios usa las cosas del ámbito natural como herramientas de proceso de redención. Los sucesos del mundo natural dan testimonio de la grandeza de Dios. Ellos nos ofrecen la oportunidad de creer en él para salvación, y nos ponen en circunstancias que nos llevan al crecimiento y la victoria espiritual. Por otra parte, Dios a veces obvia el orden natural y normal en forma milagrosa, cambiando la naturaleza de modo que esta se nos presenta con señales y maravillas que edifican nuestra fe.

Consideren Romanos capítulo 8 versículo 28, donde Pablo escribió estas palabras:

A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8: 28)

Con la expresión todas las cosas, Pablo quiso decir toda circunstancia, todo suceso, toda criatura, todo objeto, todo pensamiento, es decir, todo. Esto incluye también todo lo que existe o sucede en el mundo natural. Dios está en control de todo ello en nuestro beneficio, favoreciendo nuestra redención.

Así entonces, cuando nos vemos enfrentados a las disyuntivas éticas, es preciso que nos hagamos preguntas como: ¿Qué me está enseñando Dios a través de mis experiencias del mundo natural? ¿Cómo puede mi interacción con el mundo natural ayudarme a ser más como Cristo? Y, ¿cómo puedo usar el mundo natural para darle Gloria a Dios?

Más allá de ello, el ámbito natural mismo va a ser en última instancia un recipiente de la redención. Dios va a refinar a ambos, al cielo y la tierra, para crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Las Escrituras mencionan esta nueva creación en muchos textos como Isaías 65 versículo 17, Isaías 66 versículo 22, 2 de Pedro 3 versículo 13 y Apocalipsis 21 versículo 1. Pasajes como estos indican que la corrupción del mundo natural durará hasta que se complete la redención de la humanidad con el regreso de Cristo. En ese punto, la tierra será llevada al glorioso destino que Dios ordenó para ella desde el comienzo.

Pablo escribió sobre esto en Romanos capítulo 8 versículos 19 al 21, en donde hallamos estas palabras:

El anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios... la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Romanos 8:19-21)

El hecho de que Dios esté redimiendo al mundo natural indica que él le asigna un gran valor. De modo que, cuando tomamos decisiones éticas, tenemos que considerar también cómo impactaran nuestras decisiones a la creación natural. Esto significa que tenemos que plantearnos preguntas como: ¿Qué efecto tendrá mi decisión en el mundo natural? ¿Cómo puedo incrementar o mejorar el dominio de la humanidad sobre la tierra? Y, ¿cómo puedo promover un mundo adecuado para la gloriosa presencia de Dios? Cada vez que nos encontramos con una pregunta ética, debemos considerar las formas en que la creación influye en nosotros. Y tenemos que recordar de qué manera nuestras acciones impactan también a la creación.

Ahora que ya hemos identificado los hechos fundamentales que se refieren a Dios mismo, así como los hechos de la creación en general, estamos listos para considerar los hechos relacionados con la humanidad, la corona de la creación de Dios.

IV. HUMANIDAD

Abordaremos en dos formas los hechos relacionados con la humanidad. Primero, consideraremos a la humanidad en el contexto de la sociedad, observando los hechos relacionados con nuestros intentos de vivir con otros. Y segundo, hablaremos de los seres humanos como individuos, concentrándonos en nuestros intentos de vivir con nosotros

mismos. Dirijamos nuestra atención ahora a la sociedad humana como característica esencial de nuestra situación.

Sociedad

Veremos tres aspectos de la sociedad relacionados con nuestro estudio de la ética cristiana. Primero, consideraremos la solidaridad corporativa de la sociedad humana, la manera en que Dios ve a la raza humana como grupo unificado. Segundo, hablaremos brevemente de la similitud de nuestras experiencias humanas. Y tercero, mencionaremos a la comunidad humana. Veamos primero la solidaridad de la sociedad humana estando frente a Dios.

Solidaridad

En nuestra discusión sobre la solidaridad corporativa de la humanidad, hablaremos del mandato cultural como una tarea corporativa dada a la humanidad en la creación. Hablaremos también de la caída como un fracaso corporativo de la raza humana que tuvo consecuencias corporativas. Finalmente, veremos la redención como la reconstrucción corporativa de la sociedad humana. Meditemos primero en la tarea corporativa de la humanidad en la creación, es decir, el mandato cultural.

En una lección anterior, hablamos del mandato cultural como el mandamiento de Dios de que los seres humanos extiendan su reino hasta lo último de la tierra por medio del desarrollo de la cultura humana. Este mandato fue dado directamente a Adán y Eva cuando fueron creados.

Escuchen las palabras de Dios para nuestros primeros padres en Génesis capítulo 1 versículo 28:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Por supuesto que Dios nunca quiso decir que Adán engendrara y Eva diera a luz tantos hijos como para llenar todo el planeta con pueblos y culturas. En vez de eso, su idea fue que ellos fueran los primeros de muchas generaciones de seres humanos; y que la raza humana cumpliera su mandato en forma corporativa.

Como resultado, todos los seres humanos son solidarios los unos con los otros. Es decir, Dios les ha asignado la tarea de llenar y sojuzgar la tierra a la raza humana como un todo, como una singular entidad corporativa. Pero Dios no le asignó todos los aspectos del mandato cultural a cada individuo. El mandato cultural obliga a la humanidad como un todo a reproducir y edificar culturas; y la obligación moral del individuo consiste simplemente en hacer su parte, en cooperar con toda la humanidad en la realización de esta tarea corporativa.

Esta solidaridad corporativa de la raza humana en el mandato cultural nos enseña algo muy importante sobre la ética. Nos enseña que desde un primer comienzo, Dios tuvo el propósito de que los seres humanos consideremos al resto de la gente cuando tomamos nuestras decisiones individuales. Tenemos que considerar cómo les afectarán nuestras decisiones, y cómo podemos trabajar juntos para realizar nuestra tarea corporativa de extender el reino de Dios hasta lo último de la tierra.

Con la tarea de la humanidad en mente, revisemos el tema de nuestro fracaso corporativo cuando la raza humana cayó en el pecado.

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les asignó la tarea corporativa del mandato cultural. Pero también les asignó roles individuales que contribuirían al éxito de la tarea.

Luego, en la caída, Adán y Eva violaron, cada uno en particular, su rol individual asignado y, en el proceso, violaron la tarea corporativa que se les había dado. Así entonces, la caída no sólo implicó los pecados de Adán y Eva como individuos, sino también el rompimiento de su relación, su estructura de familia ordenada por Dios y, de este modo, la raza humana se unió en su rebelión contra Dios.

El hecho de que la caída haya sido un fracaso corporativo tiene fuertes implicaciones para la ética cristiana. Indica que no sólo tenemos la obligación de ser individuos éticamente puros, sino también de promover la moralidad de los demás individuos. Demuestra que se requiere que formemos familias y sociedades, y que establezcamos prácticas éticas en medio de tales relaciones. Nos enseña también que es necesario que seamos cuidadosos con las tentaciones que se nos presentan a través de tales relaciones.

Luego de considerar la tarea corporativa de la humanidad y nuestro fracaso corporativo en esa tarea, tenemos que centrar nuestra atención en las consecuencias corporativas de la caída de la humanidad en el pecado.

Para poder entender las consecuencias corporativas de la caída, es útil recordar que cuando Dios creó a Adán y Eva, él entró en un pacto con ellos. Entre otras cosas, este pacto exigía que Adán y Eva obedecieran a Dios, y definió las consecuencias de su obediencia o desobediencia. Sin embargo, este pacto no sólo gobernaba la relación de Dios con Adán y Eva como individuos, sino que gobernaba a Adán y Eva colectivamente. De hecho, las Escrituras nos enseñan que todo ser humano que alguna vez ha existido o alguna vez existirá fue incluido en este Pacto.

De modo que, cuando Adán y Eva violaron el pacto de Dios, comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal, las consecuencias de su desobediencia no sólo cayeron sobre ellos, sino también sobre sus descendientes. A causa de la solidaridad corporativa de la raza humana, esta trasgresión condenó a todos los individuos de la raza humana a las maldiciones del pacto.

Tal como Pablo lo resumió en Romanos capítulo 5 versículo 18:

Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres.
(Romanos 5:18)

La única excepción a esto fue Jesús, quien no descendió de Adán y Eva de acuerdo a la forma normal de reproducción humana, sino que fue concebido en el vientre de María por el Espíritu Santo. Todos los demás seres humanos cayeron en las maldiciones del pacto cuando Adán pecó.

Como consecuencia de la caída, el resto de nosotros hemos nacido bajo la maldición de muerte por parte de Dios, y estamos destinados al juicio eterno. Y además de nacer culpables y condenados, estamos corrompidos. El pecado habita en nosotros y somos sus esclavos. Y somos incapaces de hacer algo bueno.

Tal como Pablo lo escribió en Romanos capítulo 8 versículos 7 y 8:

Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:7 y 8)

De hecho, las consecuencias de la caída son tan severas que, aparte de la obra redentora de Dios, no hay forma en que podamos pensar, hablar o hacer algo que sea verdaderamente ético.

Dado que estamos tan corrompidos por el pecado, tenemos que cuestionar siempre nuestros instintos e intuiciones morales. No podemos llegar y simplemente seguir a nuestro corazón, imaginándonos que éste siempre nos guiará a la pureza ética.

Una consecuencia ética de este problema universal del pecado es que la raza humana no cumplió con el mandato cultural como Dios lo pidió. Edificamos y extendemos la civilización humana a través del mundo, pero el pecado que habita en nosotros generalmente hace que la edifiquemos en una forma en que fallamos en honrar y glorificar a Dios.

Se supone que nos hemos de ayudar unos a otros en la tarea de edificar el reino de Dios en la tierra, pero la corrupción del pecado nos transforma en obstáculos para ello. De manera que, si buscamos darle la gloria a Dios, no solo tendremos que obrar positivamente en edificar su reino, sino que tendremos que mantenernos alertas frente al pecado.

Después de haber considerado la tarea corporativa y el fracaso corporativo de la humanidad, así como las consecuencias corporativas del fracaso, vayamos a la reconstitución corporativa de nuestras estructuras sociales humanas.

En el mundo moderno, es común que los cristianos se concentren en los aspectos individuales de la salvación — en cosas como el perdón de los pecados y la vida eterna para las personas en forma individual. Pero, tal como lo vimos en lecciones anteriores, el plan de Dios para la creación no es solamente salvar a un ejército de individuos creyentes, sino más bien construir un reino; construir una nueva estructura social y una nueva sociedad habitada por gente renovada.

Escuchemos 1 de Pedro capítulo 2 versículo 9, donde Pedro describe a la iglesia en términos corporativos:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. (1 Pedro 2:9)

Dios no sólo está redimiendo individuos, sino que está redimiendo a un pueblo, un sacerdocio, una nación. Es decir, está redimiendo individuos y ubicándolos en sociedades redimidas.

Todos estamos conscientes de que Jesús es nuestro Rey, y que nosotros somos su reino; y todos reconocemos que, incluso en el presente, él ha ordenado las estructuras y las autoridades sociales para su pueblo, tales como las familias y los oficios de la iglesia. Y cuando Jesús regrese en el futuro, las estructuras sociales corporativas también serán totalmente redimidas.

Y estos hechos son importantes para las decisiones éticas que tomamos. No sólo necesitamos concentrarnos en nuestra propia redención personal, sino también en la

mantención de las estructuras sociales divinas, como las familias, las congregaciones de las iglesias, incluso las naciones. Todas son parte del gran reino que Dios está edificando en la tierra.

Ahora que hemos explicado la solidaridad corporativa de la raza humana en nuestro trato con Dios, tenemos que considerar los hechos relacionados con la similitud de nuestras experiencias humanas.

Similitud

Dentro de la raza humana, nos dividimos en muchos grupos más pequeños de gente. Somos miembros de naciones, culturas, sub-culturas, iglesias, familias, etc. Nuestras historias no son sólo biografías de individuos, sino relatos acerca de naciones y grupos de personas. Existimos y nos gobernamos con base a estructuras sociales como las familias y los países. Compartimos culturas que nos ligan con base a estilos de vestimenta, alimentos, música, arte, arquitectura y muchas otras cosas. Dentro de estos grupos sociales, hay similitudes fundamentales que ligan al grupo. Estas similitudes y diferencias debemos considerarlas cuando tomamos decisiones éticas.

Encontramos un resumen conciso de esta idea en 1 de Corintios capítulo 9 versículos 20 al 22, donde Pablo escribió estas palabras:

Me he hecho... a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley... a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. (1 Corintios 9:20-22)

Pablo enseñó que es importante para nosotros adaptar nuestra conducta a las experiencias compartidas de la gente alrededor nuestro. Él tomó en cuenta los contextos humanos sociales en que él mismo se basó, y cambió su conducta a la luz de lo que vio. Por ejemplo, siguió las tradiciones judías en los ambientes judíos, y las prácticas gentiles en los ambientes gentiles. Desde luego que se aseguró de no violar nada de lo enseñado en las Escrituras. Pero en lo posible, ajustó su aplicación de la ley de Dios a las experiencias compartidas con los que le rodeaban. Y, siguiendo su ejemplo, nosotros debemos hacer lo mismo.

Después de hablar de la solidaridad corporativa de la raza humana ante Dios, y de la importancia de la similitud en nuestras experiencias humanas, estamos listos para considerar el tema de la comunidad, los hechos relacionados con nuestra normal interacción del uno con el otro, sea como miembros de la raza humana, o de un grupo más pequeño, o como individuos.

Comunidad

Dividiremos el tema de la comunidad en dos partes. Primero, consideraremos el impacto que los seres humanos tienen unos sobre otros. Y segundo, nos concentraremos en las responsabilidades que tenemos los unos para con los otros. Comencemos con el impacto que los individuos tienen los unos sobre los otros dentro de su comunidad.

No cabe duda que las decisiones y las acciones de los individuos a menudo afectan a quienes los rodean. Cuando estas acciones y decisiones se conforman a las Escrituras, impactan a las personas en una forma que glorifica a Dios. Cuando no lo hacen, impactan a los demás en una forma que promueve el pecado. Impactamos de innumerables maneras a la gente en nuestra comunidad. Sin embargo, en función del propósito de esta lección, concentraremos nuestra discusión en el impacto entre los creyentes en la iglesia.

En 1 de Corintios capítulo 12 versículos 26 al 27, Pablo describió el impacto que los cristianos ejercen unos sobre otros, usando la metáfora del cuerpo. Escuchen lo que él escribió allí:

De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. (1 Corintios 12:26 – 27)

En este pasaje, Pablo enseñó que los cristianos deben tratarse unos a otros con honor y respeto, porque lo que le sucede a un cristiano le afecta a todos los creyentes en el mundo. En este sentido, el impacto que ejercemos el uno sobre el otro es muy amplio, de modo que siempre debemos tomar en cuenta a toda la iglesia cada vez que tomamos una decisión. En la medida que seamos capaces de determinar el impacto de nuestras acciones sobre los otros creyentes, debemos tomar las decisiones que los beneficien y no los dañen, y que promuevan en ellos el conducirse éticamente.

Pablo dio un ejemplo muy concreto de esto en 1 Corintios 8, donde dio instrucciones con respecto a los alimentos que habían sido sacrificados a los ídolos. En general, él enseñó que era aceptable para los cristianos comer estos alimentos. Pero él calificó esto, diciendo que si el comer estos alimentos causaba que otros creyentes cayeran en el pecado de idolatría, entonces los cristianos deberían privarse de esos alimentos.

Escuchen lo que él escribió en 1 de Corintios capítulo 8 versículo 13:

Si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano. (1 Corintios 8:13)

Para que nuestras decisiones sean bíblicas, debemos considerar el impacto de nuestras acciones sobre los demás.

Conociendo la importancia del impacto que tenemos en los demás, tenemos que dirigir nuestra atención al tema relacionado con las responsabilidades que tenemos los unos para con los otros. Tal como lo hicimos cuando discutimos el impacto que tenemos en los demás, nos concentraremos particularmente en las responsabilidades que tenemos los unos para con los otros en la iglesia.

En muchos pasajes, las Escrituras nos enseñan acerca de nuestras responsabilidades para con el otro. Entonces, para ser más ilustrativos, nos concentraremos en el mandamiento del Señor que nos amemos los unos a los otros. Este

mandamiento es mencionado con frecuencia en las Escrituras, pero nos fijaremos en la forma en que Juan habló acerca de él en su primera epístola.

Escuchen las palabras de 1 de Juan capítulo 3 versículos 11 al 18:

Amémo[nos] unos a otros... En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. (1 Juan3:11 - 18)

Juan indicó que tenemos la responsabilidad de amarnos unos a otros de la misma forma en que Jesús nos amó. Esta responsabilidad abarca toda la vida. Demanda nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestras posesiones, incluso nuestras vidas. Y esta es una responsabilidad que debe reflejarse en todas nuestras decisiones éticas.

Ahora que hemos revisado los hechos relacionados con la vida con los demás en la sociedad humana, estamos listos para volver nuestra atención sobre nosotros mismos como individuos.

Individuos

Como hemos visto, los seres humanos tenemos muchas cosas en común. Todos somos responsables ante el mismo Dios. Vivimos en el mismo mundo natural y somos influenciados por las mismas fuerzas preternaturales. Vivimos en sociedades junto a muchos otros semejantes a nosotros. Pero también hay muchas formas importantes en que cada persona es única. Todos tenemos diferentes personalidades, diferentes historias, diferentes capacidades, etc. Y estas diferencias individuales son factores importantes a considerar cuando enfrentamos opciones éticas.

Hablaremos de cuatro tipos de factores en relación a los seres humanos como individuos. Primero, hablaremos del carácter personal. Segundo, mencionaremos el significado de las experiencias de cada individuo. Tercero, trataremos el tema del cuerpo humano y su influencia. Y cuarto, consideraremos la importancia de los roles que Dios le ha asignado a cada persona. Comencemos con el carácter personal como un importante factor de nuestra situación.

Carácter

Cuando hablamos de carácter, tenemos en mente cosas como nuestras preferencias y tentaciones individuales, así como nuestra santificación. Cada uno de nosotros, tiene ciertas fortalezas y debilidades Y cada uno de nosotros tiene una relación personal única con el Espíritu Santo. Todos estos factores influyen en nuestra capacidad e inclinación a tomar decisiones que honren a Dios.

Además de los aspectos del carácter personal, al tomar decisiones éticas debemos fijarnos también en las experiencias de cada individuo.

Experiencias

Las experiencias personales se parecen un poco a las huellas digitales. Todas las huellas digitales están hechas de bordes que forman patrones, como arcos y curvas y

espirales, y aun cuando todos tenemos huellas digitales conformadas por los mismos elementos, cada huella digital es única.

Lo mismo sucede con nuestras experiencias. La mayoría de nuestras experiencias son muy comunes, pero la combinación de las experiencias de cada persona es única. En la categoría de nuestras experiencias, deberíamos incluir factores tales como nuestra herencia, nuestra madurez, nuestra educación, nuestras oportunidades, nuestra posición y status y, por supuesto, todo lo que siempre pensamos, decimos y hacemos. Estas experiencias condicionan nuestras decisiones éticas y determinan en parte nuestras responsabilidades morales.

Ahora, en cierto sentido todos enfrentamos la misma tentación de violar la ley de Dios. Pero cada uno de nosotros siente esta tentación en forma distinta. Por ejemplo, todos somos tentados a robar, pero los detalles específicos de esta tentación difieren en cada uno de nosotros. Todos somos tentados sexualmente, pero las tentaciones específicas que enfrentamos varían de individuo a individuo. De manera que, al aproximarnos al tema de la ética cristiana, tenemos que reconocer que cada uno de nosotros lucha una batalla espiritual única. Y los detalles de nuestras batallas únicas son factores importantes que debemos considerar.

Por ejemplo, en relación a nuestra herencia, todos tenemos que honrar a nuestros padres. Pero no todos tenemos los mismos padres. De hecho, cada uno de nosotros tiene que honrar a sus propios padres. Y con respecto a la madurez, la forma en que hemos de honrar a nuestros padres varía a medida que crecemos. Cuando somos jóvenes, los honramos grandemente, obedeciéndoles y respetándolos. Cuando somos mayores y nuestros padres son ancianos, puede que necesitemos honrarlos en forma distinta, como cuidar de sus necesidades físicas. Cada experiencia nos presenta responsabilidades consecuentes que en cierta forma son únicas para nosotros. Y al enfrentar decisiones éticas, estos son factores muy importantes a considerar.

Con estas ideas sobre el carácter y la experiencia personal en mente, tenemos que concentrarnos en los factores relacionados con el cuerpo humano, y la influencia que ejercen sobre nuestra contingencia ética.

Cuerpo

Hay muchos factores relacionados con nuestros cuerpos y que entran en juego en la contingencia ética, tales como nuestra edad física, nuestras capacidades e incapacidades, nuestra herencia genética y nuestras capacidades intelectuales.

Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 1 versículos 35 al 39, Dios hizo una distinción entre los adultos y los niños de Israel así:

No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres, excepto Caleb... [y] Josué... Y vuestros niños... vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.
(Deuteronomio 1:35 – 39)

Cuando Israel como nación se rebeló en contra de Dios en el desierto, el Señor condenó a toda la generación adulta, con excepción de Josué y Caleb. Sin embargo, no condenó a los niños de esta generación porque ellos no sabían aún lo

bueno ni lo malo. De esta y de muchas otras formas, las Escrituras señalan que nuestras obligaciones éticas están parcialmente determinadas por nuestra madurez física y nuestras capacidades intelectuales.

Pero las Escrituras también enseñan que algunos factores relacionados con nuestros cuerpos no pueden influir totalmente en nuestras obligaciones éticas. Consideremos el ejemplo más prominente en las Escrituras, el hecho de que el pecado habita en nuestros cuerpos, impidiendo que seamos capaces de obedecer a Dios. Aun así, Dios no pasa por alto los pecados que cometemos como resultado de este problema residente en nuestros cuerpos.

Escuchen la descripción de Pablo de este problema en Romanos capítulo 7 versículos 18 al 24

En mi carne, no habita nada bueno... Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo... que me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros... ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:18 – 24 [BLA])

El pecado que habita en nuestros cuerpos nos lleva al pecado. Pero, tal como lo muestra Pablo, la solución a este dilema no es negar nuestra culpa, sino clamar por un salvador.

Y la relación entre la genética y la conducta es similar a esto. Muchos científicos han sugerido que hay una correspondencia entre la herencia genética, por una parte, y las conductas como la violencia criminal, el alcoholismo y la homosexualidad, por otra parte. Puede que sea cierto, entonces, que nuestros genes, así como el pecado que habita en nosotros, dificultan nuestra obediencia a los mandamientos del Señor. Sin embargo, los mandamientos de Dios son normativos para nosotros. Luego, aun cuando nuestros cuerpos hagan más fácil y natural el pecar, eso no nos excusa de los pecados que la Biblia claramente condena.

Ahora que hemos revisado los factores relacionados con el carácter, las experiencias personales, y el cuerpo humano, estamos listos para examinar la importancia ética de los roles que Dios nos ha asignado a cada uno de nosotros.

Roles

Cada uno de nosotros tiene múltiples roles en la vida. En el mundo secular, a menudo desempeñamos roles como padres, hijos, hermanos, esposos, empleados, y muchos más. Más allá de esto, Dios ha llamado a las personas a distintos puestos y trabajos en la iglesia, de modo que tenemos ancianos, diáconos, evangelistas, maestros, etc. Y, ya sea que ocupemos un puesto en la iglesia o no, Dios ha dotado espiritualmente a cada creyente de distintas maneras, y él espera que usemos nuestros dones para servir a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Pero cada uno de estos roles nos presentan tentaciones y responsabilidades específicas.

Por ejemplo, si somos pastores en la iglesia, es nuestra responsabilidad gobernar, enseñar y amonestar al pueblo de Dios en forma sabia y santa. Pero si

somos niños en la iglesia, estaríamos errados si asumimos este tipo de autoridad y conducta. Consideremos otro ejemplo. El Nuevo Testamento enseña a los adultos físicamente capaces, especialmente a los padres y esposos, a trabajar para sostenerse ellos mismos y a sus familias. Tal como Pablo lo escribió en 1 de Timoteo capítulo 5 versículo 8:

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo. (1 Timoteo 5:8)

Así entonces, podemos ver que es responsabilidad de algunas personas el trabajar para mantener a los demás, específicamente aquellos que están en un rol de proveedor para la familia. Así también, cuando se nos otorga la responsabilidad de proveer para nuestras familias, enfrentamos la tentación de evadir esa responsabilidad.

De una manera u otra, lo mismo es cierto para cada rol que desempeñamos. Cada rol nos expone a tentaciones particulares y nos otorga responsabilidades particulares. De este modo, cada rol es un factor importante y complejo en nuestra contingencia ética.

Vemos entonces que al tomar decisiones bíblicas, hay muchos factores que debemos tomar en cuenta y que están relacionados con nuestra existencia como seres humanos, tanto como miembros de la sociedad en la que convivimos unos otros, y como individuos que convivimos con nosotros mismos.

V. CONCLUSION

En esta lección, hemos esbozado las principales categorías de los factores que debemos tener en mente para responder a las preguntas éticas bíblicamente. Hemos identificado un número de factores importantes acerca de Dios mismo, especialmente su autoridad, su control y su presencia. Hemos descrito los factores que conforman la creación en general, poniendo atención tanto al ámbito natural como al ámbito preteratural. También hemos considerado la humanidad, tanto en el contexto de la sociedad como a nivel individual. Estas tres categorías básicas son un buen punto de partida para analizar los factores de nuestra situación ética.

Si nos aproximamos a la ética desde una perspectiva situacional, es extremadamente importante que reconozcamos y consideremos todos los factores que influyen en nuestras responsabilidades ante Dios. Lo más básico de estos factores es siempre la existencia de Dios y su carácter. Pero los factores relacionados con nuestro contexto y con nosotros mismos establecen también obligaciones éticas para nosotros. De modo que mientras más factores consideremos, estaremos más seguros de tomar decisiones éticas realmente bíblicas.

EDUCACIÓN·BÍBLICA·ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE·GRATIA·SCRITURA·CRISTUS·DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Ocho

La Perspectiva Existencial:

Ser Bueno

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I. Introducción	3
II. Creación	4
Dios	4
Ser	4
Bondad	5
Humanidad	6
Imagen	7
Bendición	8
Mandato Cultural	8
III. Caída	9
Naturaleza	9
Voluntad	10
Conocimiento	12
Acceso a la Revelación	12
Entendimiento de la Revelación	13
Obediencia a la Revelación	14
IV. Redención	16
Naturaleza	17
Voluntad	17
Conocimiento	19
Acceso a la Revelación	19
Entendimiento de la Revelación	19
Obediencia a la Revelación	20
V. Conclusión	22

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Ocho

La Perspectiva Existencial: Ser Bueno

I. INTRODUCCIÓN

Durante la edad media, filósofos y científicos coincidieron a veces en una práctica llamada alquimia. Ésta era un intento por convertir los metales baratos, como el plomo, en metales valiosos, como el oro. Obviamente, los alquimistas sabían que el plomo podía disfrazarse para que pareciera oro, o mezclarse con otras sustancias para que pareciera oro. Pero también sabían que para que el plomo tuviera de verdad las cualidades del oro, había que cambiar su naturaleza fundamental. Tendría que volverse oro realmente. Bien, algo parecido pasa también con las personas. Nuestras palabras, pensamientos y acciones están inseparablemente relacionados con nuestra naturaleza fundamental. Por lo tanto, así como el plomo no puede tener realmente las propiedades del oro, las personas con naturalezas corruptas no pueden producir obras que sean verdaderamente buenas. Nuestras acciones siempre reflejan nuestro ser.

Ésta es la octava lección en nuestra serie Cómo Tomar Decisiones Bíblicas, y la hemos titulado La Perspectiva Existencial: Ser Bueno. En esta lección sobre ser bueno, empezaremos nuestro estudio de la perspectiva existencial mirando la relación entre la bondad y nuestro ser, enfocándonos en cómo la bondad se relaciona con lo que somos.

Como usted recordará, en estas lecciones nuestro modelo para tomar decisiones bíblicas ha sido que:

El juicio ético implica la aplicación de la palabra de Dios a una situación por una persona.

Este modelo da énfasis a tres aspectos esenciales de todas las preguntas sobre la ética, es decir, la Palabra de Dios, la situación y la persona que toma la decisión.

Estos tres aspectos del juicio ético corresponden a las tres perspectivas con que hemos enfocado los problemas éticos a lo largo de estas lecciones. La perspectiva normativa da énfasis a la Palabra de Dios y hace preguntas como ¿Qué revelan las normas de Dios sobre nuestro deber? La perspectiva circunstancial se enfoca en los hechos, metas y medios de la ética, y hace preguntas sobre ¿Cómo podemos alcanzar las metas que agradan a Dios? Los centros de la perspectiva existencial en los seres humanos, las personas que toman decisiones éticas, plantean preguntas sobre ¿Cómo debemos cambiar para agradar a Dios? y ¿Qué tipo de personas le agradan? Esta perspectiva existencial nos mantendrá ocupados por el resto de las lecciones de esta serie.

Como lo mencionamos en una lección anterior, el término existencial se ha usado de maneras diferentes por varios filósofos. Pero en estas lecciones, usaremos el término para referirnos a los aspectos humanos de preguntas éticas. Así que, bajo el título de la perspectiva existencial, nos enfocaremos en asuntos como nuestro carácter, nuestra naturaleza, los diferentes tipos de personas que somos y que debemos ser.

En esta lección en particular, nos preocuparemos por lo que significa para una persona, ser bueno. Todos sabemos que incluso los peores delincuentes a veces hacen

cosas que son buenas. Pero realmente es otra cosa que una persona *sea* buena. Ser bueno, tiene que ver más con nuestras identidades, compromisos y motivaciones - los tipos de cosas que la Biblia describe como el corazón de una persona.

En esta lección sobre ser bueno estudiaremos la relación entre, ser y bondad, en términos de tres etapas básicas de la historia bíblica. Primero, hablaremos sobre el periodo de la creación, viendo la propia bondad de Dios y el hecho de que los seres humanos éramos inherentemente buenos cuando Dios nos creó inicialmente. Después, pasaremos al periodo de la caída, analizando cómo el pecado dañó la bondad de la humanidad. Y por último, hablaremos del periodo de la redención, cuando Dios restaura a aquéllos que le son fieles y les da el poder de la bondad. Comencemos con la creación, es decir aquel momento cuando al buen Creador le plació hacer un mundo bueno y poblarlo con seres humanos buenos.

II. CREACIÓN

Nuestro estudio sobre la bondad en el momento de la creación se dividirá en dos partes. Primero, hablaremos de Dios y su bondad, explicando el hecho de que toda la verdadera bondad moral tiene sus raíces en el propio Dios. Y segundo, describiremos cómo Dios creó la humanidad para reflejar su bondad. Así que en este momento, veamos la bondad personal de Dios.

Dios

Conforme analicemos la idea de que la bondad tiene sus raíces en Dios, empezaremos enfocándonos en el ser de Dios, viendo particularmente su carácter. Y luego, nos enfocaremos en un aspecto específico de su carácter, lo que será su bondad moral. Comenzaremos con una breve explicación sobre el ser de Dios.

Ser

Hay innumerables cosas que las Escrituras dicen sobre el ser de Dios, pero para nuestros propósitos nos enfocaremos en la relación entre sus atributos esenciales y su persona. Simplificando, los atributos de Dios son inseparables de su persona; estos definen quién es Él.

Ésta es una razón por la que los autores de las Escrituras normalmente describen e incluso llaman a Dios según sus atributos. Por ejemplo, se le llama el “Padre de misericordias” y “Dios de toda consolación” en 2 de Corintios capítulo 1 versículo 3. Él es “Dios Omnipotente” en Ezequiel capítulo 10 versículo 5; el “Dios de Justicia” en Malaquías capítulo 2 versículo 17; y el “Dios de Paz” en Hebreos capítulo 13 versículo 20. Él es el “Santísimo” en Proverbios capítulo 9 versículo 10; y el “Rey de Gloria” en Salmo 24 versículos 7 al 10.

La lista podría seguir sin parar, pero el punto importante es este: al identificar los atributos de Dios de esta manera, los autores de las Escrituras estaban enseñándonos sobre Dios como una persona; estaban describiendo su carácter fundamental. Por ejemplo, cuando David llamó al Señor el “Rey de Gloria” en Salmo 24, no solo quiso decir que Dios tiene una cierta cantidad de gloria, o que Dios a veces es glorioso. Más bien, él quiso decir que la gloria de Dios es un aspecto crítico del carácter del Señor, que es inseparable de su persona y una parte fundamental de su ser.

Al considerar el ser de Dios, es importante recordar que todos los atributos esenciales de Dios son inmutables, esto es que nunca pueden cambiar. Por ejemplo, Dios no puede ser santo un día y otro día no. Él no puede ser todo poderoso y el que todo lo sabe algunas veces, y otras veces estar limitado en su poder y conocimiento.

La Escritura enseña esto en muchos lugares, como en Salmo 102 versículos 25 al 27, Malaquías capítulo 3 versículo 6, y Santiago capítulo 1 versículo 17. Pero por cuestiones de tiempo, veamos sólo uno de éstos.

Escuche las palabras de Santiago en el libro de Santiago capítulo 1 versículo 17:

El Padre que creó las lumbreras celestes... no cambia como los astros ni se mueve como las sombras. (Santiago 1:17 [NVI])

A pesar de todos los cambios que existen en la creación, podemos tener la seguridad de que Dios no cambia lo que él es. Hoy, Dios es la misma persona con los mismos atributos esenciales que era antes de que él creara el mundo. Él seguirá siendo la misma persona por siempre.

Una vez que hemos hablado del ser de Dios, estamos listos para pasar a la bondad que Dios posee en él y de él.

Bondad

Cuando hablamos sobre la bondad de Dios en el contexto de la ética, tenemos en mente su pureza y perfección moral. Como hemos visto en lecciones anteriores, Dios mismo es la máxima norma de moralidad. No hay ninguna norma externa de bondad por la que él o nosotros podamos ser juzgados. Más bien, cualquier cosa que forme parte de su carácter es buena, y cualquier cosa que no forme parte de su carácter es mala.

1 de Juan capítulo 1 versículos 5 al 7, explica esta idea en términos de “luz”. Allí Juan escribió estas palabras:

Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. (1 Juan 1:5 – 7)

En este pasaje, la luz es una metáfora de la verdad y pureza moral, mientras que la oscuridad simboliza el pecado y las mentiras. Así que, como no hay oscuridad en Dios, Dios está totalmente libre del pecado en todos los aspectos de su ser. En otras palabras, la bondad es uno de los atributos esenciales de Dios.

Ahora, al pensar sobre la bondad de Dios con respecto a su ser, nos ayuda el pensar una vez más en términos de las perspectivas. Usted recordará que en varias ocasiones a lo largo de esta serie hemos hablado de la importancia de las perspectivas. Por ejemplo, nuestro modelo incluye tres perspectivas: la perspectiva normativa, la perspectiva circunstancial (que a veces es llamada situacional) y la perspectiva existencial. Y cada perspectiva nos muestra en su totalidad la ética desde un punto de vista diferente.

Bien, de la misma manera sucede algo similar con los atributos de Dios. Pero debido a que Dios tiene tantos atributos, es más útil pensar en ellos utilizando el término de una gema en lugar del término de un triángulo.

Dicho de una manera simple, cada uno de los atributos de Dios es una perspectiva de todo su ser. Cada uno de los atributos de Dios es dependiente de los otros y aceptado por los otros.

Por ejemplo, considere solamente tres de los atributos de Dios: la autoridad, la justicia y la bondad. La autoridad de Dios es buena y justa. Es decir, es bueno y justo que Dios posea esta autoridad, y él maneja su autoridad de una manera buena y justa. De manera similar, su justicia tiene autoridad y es buena. Cuando Dios declara un juicio, este siempre tiene autoridad y es bueno. Y de la misma manera, su bondad tiene autoridad y es justa. Su bondad realza la justicia y bendice a aquéllos que son justos, y también marca la norma de autoridad por la que toda la bondad se juzga.

Tradicionalmente, diferentes teólogos han hablado de la interrelación de los atributos de Dios bajo el título de la simplicidad de Dios. Con este término, los teólogos quieren decir que Dios no está compuesto de varias partes que no están relacionadas, sino que es un ser unificado de integridad absoluta. O para utilizar nuestra ilustración de la gema, él no es una pieza de joyería que contiene muchas gemas diferentes, sino una sola gema con muchas facetas.

Es importante entender este hecho porque significa que nada en el ser de Dios puede ir en contra de su bondad ni ofrecemos seguir ninguna norma que vaya en su contra. Por ejemplo, nunca podemos recurrir a la justicia de Dios para contradecir las implicaciones de su bondad. En el carácter de Dios, si algo es justo, también es bueno. Y si es bueno, necesariamente es justo. Sus atributos siempre están en armonía porque siempre describen la misma persona unificada y consistente.

Una vez que hemos visto que toda la verdadera bondad moral está basada en el ser de Dios, estamos listos para considerar el hecho de que Dios creó a la humanidad para que fuera buena. Es decir, él nos creó para que reflejáramos su bondad personal.

Humanidad

La historia de la creación en Génesis capítulo 1 nos es familiar a la mayoría de los cristianos. Sabemos que Dios creó los cielos y la tierra, moldeándolos para darles forma. Y sabemos que la llenó de habitantes para que no estuviera vacía. Y claro, la culminación de la semana creativa fue la creación de la humanidad en el sexto día.

Escuche las palabras de Moisés en Génesis capítulo 1 versículos 27 al 28:

Y creó Dios al hombre a su imagen... varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:27 – 28)

Nuestro estudio sobre la bondad de la humanidad se enfocará en tres detalles de la creación de la humanidad mencionados en los versículos que acabamos de leer. Primero, consideraremos el hecho de que la humanidad se creó a la imagen de Dios, la representación visible de Dios que describió su bondad. Segundo, hablaremos de la bendición a la humanidad de parte de Dios. Y tercero, mencionaremos el mandato

cultural que Dios asignó a la raza humana. Empecemos con la imagen de Dios llevada por la humanidad en la creación.

Imagen

Como vimos en Génesis capítulo 1 versículo 27, Moisés escribió:

Y creó Dios al hombre a su imagen. (Génesis 1:27)

Ahora, cuando los teólogos hablan sobre la humanidad como la imagen de Dios, a menudo hablan de atributos como la razón, la espiritualidad, la naturaleza moral, la inmortalidad y nuestra rectitud original. Y es verdad que hasta cierto punto los seres humanos comparten estos atributos en común con Dios.

Pero quizás una de las mejores maneras de entender la imagen de Dios es mirar cómo el mundo antiguo concebía las imágenes. En los días que se escribió el Génesis, era común para los reyes erigir estatuas y otras imágenes de ellos alrededor de sus reinos. Estas estatuas debían ser tratadas con respeto porque sustituían al rey. Les recordaba a las personas que debían amarlo, honrarlo y obedecerle.

De una manera similar, Dios, el gran rey sobre toda la creación, designó a los seres humanos para ser sus imágenes vivientes. Así que, cuando vemos a un ser humano, vemos una imagen que nos recuerda a Dios. Y cuando les faltamos al respeto a los seres humanos injustamente, deshonramos al Señor de quien ellos son imagen.

Considere, por ejemplo, Génesis capítulo 9 versículo 6, dónde Dios dio esta instrucción:

El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. (Génesis 9:6)

La razón por la que los asesinos eran sentenciados a muerte no era sólo porque habían tomado una vida humana, sino que habían agredido la imagen de Dios. Habían realizado un ataque contra el honor del gran rey.

Y más allá de esto, el mundo antiguo asociaba también las imágenes divinas con el hijo divino. Específicamente, se pensaba que los reyes antiguos eran imágenes de los dioses, así como los hijos de los dioses. Así que, en Génesis, cuando Dios hizo a los hombres y mujeres a su imagen, también declaró que la raza humana seríamos sus hijos en la realeza.

De hecho, éste es el papel de la humanidad como representantes y descendencia de Dios que forma la base para muchas de las otras conclusiones que mostramos sobre nuestra bondad. Porque Dios quería que nosotros fuéramos representantes e hijos, él nos creó con cualidades que reflejaban sus propias perfecciones. Claro, la humanidad no era exactamente como Dios, infinitamente perfecto en todos los sentidos. Pero nosotros fuimos creados sin falla y sin pecado, conforme a la norma de su carácter. De esta manera, Dios estableció a la humanidad con nuestro propio atributo de bondad, basado en nuestro mismo ser.

Esta perspectiva de la creación de la humanidad como la imagen de Dios se confirma con el hecho de que Dios declaró una bendición a la humanidad.

Bendición

Una frase en Génesis capítulo 1 versículo 28, menciona un evento importante que tuvo lugar cuando la humanidad fue creada. Como dice ahí,

Y los bendijo Dios. (Génesis 1:28)

Usted recordará que a lo largo de esta serie, nosotros hemos definido la ética cristiana como:

La teología, vista como un medio para determinar qué personas humanas, hechos y actitudes reciben la bendición de dios y cuáles no.

Bajo esta definición, hemos definido “bueno”, no sólo por lo que se refiere al carácter de Dios, sino también por lo que se refiere a lo que él bendice y aprueba. Cualquier cosa que Dios bendiga y apruebe es buena, y cualquier cosa que Dios maldiga y condene es mala.

Así que, cuando Dios bendijo a la humanidad en el momento de la creación, él dijo que la humanidad era moralmente buena. Y es importante ver que Génesis no dice nada acerca de que la humanidad haya hecho algo para ganarse esta bendición. Al contrario, la creación sólo acababa de ser creada. Así que, Dios no les había dado la bendición por su conducta, sino por su mismo ser. Dios bendijo a la humanidad porque tenía el atributo innato de la bondad.

Ahora que hemos visto a la humanidad como la imagen de Dios, y que hemos considerado la bendición de Dios sobre la humanidad, debemos mencionar brevemente el mandato cultural que Dios asignó a la raza humana.

Mandato Cultural

Como lo vimos anteriormente en esta lección, Génesis capítulo 1 versículo 28, nos habla del mandato cultural de Dios a la humanidad. Aquí dice así:

Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. (Génesis 1:28)

Para mantener el papel de la humanidad como la imagen de Dios, Dios puso a la humanidad para que fuesen sus reyes vasallos en la tierra; para llenarla, dominarla y gobernarla para su gloria. Con esta asignación, Dios indicó que la humanidad no sólo era físicamente capaz de lograr esta tarea, sino que era también moralmente capaz. De la manera que fuimos originalmente creados, los seres humanos pudimos construir un reino santo y recto donde Dios pudiera habitar. Y pudimos ministrar en la presencia manifestada del Señor sin ser destruidos. Para hacer esto, Dios nos creó moralmente puros en nuestro ser, con el atributo de la bondad y sin la corrupción del pecado. Y como resultado, pudimos escoger y actuar de maneras moralmente buenas.

Vemos, entonces, que para Dios y para la humanidad, la bondad se enraizó en nuestro propio ser. El ser de Dios es inmutable, y por consiguiente su bondad también es inmutable. Pero tristemente, el ser de la humanidad cambió hacia lo peor. Dios nos creó

con bondad innata. Pero, como veremos, el pecado corrompió nuestro ser, de tal manera que dejó de ser una fuente de bondad.

Ahora que hemos considerado la relación entre la bondad y el ser, como se manifestó en la creación, estamos listos para pasar al periodo de la caída. Específicamente, veremos la manera en la que el pecado dañó a la humanidad, y por lo tanto destruyó nuestra bondad.

III. CAÍDA

Todos conocemos la historia bíblica sobre la caída de la humanidad en pecado, que está en Génesis, capítulo 3. Dios creó a Adán y Eva y los puso en el Jardín del Edén. Y aunque les había dado una gran libertad en el Jardín, Dios también les había dado una prohibición específica: ellos no debían comer el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero claro, la serpiente tentó a Eva para que comiera del fruto, y ella lo hizo. Entonces ella le dio del fruto a Adán, y él también lo comió. Y como resultado de la caída en el pecado, Dios maldijo a Adán y a Eva con consecuencias severas que no sólo se aplicaron a ellos, sino también a toda la raza humana que debía descender de ellos.

Mencionaremos tres consecuencias de la caída de la humanidad en el pecado. Primero, hablaremos de la corrupción de nuestra naturaleza. Segundo, veremos que la caída hizo que nuestra voluntad estuviera esclavizada al pecado, de tal manera que perdiéramos nuestra habilidad para escoger y hacer las cosas moralmente buenas. Y tercero, hablaremos sobre las formas en las que la caída afectó nuestro conocimiento, de tal manera que no fuéramos capaces de reconocer totalmente la bondad moral. Comencemos con la corrupción de nuestra naturaleza que ocurrió cuando la humanidad cayó en pecado.

Naturaleza

Cuando hablamos de la naturaleza de los seres humanos, tenemos en mente nuestro carácter fundamental, es decir, los aspectos centrales de nuestro ser.

Como hemos visto, cuando Dios creó a Adán y a Eva, eran perfectos y puros. Todas sus características y atributos eran buenos y agradables a Dios. Y por consiguiente, podemos decir que la naturaleza humana era moralmente buena en el momento de la creación.

Pero en la caída, Dios maldijo a Adán y a Eva por su pecado. Y como parte de esta maldición, cambió su naturaleza, y el carácter fundamental de la raza humana ya no sería moralmente bueno sino moralmente malo.

En Romanos capítulo 5 versículos 12 y 19, Pablo escribió estas palabras sobre la maldición a Adán:

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... Por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores. (Romanos 5:12 y 19)

Un pecado de Adán resultó en la caída de todos los seres humanos en el pecado. Y esta maldición sobre la humanidad corrompió la naturaleza de cada uno de nosotros, llevándonos a la muerte y al pecado.

Escuche Romanos capítulo 8 versículos 5 al 8, donde Pablo describió los efectos de la caída de esta manera:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne... los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:5 – 8)

La naturaleza de la humanidad caída ha sido corrompida, por lo tanto ya no es moralmente buena. Al contrario, nuestra naturaleza caída es mala. Nosotros deseamos el pecado. Odiamos a Dios. Nos rebelamos contra su ley. No podemos agradar Dios. Y no podemos obtener su aprobación o bendición.

Ya que hemos hablado de la corrupción de nuestra naturaleza, estamos listos para ver la forma en la que la voluntad humana quedó esclavizada al pecado como consecuencia de la caída.

Voluntad

Debemos comenzar dando una definición de voluntad. Normalmente, cuando los teólogos hablan de nuestra voluntad, ellos tienen en mente nuestra facultad personal de decidir, escoger, desear, esperar y pensar. Sencillamente, nuestra voluntad es lo que nosotros usamos para tomar decisiones y opciones, así como para considerar cosas que nos gustaría tener, hacer o experimentar.

Ahora, como el resto de nuestros atributos y facultades, nuestra voluntad refleja nuestra naturaleza. Antes de la caída, la voluntad humana era perfecta, creada para reflejar a Dios y su carácter, y con capacidad de pensar y escoger de maneras moralmente buenas. Pero cuando vino la caída, la voluntad humana también obtuvo la capacidad de tomar opciones que no agradaban a Dios.

Como ya hemos visto, en la caída Adán y Eva utilizaron su voluntad para escoger el pecado en lugar de la lealtad a Dios. Y por lo tanto, Dios maldijo a la raza humana. Y una consecuencia de esto fue que nuestra voluntad quedó corrompida, haciendo imposible para nosotros el querer agradar Dios.

En Romanos capítulos 6 al 8, Pablo usa la metáfora de la esclavitud para describir esta maldición sobre los deseos humanos. Él indicó que el pecado mora dentro de los seres humanos caídos, esclavizando nuestra voluntad, de tal manera que siempre deseamos y escogemos el pecado.

Escuche una vez más Romanos capítulo 8 versículos 5 al 8, dónde Pablo escribió estas palabras:

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne... los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:5 – 8)

El pecado controla a los seres humanos caídos, haciendo imposible que podamos someternos a la ley de Dios o hacer algo que le agrade.

Ahora, esto no significa que nosotros ya no tenemos deseos o que ya no tomamos decisiones genuinas. Al contrario, nosotros continuamos deseando y escogiendo conforme a nuestra naturaleza. Pero como nuestra naturaleza ha sido corrompida, nosotros somos incapaces de hacer algo que honre y glorifique a Dios. El pecado corrompe todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Ahora, a primera vista esta evaluación de la humanidad caída puede parecer exagerada. Después de todo, las personas pecadoras hacen cosas que ciertamente parecen ser buenas. Bien, en un sentido sería tonto negar esto. Pero siempre debemos tener el cuidado de ver más allá de lo superficial para entender el verdadero carácter de las cosas que hacen las personas caídas, no-salvas.

Tal vez recuerde que anteriormente en esta serie, recurrimos a la Confesión de Fe de Westminster, capítulo 16, párrafo 7, para ayudar a explicar este asunto complejo. Escuche una vez más lo que dice:

Las obras hechas por hombres no regenerados... puedan ser cosas que Dios ordena, y de utilidad tanto para ellos como para otros, sin embargo, porque proceden de un corazón no purificado por la fe y no son hechas en la manera correcta de acuerdo con la Palabra, ni para un fin correcto, (la gloria de Dios); por lo tanto son pecaminosas, y no pueden agradar a Dios ni hacer a un hombre digno de recibir la gracia de parte de Dios.

Estas palabras resumen muy bien las enseñanzas de la Biblia sobre la condición ética de los seres humanos no-regenerados – es decir, aquéllos que todavía no han sido redimidos por Cristo. Y como dice la Confesión, hay un sentido en el que las personas no-regeneradas obedecen las órdenes de Dios, así como un sentido en el que ellos hacen cosas que son buenas.

Jesús enseñó este mismo principio en Mateo capítulo 7 versículos 9 al 11, donde pronunció estas palabras:

¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?
(Mateo 7:9 – 11)

La mayoría de las personas hacen por lo menos algunas cosas que son exteriormente buenas, como amar y mantener a sus hijos. Así que, hay un sentido superficial en el que incluso los no-creyentes realizan tipos de conducta que Dios bendice.

No obstante, la Confesión de Westminster de manera correcta muestra otro sentido en el que estas acciones realmente son pecadoras y no pueden agradar a Dios. Y la razón es que estas acciones solamente reúnen algunos de los requisitos para ser rectas.

La Confesión resume la enseñanza de la Escritura señalando que nuestras obras deben pasar cinco pruebas para ser verdaderamente buenas. Primero, deben ser obras que Dios ordene. Segundo, deben tener un buen uso para nosotros y para otros. Tercero,

deben proceder de un corazón que ha sido purificado por la fe. Cuarto, deben hacerse de una manera correcta. Y quinto deben hacerse para el fin correcto que es la gloria de Dios.

Este punto de vista se alinea con el análisis de la ética que hemos hecho a lo largo de esta serie. Primero, el hecho de que las obras buenas son aquéllas que Dios ordena se compara con la perspectiva normativa en que todas las obras se juzgan según la norma del carácter de Dios conforme se revela en su Palabra.

Segundo, el énfasis en el buen uso, el fin correcto y la manera correcta resumen los hechos, metas y medios de la perspectiva circunstancial (situacional).

Y tercero, el hecho de que las buenas obras deben proceder de un corazón purificado por la fe corresponde a la perspectiva existencial en la que las verdaderas buenas obras sólo pueden ser hechas por las personas cuya bondad se ha restaurado a través de su fe en Dios.

Desgraciadamente para la humanidad caída, nuestro ser es corrupto, por lo que no tenemos en nuestra naturaleza corazones purificados por la fe. Y nuestras obras no desean ni se dirigen hacia un fin correcto, que es la gloria de Dios. Nos rehusamos a someternos a la ley de Dios. Así que, aunque las personas no-regeneradas pueden tomar decisiones que parecen buenas a simple vista, estas opciones nunca son verdaderamente buenas.

Ahora que hemos visto la manera en que la caída ha corrompido nuestra naturaleza y esclavizado nuestra voluntad al pecado, estamos listos para hablar sobre nuestro conocimiento, enfocándonos sobre todo en la manera en la que la caída dañó nuestra habilidad de entender la norma de Dios.

Conocimiento

Podría parecer extraño a algunos de nosotros hablar de la caída como algo que daña nuestra habilidad de obtener el conocimiento moral. Después de todo, los no-creyentes pueden tomar una Biblia y entender sus mandamientos. Y la Escritura misma afirma que los no-creyentes conocen muchas cosas verdaderas de Dios. Pero cuando vemos las Escrituras con mayor atención, vemos que, aunque los seres humanos caídos y no-salvos poseen un poco de conocimiento verdadero, la caída les ha impedido obtener un conocimiento cabal de los mandamientos de Dios.

Nuestro análisis del efecto de la caída sobre el conocimiento moral se dividirá en tres partes. Primero, hablaremos de la manera en la que el pecado obstaculiza a la humanidad el acceso a la revelación. Segundo, mencionaremos la manera en la que el pecado impide a la humanidad el entendimiento de la revelación. Y tercero, investigaremos el impacto que tiene el pecado en la obediencia a la revelación de la humanidad. Comencemos con la manera en la que el acceso a la revelación ha sido obstaculizado a la humanidad por la caída.

Acceso a la Revelación

Una de las principales maneras en las que la caída ha obstaculizado el acceso de la humanidad a la revelación ha sido limitando el trabajo de iluminación y guía interna del Espíritu Santo. Ahora, esto no es porque el Espíritu Santo sea de algún modo incapaz de ministrar a los seres humanos caídos. Más bien, es porque Dios maldijo a la humanidad quitándole estos dones divinos.

Como usted recordará de nuestras lecciones anteriores, la iluminación es un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente cognoscitivo, como el

conocimiento de que Jesús es el Mesías, que Pedro recibió en Mateo capítulo 16 versículo 17.

Y guía interna es un don divino de conocimiento o entendimiento que es principalmente emotivo o intuitivo. Incluye cosas como nuestra conciencia y el sentido de que Dios nos haría tomar una dirección en particular para alguna acción. (Mateo 16:17)

De alguna manera, Dios proporciona una parte de iluminación y otra de guía interna a todos los seres humanos caídos. Por ejemplo, incluso los no-creyentes tienen un conocimiento instintivo de la ley de Dios. Muchos de ellos desean la justicia, y reconocen que está mal robar y asesinar. De la misma manera, los no-creyentes a menudo son declarados culpables por sus propias conciencias cuando cometen ciertos pecados.

Pero el Espíritu Santo no proporciona la misma medida de iluminación y de guía interna a los no-creyentes que a los creyentes. Trabaja dentro de ellos sólo lo suficiente para condenarlos por sus violaciones a las leyes de Dios. Y la razón de esto es simple: Dios ha escogido revelarse de maneras que bendicen a aquéllos que lo aman y que maldicen a aquéllos que lo odian.

Analice Juan capítulo 17 versículo 26, donde Jesús oró estas palabras a su Padre:

Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos. (Juan 17:26)

Jesús se hizo conocer a los creyentes para edificar amor y unidad entre el Señor y su pueblo. Por el contrario, a sus enemigos sólo les da un poco de conocimiento de él - sólo lo suficiente para ponerlos bajo el juicio.

Además de reducir el acceso a la revelación de la humanidad caída, la caída también ha obstaculizado el entendimiento de la revelación de la humanidad.

Entendimiento de la Revelación

La caída de la humanidad en el pecado redujo profundamente nuestra habilidad de tener sentido de la revelación de Dios. Aunque los seres humanos caídos tenemos bastante acceso a la revelación de Dios, nos falta mucho de lo que necesitamos para comprenderla. Es cierto que tenemos la habilidad cognoscitiva de entender las enseñanzas básicas de la revelación de Dios. Pero la comprensión moral depende de algo más que solamente la cognición; involucra a la persona en su totalidad.

Nuestros juicios éticos no son valoraciones aisladas de hechos. Más bien, muchos factores no-cognoscitivos influyen en nuestras evaluaciones éticas, como nuestras emociones, conciencias, intuiciones, lealtades, deseos, miedos, debilidades, fracasos, rechazo natural de Dios y mucho más.

En Mateo capítulo 13 versículos 13 al 15, Jesús se refirió a este asunto cuando explicó el uso de sus parábolas:

Porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este

pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos. (Mateo 13:13 – 15)

Los seres humanos caídos tenemos ojos y oídos para recibir la revelación de Dios. Pero nuestros corazones se endurecen contra Dios y su verdad. Y esto a menudo nos impide entender correctamente la revelación que recibimos. En Efesios capítulo 4 versículos 17 al 18, Pablo habló sobre el asunto de esta manera:

Ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido... por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón. (Efesios 4:17 – 18)

La corrupción de la naturaleza humana en la caída ha ocasionado el endurecimiento de nuestros corazones. Y este endurecimiento no nos permite comprender correctamente la revelación de Dios.

De muchas maneras, nuestra lógica e intelecto aún funcionan como deben - y ésta es una razón por la que Dios sabe que podemos entender su revelación. Pero la caída nos ha corrompido para oponernos a Dios y resistirnos a su verdad. Así que, en lugar de aceptar el verdadero conocimiento de Dios, nos engañamos en creer las mentiras que nuestros corazones pecadores inventan.

Ahora que hemos visto que los seres humanos caídos han reducido el acceso a la revelación y ensombrecido el entendimiento de la revelación, debemos pasar a la manera en la que nuestra obediencia a la revelación también ha sido corrompida por la caída.

Obediencia a la Revelación

Ahora, puede parecer extraño pensar en la obediencia como un aspecto del conocimiento. Después de todo, normalmente pensamos en la revelación como algo que nos da conocimiento. Y pensamos en la obediencia como un paso separado que sigue al conocimiento. En un sentido es correcto. Pero hay otro sentido en el que el conocimiento y la obediencia son esencialmente la misma cosa. Y en este sentido, la caída obstaculiza nuestro conocimiento de Dios destruyendo nuestra habilidad de obedecerlo.

Para entender cómo nuestra incapacidad para obedecer a Dios impide nuestro conocimiento de su norma, nos enfocaremos sólo en dos aspectos de la relación entre el conocimiento y la obediencia. Primero, en la Escritura, hay una relación recíproca entre la obediencia y el conocimiento. Y segundo, veremos algunas de las maneras en las que puede decirse que la obediencia es el conocimiento de la revelación. Comenzaremos con la idea de que la obediencia lleva al conocimiento de Dios y de su norma.

En la Escritura, hay una relación recíproca entre la obediencia y el conocimiento. Por un lado, el conocimiento de Dios conlleva a la obediencia a Dios.

Vemos esto en pasajes como 2 de Pedro capítulo 1 versículo 3, dónde Pedro escribió estas palabras:

Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. (2 Pedro 1:3 [NVI])

Aquí, el conocimiento se da con el propósito de producir vida y piedad en nuestras vidas.

De nuevo, esto sigue el modelo que hemos esperado: primero recibimos y entendemos la revelación de Dios, y entonces obedientemente la aplicamos a nuestras vidas. Pero también es verdad en el sentido opuesto. En la Escritura, la obediencia es un requisito previo para el conocimiento, y la aplicación obediente de la revelación de Dios en nuestras vidas nos lleva al conocimiento de él. Como nos enseña Proverbios capítulo 1 versículo 7:

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. (Proverbios 1:7)

Y como está escrito en Proverbios capítulo 15 versículo 33:

El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría. (Proverbios 15:33)

En estos versículos y muchos otros, el conocimiento fluye de la obediencia. Es decir, cuando nos sometemos al señorío de Dios, podemos entender su revelación.

Pero la caída ha corrompido nuestra naturaleza y nuestra voluntad a tal punto que nos rebelamos contra Dios. De hecho, no somos capaces de someternos a su Palabra. Y como el conocimiento fluye de la obediencia, las personas que no son capaces de obedecer a Dios tampoco son capaces de conocerlo en el verdadero sentido de la palabra. O para decirlo de otra manera, así como la obediencia nos lleva al conocimiento, el pecado nos lleva a la ignorancia.

Una vez que hemos visto los problemas creados por la caída debido a que la obediencia lleva al conocimiento de la revelación, estamos listos para considerar la idea de que en la Biblia, estas dos ideas son inseparables entre sí.

En la Escritura, a menudo es el caso de que los conceptos de la obediencia y el conocimiento son esencialmente sinónimos. A veces están puestos en aposición entre sí, para que un concepto siga y explique al otro. Por ejemplo veamos Oseas capítulo 6 versículo 6 en “La Biblia de las Américas”:

Más me deleito en la lealtad que en el sacrificio, y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos. (Oseas 6:6 [LBDLA])

En este versículo, las frases más en la lealtad que en el sacrificio y más en el conocimiento de Dios que en los holocaustos están en aposición entre sí, o sea que la segunda frase reitera la primera para su clarificación. Así que, el sacrificio es sinónimo de holocaustos, y la lealtad - una forma de obediencia - es sinónimo del conocimiento de Dios. Otras veces, ya sea la obediencia o el conocimiento se nos dan como una definición del otro. Por ejemplo, en Jeremías capítulo 22 versículo 16, el Señor habló estas palabras:

Él juzgó la causa del afligido y del necesitado, y le fue bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová. (Jeremías 22:16 [RV95])

Aquí, el conocimiento de Dios se define en términos de obediencia entregada a Dios, específicamente en su forma de hacer justicia.

Tercero, la Escritura a veces demuestra la similitud entre la obediencia y el conocimiento usando uno, como ejemplo del otro. Considere Oseas capítulo 4 versículo 1, dónde el Profeta acusó a Israel de esta manera:

Oíd la palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, pues no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. (Oseas 4:1)

Oseas enumeró tres cosas en las que los israelitas fallaron y eso provocó la ira de Dios: ellos eran infieles, no tenían amor y no conocían a Dios. Al incluir el conocimiento de Dios en esta lista de ejemplos éticos, Oseas mostró que el conocimiento es parte de la obediencia y que nosotros tenemos una responsabilidad ética de conocer al Señor.

Ahora, la obediencia y el conocimiento no siempre significan lo mismo. No obstante, la Escritura enlaza estrechamente estas ideas, enseñando que en un sentido muy importante, si nosotros no podemos obedecer a Dios, no podemos conocerlo.

La caída devastó a la humanidad. La maldición de Dios sobre Adán y Eva corrompió la naturaleza, deseos y conocimiento de todos sus descendientes por medios naturales. Y las consecuencias éticas de esto son aterradoras: ningún ser humano caído puede pensar, decir o hacer algo que sea moralmente bueno. Todos nuestros pensamientos, palabras y hechos son pecadores en alguna medida porque somos personas pecadoras, caídas. Así que, siempre que tomemos decisiones éticas, tenemos que considerar las maneras en las que la caída ha afectado a cada persona implicada.

Una vez que hemos considerado la bondad y el ser durante los tiempos de la creación y la caída, analizaremos el periodo de la redención, el tiempo cuando Dios restaura a aquéllos que confían en él para la salvación y les da el poder de la bondad.

IV. REDENCIÓN

El periodo de redención empezó inmediatamente después de la caída, cuando Dios concedió la misericordia a Adán y Eva – aun cuando los maldijo por su pecado. Anteriormente, nos hemos referido a esto como el protoevangelio o “primer evangelio”, cuando Dios ofreció enviar a un redentor para reparar el daño hecho por la caída.

Pero el periodo de la redención no eliminó todos los efectos de la caída inmediatamente. Más bien, la redención ha sido un proceso lento, y no se completará hasta que Jesús regrese en gloria. Hasta entonces, la caída continúa teniendo consecuencias para todos los seres humanos, incluyendo a los creyentes.

Aun así, cuando las personas son redimidas, cuando los incrédulos se convierten son rescatados de la consecuencia de la caída de forma importante y maravillosa.

Hablaremos sobre la redención de cada creyente como lo inverso a la caída, en forma paralela a nuestro análisis anterior. Primero, nos enfocaremos en nuestra naturaleza, hablando de cómo la redención restaura nuestra bondad innata. Segundo, hablaremos sobre nuestra voluntad humana y nuestra libertad del pecado. Y tercero, nos enfocaremos en el conocimiento, es decir, la restauración de nuestra habilidad de hacer uso correcto de la revelación de Dios. Empecemos con la forma en que la naturaleza se restaura cuando somos redimidos.

Naturaleza

Usted recordará que nuestra naturaleza es nuestro carácter fundamental; el aspecto central de nuestro ser. Y como hemos visto, nuestra naturaleza caída es mala. Nosotros odiamos a Dios y amamos al pecado. Y no tenemos capacidad para la bondad moral.

Pero cuando somos redimidos en Cristo, nuestras naturalezas se renuevan.

Cuando el Espíritu Santo nos regenera, nos da una naturaleza buena, que ama a Dios y odia el pecado. Y él restaura nuestra habilidad moral, para que tengamos capacidad de verdadera bondad.

Escuche a Ezequiel capítulo 36 versículo 26, donde Dios habló sobre la redención futura que vendría en Cristo:

Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.
(Ezequiel 36:26)

Y en Romanos capítulo 6 versículos 6 al 11, Pablo habló del asunto de esta manera:

Nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado... Consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.
(Romanos 6:6 – 11)

El testimonio invariable tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es que los seres humanos caídos tienen corazones y espíritus pecadores. Pero cuando Dios nos redime, él nos renueva, dándonos corazones y espíritus nuevos que son rectos en lugar de pecadores. Y con esta nueva naturaleza, somos por primera vez capaces de amar a Dios y someternos a su Palabra, y por lo tanto obtener sus bendiciones.

Claro, nuestra redención no está aun completa, así que incluso con nuestra nueva naturaleza, seguimos siendo tentados por el pecado. Por esta razón en Marcos capítulo 10 versículo 18 Jesús dijo:

Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. (Marcos 10:18)

La humanidad redimida tiene una medida de bondad, pero no somos seres perfectos como lo es Dios. Aun así, nuestras nuevas naturalezas hacen posible que Dios nos bendiga de maneras maravillosas.

Con esta comprensión de nuestra naturaleza redimida en mente, debemos pasar a la restauración de la voluntad que empieza cuando experimentamos la redención.

Voluntad

Nuestra voluntad es nuestra facultad personal de decidir, escoger, desear, esperar, y pensar. Como hemos visto, la caída en el pecado hizo imposible que usáramos nuestros deseos de maneras puras y rectas. Pablo describió esta corrupción en términos de la esclavitud, enseñando que nuestros deseos caídos, no-redimidos están esclavizados al pecado que mora dentro de nosotros. Debido a esta esclavitud al pecado, no tenemos la

capacidad de tomar decisiones que agraden a Dios, y no tenemos ningún deseo de agradarlo. Pero cuando venimos a la fe en Cristo, la esclavitud de nuestros deseos al pecado se rompe, de tal manera que ya no somos forzados a desear y escoger el pecado. Es más, el Espíritu Santo mora dentro de nosotros, fortaleciendo y llevando nuestros deseos a amar y obedecer al Señor.

El Señor habló de este aspecto de redención en Ezequiel capítulo 36:27, dónde ofreció esta bendición en compañía de la redención:

Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas. (Ezequiel 36:27 [LBDLA])

Como lo escribió Pablo en Filipenses capítulo 2 versículos 12 al 13:

Lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. (Filipenses 2:12 – 13[NVI])

Ahora, debemos recordar que la renovación de nuestra voluntad no resuelve completamente el problema del pecado en nuestras vidas. El pecado sigue morando en nosotros, así que constantemente debemos luchar contra él. Pero esta es la diferencia: nosotros ya no estamos esclavizados por el pecado, ni forzados a su voluntad. Aun así, puede ser muy difícil resistirse al pecado.

Pablo describió esta lucha en Romanos capítulo 7 versículos 21 al 23, dónde escribió estas palabras sobre la vida cristiana:

Cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. (Romanos 7:21 - 23 [NVI])

Podemos resumir las enseñanzas de la Biblia sobre los deseos humanos de esta manera: En la creación, nuestra voluntad tenía la habilidad tanto de pecar como de resistirse al pecado. Pero cuando la humanidad cayó en el pecado, perdimos nuestra habilidad de resistirnos al pecado. Al mismo tiempo, el pecado vino a morar en nosotros como un amo, esclavizando nuestros deseos.

En la redención, nuestra voluntad se restaura y el dominio del pecado se rompe, así que otra vez podemos resistirnos al pecado. Y el Espíritu Santo mora en nosotros para fortalecernos y motivarnos contra el pecado.

Desgraciadamente, en esta fase presente de redención, el pecado aun mora en nosotros, dejándonos en una lucha entre la influencia del pecado y la influencia del Espíritu Santo.

Pero cuando Jesús vuelva para completar nuestra redención, seremos libres de la presencia del pecado que mora en nosotros, y sólo tendremos la influencia del Espíritu Santo, por lo que jamás escogeremos de nuevo el pecado.

Ahora que hemos considerado nuestra naturaleza y nuestra voluntad, estamos listos para hablar sobre la restauración de nuestro conocimiento cuando somos redimidos.

Conocimiento

Como antes, nuestro análisis sobre el conocimiento se dividirá en tres partes. Primero, hablaremos sobre nuestro acceso a la revelación; segundo, nuestro entendimiento de la revelación; y tercero, nuestra obediencia a la revelación. Comencemos viendo como nuestro acceso a la revelación se restaura en la redención.

Acceso a la Revelación

Como usted recordará, la caída bloquea de manera importante el acceso de la humanidad a la iluminación del Espíritu Santo que es un don divino de conocimiento o entendimiento, que es principalmente cognoscitivo.

También vimos que la caída limita nuestro acceso a la guía interna del Espíritu Santo que es un don divino de conocimiento o entendimiento, que es principalmente emotivo o intuitivo.

Pero en la redención, tenemos mayor acceso a estos ministerios del Espíritu Santo. En lugar de simplemente darnos la revelación necesaria para condenarnos, el Espíritu nos convence de la verdad del evangelio y de muchas otras cosas que son parte de nuestra salvación. Él hace que nuestra conciencia sea sensible al carácter de Dios y nos da intuiciones piadosas. Por ejemplo, escuche las palabras de Juan en 1 de Juan capítulo 2 versículo 27:

Pero la unción que vosotros recibisteis de él... os enseña todas las cosas.
(1 Juan 2:27)

En Efesios capítulo 1 versículo 17, Pablo habló de iluminación y guía interna de esta manera:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. (Efesios 1:17)

Además de restaurar nuestro acceso a la revelación, la redención también restaura nuestro entendimiento de la revelación, de igual manera a través del ministerio del Espíritu Santo.

Entendimiento de la Revelación

Como hemos visto, la caída hizo que nos volviéramos enemigos de Dios y que nos resistamos a su verdad, de tal manera que en lugar de aceptar el verdadero conocimiento de Dios, nos engañamos y creemos mentiras.

Pero cuando pasamos a ser salvos, el Espíritu Santo cambia nuestros corazones, haciendo que amemos a Dios en lugar de odiarlo. Y renueva nuestras mentes de tal manera que podemos tomar las verdades que Dios revela.

En 1 de Corintios capítulo 2 versículos 12 al 16, Pablo explicó nuestro entendimiento redimido de la revelación de esta manera:

Hemos recibido... el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido... Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede

entender, porque se han de discernir espiritualmente... Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:12 – 16)

Sin el Espíritu de Dios morando en nosotros, no podríamos entender la verdad de Dios. Nuestra rebelión contra Dios confundiría nuestra razón, y creeríamos toda clase de errores sobre el carácter y obras de Dios. Pero el Espíritu Santo guarda nuestros corazones y nuestras mentes, destruyendo la habilidad del pecado de engañarnos, y dándonos el poder de entender la revelación. Escuche las palabras de Pablo en Colosenses capítulo 1 versículo 9:

Desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. (Colosenses 1:9)

Pablo sabía que ningún creyente tiene un entendimiento perfecto de la revelación de Dios. Así que, él oró continuamente por los creyentes en Colosas para que recibieran mayor comprensión. Y al igual que ellos, nosotros también necesitamos la dirección constante del Espíritu Santo para que nuestro entendimiento pueda crecer.

Hasta ahora, hemos visto que la redención restaura nuestro conocimiento, dándonos acceso a la revelación y ayudándonos a formar un correcto entendimiento de la revelación. A estas alturas, estamos listos para hablar de la manera en la que la redención restaura nuestro conocimiento, alentando la obediencia a la revelación.

Obediencia a la Revelación

Previamente en esta lección, describimos la relación entre la obediencia y el conocimiento de dos maneras. Primero, en las Escrituras hay una relación recíproca entre la obediencia y el conocimiento. Y segundo, en la Biblia estas dos ideas son inseparables entre sí.

Y nuestro análisis sobre la manera en la que la redención alienta la obediencia a la revelación seguirá un modelo similar. Primero, hablaremos sobre el hecho de que hay una relación recíproca entre la redención y la obediencia. Y segundo, consideraremos algunas de las maneras en las que puede decirse que en la Biblia estas dos ideas son inseparables una de la otra, es decir, redención es obediencia. Comenzaremos con el hecho de que la redención lleva a la obediencia.

La Escritura deja claro que uno de los rasgos principales de la redención es la obediencia que produce en la vida de los creyentes. Bajo la guía del Espíritu Santo y el poder que mora en ellos, los creyentes tienen un comportamiento diferente al resto del mundo. La humanidad caída odia a Dios y no puede obedecerlo. Pero la humanidad redimida ama a Dios y lo obedece.

El apóstol Juan escribió sobre esta idea frecuentemente, como en 1 de Juan capítulo 2 versículos 3 al 6. Escuche allí a sus palabras:

Sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que

estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. (1 Juan 2:3 –6)

Las Escrituras hablan a menudo de este trabajo del Espíritu en términos del fruto del Espíritu. Por ejemplo, en Mateo, capítulo 3, Juan el Bautista pidió que sus discípulos produjeran frutos que demuestren arrepentimiento. Y en Gálatas capítulo 5, Pablo contrastó las cosas malas que produce el pecado en la vida de los no-creyentes con las cosas buenas que produce el Espíritu Santo en la vida de los creyentes. Escuche las palabras de Pablo en Gálatas capítulo 5 versículos 22 al 23:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gálatas 5: 22 – 23)

Al morar en nosotros y con su presencia redentora, el Espíritu Santo produce el fruto de rectitud en nuestras vidas. Él nos lleva a obedecer a Dios de muchas maneras, para que nosotros exhibamos muchas virtudes morales y espirituales.

Una vez que hemos visto el hecho de que la redención lleva a la obediencia, debemos pasar al hecho de que estas dos ideas son inseparables entre sí, es decir, que ser redimido es obedecer al Señor.

Muchos pasajes en la Escritura indican que la redención y la obediencia son una y la misma cosa. Normalmente, definen a los creyentes como aquéllos que son obedientes al Señor. A veces, esto es porque la conversión a Cristo es un acto de obediencia. Esto incluye cosas como nuestra fe en Cristo y el arrepentimiento de nuestros pecados.

Por ejemplo, en 1 de Pedro capítulo 1 versículos 22 al 23, el apóstol dio esta instrucción:

Al obedecer a la verdad, mediante el Espíritu, habéis purificado vuestras almas para el amor fraternal no fingido. Amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, pues habéis renacido.
(1 Pedro 1:22 – 23 [RV95])

Pedro habló aquí de conversión a Cristo, cuando nacemos de nuevo. Y él identificó esta conversión como la obediencia a la verdad.

Otras veces, la redención es igual a la obediencia porque las personas redimidas son obedientes al Señor de muchas maneras diferentes. Nosotros seguimos sus mandamientos porque le amamos. Como dice Hebreos capítulo 5 versículo 9:

[Jesús] vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen.
(Hebreos 5:9)

En este contexto, el autor de Hebreos se estaba refiriendo al continuo trabajo sacerdotal de Jesús en el cielo, por el cual mantiene nuestra salvación a través de su intercesión incesante por nosotros. Él hace esto por todos aquéllos cuyas vidas se caracterizan por su obediencia a él, es decir, por todos los que creen y tienen al Espíritu Santo dentro de sí.

Al considerar la relación entre la redención y la obediencia, el punto que queremos tener presente es este: La redención origina la obediencia a Dios, y la obediencia a Dios origina el conocimiento de Dios y sus caminos.

Recuerde una vez más que la caída corrompió nuestro conocimiento, en parte imposibilitándonos para obedecer al Señor. Propiamente, una manera en la que la redención invierte la maldición de la caída es restaurando nuestra obediencia, que a su vez produce conocimiento de Dios.

A la luz del hecho que la redención restaura nuestro conocimiento de Dios, no debe sorprendernos que la Escritura a menudo resuma la redención en términos del conocimiento de Dios. Este conocimiento consiste en parte de contenido cognoscitivo, como saber los hechos del evangelio. Pero también incluye conocimiento de experiencias y relaciones, como cuando hablamos de conocer a una persona. Esta enseñanza la encontramos en lugares como el Salmo 36 versículo 10; Daniel capítulo 11 versículo 32; y 2 de Juan versículo 1. Cuando Jesús oró en Juan capítulo 17 versículo 3:

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. (Juan 17:3 [NVI])

Así que, en el periodo de la redención, nuestra bondad innata se restaura en la renovación de nuestra naturaleza, en la restauración de nuestra voluntad y en el nuevo conocimiento de Dios. Y por esta redención de nuestro ser, obtenemos la habilidad de realizar buenas obras – como decir, pensar y hacer aquellas cosas que Dios bendice.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección hemos empezado nuestro estudio de la perspectiva existencial estudiando la relación entre la bondad y el ser. Hemos visto la bondad históricamente, empezando con el tiempo de la creación, dónde vimos que la bondad tuvo sus raíces en el ser de Dios, y que la humanidad fue creada con un ser naturalmente bueno. Luego, vimos que la caída destruyó la bondad innata de la humanidad, quitándonos la capacidad de tener una conducta moralmente buena. Y finalmente, vimos que en el periodo de la redención, la bondad de nuestro ser se restaura cuando venimos a la salvación en Cristo, dándonos la capacidad de tener una conducta moralmente buena.

Al trabajar para tomar decisiones bíblicas en el mundo actual, es importante recordar que la verdadera bondad implica que nuestro carácter coincide con el carácter de Dios. Las malas noticias son que somos seres humanos caídos y que el pecado mora en nosotros, y no somos capaces de reflejar la bondad de Dios. Pero las buenas noticias son que cuando el Espíritu Santo nos aplica la redención, él mora en nosotros y nos da una nueva naturaleza, de tal forma que podemos vivir de una manera que Dios aprueba y bendice. Y si mantenemos estos hechos en mente, tendremos una habilidad mayor de contestar nuestras preguntas éticas de maneras que agraden a nuestro glorioso Señor.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Nueve

La Perspectiva Existencial: Tratando de Hacer el Bien

MANUSCRITO



Material es Proporc ionado por:

IIMTM

THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Importancia de las Motivaciones	4
	Concepto	4
	Complejas	4
	Generales y Específicas	4
	Conocidas y Desconocidas	5
	Necesidad	5
	Corazón	5
	Hipocresía	6
	Virtud	8
III.	Motivación de la Fe	9
	Fe Salvadora	9
	Medios para la Salvación Inicial	10
	Compromiso Constante	10
	Arrepentimiento	13
	Esperanza	16
IV.	Motivación del Amor	18
	Lealtad	19
	Fidelidad	19
	Orientación	21
	Responsabilidad	22
	Acción	23
	Gracia Expiatoria	23
	Gracia Común	25
	Afecto	27
	Gratitud	27
	Temor	29
V.	Conclusión	31

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Nueve

La Perspectiva Existencial: Tratando de Hacer el Bien

I. INTRODUCCIÓN

Todo padre sabe que los niños a veces rompen cosas. Puede ser un plato, un juguete o un adorno. Pero todo niño, de vez en cuando deja una destrucción al pasar. Ahora, hay muchas formas de reaccionar como padres. Si el niño rompe algo a propósito, podemos enojarnos. También podemos alterarnos, si el niño es descuidado y desobediente. Pero si fue realmente accidental, puede que ni siquiera nos alteremos.

¿Por qué reaccionamos en formas distintas? Nuestras respuestas son diferentes, porque tomamos en cuenta las motivaciones de nuestros hijos. Puede que no reaccionemos, que reaccionemos con empatía, o incluso que reaccionemos con ira, dependiendo de cómo evaluemos sus motivaciones.

Algo similar sucede con las decisiones éticas, incluso con los adultos. La ética nunca debe divorciarse de nuestras motivaciones. Nuestras motivaciones, deseos e intenciones son factores importantes a considerar en cada opción ética que tomemos.

Esta es la novena lección de nuestra serie Cómo Tomar Decisiones Bíblicas, y lleva por título La Perspectiva Existencial: Tratando de hacer el Bien. En esta lección, profundizaremos en la perspectiva existencial de la ética, observando la forma en que las motivaciones y las intenciones afectan la moralidad de nuestras decisiones.

Tal como lo recordarán, nuestro paradigma para tomar decisiones éticas ha sido que El juicio ético involucra la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona. Cuando analizamos nuestras opciones a la luz de las normas de la palabra de Dios, estamos utilizando la perspectiva normativa. Cuando atendemos a las circunstancias, estamos utilizando la perspectiva situacional. Y cuando consideramos a las personas involucradas en las preguntas éticas, estamos utilizando la perspectiva existencial. En esta lección, continuaremos nuestro análisis de la perspectiva existencial.

En nuestra lección anterior presentamos la perspectiva existencial, analizando qué tipo de personas son necesarias para tomar buenas decisiones éticas. Específicamente, se requiere de buenas personas. Buenas en el sentido de que han sido redimidas por la gracia de Dios a través de la fe en Jesucristo. En esta lección, nos concentraremos en otro aspecto de la perspectiva existencial, es decir, nuestras motivaciones éticas. Tal como ya lo vimos, para poder agradar a Dios, la gente buena debe hacer lo correcto por las razones correctas; es decir, sus motivaciones deben ser justas.

Nuestra lección sobre tratar de hacer lo bueno se dividirá en tres partes principales. Primero, discutiremos la importancia de las motivaciones, y responderemos preguntas como: ¿Qué es una motivación? Y ¿cómo se relacionan las motivaciones con un buen comportamiento? Segundo, hablaremos de la motivación de la fe como un aspecto fundamental de la ética bíblica. Y tercero, nos concentraremos en la motivación del amor a la que nos anima la Biblia. Comencemos con la importancia de las motivaciones en la ética.

II. IMPORTANCIA DE LAS MOTIVACIONES

Discutiremos la importancia de las motivaciones, considerando, en primer lugar, el concepto de motivación, y en segundo lugar, hablando sobre la necesidad de tener motivaciones apropiadas. Comencemos observando el concepto de motivación.

Concepto

Hay dos formas básicas de hablar sobre las motivaciones. Por una parte, una motivación puede ser el propósito para el que realizamos una acción, es decir, lo que esperamos lograr. Y por otra parte, una motivación puede ser la causa de una acción. En el primer sentido, las motivaciones son esencialmente las mismas que las metas. Esto lo tratamos en las lecciones anteriores sobre la perspectiva situacional. De modo que en esta lección, nuestro enfoque estará en las motivaciones como las causas de las acciones.

Es muy conocido el concepto de causa y efecto a partir de la experiencia común. Por ejemplo, cuando alguien golpea una pelota, decimos que el golpe es la causa de que la pelota se mueva; y el movimiento de la pelota es el efecto o resultado del golpe. Podríamos pensar en muchos otros ejemplos similares. La lluvia causa el efecto del suelo mojado. El cerrar nuestros ojos causa que no podamos ver. El trabajar duro todo el día causa que nos cansemos.

Bueno, algo similar sucede con las motivaciones y las acciones.

En este sentido, una motivación es una disposición interna que nos mueve a la acción. Las disposiciones internas son como los rasgos de carácter, los deseos, los sentimientos, los compromisos y cualquier cosa dentro de nosotros que nos hace actuar.

Complejas

Con esta idea básica sobre las motivaciones en mente, es necesario que hagamos tres breves comentarios: Primero, las motivaciones generalmente son complejas. En circunstancias normales, muchos rasgos de carácter, deseos, sentimientos y compromisos obran en conjunto y nos guían en las decisiones éticas.

Consideremos, por ejemplo, a un padre que va a trabajar para ganar el sustento para su familia. Él ama a su esposa y a sus hijos; él está comprometido con la provisión para ellos; y él desea alimento, ropa y techo para sí mismo. Al mismo tiempo, puede tener deseos encontrados, como el deseo de quedarse en casa y relajarse, o de trabajar en casa, o irse de vacaciones. Todas estas disposiciones internas se dan en diversos grados de tensión y armonía en su interior. Pero en definitiva, la mayoría de los días el impacto colectivo de estas motivaciones hace que vaya a trabajar.

Generales y Específicas

Segundo, algunas motivaciones son muy generales y algunas muy específicas. Y hay muchas motivaciones que están en algún lugar entre ambos extremos.

Por ejemplo, nuestro anhelo cristiano de compartir el evangelio con los perdidos es una motivación general. Estamos motivados por nuestro deseo de que la gente crea en Jesús, y que todo el mundo sea atraído a su reino. Pero a veces podemos estar motivados a compartir el evangelio en una forma específica, con un alguien específico con quien nos reunimos. Algunas ocasiones nuestra motivación puede hallarse en esos dos extremo y puede que salgamos a buscar no creyentes con quienes compartir el evangelio.

Conocidas y Desconocidas

Tercero, además de ser complejas y más o menos generales y específicas, nuestras motivaciones pueden ser conocidas y desconocidas para nosotros. Conocemos algunas de nuestras motivaciones, pero nunca podremos estar totalmente conscientes de todas ellas.

Por ejemplo, si un hombre come algo, podríamos decir correctamente que su motivación es el hambre. El hambre es un sentimiento interno y un estado físico, y un individuo con hambre generalmente está consciente de su hambre.

Pero la psicología y la experiencia común nos han enseñado que a veces la gente come porque no está feliz y quiere ser consolada. En estos casos, la gente que come muchas veces no está consciente de que su motivación subyacente es ser consolada, y dejar de sentirse infeliz.

Luego de conversar sobre el concepto básico y algunas complejidades de las motivaciones, estamos listos para ir a la necesidad de tener motivaciones correctas. ¿Por qué son tan importantes las motivaciones en la ética?

Necesidad

Lamentablemente, los cristianos con frecuencia caen en la trampa de creer que ser ético sólo tiene que ver con la obediencia externa a la voluntad de Dios. Nos equivocamos al pensar que Dios no nos exige que tengamos deseos y motivaciones correctas. A veces sucede esto, porque las conductas son más fáciles de identificar y de corregir. A veces sucede, porque nuestros pastores y maestros llaman constantemente nuestra atención sobre las conductas, más que los deseos y los compromisos internos. También hay otras razones. Sin embargo, la Biblia deja claro que si hemos de ser verdaderamente éticos, para que nuestras conductas honren a Dios, deben estar basadas en motivaciones que honran a Dios.

Analizaremos los tres aspectos de la necesidad de tener una motivación correcta. Primero, revisaremos la exigencia de la Biblia de que las buenas obras fluyan del corazón. Segundo, consideraremos cómo la Biblia condena la hipocresía. Y tercero, hablaremos del hecho de que la virtud cristiana es una fuente de buenas motivaciones éticas. Comencemos con la idea de que las buenas obras deben ser hechas con el corazón.

Corazón

Las Escrituras hablan en distintas formas del corazón humano. Pero, de acuerdo a nuestro propósito, nos concentraremos en su descripción del corazón como lo profundo de nuestro ser interior y el asiento de nuestras motivaciones. O, poniéndolo en los términos que usamos antes en esta lección, nos enfocaremos en el corazón como la suma de todas las disposiciones internas. En este sentido, hay una gran intersección entre los conceptos bíblicos de “corazón”, “mente”, “pensamientos”, “espíritu” y “alma.”

Escuchen 1 de Crónicas capítulo 28 versículo 9, donde David esboza una estrecha relación entre las motivaciones y el corazón:

Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

(1 Crónicas 28:9)

En este pasaje, David le enseñó a su hijo que la obediencia a Dios debe fluir desde lo profundo del ser interno, lo que involucra un corazón perfecto y un ánimo voluntario. Dios no sólo se interesa por la obediencia externa. Él exige los corazones de todos, y que todo intento de los pensamientos esté verdaderamente comprometido con él. Exige una obediencia genuina que fluye de nuestros pensamientos y anhelos más profundos.

Hay muchos pasajes en las Escrituras que nos enseñan que la obediencia debe fluir de buenas motivaciones, tales como: Deuteronomio capítulo 6 versículos 5 y 6 y del capítulo 30 versículos 2 al 17; Josué capítulo 22 versículo 5; 1 de Reyes capítulo 8 versículo 61; Salmo 119 versículo 34; Mateo capítulo 12 versículos 34 y 35; Romanos capítulo 6 versículos 17 y 18; y Efesios capítulo 6 versículos 5 y 6; sólo para mencionar algunos. Como ejemplo, veamos un pasaje del Antiguo Testamento y uno del Nuevo Testamento. Escuchen, las palabras de Deuteronomio capítulo 6 versículos 5 y 6.

Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón. (Deuteronomio 6:5-6)

Tal como lo vemos en este pasaje, en el Antiguo Testamento Dios exigía que su pueblo lo amara con todo su corazón. La ley de Dios tenía que estar escrita *en* sus corazones, de modo que le obedecieran de corazón.

También es así en el Nuevo Testamento. Escuchen, por ejemplo, estas palabras de Romanos capítulo 6 versículos 17 y 18:

Gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. (Romanos 6:17-18)

La expresión griega traducida aquí como “de corazón” es *ek kardias*. En forma más literal, se podría traducir como desde el corazón hacia fuera. Tal como Pablo lo enseña aquí, Dios exige obediencia de corazón — obediencia que fluye del corazón.

Luego de ver que las buenas motivaciones son necesarias porque las buenas obras deben ser hechas de corazón, tenemos que ir a una segunda razón de por qué tener buenas motivaciones cuando tomamos decisiones éticas, es decir, la enseñanza de las Escrituras sobre la hipocresía.

Hipocresía

La hipocresía se presenta de muchas formas en las Escrituras, pero aquí estamos particularmente interesados en la hipocresía como la falsa apariencia de moralidad. Cuando nuestro comportamiento exterior parece conformarse a la palabra de Dios, pero no así nuestras motivaciones, estamos actuando con hipocresía, y nuestras acciones no agradan a Dios.

Escuchen las enseñanzas de Jesús en Mateo capítulo 6 versículos 2 al 16:

Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres... Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres... Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan. (Mateo 6:2-16)

Dar al necesitado, orar y ayunar eran conductas buenas y justas en sí mismas. Pero en estos casos, Jesús las condenó como hipócritas porque estaban motivadas por el orgullo en vez del amor a Dios y al prójimo. Al condenar de este modo las malas motivaciones, las enseñanzas de la Biblia contra la hipocresía indican que la buena conducta siempre debe fluir desde las buenas motivaciones.

Ahora, tenemos que ser cuidadosos de no limitar la hipocresía sólo a los no creyentes presumidos; incluso los cristianos pueden tener motivaciones que no encajan con sus acciones externas. Quizá el ejemplo más claro de esto en las Escrituras es la forma en que ciertos cristianos judíos habían dejado de observar muchas prácticas judías tradicionales, sabiendo que la muerte y la resurrección de Cristo les exigían aplicar en nuevas formas los principios del Antiguo Testamento. Aun así, ellos mantuvieron algunas tradiciones obsoletas que les permitían ser más reconocidos que los gentiles de la iglesia.

Sorprendentemente, incluso el apóstol Pedro y el misionero Bernabé estaban entre estos cristianos hipócritas. Es mucho más molesto, si consideramos que Pedro fue el primero en traer el evangelio a los gentiles (como leemos en Hechos 10), y que Bernabé había sido uno de los primeros misioneros al mundo gentil (como leemos en Hechos 13).

Escuchen el relato de Pablo sobre este problema en Gálatas capítulo 2 versículos 11 al 13:

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. (Gálatas 2:11-13)

En respuesta a esta hipocresía, Pablo reprendió a Pedro en su cara, señalando que Pedro mismo vivía como un gentil, y no como un judío. Pedro sabía que en Cristo los gentiles eran iguales a los judíos. Pero por miedo a perder el respeto, él quiso actuar de una forma que sugería que los cristianos gentiles eran inferiores a los cristianos judíos. Las acciones de Pedro fueron hipócritas, porque él estaba motivado por un deseo egoísta de preservar su reputación y no por el deseo santo de honrar a Dios y a su iglesia.

Ahora que hemos visto que las buenas obras deben ser hechas de corazón y sin hipocresía, estamos listos para revisar una tercera razón de por qué son necesarias las buenas motivaciones. La virtud que debe caracterizar a los seguidores de Cristo.

Virtud

En términos simples, la virtud es un carácter moral digno de elogio. También podemos hablar de virtudes en plural, refiriéndonos a diferentes aspectos de un carácter moral digno de elogio. La virtud es importante en nuestra discusión sobre las motivaciones, porque el carácter virtuoso se expresa en forma de buenas motivaciones. Las Escrituras presentan varias listas de lo que podríamos llamar virtudes, pero quizá la más familiar sea la lista de Pablo sobre el fruto del Espíritu.

En Gálatas capítulo 5 versículos 22 y 23, Pablo describe así el fruto del Espíritu:

El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gálatas 5:22-23)

Esta lista no es exhaustiva, pero es un buen resumen de las cualidades morales que Dios quiere que su pueblo tenga. Cada una de estas virtudes debería ser una disposición interior que nos mueve a acciones éticas. Y en este sentido, las virtudes *son* motivaciones.

Por ejemplo, la virtud del amor cristiano debería motivarnos a actuar amando en distintas formas. Del mismo modo, la gente que tiene el gozo del Espíritu estará motivada por su gozo. La gente pacífica estará motivada por la paz que hay en su interior. La gente paciente estará motivada por su paciencia.

Tal como lo enseñó Jesús en Mateo capítulo 12 versículo 35:

El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas. (Mateo 12:35)

En el resto de esta lección nos concentraremos en las virtudes del amor y la fe, porque las Escrituras dicen que ellas son imprescindibles para las buenas obras. En preparación para ello, revisemos brevemente la idea de que a menos que poseamos las virtudes del amor y de la fe, y que esas virtudes motiven nuestro comportamiento, no podremos hacer nada que se considere bueno. Pensemos primero en la forma en que Pablo habló acerca del amor a la iglesia en Corinto.

En 1 de Corintios capítulo 13 versículos 1 al 3, él escribió estas palabras:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. (1 Corintios 13:1-3)

Este pasaje indica claramente que nuestras acciones deben fluir desde el amor de nuestros corazones. Es decir, si nuestras acciones no fluyen desde el amor de nuestros corazones, Dios no las considera buenas.

Del mismo modo, Hebreos capítulo 11 versículo 6, nos enseña que la virtud de la fe debe funcionar como una motivación. Escuchemos sus palabras:

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Según este pasaje, la virtud de la fe debe movernos a actuar en forma fiel. Sólo entonces Dios se agrada de nuestro comportamiento.

Las Escrituras enfatizan la virtud cristiana, porque las motivaciones son muy importantes en la vida ética. Y cada virtud enseñada en las Escrituras funciona como una motivación dentro de nosotros. De modo que cada vez que las Escrituras enfatizan la importancia de las virtudes cristianas, están enfatizando también la importancia de las motivaciones buenas y virtuosas.

Ahora que hemos visto la importancia de tener las motivaciones correctas cuando tomamos decisiones éticas, estamos listos para analizar con mayor detalle la motivación de la fe. ¿Por qué es tan crítico para nosotros el estar motivados por la fe? Y ¿cómo nos motiva la fe?

III. MOTIVACIÓN DE LA FE

Cualquiera que conoce la Biblia, se da cuenta de que la fe es una preocupación central tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como también ha sido un tema central en la teología cristiana tradicional. En esta lección nos ocuparemos particularmente de observar la fe como un motivo central de la ética. Queremos explorar cómo la fe nos motiva a obedecer a la Palabra de Dios.

Las Escrituras dicen tanto acerca de la fe, que nos sería imposible mencionar todas las formas en que la fe sirve como motivación. Entonces, limitaremos nuestra discusión a alguna de las formas más comunes y fundamentales en que la motivación de la fe funciona en nuestro proceso de toma de decisiones. Primero, hablaremos de las formas en que la fe salvadora sirve como motivación. Segundo, discutiremos la motivación del arrepentimiento como una expresión primaria de la fe. Y tercero, hablaremos de la esperanza como la fe que apunta al futuro. Comencemos con la motivación de la fe salvadora, es decir, el tipo de fe que trae salvación eterna.

Fe Salvadora

De acuerdo a nuestros propósitos, en esta lección resumiremos la fe salvadora como un asentimiento a la verdad del evangelio, y la confianza en que Cristo nos libra de nuestro pecado. Desde luego que hay mucho más que podría decirse sobre la fe salvadora. Pero esta definición nos ayudará a ver cómo la fe funciona como una motivación para las buenas obras.

Las Escrituras hablan de la fe salvadora en dos maneras. Por una parte, hablan de la fe como el medio para la salvación inicial. Por otra parte, hablan de esta misma fe salvadora como un compromiso constante a través de nuestra vida cristiana. Veamos primero la fe salvadora como el medio para la salvación inicial.

Medio para la Salvación Inicial

Cuando decimos que la fe salvadora es el medio para la salvación inicial, queremos decir que es la herramienta que Dios usa para aplicar la salvación en nosotros. Podríamos comparar la fe con una brocha usada por un pintor para pintar una casa. La

brocha no hace que la casa merezca ser pintada, tal como la fe no hace que merezcamos ser salvos. La brocha sólo es la herramienta que el pintor usa para sacar pintura del recipiente y aplicarla a la pared de la casa. Del mismo modo, la fe es una herramienta que Dios usa para aplicar la salvación a individuos pecaminosos. No hay nada en nuestra fe que merezca o gane la salvación. Al contrario, la vida y la muerte de Cristo nos dan la salvación gratis a través de la fe.

Escuchen las palabras de Pablo en Romanos capítulo 5 versículos 1 y 2:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5:1-2)

La justificación de la que Pablo habla aquí, en que Dios perdona el pecado y nos declara justos, ocurrió para Pablo y sus lectores cuando vinieron por primera vez a la fe salvadora.

Este tipo de justificación sucede en el estado inicial de nuestra salvación. Es el acto de Dios por gracia con que él perdona nuestro pecado y acredita los méritos de Cristo en nuestra cuenta, cambiando nuestro status para siempre. Antes de ser justificados, éramos pecadores y enemigos de Dios. Pero en cuanto él nos salva, nos transformamos en sus santos amados. Y la herramienta que Dios usa es la fe salvadora.

En el contexto de nuestra salvación inicial, la fe salvadora nos motiva para que nos arrepintamos de nuestro pecado y confiemos en Cristo para nuestra salvación. Estas buenas obras son las primeras evidencias de nuestra salvación, dado que sólo pueden ser motivadas por la verdadera fe salvadora.

Además de la fe salvadora como el medio para nuestra salvación inicial, la Biblia habla también de la fe salvadora como nuestro compromiso constante con Cristo.

Compromiso Constante

Como compromiso constante, la fe salvadora consiste en continuar asintiendo a la verdad del evangelio, y continuar confiando en que Cristo nos salva de nuestro pecado. Es una mantención constante de la misma fe que fue el medio inicial para nuestra salvación inicial. Y este tipo de asentimiento y confianza necesariamente influyen sobre todo lo que creemos. Afecta a lo que pensamos de nosotros mismos, de nuestras familias, de nuestros trabajos, de nuestra sociedad, y de todo lo demás en nuestra vida. En este sentido, la fe salvadora es una cosmovisión total que permanece relativamente estable en nuestros corazones y que influyen todas nuestras decisiones. Es una fe activa que subyace y motiva nuestras buenas obras.

Ahora, debemos ser cuidadosos y no pensar que la fe es un mero acto mental. No es un simple reconocimiento que Jesús es Señor, y que somos salvos a través de su evangelio. Tal como lo indica Santiago capítulo 2 versículo 19, incluso los demonios reconocen mentalmente las verdades acerca de Dios, pero esto no los salva.

En vez de eso, la fe salvadora involucra además nuestros corazones. Es una disposición interna que nos hace pensar, hablar y actuar en una forma que agrada a Dios. De modo que, la fe salvadora sí implica actos mentales. Pero, cuando nuestra fe es genuina, esos actos mentales fluyen desde nuestros corazones. De este modo, la fe

salvadora funciona como una motivación en la vida de cada creyente, capacitándolo e impulsándolo a hacer buenas obras.

Escuchen, por ejemplo, la forma en que Génesis capítulo 15 versículo 6, habla de la fe de Abraham:

Creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. (Génesis 15:6)

Este versículo describe la fe de Abraham en el tiempo en que Dios por primera vez hizo un pacto con él, y tradicionalmente se usa para proveer la definición de la fe salvadora o justificadora. Para entender la razón, es útil saber que la palabra hebrea para creer viene de la misma raíz que el sustantivo hebreo para fe. También ayuda el recordar que ser justificado es ser declarado justo. De modo que este versículo enseña que Abraham fue salvo o justificado por medio de su fe.

Por eso el apóstol Pablo apeló a Génesis capítulo 15 versículo 6, para probar la doctrina de la justificación por fe. Lo hizo en Romanos capítulo 4, y en Gálatas capítulo 3. En ambos casos expuso extensos argumentos basados en el ejemplo de Abraham, explicando que la salvación de Abraham por medio de la fe es el modelo para todo creyente en Cristo. Y siguiendo la dirección de Pablo, los teólogos protestantes a menudo han apelado a Abraham para probar que sólo la fe es un medio suficiente para la justificación. Este argumento es perfectamente verdadero y preciso, y podemos ir aún más lejos con él.

El hecho es que Abraham tuvo una fe salvadora mucho antes de que Dios hiciera un pacto con él en Génesis capítulo 15. Según Hebreos capítulo 11 versículo 8 y Génesis capítulo 12 versículo 4, Abraham actuó en fe cuando dejó Harán para viajara a la tierra prometida - mucho antes que la justificación se registrara en Génesis capítulo 15.

La ceremonia del pacto registrada en Génesis capítulo 15 ocurrió después de que Abraham llegó a la Tierra Prometida, muchos años después de que él vino por primera vez a la fe. Ciertamente, la fe de Abraham en ese momento fue salvadora y justificadora. Pero no fue una fe nueva. Era la misma fe que había caracterizado a Abraham a través de toda su vida como creyente. Entonces, cuando Pablo usó este suceso para proveer un modelo para nosotros, no sólo se estaba refiriendo al hecho de que nuestra salvación inicial ocurre por medio de la fe. También estaba diciendo que todo creyente debe mantener su fe salvadora como un compromiso constante, tal como lo hizo Abraham.

Tal como lo escribió Pablo en Gálatas capítulo 2 versículo 20:

Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gálatas 2:20)

Escuchen también Hebreos capítulo 10 versículos 38 y 39, en que el autor cita el Antiguo Testamento y lo relaciona con la iglesia primitiva:

El justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma. (Hebreos 10:38-39)

Aquellos que creen y son salvos — es decir, aquellos que tienen fe salvadora — no retroceden y no son destruidos. Ellos permanecen en el camino de la fe.

La verdadera fe salvadora nos caracteriza a través de toda nuestra vida. De modo que si nuestra fe no permanece en nosotros, entonces nunca fue realmente una fe salvadora.

Más aun, la verdadera fe salvadora nos motiva a hacer buenas obras. De manera que si no estamos motivados a hacer buenas obras, nuestra fe es falsa; es una fe falsa que no nos puede salvar.

Tal como lo escribió Santiago en Santiago capítulo 2 versículos 17 y 18:

La fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma... Yo te mostraré mi fe por mis obras. (Santiago 2:17-18)

La fe salvadora siempre se manifiesta en buenas obras a través de nuestra vida cristiana.

Consideremos Hebreos capítulo 11, llamado a veces la “galería de la fe.” Este capítulo resume la fe salvadora constante de muchos creyentes del Antiguo Testamento, y los menciona como ejemplos para nuestra propia fe. El capítulo once de Hebreos enfatiza que toda esta gente vivió toda su vida por fe — es decir, no sólo cuando llegaron por primera vez a la fe, sino a través de toda su vida. Más aun, sus muchas buenas obras estuvieron motivadas por su fe constante.

Por ejemplo, en Hebreos capítulo 11 versículo 4, aprendemos que la fe salvadora de Abel lo motivó a ofrecer sacrificios agradables a Dios. Abel asintió a la verdad que Dios tenía el derecho de exigir cualquier sacrificio que quisiese, y Abel confió en que Dios lo bendeciría, si obedecía su voluntad. A causa de esta fe, Abel quiso sacrificar cosas extremadamente valiosas para él.

En Hebreos capítulo 11 versículo 7, se nos cuenta que la fe salvadora de Noé lo motivó a construir el arca, y a predicar en contra del pecado que vio en el mundo. Noé asintió a la verdad que Dios usaría el arca para salvarlo a él y a su familia del diluvio, y él confió en que Dios lo libraría de ese modo. Esta fe motivó a Noé a enfrentar la enorme tarea de construir el arca, y además predicar a quienes le rodeaban. Soportó el ridículo frente a sus vecinos porque confiaba en que Dios había dicho la verdad, y que Dios salvaría a sus vecinos, si éstos sólo se volvían al Señor en su fe.

En Hebreos, capítulo 11 versículos 17 – 19, aprendemos que la fe salvadora de Abraham lo motivó a obedecer la orden de Dios de sacrificar a su hijo Isaac. Abraham asintió al derecho de Dios de exigir la muerte de Isaac, y confió en que Dios lo bendeciría a él y a Isaac a través de este acto. Su fe fue tan fuerte que él creyó que Dios levantaría a Isaac de entre los muertos. Y en su misericordia, Dios en última instancia aceptó la fe de Abraham sin exigir la muerte de Isaac.

En Hebreos capítulo 11 versículo 25, se nos cuenta que la fe de Moisés lo motivó a identificarse con los esclavos israelitas, aunque él pudo quedarse disfrutando de los favores como miembro de la familia de Faraón. Moisés dejó una vida de lujo y poder porque asintió a la verdad que las verdaderas bendiciones vienen de Dios. Entonces se unió voluntariamente a la nación esclava de Israel, porque confió en que Dios lo redimiría de su esclavitud.

Más allá de esto, en los versículos 33 al 38, leemos que la fe de los santos del Antiguo Testamento los motivó a conquistar reinos, administrar justicia, sobrevivir

amenazas a sus vidas, triunfar en la batalla, soportar la tortura, enfrentar con valentía la ejecución y soportar muchas otras clases de persecuciones y maltratos. Fueron capaces de perseverar y triunfar porque confiaron en la bondad de Dios para con ellos, y confiaron en él como su Salvador. Esta aceptación y confianza los fortaleció en desear y buscar el agradar a Dios por sobre todas las cosas en su vida.

Lo mismo es cierto para nosotros hoy. Tenemos que permanecer firmes en nuestra fe durante nuestra vida. Debemos aceptar constantemente las verdades que Dios proclama en su Palabra, y tenemos que confiar seriamente en sus bendiciones y su salvación.

Tal como lo vimos en las lecciones anteriores, quienes carecen de la fe salvadora — es decir, los no creyentes del mundo — rechazan la verdad de Dios y se rehúsan a confiar en él. Dado que están esclavizados por el pecado, niegan la bondad y la soberanía de Dios, desprecian la salvación que les ofrece y sólo están motivados a pecar.

Pero si realmente creemos que Dios es quien dice ser, y confiamos en él en todo sentido, entonces tenemos que reconocer que la felicidad y la plenitud sólo provienen de él. Tenemos que ver que la obediencia a su voluntad es el camino a estas bendiciones. Y de este modo, nuestra fe también nos podrá motivar a las buenas obras.

Con esta comprensión de la fe salvadora en mente, estamos listos para analizar el arrepentimiento como una segunda forma en que la motivación de la fe funciona en la vida del cristiano.

Arrepentimiento

En la Biblia, el arrepentimiento es un sincero aspecto de la fe, mediante el cual rechazamos genuinamente y nos alejamos de nuestro pecado. Es más que admitir y creer que somos pecadores, y mucho más que sentirnos mal por nuestros pecados. Por supuesto que el arrepentimiento conlleva estas cosas. Pero, a menos que realmente nos alejemos *de* nuestros pecados y nos volvamos a la bondad, no nos habremos arrepentido de verdad.

En las Escrituras, el arrepentimiento y la fe a menudo son las dos caras de una misma moneda. La fe es volverse a Cristo, y el arrepentimiento es alejarse del pecado. Ambos giros corresponden al mismo movimiento. La principal diferencia entre ambos es que a la fe se le describe desde la perspectiva de lo que estamos empezando a abrazar, y al arrepentimiento se le describe desde la perspectiva de lo que estamos dejando atrás. En este proceso, nuestros *actos* de arrepentimiento están motivados por nuestros *sentimientos* de arrepentimiento. Es decir, nuestra penitencia y nuestra contrición. Y estos sentimientos son expresiones de la fe. Por fe aceptamos el arrepentimiento como una parte integral del evangelio, y por fe confiamos en que Dios nos perdonará cuando nos arrepintamos.

Consideren, por ejemplo, la conversión del Cornelio el gentil, registrada en Hechos capítulo 10. En ese hecho, Pedro fue enviado a predicar el evangelio a Cornelio y a su familia. Y mientras aún estaba hablando, el Espíritu Santo cayó sobre la familia, probando que ellos habían venido a la fe salvadora. Más tarde, en Hechos capítulo 11, Pedro dio cuenta de este suceso a la iglesia en Jerusalén, y la respuesta de la iglesia equiparó fuertemente el arrepentimiento con la fe.

Escuchen la respuesta de la iglesia en Hechos capítulo 11 versículo 18:

Glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (Hechos 11:18)

La conversión de Cornelio estuvo motivada por sentimientos genuinos de arrepentimiento. De hecho, la conexión entre la fe salvadora y el arrepentimiento era tan fuerte que en la mente de la iglesia, la conversión podía resumirse con precisión en términos del arrepentimiento.

Del mismo modo, Juan el Bautista equiparó la motivación del arrepentimiento con la motivación de la fe. Cuando los fariseos y los saduceos vinieron a él para ser bautizados, Juan les exhortó a hacer buenas obras, perseverando en el arrepentimiento.

En Mateo capítulo 3 versículo 8, Juan los instruyó con estas palabras:

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento. (Mateo 3:8)

El bautismo de Juan de arrepentimiento apuntaba a causar repercusiones a largo plazo. Era para hacer que la gente dejara sus pecados y, desde ese momento en adelante, el verdadero arrepentimiento motivara las buenas obras.

El apóstol Pablo enseñó el mismo principio. Cuando estaba frente al Rey Agripa, explicando por qué había sido arrestado, Pablo resumió el evangelio en términos de arrepentimiento y de buenas obras.

Escuchen sus palabras en Hechos capítulo 26 versículo 20

Anuncié... que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento. (Hechos 26:20)

Nuevamente, el arrepentimiento y el volverse a Dios son mencionados como los dos lados de la misma moneda. Cuando nuestros corazones están verdaderamente arrepentidos, nuestro arrepentimiento nos motiva a alejarnos de nuestro pecado y vivir como Dios lo aprueba.

Hay muchos ejemplos memorables de arrepentimiento en las Escrituras. Lucas capítulo 9 versículo 8, registra el arrepentimiento de Zaqueo, el cobrador de impuestos. Cuando vino a la fe en Cristo, dejó de engañar a la gente, dio la mitad de sus bienes a los pobres, y devolvió cuatro veces lo que había robado a la gente. Él se alejó de su pecado de robar, y se volvió a una vida constante de fe y buenas obras.

Y Hechos capítulo 9 registra que, cuando el apóstol Pablo se convirtió, se arrepintió de sus pecados contra la iglesia, y se transformó en un poderoso evangelista, arriesgando su vida para predicar el evangelio, y buscando con humildad la comunión con quienes antes había perseguido. Él se alejó de su pecado de perseguir a la iglesia, y se volvió a una vida de servicio fiel a Cristo.

Y en 2 de Samuel capítulo 12, leemos sobre el arrepentimiento de David, después de ser confrontado por el profeta Natán. David había cometido adulterio con Betsabé, y había arreglado la muerte de su esposo Urías para tapar su pecado. Pero David se alejó de su pecado, confesándolo y demostrando gran contrición. Y se volvió a la fe, comenzando a vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, especialmente alabando a Dios por el perdón que recibió, y enseñando a otros a arrepentirse también. Incluso inmortalizó su arrepentimiento en el que quizá sea el salmo más grande de arrepentimiento de la Biblia: el Salmo 51.

Escuchen lo que David escribió en el Salmo 51 versículos 12 al 14:

Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente. Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación; cantará mi lengua tu justicia. (Salmo 51:12-14)

En la vida de David, el arrepentimiento lo motivó a regocijarse, a obedecer a Dios voluntariamente, a enseñar la Palabra de Dios a otros, y a cantar alabanzas al Señor.

El ejemplo de arrepentimiento de David es particularmente importante para los cristianos, porque David fue un gran creyente y un modelo de fe antes de pecar. Antes de su pecado, él había demostrado su fe en Dios, vez tras vez durante toda su vida. Y Dios había bendecido la fe de David, ensalzándolo de humilde pastor a poderoso guerrero, hasta ser el rey sobre la nación de Israel. Pero, según parece, en lo más alto del fervor de Dios para con David, después de que su fe había sido probada una y otra vez, David cayó en un horrible pecado. Se transformó en un adúltero y en un asesino. Los creyentes modernos también caen en pecados igualmente atroces.

La pregunta 82 del Catecismo Menor de Westminster y su respuesta resumen muy bien esta enseñanza bíblica. En respuesta a la pregunta:

¿Hay alguna persona que pueda guardar perfectamente los mandamientos de Dios?

El Catecismo responde:

Desde la caída, ni una sola persona puede, en esta vida, guardar perfectamente los mandamientos de Dios, sino que los quebranta diariamente, en pensamiento, en palabra y en hecho.

Todos los días caemos en pecado. Esto significa que todos los días tenemos la obligación y la oportunidad de arrepentirnos.

Ustedes deben saber que en 1517, el teólogo alemán Martín Lutero sin querer dio comienzo a la Reforma Protestante, al clavar sus famosas 95 Tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg. Pero, ¿saben cuál fue la primera de sus tesis?

Fue simplemente esta:

Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo, “Arrepiéntanse,” estaba ordenando que toda la vida de los creyentes sea de arrepentimiento.

Dado que la vida cristiana es una vida de fe, también debe ser una vida de arrepentimiento. A medida que continuamos nuestro viaje, confiando en las promesas de Dios, de vez en cuando miramos hacia atrás. Y cuando vemos cómo hemos ofendido a Dios y a los demás, el arrepentimiento nos motiva a pedir su perdón, y a actuar en forma diferente en el futuro. Siendo prácticos, a veces es incómodo para nosotros admitir y confesar nuestros pecados específicos. Pero cuando confiamos en el perdón y la salvación de Dios, y cuando queremos agradecerle, eso debería motivarnos a humillarnos, a alejarnos de nuestro pecado, y a buscar la justicia que caracteriza al reino de Dios.

Después de considerar la fe salvadora y el arrepentimiento, estamos listos para referirnos a la esperanza como el tercer aspecto de la motivación de la fe.

Esperanza

La Biblia habla en diferentes maneras sobre la esperanza. Pero para nuestros propósitos, será útil pensar en aquellas veces en que describe la esperanza como fe orientada a los aspectos futuros de nuestra salvación en Cristo.

Las Escrituras enseñan que la salvación no se completa en esta vida. Hemos sido justificados, y hemos recibido el Espíritu Santo. Pero aún no hemos sido hechos perfectos. Todavía luchamos con el pecado. Todavía sufrimos por muerte y enfermedad. Y todavía luchamos con muchos problemas y la corrupción del mundo. Cuando muramos y vayamos al cielo, seremos librados de esos problemas, pero aún entonces nuestra salvación no estará completa. Todavía estaremos esperando que Jesús vuelva a la tierra para hacer todas las cosas justas y buenas. Todavía estaremos esperando nuestros cuerpos resucitados y glorificados, y los nuevos cielos y la nueva tierra.

En el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios era constantemente exhortado a esperar la futura salvación de Dios. Y, siguiendo este ejemplo, el Nuevo Testamento comúnmente se refiere a nuestra confianza en los aspectos futuros de la salvación como la gran esperanza de la cristiandad.

Por ejemplo, en Romanos capítulo 8 versículos 23 y 24, Pablo habla sobre nuestra esperanza de la futura resurrección con estas palabras:

Nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Porque en esperanza fuimos salvos.
(Romanos 8:23-24)

La esperanza es la creencia confiada en que, así como Jesús nos dio su Santo Espíritu, él regresará para renovar el mundo y otorgarnos nuestra herencia en él. Y al igual que la fe salvadora, esta clase de esperanza es firme y segura.

Hebreos capítulo 6 habla de esta esperanza, relacionándola con la fe de Abraham en las promesas del pacto de Dios. Y dice que nuestra salvación futura está basada en las promesas hechas a Abraham.

Escuchen Hebreos capítulo 6 versículos 17 al 19:

Queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que... tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma. (Hebreos 6:17-19)

Nuestra esperanza no es un deseo iluso o tentativo. Es firme y segura porque Dios ha jurado completar nuestra salvación.

Esta clase de esperanza motiva a las buenas obras de diversas maneras. Según 1 de Tesalonicenses capítulo 5 versículos 6 al 10, el yelmo de la esperanza motiva a estar atentos y motiva al dominio propio. Y al comparar estos versículos con otros que

hablan acerca de la armadura de Dios, está claro que una de las formas en que el yelmo de la esperanza nos ayuda a controlarnos es protegiéndonos de los ataques demoníacos y de las tentaciones. De modo que la esperanza nos sirve como una motivación para las buenas obras, al darnos una razón para resistir el pecado.

A medida que aguardamos las bendiciones que nos esperan, sabemos que seremos muchísimo más bendecidos si obedecemos al Señor que si pecamos. También sabemos que los placeres temporales del pecado no son comparables con las bendiciones eternas que Dios nos tiene reservadas.

En Colosenses capítulo 1 versículo 5 aprendemos también que la esperanza en nuestra futura salvación nos motiva a amar con mayor fuerza y tener una fe más sólida. Y desde luego que el amor y la fe no sólo son buenas obras, sino también motivaciones para las buenas obras. Así entonces, al motivar a la fe y al amor, la esperanza es la fuente de inmensurables buenas obras.

Del mismo modo, 1 de Tesalonicenses capítulo 1 versículo 3 enseña que la esperanza incrementa nuestra constancia, y nos ayuda a permanecer firmes en nuestra fe y a realizar obras que agradan a Dios.

Pero quizá la síntesis más clara sobre la esperanza como motivación la hallamos en 1 de Pedro capítulo 1 versículos 13 al 15. Escuchen lo que Pedro escribió ahí:

Ceñid los lomos de vuestro entendimiento... esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir. (1 Pedro 1:13-15)

La esperanza nos prepara para obedecer y para ser santos en todos los aspectos de nuestra vida. Nos prepara para resistir en la adversidad, tal como Jesús lo hizo.

Tal como leímos en Hebreos capítulo 12 versículos 2 y 3:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. (Hebreos 12:2-3)

Muchos de nosotros hemos experimentado perder la esperanza en un punto o en el otro. Quizá sentimos que Dios nos abandonó, o no estábamos seguros de que nuestra fe era genuina. Pero cualquiera que fuere la causa, la desesperanza a menudo causa que nos sintamos desvalidos, sintiendo que no podemos hacer nada y que no podemos cambiar nada. Nos priva de un propósito y de un sentido para la vida. Y puede hacer que hasta el trabajo más simple parezca demasiado difícil de realizar.

Cuando los cristianos perdemos la esperanza, a menudo cejamos en el intento de resistir el pecado. Perdemos nuestro propósito de resistir en las luchas que enfrentamos en la vida. Incluso podemos desesperanzarnos de la vida misma.

Pero cuando nuestra esperanza es fuerte, podemos motivarnos para resistir los desafíos más grandes de la vida, superar todos los obstáculos, porque tenemos nuestros ojos puestos en Dios, quien promete preservarnos.

Ahora que ya hemos visto la importancia de las motivaciones y hemos analizado la motivación de la fe, estamos listos para referirnos a nuestro tercer tema principal: la motivación del amor.

IV. MOTIVACION DEL AMOR

El amor es uno de los conceptos más reconocidos pero menos comprendidos en la fe cristiana. Podemos ver que el amor es central en las enseñanzas de la Biblia. Se nos exhorta a amar al Señor, amarnos unos a otros, e incluso amar a nuestros enemigos. Al mismo tiempo, la mayoría de la gente tiene muy poca idea de cómo obedecer los mandamientos del amor.

¿Recuerdan cómo resumió Jesús las enseñanzas del Antiguo Testamento? Dijo que el más grande mandamiento de la ley es Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, que dice que debemos amar a Dios. Y el segundo más grande mandamiento es Levítico capítulo 19 versículo 18, que exige que amemos a nuestro prójimo. Luego dijo que estas dos leyes resumen todo el Antiguo Testamento.

Escuchemos sus palabras en Mateo capítulo 22 versículos 37 al 40.

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Éste es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. (Mateo 22:37-40)

Jesús no quiso decir que los cientos de otras leyes del Antiguo Testamento fuesen menos importantes que estas dos. Al contrario, estos son los dos mandamientos más grandes, porque los otros dependen de ellos. Ambos expresan los principios generales que todas las demás leyes explican y aplican.

Este es el mismo principio que Pablo enseñó en Romanos capítulo 13 versículo 9 y Gálatas capítulo 5 versículo 14. De hecho, el amor es tan fundamental para todas las buenas obras, que si no está entre nuestras motivaciones, nuestras obras nunca pueden ser consideradas buenas.

Sabemos entonces que es crítico para nosotros amar a Dios y a nuestro prójimo. Pero ¿cómo es este tipo de amor? Y ¿cómo debería motivarnos? Bueno, según Jesús, la forma de amar a Dios y a nuestro prójimo es vivir de acuerdo a las enseñanzas de la ley y de los Profetas, interpretándolas y aplicándolas correctamente a nuestras circunstancias. Desde luego que no nos es posible analizar todas las formas en que la ley y los profetas nos ayudan a entender lo que es el amor. Así es que presentamos una definición que resume las enseñanzas de la Biblia sobre el amor en base a tres elementos generales.

Resumiremos el amor como algo que consiste en: lealtad, acción y afecto. Estos tres elementos cubren la mayoría de las enseñanzas de la Biblia sobre el amor, y se traslapan en muchas formas. Al considerar el amor desde la perspectiva de cada elemento, podremos aprender mucho sobre las formas en que el amor nos puede motivar a las buenas obras.

En línea con nuestra definición del amor, analizaremos la motivación del amor, hablando primero de la lealtad; segundo, de la acción; y tercero, del afecto. Comencemos con el amor como la lealtad que nos motiva a hacer buenas obras para Dios y para nuestro prójimo.

Lealtad

Nuestra discusión sobre la lealtad se dividirá en tres partes. Primero, hablaremos de la fidelidad que le debemos a Dios y a los demás. Segundo, nos referiremos a la orientación de nuestra vida. Y tercero, mencionaremos la importancia de descubrir nuestra responsabilidad. Estas son algunas de las principales formas en que la Biblia habla acerca de la lealtad y las motivaciones, y que nos proveerán de un buen fundamento para entender la lealtad como un todo. Comencemos con la fidelidad como un aspecto crítico de la lealtad.

Fidelidad

De muchas maneras, la fidelidad es la piedra angular del amor. Tal como lo vimos en la lección anterior, el Antiguo Testamento retrata consistentemente a Dios como el rey del pacto para su pueblo. Él es el soberano o el supremo emperador, y su pueblo es su reino vasallo o sirviente. Y como en cualquier reino, la responsabilidad más básica del pueblo es su fidelidad al rey. Pero ¿cómo se relaciona esto con el amor?

Bueno, en el antiguo Medio Oriente - es decir en el mundo del Antiguo Testamento - era común que la relación de pacto entre un soberano y su estado vasallo se describiera en términos del amor. El amor del soberano se expresaba en gran manera en la forma de un pacto de fidelidad con su pueblo. Él les otorgaba protección, les preservaba la justicia, y satisfacía sus necesidades terrenales. Este era su amor para con ellos. Y en respuesta, al pueblo vasallo se le exigía ser fiel a él. Tenían que obedecer sus leyes, sostenerlo con impuestos y servicios, y honrarlo como su rey. Este era su amor hacia él. Del mismo modo, los ciudadanos tenían que amarse unos a otros, tratando a sus vecinos como compatriotas, cuidándolos y respetándolos.

A la par con este concepto del amor, los reinos de pacto del antiguo Medio Oriente usaban muchas metáforas para describir la relación entre el soberano y sus vasallos. Con frecuencia, el soberano era descrito como un padre, mientras que los vasallos eran descritos como sus hijos, tal como en Isaías capítulo 64 versículo 8. También vemos que esta relación es descrita con base en un esposo y su esposa, tal como en Jeremías capítulo 31 versículo 32. Al pensar en su relación con el rey en estos términos, la gente podía comprender sus sentimientos por él, y sus obligaciones para con él. Y dado que todos los ciudadanos eran parte de una misma familia, habían de verse y tratarse unos a otros como hermanos y hermanas. El pensar en estas relaciones políticas con base en la familia ayudaba a la gente a ver que esta fidelidad y lealtad de amor tenían que ser sinceras. Tenía que ser una disposición interna favorable la que motivaba al pueblo a honrar, respetar y obedecer al rey, y tratar a sus vecinos con preocupación y compasión genuinas.

Un buen pasaje para observar esta idea en acción es Deuteronomio capítulo 6, en que Moisés usó el concepto del amor para explicar la fidelidad y la obediencia que los israelitas tenían que rendir a Dios. A pesar de de que sería útil citar todo el capítulo, el tiempo sólo nos permitirá resaltar algunas de sus afirmaciones.

Escuchen estas palabras de Deuteronomio capítulo 6 versículos 1 y 5:

Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra... Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. (Deuteronomio 6:1-5)

En este capítulo el amor a Dios se resume en términos de la obediencia a los mandamientos, decretos y leyes de Dios. Y este resumen es seguido entonces por varias formas específicas en que Israel tenía que demostrar su amor por Dios.

Por ejemplo, Deuteronomio capítulo 6 versículos 13 al 17, resalta la fidelidad y la obediencia. Escuchemos lo que Moisés escribió ahí:

A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra... Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. (Deuteronomio 6:13-17)

Ahora, si el amor de Dios por nosotros sólo fuera como el amor de un padre común y corriente por sus hijos, nunca esperaríamos escuchar sobre su decisión de destruirnos si fallamos en seguirle. Pero el hecho es que el amor paternal de Dios es el amor de un rey por su pueblo. La metáfora de la paternidad es útil porque resalta las formas en que Dios nos protege, provee para nosotros y cuida de nosotros. Pero la paternidad sigue siendo sólo una metáfora. Detrás de esta metáfora está el hecho de que Dios es nuestro rey. El realmente gobierna sobre nosotros. Es realmente soberano, y nosotros estamos sometidos bajo un pacto con él. Por lo tanto, la forma más básica e importante en que podemos demostrar nuestro amor por él es a través de nuestra seria fidelidad para con él y su pacto.

El Nuevo Testamento confirma de muchas formas esta idea. Por ejemplo, Jesús es nuestro Señor y Rey, y nosotros tenemos que rendirle amor a través de una obediencia fiel y a través de nuestra fidelidad para con su iglesia. No podemos alejarnos de él o rechazarlo. No podemos priorizar otras lealtades por sobre nuestra lealtad a él. No podemos rechazar las obligaciones que él pone sobre nosotros. Y no podemos maltratar o abandonar al pueblo que él ama. Mostrar tal infidelidad sería odiarlo, e invocar su juicio. Pero si permanecemos firmes en nuestro amor por él, nos recompensará en su reino.

Consideren Apocalipsis capítulo 1 versículos 4 al 6, donde Juan presenta su libro de este modo:

Gracia y paz a vosotros ... de Jesucristo ... el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. (Apocalipsis 1:4-6)

Y tal como lo afirmó Jesús en Juan capítulo 14 versículo 15:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

En la relación de pacto de Dios con nosotros, la fidelidad es una virtud positiva, que nos motiva a servir a nuestro Rey y Señor, y a honrar y cuidar de quienes viven bajo su gobierno. Y, por el contrario, es también una exigencia negativa que prohíbe en nuestra vida alianzas rivales con otros dioses e ídolos.

Luego de entender y teniendo en mente lo que es la fidelidad, estamos listos para hablar de la forma en que nuestro amor por Dios nos exige adoptar una nueva orientación de vida.

Orientación

La lealtad que le debemos a Dios afecta a cada área de nuestra vida. No hay aspecto que funcione fuera de su reino, o más allá de su gobierno soberano. Por esta razón, nuestras vidas deben estar comprensiblemente orientadas en torno a él. Dios y su reino deben ser nuestra más alta prioridad, el centro de nuestros anhelos, y el centro de nuestra cosmovisión. Tenemos que estar dispuestos interiormente a trabajar en beneficio de Dios y su pueblo en todo lo que pensamos, decimos y hacemos.

Tal como lo vimos, Deuteronomio capítulo 6 versículo 5, el primer gran mandamiento, resume a la persona humana en términos de corazón, alma y fuerza. Con estos términos no se pretende representar las diferentes partes de nuestro ser, como si pudiéramos dividirnos en tres o cuatro partes distintas. Cada término más bien representa a la persona como un todo. En el vocabulario hebreo, nuestro corazón no representa sólo nuestras emociones, sino el centro de todo nuestro ser, incluyendo nuestra mente, nuestra conciencia y todos los demás aspectos de nuestro carácter. Así también, nuestra alma es todo nuestro ser, incluyendo nuestra mente consciente y nuestros anhelos inconscientes. Y la palabra para “fuerza” en Deuteronomio no se refiere tanto a nuestros cuerpos o acciones como a la intensidad de nuestro amor por Dios, y a nuestra determinación de usar todas nuestras habilidades para lograr ese amor. De modo que, con cada uno de estos términos, las Escrituras nos exhortan a estar completamente comprometidos con Dios con todo nuestro ser.

Desde luego que el máximo ejemplo de una vida bien orientada fue Jesús. El orientó toda su vida en torno a Dios, y en torno a la gente que vino a salvar. Esta orientación lo motivó a obedecer a Dios en forma perfecta y en todas las cosas, y a sacrificarse voluntariamente por la gente que amó. Así también, nuestra lealtad a Dios y a nuestro prójimo tiene que llevarnos a la misma orientación en nuestras vidas. Incluso debería motivarnos a realizar el mismo tipo de sacrificios que Jesús realizó.

Tal como leemos en 1 de Juan capítulo 3 versículo 16:

*En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros;
también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.*
(1 Juan 3:16)

Cuando ponemos a Dios como el centro de nuestras vidas, esto afecta nuestras decisiones — desde nuestra manera de pensar, a la forma en que tratamos a la gente, hasta la persona que elegimos para casarnos. Cuando fallamos en orientar nuestras vidas en torno

a Dios, acabamos centrando nuestras vidas en torno a otras prioridades como el dinero, el poder, las influencias, la recreación o los individuos con carisma. Y estas orientaciones influyen también nuestra conducta — y lo hacen en una forma que promueve una agenda distinta a la que Dios ha prescrito en su Palabra. Pero cuando orientamos nuestras vidas en torno a Dios y a su pueblo, nos ceñimos a la agenda de su reino, y somos motivados a vivir en la forma que le agrada.

Ya nos hemos referido a los temas de la lealtad y orientación, estamos listos para considerar la forma en que nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo debe motivarnos a descubrir nuestra responsabilidad ante Dios en todas las áreas de nuestra vida.

Responsabilidad

El amor es una orientación de obediencia y servicio a Dios. De modo que debería disponernos a guardar todos los mandamientos de Dios. Pero ¿cómo podemos hacer esto exactamente? ¿Sólo hay que contar todos los estatutos y exigencias de la ley, y luego hacer lo que enumeran en forma explícita? O ¿tenemos que servir al Señor en formas que van más allá que los ejemplos mencionados específicamente en las Escrituras? Bueno, la respuesta es que nuestra lealtad de amor hacia Dios debe motivarnos a encontrar nuevas formas de ser responsables para con él.

Para explicar lo que queremos decir, echemos una mirada a los Diez Mandamientos enumerados en Éxodo capítulo 20 versículos 3 al 17. Los diez mandamientos son:

- No tendrás dioses ajenos delante de mí.
- No te harás ídolos.
- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.
- Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
- Honra a tu padre y a tu madre.
- No matarás.
- No cometerás adulterio.
- No hurtarás.
- No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.
- No codiciarás.

Ocho de estos mandamientos prohíben específicamente ciertas conductas, y no mencionan explícitamente lo que debemos hacer activamente. Si pensáramos que todas nuestras responsabilidades han sido mencionadas explícitamente en las Escrituras, concluiríamos que hay sólo dos cosas que debemos hacer: guardar el sábado y honra a los padres. Del mismo modo, concluiríamos que el mandamiento contra el asesinato prohíbe matar, pero no cosas como la ira injusta. Y estaríamos equivocados. El hecho es que la Biblia aplica estos mandamientos regularmente a todas las áreas de nuestra vida.

Sólo un ejemplo. Consideren Mateo capítulo 5 versículos 21 y 22, donde Jesús presentó la siguiente enseñanza:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio. (Mateo 5: 21-22)

Aquí Jesús se refirió a lo que se le dijo a la gente, es decir, a lo que enseñaron algunos intérpretes judíos de las Escrituras.

Si no buscamos apropiadamente nuestras responsabilidades ante Dios, será muy fácil desarrollar el concepto de que la Palabra de Dios sólo afecta a una pequeña parte de nuestra vida, y que la lealtad que le debemos es muy limitada. Podemos cometer el error de pensar que, dado que nuestras circunstancias son distintas a las de las Escrituras, las exigencias de Dios no se aplican a nosotros. Esto nos deja como ignorantes de nuestras responsabilidades, e indefensos frente al pecado.

Pero cuando buscamos apropiadamente nuestras responsabilidades ante Dios, entendiendo que estamos obligados para con él en todas las áreas de nuestra vida, estaremos en una mejor posición para tomar decisiones aprobadas por él. Nuestro amor a Dios debería dejarnos insatisfechos con un conocimiento limitado de sus exigencias y las necesidades de nuestro prójimo. Debería motivarnos a descubrir todas nuestras responsabilidades para con nuestro gran Rey y su pueblo, de modo que podamos cumplir con nuestro deber de la mejor manera.

Luego de hablar de la lealtad, debemos ir al tema de la acción, el cual describe cómo debemos comportarnos con Dios y con los demás.

Acción

Nuestro análisis sobre la acción se dividirá en dos partes. Hablaremos, específicamente, sobre las formas en que las acciones de Dios nos sirven como modelo para nuestro propio comportamiento. Por una parte, observaremos sus acciones de gracia expiatoria. Y por otra parte veremos sus acciones de gracia común. Comencemos con la forma en que la gracia expiatoria de Dios sirve como un modelo para nuestras acciones.

Gracia Expiatoria

Tal como lo hemos dicho a través de toda esta serie, el carácter de Dios es nuestro estándar ético absoluto. Y dado que Dios siempre actúa de acuerdo a su carácter, todas sus acciones son expresiones perfectas de su carácter.

Es por eso que las Escrituras siempre nos exhortan a ajustar nuestro carácter y nuestras acciones al carácter y las acciones de Dios, específicamente con respecto a su rescate y redención de quienes ama. Por ejemplo, en Deuteronomio capítulo 5 versículos 13 al 15, el Señor exigió que todo Israel guardara el Sabath. Amos, esclavos temporales e incluso animales tuvieron que tomar este día libre, imitando el descanso después del trabajo que Dios impuso en toda la nación cuando los redimió de la esclavitud en Egipto.

Del mismo modo, en Mateo capítulo 18 versículos 23 al 35, Jesús enseñó que tenemos que imitar el perdón de Dios. Tenemos que perdonar a quienes pecan contra nosotros, porque Dios nos ha perdonado por pecar contra él. Y tal como el perdón de Dios para nosotros, nuestro perdón por los demás debe ser genuino y de corazón, motivado por una compasión genuina por ellos.

Con mayor frecuencia, las Escrituras enseñan que debemos amarnos unos a otros imitando el amor que Dios ha mostrado por nosotros, siendo Cristo, por supuesto, el ejemplo más grande, el que murió por nuestros pecados.

Escuchemos la enseñanza de Juan en 1 de Juan capítulo 4 versículos 9 al 11:

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. (1 Juan 4:9-11)

Como pecadores, nosotros éramos ofensivos para Dios. Lo odiábamos. Estábamos en contra de él como sus enemigos. Merecíamos el castigo, y no misericordia. Aun así, Dios quiso sacrificar a su Hijo, a quien amaba por sobre todo, para salvarnos. Y siguiendo su ejemplo, debemos estar dispuestos a sufrir en lugar de los demás.

Sin duda, nunca podremos hacer un sacrificio expiatorio por alguien — y las Escrituras no nos piden eso. Pero sí nos piden que mostremos el mismo tipo de amor por los demás que Dios mostró por nosotros en la expiación. Nosotros haríamos voluntariamente estos sacrificios por nuestros hijos, porque valoramos sus vidas más que la nuestra. Y Dios nos pide que imitemos su gracia, asignando el mismo valor a sus hijos.

Tal como Juan escribió en 1 de Juan capítulo 3 versículos 16 al 18:

En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. (1 Juan 3:16-18)

Cuando fallamos en imitar la gracia expiatoria de Dios, es fácil que nuestro así llamado “amor” sólo consista en un servicio de labios. Por ejemplo, es fácil para nosotros pensar que los pobres merecen su pobreza, o que es responsabilidad de otros cuidar de ellos. Es fácil para nosotros poner nuestros propios intereses por sobre los intereses de los otros, y preferir la comodidad y lo fácil en vez del trabajo duro de ayudar a los demás.

Pero el ejemplo de gracia de Dios nos obliga a renunciar a nuestro dinero y nuestras posesiones, incluso a nuestras vidas, para proteger y cuidar de nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Nos enseña a amarlos de todo corazón, al punto de estar motivados para sacrificarnos, sufrir, e incluso morir por ellos.

Con esta comprensión de la gracia expiatoria de Dios en mente, estamos listos para hablar de la forma en que su gracia común nos provee de un ejemplo para seguir.

Gracia Común

La gracia común es un término técnico en teología que se refiere a la gentileza de Dios para quienes nunca serán salvos. Para quienes finalmente recibiremos la salvación, la gracia de Dios siempre obra para nuestra redención. Pero Dios también extiende una gentileza no redentora, o “gracia común”, a quienes nunca recibirán la salvación.

En el Sermón del Monte, Jesús se refirió a la gracia común de Dios como una expresión de su amor por toda la humanidad. Sin duda, el amor general de Dios por la

humanidad no es para nada tan grande como su amor por los creyentes. Sin embargo, es verdadero y genuino, y nos presenta un modelo a imitar.

En Mateo capítulo 5 versículos 44 al 48, Jesús impartió la siguiente enseñanza sobre la gracia común:

Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:44-48)

Tal como lo enseñó Jesús, la perfección de Dios incluye su amor por la gente mala, incluso por aquellos que nunca vendrán a la fe en Cristo. Y Dios expresa este amor en muchas formas, tales como la luz del sol y la lluvia. Dios es bueno con toda la gente, proveyendo estabilidad y productividad para ellos en la naturaleza, y permitiéndoles prosperar en esta vida. No estamos diciendo que Dios *siempre* es amable, porque no lo es. Algunas veces envía su juicio sobre los malos. Pero generalmente, muestra paciencia y generosidad, incluso para con sus enemigos.

Y dado que amamos a Dios, nosotros también tenemos que amar a la gente que él ama. Siguiendo el ejemplo de Dios, nuestro amor debe motivarnos a ser buenos y amables con toda la gente, aun cuando nos odien y nos persigan.

Por ejemplo, en Éxodo capítulo 23 versículos 4 y 5, la ley de Dios nos exige proteger los bienes de nuestros enemigos. Escuchemos lo que dice:

Si encontrases el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo. Si vieres el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo. (Éxodo 23:4- 5)

Estas instrucciones aparecen en un contexto que habla de la justicia. La idea es que tenemos que preservar la justicia para todas las personas, incluso si nos odian.

Pero Jesús no sólo nos enseñó a preservar la justicia para nuestros enemigos; él nos enseñó a amarlos. Debemos preservar la justicia para ellos porque de verdad queremos que reciban los beneficios y la protección de la justicia, y porque amamos al Dios que es el *standard* de justicia.

Es fácil no tener este tipo de amor por nuestros enemigos. En el mejor de los casos, generalmente preferimos ignorar sus necesidades; y en el peor de los casos, estamos motivados a tomar venganza contra ellos, y alegrarnos cuando sufren injusticias. Pero estas no son las actitudes que caracterizan a Dios; y no son las motivaciones que él ha modelado para nosotros. Cuando hacemos estas cosas, estamos pensando en forma egoísta, buscando agradarnos a nosotros mismos. Estamos siguiendo el ejemplo del mundo pecaminoso y del diablo, no del Señor de rectitud y misericordia.

Piensa en una discusión que hayas tenido con alguien que amas. Quizás uno de tus padres, o un hijo, o tu cónyuge, o un amigo íntimo. A veces, estas discusiones producen enojo y sentimientos muy fuertes. Pero la mayoría de las veces, seguimos comprometidos con ellos. Aún los amamos, no queremos que los traten en forma injusta.

Bueno, en muchos aspectos, esta es la forma en que Dios quiere que nos sintamos respecto de nuestros enemigos. Debemos sentir una preocupación genuina por su bienestar. Y esta preocupación genuina debe manifestarse en acciones. Debe motivarnos a ser amables con ellos, a orar por ellos, a protegerlos y a proveer para ellos cuando estén en necesidad.

Ahora, necesitamos expresar por lo menos una reserva en la forma que imitamos la gracia común de Dios. En términos específicos, necesitamos mencionar que este tipo de amor no excluye un deseo de justicia. Dios a veces retiene su gentileza para ejecutar su juicio contra los malos. Los juicios de Dios son siempre justos y buenos. Más aun, las Escrituras enseñan que la justicia es un importante aspecto del amor.

Como leemos en Salmo 33 versículo 5:

El ama justicia y juicio; De la misericordia de Jehová está llena la tierra.
(Salmo 33:5)

Un deseo de justicia en contra de quienes nos han hecho daño no es incompatible con el amor. De hecho, idealmente, cuando imitamos verdaderamente la gracia común de Dios, nuestro anhelo de justicia, nuestro amor por Dios, nuestro amor por nuestro prójimo, y nuestro amor por nuestros enemigos son notablemente similares. Y la razón para esto es que: Dios, que es justicia, a menudo usa sus juicios como un correctivo para guiar a los pecadores al arrepentimiento y la salvación.

Por ejemplo, en Zacarías capítulo 14 versículo 16, el juicio de Dios contra las naciones lleva al arrepentimiento:

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos. (Zacarías 14:16)

Aun cuando anhelemos la justicia de Dios, nuestra motivación última debe ser el amor. Debemos esperar ver cómo la justicia de Dios traerá el arrepentimiento que lleva a la fe.

El amor de Dios es complejo. Si lo sobre simplificamos, puede que concluyamos erróneamente que no podemos amar a nuestro prójimo al mismo tiempo que odiamos el mal que vemos en el mundo. Sin embargo, las Escrituras nos enseñan que el amor de Dios incluye tanto el anhelo de justicia como el odio al mal. De modo que la solución para nosotros como cristianos es asegurarnos de que nuestros anhelos de justicia y nuestro odio al mal sean parte de nuestro amor por la humanidad. Estos sentimientos son pecaminosos cuando están divorciados del amor. Pero son justos cuando son expresiones del amor y nos motivan a pensar, a hablar y a actuar en formas que Dios aprueba.

Después de hablar sobre la lealtad y la acción, estamos listos para referirnos al afecto, es decir, el aspecto emocional más explícito del amor.

Afecto

Los maestros cristianos hablan a veces sobre el amor bíblico como si éste sólo consistiera de acciones y pensamientos. Por ejemplo, algunos argumentan que la Biblia nos exhorta a amar de modo activo, y que no importa cómo nos sintamos emocionalmente. Dicen que el amor a Dios consiste en una obediencia externa a sus

mandamientos, en hacer cosas como ir a la iglesia, orar, leer la Biblia y tener nuestro tiempo devocional. Y que el amor por el prójimo consiste en reprimir nuestro enojo, ser educado, refrenarse de presumir y cosas así. Sin embargo, la Biblia nos da una perspectiva muy distinta sobre el tema.

Recuerden las palabras de 1 de Corintios capítulo 13 versículos 1 al 3:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.
(1 Corintios 13:1-3)

Las buenas obras que Pablo describió aquí son moralmente buenas cuando están motivadas por un afecto de corazón. Pero cuando no es así, no valen nada. Sin amor, el don espiritual de las lenguas se transforma en un címbalo que retiñe. El que tiene profecía, conocimiento y fe no es nada. Y el que entrega todas sus posesiones e incluso su vida, no gana nada. El amor es una dimensión emocional fundamental de cada acción que realizamos. Sin él, nada de lo que hagamos se considera bueno.

Consideren también Mateo capítulo 15 versículos 7 al 9, donde Jesús hizo esta ácida crítica:

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran. (Mateo 15:7-9)

El punto de Jesús era simple: honrar y adorar a Dios sin afecto es hipocresía. Sea que nuestras acciones apunten a otra gente o a Dios, tienen que estar motivadas por sentimiento de afecto genuino.

Hay muchos y diferentes afectos y emociones que podríamos considerar como aspectos del amor que motiva las buenas obras, pero el tiempo sólo nos permitirá mencionar dos. Primero, hablaremos de la gratitud a Dios; y segundo, consideraremos el temor de Dios. Comencemos con la forma en que la gratitud nos motiva a agradecer al Señor y a cuidar de nuestro prójimo.

Gratitud

En las Escrituras, la gratitud debe ser nuestra respuesta normal a la gracia y benevolencia de Dios, y nos debe motivar a obedecerle. Por ejemplo, los Diez Mandamientos son presentados con una afirmación sobre la benevolencia de Dios. Se supone que esta benevolencia debe producir nuestra gratitud, de modo que vamos a querer guardar los mandamientos que siguen.

Escuchen cómo Éxodo capítulo 20 versículo 2, presenta los Diez Mandamientos:

Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. (Éxodo 20:2)

El tiempo en que Dios le dio los Diez Mandamientos a Israel, es decir su Éxodo desde Egipto, había sido el suceso redentor más grande que jamás había ocurrido. Fue el equivalente en el Antiguo Testamento al sacrificio de Cristo en el Nuevo Testamento — el suceso que los escritores bíblicos mencionaban constantemente para inspirar la gratitud de sus lectores.

Inmediatamente después de esta introducción a los Diez Mandamientos en Éxodo capítulo 20, hallamos los Diez Mandamientos mismos. Tal como lo han hecho notar muchos teólogos a través de los siglos, estos mandamientos se presentan en dos grupos: primero, las leyes que resumen lo que significa amar a Dios; y segundo, las leyes que resumen lo que significa amar a nuestro prójimo.

Así entonces, en los Diez Mandamientos, hallamos que la gratitud sincera para con Dios debe ser la motivación que nos inspire a la lealtad, a la acción y más aun al afecto hacia Dios como nuestro rey, y hacia nuestros congéneres humanos como sus amados hijos y criaturas.

El Nuevo Testamento enseña el mismo principio. Tal como lo dijimos, éste generalmente tiende a apelar al sacrificio de Cristo como la base de nuestra gratitud. Pero el concepto es el mismo: la benevolencia de Dios merece nuestro amor y obediencia.

Tal como lo afirma Juan en 1 de Juan capítulo 4 versículo 19:

Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. (1 Juan 4:19)

Y como Pablo lo escribió en Colosenses capítulo 3 versículo 17:

Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.
(Colosenses 3:17)

Nuestra gratitud por el regalo de su Hijo debe motivarnos a amar a nuestro Señor, y a expresar este amor a través de buenas obras. Obras, hechas en su nombre y para su gloria.

No es difícil entender cómo la gratitud funciona como una motivación. La mayoría de nosotros tiene muchas razones para estar agradecidos. Podemos estar agradecidos de nuestros padres por la forma en que nos cuidaron, o de algunos maestros en particular por cómo nos educaron. Estamos agradecidos cuando la gente nos rescata del peligro o de un desastre. Y en todos estos casos, nuestra respuesta a menudo es agradecer a las personas que nos ayudaron, e incluso al devolver el favor de algún modo, si fuera posible.

Por otra parte, debe ser fácil recordar a la gente que en nuestra vida ha sido desagradecida, gente que no ha apreciado las cosas buenas que otros han hecho por ellos. Cuando somos desagradecidos, sucede que no queremos agradecer a quienes nos ayudan. Al contrario, más bien recibimos su ayuda como si fuera nuestra justa recompensa, y nos sentimos si no lo hacen cómo queremos. Lejos de motivarnos a amarlos, la ingratitud hace que despreciemos a los demás.

Ciertamente, nuestra gratitud para con Dios debe motivarnos a obedecerle, y a ayudar a quienes él ama. Nunca podremos devolver el favor que Dios nos hizo mediante el regalo de Cristo, de modo que nuestras buenas obras no son una forma de compensarle

a él. Simplemente son las respuestas amorosas de quienes aprecian lo que Dios ha hecho. Aquellos que están sinceramente agradecidos por lo que Dios ha hecho, nunca podrán expresar esa gratitud inclinándose frente a falsos dioses, o tomando su nombre en vano, o haciendo alguna otra cosa que le desagrade. Hemos recibido el regalo más grande jamás imaginado. ¿Cómo *no* vamos a entregarnos sinceramente a nuestro Señor del pacto?

Luego de haber visto cómo la gratitud debe motivarnos a las buenas obras, ahora podemos referirnos al temor de Dios que es parte de nuestro amor por él, y que nos motiva a las buenas obras.

Temor

En la iglesia actual, los cristianos normalmente no hablan acerca de temer a Dios. Quizá la razón es que el concepto está muy malentendido. Cuando los cristianos modernos pensamos en el temor, generalmente lo asociamos con el terror y el miedo. Tememos a las cosas que nos pueden hacer daño, cosas que tratan de obrar el mal sobre nosotros. Y sin duda la Biblia a menudo usa la palabra “miedo” en este sentido. Pero este tipo de temor de Dios no tiene lugar en la vida de un creyente.

Tal como lo escribió el apóstol Juan en 1 de Juan capítulo 4 versículos 17 y 18:

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. (1 Juan 4:17-18)

El amor está perfeccionado en los cristianos, y este amor perfecto echa fuera el temor porque Dios nunca nos hará daño. Por lo tanto, este no es el tipo de temor al que las Escrituras se refieren cuando hablan del temor de Dios en forma positiva.

Moisés describió el tipo de temor que tenemos en mente en Deuteronomio capítulo 10 versículos 12 y 13. Escuchen lo que escribió ahí.

Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? (Deuteronomio 10:12-13)

Aun cuando hay diferencias sutiles entre las obligaciones enumeradas aquí por Moisés, todas son esencialmente lo mismo. Temer, andar, amar, servir, guardar — todas se refieren a rendir una obediencia sincera, leal y activa a Dios y a sus mandamientos.

En honor a la sencillez, podemos definir el temor de Dios como: Asombro, reverencia y honor a Dios que produce adoración, amor y alabanza a Dios. En cierta medida, este tipo de temor caracteriza a todo verdadero creyente en Cristo.

Por ejemplo, en Isaías capítulo 33 versículos 5 y 6, leemos esta exhortación:

Jehová... llenó a Sion de juicio y de justicia. Y reinarán en tus tiempos la sabiduría y la ciencia, y abundancia de salvación; el temor de Jehová será su tesoro. (Isaías 33:5-6)

Nótese que lejos de ser una expresión de terror, el temor reverencial está asociado con la confianza en Dios como nuestro seguro fundamento y nuestra salvación.

En Isaías capítulo 11 versículos 2 y 3, hallamos que este temor caracteriza también al Mesías. Escuchen las palabras del profeta:

Reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. (Isaías 11:2-3)

El temor reverencial no es una respuesta cobarde o miedosa a Dios. Por el contrario, es una delicia.

Más aun, tal como leemos en Hechos capítulo 9 versículo 31, el mismo temor era característico de la iglesia primitiva. Escuchen su relato:

Entonces las iglesias tenían paz... y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo. (Hechos 9:31)

Una vez más, el temor está asociado con sentimientos como paz, edificación y fortalecimiento, y no con terror o alarma.

El temor reverencial de Dios es el sentido de vivir constantemente en su presencia. Es la comprensión de quién y qué es Dios, y de lo que exige de nosotros. Y como tal, es tanto un aspecto del amor como una motivación a realizar buenas obras. Es un aspecto del amor, porque es una respuesta reafirmante y apreciativa de la grandeza y la bondad de Dios; es un fuerte sentimiento de afecto y admiración por su carácter. Y nos motiva a hacer buenas obras por nuestro anhelo de honrar y glorificar al que nos ama.

Es fácil volvernó apáticos y flojos en cuanto a la ética cristiana, cuando carecemos de esta perspectiva. Es fácil pensar que Dios está muy lejos, y que no necesitamos preocuparnos demasiado sobre las obligaciones que él pone en nuestras vidas. En vez de buscar el reino de Dios, sólo nos concentramos en el mundo terrenal. Y como resultado, no nos sentimos conminados a regular nuestras vidas de acuerdo a la voluntad revelada de Dios.

Pero cuando tenemos un apropiado temor reverencial de Dios, éste nos motiva a agradecerle en muchas formas. Las Escrituras mencionan en muchos pasajes los resultados de esta motivación. Pero encontramos la mayor concentración de ellos en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Por ejemplo, el libro de Proverbios nos enseña que el temor del Señor es el principio del conocimiento en el capítulo 1 versículo 7), el principio de la sabiduría en el capítulo 9 versículo 10), y un manantial de vida en el capítulo 14 versículo 27). Agrega largura de días como dice el capítulo 10 versículo 27). Nos ayuda a evitar el mal como señala el capítulo 16 versículo 6). Y trae riquezas, honra y vida como afirma el capítulo 22 versículo 4). Todos estos y muchos otros resultados fluyen del

temor del Señor. Escuchen cómo Eclesiastés capítulo 12 versículo 13, resume la verdadera ética y la verdadera sabiduría:

Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. (Eclesiastés 12:13)

El temor de Dios debe motivarnos, y nos motiva, a pensar, hablar y actuar en formas que agradan a nuestro Dios y Rey. Debería motivarnos a guardar sus mandamientos, y a hacer el bien a las criaturas que él ama.

Así entonces, vemos que el amor funciona como una motivación para distintos tipos de buenas obras. En la lealtad, nos motiva a cumplir nuestro deber para con Dios y nuestro prójimo. En la acción, nos motiva a hacer lo que glorifica a Dios y beneficia a nuestro prójimo. Y en el afecto, nos motiva a agradar a nuestro amado Señor, sirviéndole y cuidando de nuestro prójimo.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección de tratando de hacer el bien, hemos centrado nuestra discusión sobre la perspectiva existencial en el concepto de las motivaciones. Comenzamos observando la importancia de las motivaciones, y el rol que juegan las motivaciones en el proceso de tomar decisiones bíblicas. Luego, nos enfocamos en dos motivaciones muy importantes que son parte de toda buena decisión: la motivación de la fe, tanto al comienzo de nuestra salvación como en el caminar de nuestra vida cristiana; y la motivación del amor, que incluye la lealtad, la acción y el afecto.

Cada día, los cristianos enfrentamos muchísimas decisiones éticas. En muchos casos, es muy difícil determinar nuestro deber, identificar los hechos y, mucho más aun, reconocer lo que hay en nuestro interior como personas. Aun así, si queremos que nuestras decisiones sean bíblicas, tendremos que hacer el esfuerzo de analizar nuestras intenciones. Tendremos que asegurarnos de que todo lo que hagamos esté realmente motivado por nuestra fe en Dios, y por nuestro amor a Dios y a nuestro prójimo. Si mantenemos nuestras intenciones claramente a la vista, estaremos mejor preparados para tomar decisiones que honren y glorifiquen a nuestro Dios.

EDUCACIÓN · BÍBLICA · ACCESIBLE



**CENTRO BIBLICO
SOLAE**
FIDE · GRATIA · SCRITURA · CRISTUS · DEO GLORIA

Presenta:

CÓMO TOMAR DECISIONES BÍBLICAS

Lección Diez

La Perspectiva Existencial: Escogiendo el Bien

MANUSCRITO



Materiales Proporcionado por:

IIMTM
THIRD MILLENNIUM
MINISTRIES

Educación Bíblica. Para el Mundo. Gratuita.

Acerca de Third Millennium Ministries

Fundado en 1997, Third Millennium Ministries es una organización cristiana sin fines de lucro dedicada a proveer *Educación Bíblica, Gratis, Para el Mundo*. En respuesta a la creciente necesidad mundial de una profunda formación bíblica de liderazgo cristiano, estamos desarrollando y distribuyendo un currículo de seminario enfocado principalmente a líderes cristianos que no tienen acceso a materiales de entrenamiento. Al crear un currículo de seminario multimedia que es apoyado por donaciones, fácil de usar y en 5 idiomas (inglés, español, ruso, chino mandarín y árabe), Third Millennium ha desarrollado un método efectivo y económico para entrenar a pastores y líderes cristianos alrededor del mundo. Todas las lecciones son escritas, diseñadas y producidas en nuestras oficinas, y son similares en estilo y cualidad a las de The History Channel©. En el 2009 Third Millennium ganó dos Premios Telly por la sobresaliente producción video gráfica en el *Uso de Animación y Educación*. Nuestros materiales están disponibles en DVD, impresos, internet, transmisión de televisión vía satélite y producción para radio y televisión.

Para más información acerca de nuestro ministerio y de cómo nos puede apoyar, visite www.thirdmill.org.

Contenido

I.	Introducción	3
II.	Adquirir Conocimiento	4
	Experiencia	4
	Físico	4
	Mentales	6
	Imaginación	7
	Creatividad	7
	Tiempo	8
	Distancia	8
III.	Evaluar Conocimiento	9
	Razón	9
	Conciencia	11
	Emociones	13
IV.	Aplicar Conocimiento	14
	Corazón	15
	Compromisos	15
	Deseos	16
	Voluntad	18
V.	Conclusión	20

Cómo Tomar Decisiones Bíblicas

Lección Diez

La Perspectiva Existencial: Escogiendo el Bien

I. INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha pensado en todas las excusas que tiene la gente para no hacer lo correcto? Cuando los niños no hacen su tarea, cuando los empleados no hacen su trabajo o los amigos no mantienen sus promesas, ¿qué dicen? Quizá no tenían la suficiente información que necesitaban, y su excusa es, “yo no sabía”. O quizá ellos no entendieron la información que tenían, y dicen, “yo no sabía que tenía que hacerlo”. O quizá simplemente prefirieron hacer las cosas mal, así que ellos admiten, “no quise hacerlo”. Bien, el hecho es que para hacer lo correcto al final, normalmente tenemos que hacer muchas otras cosas en el camino. Tenemos que conseguir la información correcta, evaluarla correctamente y tenemos que aplicarla de manera correcta.

Ésta es la décima lección en nuestra serie Cómo tomar decisiones bíblicas. Y hemos titulado esta lección la perspectiva existencial: Escogiendo el bien. En esta lección, analizaremos cómo los cristianos realmente tomamos decisiones éticas, cómo hacemos para escoger el bien. Y pondremos particular atención a la manera en que nuestras habilidades personales y capacidades contribuyen a estas elecciones.

En estas lecciones, hemos estado enseñando que el juicio ético implica la aplicación de la Palabra de Dios a una situación por una persona. Y hemos estado resaltando tres elementos de este modelo: la Palabra de Dios, la situación y la persona misma.

Cuando nos acercamos a la ética con un enfoque en la Palabra de Dios, estamos usando la perspectiva normativa. Y cuando prestamos atención a las circunstancias, como los hechos, metas y medios, estamos empleando la perspectiva circunstancial o también llamada situacional. Finalmente, cuando nos concentramos en las personas involucradas en la toma de decisiones éticas, estamos viendo asuntos de la perspectiva existencial. Cada una de estas perspectivas contribuye a las elecciones éticas dándonos información sobre Dios, sobre nuestra situación y sobre nosotros. Y todas ellas están íntimamente interrelacionadas. En esta lección, veremos la perspectiva existencial una vez más, esta vez enfocándonos en la manera que usamos nuestras facultades personales en el proceso de escoger hacer el bien.

Los seres humanos usamos una variedad de capacidades y habilidades para tomar decisiones éticas. En esta lección, nos referiremos a estas habilidades como nuestras facultades existenciales. Hay muchas maneras de describir estas facultades, pero nosotros las resumiremos en siete capacidades y habilidades: experiencia, imaginación, razón, conciencia, emociones, corazón y voluntad. Ahora, existe una gran armonía entre cada una de estas facultades existenciales. Todas están profundamente interrelacionadas y son interdependientes. Aun así, cada una funciona en su propia manera, por lo que es útil ver los papeles principales que cada facultad juega en la ética.

En esta lección, agruparemos nuestras facultades existenciales conforme a las principales maneras en las que normalmente nos ayudan a tomar juicios éticos. Estas agrupaciones son de alguna manera artificiales, porque todas nuestras habilidades y capacidades están trabajando en cada paso que damos por el camino. Pero también es verdad que nosotros confiamos en ciertas facultades principalmente para realizar ciertas

tareas, así que estas divisiones pueden ser útiles cuando pensamos en el proceso de tomar opciones éticas.

Conforme analicemos el concepto de escoger el bien, nos enfocaremos en la manera en que nuestras facultades existenciales funcionan en tres fases principales del proceso de la toma de decisiones. Primero, veremos las principales facultades que usamos cuando adquirimos conocimiento de nuestra situación, de nosotros mismos y de la Palabra de Dios. Segundo, consideraremos las capacidades y habilidades que normalmente usamos al evaluar o valorar este conocimiento. Y tercero, nos enfocaremos en las que usamos cuando aplicamos nuestro conocimiento para hacer las elecciones éticas. Empecemos con las principales facultades que empleamos cuando adquirimos conocimiento.

II. ADQUIRIR CONOCIMIENTO

Consideraremos dos de las facultades más básicas que son críticas para adquirir conocimiento: primero, consideraremos cómo confiamos en la experiencia. Y segundo, veremos la manera en que nuestra imaginación contribuye a nuestro conocimiento. Empecemos con la manera en que la experiencia nos ayuda a adquirir el conocimiento que debemos tener al tomar decisiones éticas.

Experiencia

Por obvio que parezca, es muy importante recordar en el estudio de la ética que los seres humanos obtienen el conocimiento a través de muchos tipos diferentes de experiencias. Conocemos a las personas porque tenemos la experiencia de verlas, hablar con ellas, etc. Sabemos lo que son las emociones porque hemos experimentado el miedo, el amor, el enojo y el gusto. Sabemos sobre algunos acontecimientos directamente porque vivimos a través de ellos, experimentándolos de primera mano. Sabemos sobre otros acontecimientos indirectamente porque hemos tenido la experiencia de leer sobre ellos o de aprender sobre ellos a través de algún otro medio. Al hablar de la experiencia en esta lección, tendremos éstos y otros tipos de experiencias en mente.

Para ayudarnos a resumir todos estos diferentes tipos de experiencias, definiremos la experiencia como el conocimiento de personas, objetos y acontecimientos. Cada experiencia produce conocimiento de algún tipo, ya sea sobre Dios, el mundo alrededor de nosotros o nosotros mismos. Y este conocimiento nos ayuda a discernir lo bueno de lo malo.

Al considerar la experiencia más detalladamente, veremos en dos direcciones. Primero, nos enfocaremos en nuestro físico o interacciones sensoriales con el mundo alrededor de nosotros. Y segundo, nos dirigiremos a nuestras experiencias mentales, es decir aquellas experiencias que se encuentran en nuestra propia mente. Empecemos con nuestro físico, es decir la interacción con el mundo alrededor de nosotros.

Físico

Nuestra interacción física con el mundo se desarrolla por medio de nuestra percepción sensorial - nuestra vista, oído, olfato, gusto y tacto. Estos cinco sentidos representan las principales maneras en las que obtenemos información sobre Dios, las personas, objetos, nuestro ambiente y todos los acontecimientos que ocurren. Por ejemplo, sabemos de otras personas porque las vemos, hablamos con ellas y las tocamos.

Aprendemos sobre los acontecimientos cuando los presenciamos, leemos sobre ellos y oímos información de ellos. Aprendemos sobre la gloria de Dios leyendo su Palabra,

escuchando a otros hablar sobre Él y observando la grandeza de su creación. Claro, la Escritura a veces menciona las limitaciones de nuestros sentidos.

Por ejemplo, en 2 de Corintios capítulo 5 versículo 7, Pablo escribió:

Porque por fe andamos, no por vista. (2 Corintios 5:7)

Como lo indicó Pablo aquí, nuestros sentidos están limitados en su habilidad de darnos conocimiento sobre el futuro de nuestra salvación. Sí, nosotros usamos nuestra vista para leer la Palabra de Dios, pero se necesita algo más que la percepción sensorial para que lleguemos a estar convencidos de que la Palabra de Dios es verdadera – se necesita fe, es decir, la creencia en las cosas que están más allá de la experiencia sensorial directa.

Pero además de estas limitaciones, Dios nos ha dado nuestros sentidos como herramientas importantes para obtener conocimiento. Como resultado, nuestros sentidos tienden a ser confiables, nos enseñan cosas verdaderas sobre Dios, la creación alrededor de nosotros y nosotros mismos. Ahora, necesitamos estar conscientes de que la caída de la humanidad en pecado ha afectado nuestras percepciones sensoriales. No sólo las enfermedades y otras anormalidades limitan nuestras habilidades físicas, a veces también encontramos ilusiones. A veces creemos que oímos, vemos o sentimos algo que realmente no está allí. Pero en general, nuestros sentidos son confiables. Considere las palabras de Juan en 1 de Juan capítulo 1 versículos 1 al 3:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. (1 Juan 1:1-3)

Juan habló de la vista, el oído y el tacto como sentidos confiables que le dieron a él y a otros el verdadero conocimiento sobre Jesús. De la misma manera, aquéllos que leen las palabras de Juan usan sus sentidos para percibir las palabras de Juan, oír y leer su testimonio, de manera que ellos también puedan tener conocimiento de la verdad. De manera similar, el Salmo 34 versículo 8, nos anima con estas palabras:

Gustad, y ved que es bueno Jehová. (Salmo 34:8)

Como David enseñó aquí, el hecho de que tenemos comida para comer es una prueba de que Dios es bueno; nos enseña que Él nos ama y nos provee. Y aunque no podemos ver físicamente a Dios, nuestro conocimiento de su bondad puede describirse metafóricamente como la vista, ya que nos da conocimiento sobre él. Así que tanto nuestro sentido del gusto como nuestra experiencia de comer nos da un verdadero conocimiento sobre Dios.

También es por medio de nuestros sentidos que aprendemos sobre las normas de Dios al revelarlas a través de la revelación especial y general. Es por medio de nuestros sentidos físicos que aprendemos sobre los muchos hechos, metas y medios de nuestras situaciones. Y es por medio de nuestros sentidos que aprendemos mucho sobre nosotros

mismos. Sí, debemos tener cuidado de usar nuestros sentidos correctamente, usando las Escrituras y nuestras otras facultades para confirmar el conocimiento que obtenemos a través de nuestros sentidos. Pero también debemos reconocer que nuestros sentidos generalmente son confiables, como herramientas dadas por Dios, y que el conocimiento que obtenemos a través de ellos es crítico para la ética cristiana.

Una vez que hemos considerado la interacción física con el mundo como una parte importante de nuestra experiencia, estamos listos hablar de nuestras experiencias mentales, es decir, de aquellas experiencias que se encuentran en nuestras mentes.

Mentales

Nuestros sentidos nos proporcionan la información, pero mientras esa información no entre en nuestro proceso del pensamiento interior, nuestras experiencias no producen ningún conocimiento. Ahora, desde el comienzo debemos reconocer que a lo largo de la historia la relación entre las percepciones del sentido y los conceptos mentales se ha entendido de muchas maneras diferentes. Pero para nuestros propósitos, ilustraremos la conexión de una manera muy simple.

Considere la experiencia de ver una vaca. Cuando veo la vaca, mi ojo envía una imagen de ésta a mi cerebro. Ésta es la experiencia sensorial física de la vista. Pero la experiencia de saber que el animal es una vaca es mental. Mis ojos no le dicen a mi mente que la imagen es una vaca. Al contrario, es mi mente la que interpreta la imagen como una vaca. Sólo cuando mi mente ha experimentado la imagen de la vaca, entonces mi vista produce conocimiento.

De una manera similar, todas nuestras experiencias mentales son vitales para obtener conocimiento. El auto-análisis, la reflexión, las emociones, los recuerdos, las imágenes, los planes para la lucha futura con los problemas, el conocimiento de Dios, la convicción del pecado – todas estas son actividades interiores que experimentamos.

Ahora, así como nuestra experiencia física, nuestra experiencia mental es afectada por el pecado. A veces cometemos errores en nuestro pensamiento o creemos que hemos experimentado cosas que realmente no han pasado. Así que, necesitamos tener el cuidado de confirmar nuestras experiencias con las Escrituras y nuestras otras facultades. Pero también debemos reconocer que el Espíritu Santo usa nuestras experiencias mentales para enseñarnos verdadero conocimiento.

Cuando pensamos en nuestras experiencias mentales de esta manera, es fácil ver que todo el proceso de obtener conocimiento puede evaluarse desde la perspectiva de nuestra experiencia mental. Si nuestro conocimiento viene de leer libros o de observar acontecimientos, este reside finalmente en nuestra mente. Y por esta razón, la experiencia mental es crítica para obtener y procesar el conocimiento.

Con esta comprensión de la experiencia en mente, estamos listos para pasar a la segunda facultad existencial que usamos para adquirir conocimiento, esto es, la imaginación. A veces se piensa que la imaginación es una manera ilegítima de alcanzar el conocimiento, como si necesariamente trajera en sí falsedad o incluso engaño. Pero como veremos, la Biblia tiene muchos usos positivos para la imaginación.

Imaginación

En esta lección, usaremos el término imaginación simplemente para referirnos a nuestra habilidad de formar imágenes mentales de cosas que están más allá de nuestra

experiencia. A primera vista, puede parecer extraño pensar en la imaginación como una manera de adquirir conocimiento ético. Pero como veremos, nuestras habilidades imaginativas son vitales para aprender y pensar sobre Dios, el mundo y nosotros mismos.

Analizaremos el concepto de imaginación de tres maneras: primero, hablaremos de la imaginación como una forma de creatividad; segundo, consideraremos la manera en la que la imaginación nos permite pensar sobre asuntos que existen en diferentes periodos de tiempo; y tercero, veremos cómo la imaginación nos permite pensar sobre cosas que están separadas de nosotros por una distancia física. Empezaremos con la idea de que la imaginación es una forma de creatividad.

Creatividad

Una manera típica de pensar en la imaginación como creatividad es considerando los pasos que toman los artistas al dibujar los cuadros. Ellos empiezan a menudo conceptualizando los dibujos, formando imágenes mentales de cómo se verán los dibujos una vez terminados. Cuando empiezan a dibujar, imaginan los resultados de cada trazo antes de efectuarlo. Si el trazo refleja lo que tenían en la mente, a menudo estarán contentos. Pero si no coincide con la imagen de su mente, tal vez alteren lo que han dibujado. Este proceso de imaginar y pintar continúa hasta completar el trabajo.

De una manera similar, la imaginación está envuelta en todo lo que hacemos o creamos. Usamos nuestra imaginación todos los días para simples actos de creatividad, como decidir qué tipo de comida cocinaremos o incluso qué decir en una conversación. Y también usamos nuestra imaginación de muchas otras maneras creativas. Los científicos usan su imaginación para proponer sus teorías y para probar sus teorías. Los inventores usan su imaginación para crear nuevas tecnologías y dispositivos. Los arquitectos usan su imaginación para diseñar edificios y puentes. Y los maestros y predicadores usan su imaginación cuando escriben lecciones y sermones. Escuche el relato de este evento en 2 de Samuel capítulo 12 versículos 1 al 7:

Natán le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. El rico tenía numerosas ovejas y vacas; pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él. Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte... Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre.
(2 Samuel 12:1-7)

Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Natán creó una situación ética imaginaria, un caso legal imaginario. Y le pidió a David que sacara una conclusión moral de esta situación imaginaria. El éxito de la confrontación de Natán se basó en su habilidad y la de David de imaginar creativamente.

Como lo ilustra este ejemplo bíblico, la imaginación nos permite formar y reconocer modelos morales y analogías. Por ejemplo, cuando vemos las Escrituras, encontramos muchos ejemplos específicos de cosas que Dios ha bendecido y maldecido, y también encontramos muchos principios generales que explican cómo Dios determina qué bendecir y qué maldecir. Y entender cómo estos principios generales se relacionan con estos ejemplos específicos es hasta cierto punto una cuestión de imaginación creativa. Creamos conexiones entre los principios y los ejemplos, luego probamos estas conexiones imaginando contra-ejemplos. Y después imaginamos maneras consistentes de aplicar los mismos principios a nuestras propias vidas.

Claro, una vez más debemos recordar que la corrupción del pecado puede hacer que imaginemos toda clase de errores, así que tenemos que usar nuestras otras facultades para asegurarnos de que las conclusiones de nuestra imaginación están de acuerdo con la Palabra de Dios. Aun así, podemos seguir teniendo bastante confianza en nuestra imaginación, cuando la usamos cuidadosa y correctamente, porque el Espíritu Santo nos dio esta facultad como una herramienta confiable para evaluar el conocimiento ético.

Además de usar la imaginación para la creatividad, también podemos usarla para ayudarnos a pensar sobre las cosas que están separadas de nosotros por el tiempo, cosas que no existen en el momento en que estamos pensando en ellas.

Tiempo

Considere a Jesús. Él ya no está en la tierra enseñándoles a sus doce discípulos. Ya no está muriendo en la cruz, ni levantándose de entre los muertos, ni ascendiendo al cielo. Así que, para entender y aplicar el ministerio de Jesús a nuestras decisiones éticas, tenemos que usar nuestra habilidad de imaginar el pasado.

Por ejemplo, la Biblia nos exige que sigamos las metas buenas, sobre todo la glorificación de Dios a través del triunfo de su reino. Pero esta meta está en el futuro. Tenemos que imaginarlo para poder seguirlo. Y también tenemos que usar nuestra imaginación para encontrar los mejores medios que podemos usar para alcanzar esta meta. En resumen, sin nuestra habilidad de imaginar el futuro, no podríamos aplicar la Palabra de Dios a nuestras vidas.

Una vez que hemos visto la imaginación en lo que se refiere a la creatividad y el tiempo, debemos pasar a la manera en que la imaginación nos ayuda a pensar sobre cosas que están separadas de nosotros por la distancia. Así como las cosas pueden estar separadas de nosotros por el tiempo, también pueden estar separadas de nosotros por la distancia física.

Distancia

Por ejemplo, muy pocos de nosotros hemos visitado la isla de Malta donde el apóstol Pablo naufragó en su viaje a Roma. Pero el hecho de que nunca hayamos visto la isla en persona, no significa que no podamos imaginarla. De hecho, hasta cierto punto cuando leemos la historia bíblica del tiempo de Pablo en Malta en el libro de Hechos, no podemos evitar imaginarla.

Vea usted, cuando las personas y las cosas están tan distantes de nosotros que están más allá del alcance de nuestros sentidos, en ese momento no son parte de nuestra experiencia. Y como no son en ese momento parte de nuestra experiencia, tenemos que usar nuestra imaginación para pensar en ellas. Claro, la información que recibimos sobre

estas cosas distantes no es exacta, y por lo tanto nuestros pensamientos tampoco lo son. Por consiguiente, necesitamos confiar fuertemente en el Espíritu Santo para ayudarnos a evaluar nuestra imaginación según la Palabra de Dios y para armonizarla con nuestras otras habilidades y capacidades. Cuando se usa debidamente, nuestra imaginación es sumamente útil para pensar sobre cosas que están distantes de nosotros.

Considere el caso del apóstol Pablo durante uno de sus periodos de encarcelamiento. Según Filipenses capítulo 2 versículo 25, y capítulo 4 versículo 18, cuando la iglesia filipense oyó que Pablo estaba en prisión y en necesidad, enviaron una ofrenda económica para apoyarlo y a una persona para cuidar de él. Ésta fue una buena elección ética. Primero vieron cuales eran los hechos, se fijaron una meta piadosa, y entonces planearon los medios para alcanzar esa meta.

Pero note usted la gran confianza que tuvo este proceso en la imaginación para acortar la distancia entre Pablo y los filipenses. Pablo no estaba presente en la experiencia de los filipenses, así que ellos usaron su imaginación para entender los hechos de la situación de Pablo. Después usaron su imaginación para fijarse la meta de las circunstancias cambiantes de Pablo en su prisión distante. Finalmente, imaginaron los medios que les permitirían unir con un puente la distancia entre ellos y Pablo para alcanzar su meta. En cada paso de este proceso, la imaginación le permitió a los filipenses pensar sobre cosas que existían a una distancia más allá de su experiencia física.

Hasta aquí ya debe estar claro que el proceso de adquirir conocimiento depende en gran manera de las experiencias y la imaginación. Ya sea que estemos investigando las dimensiones éticas de la Palabra de Dios, de nuestra situación o incluso de nosotros mismos, normalmente obtenemos nuestro conocimiento a través de estas facultades existenciales.

Ahora que hemos considerado adquirir el conocimiento, como un paso en el proceso de escoger el bien, estamos listos para pasar a evaluar el conocimiento, es decir, el paso en que evaluamos la información que hemos recibido.

III. EVALUAR CONOCIMIENTO

Hablaremos sobre algunas de las maneras en las que tres facultades existenciales específicas nos ayudan en nuestra tarea de evaluar el conocimiento. Primero, mencionaremos la razón o intelecto que es nuestra facultad más lógica. Segundo, nos dirigiremos a nuestra conciencia, nuestra habilidad de reconocer lo bueno y lo malo. Y tercero, nos enfocaremos en nuestras emociones como los indicadores intuitivos de lo correcto y lo incorrecto. Empecemos con la razón, es decir, la facultad por la que ordenamos nuestros pensamientos de una manera lógica.

Razón

Desgraciadamente, los cristianos a menudo se van al extremo cuando piensan en el papel de la razón en la ética. Por un lado, algunas tradiciones teológicas le prestan más atención a la razón que a cualquiera de nuestras otras facultades existenciales. Estos teólogos a veces hablan de la “primacía del intelecto,” como si tuviéramos que confiar más en nuestra razón que en cualquiera de las otras habilidades y capacidades. Pero siempre debemos recordar que para usar la razón correctamente, debemos emplearla en armonía con nuestras otras facultades. Por otro lado, algunas tradiciones se van al otro extremo, a veces incluso viendo la razón como un enemigo, como si usar el intelecto humano fuera ignorar

la guía personal del Espíritu Santo. Pero la verdad es que nuestro intelecto viene de Dios, y que el Espíritu Santo nos ayuda a usarlo correctamente. Por consiguiente, juega un papel importante en nuestro proceso de toma de decisiones.

Para nuestros propósitos, la razón puede definirse como la capacidad de hacer conclusiones lógicas y juzgar la consistencia lógica. En un contexto cristiano, el razonamiento correcto es la habilidad de pensar de manera coherente y ordenada, y de hacer juicios que concuerden con los modelos bíblicos del pensamiento.

La razón entra en juego en muchas áreas del estudio de la ética cristiana. Pero a estas alturas en nuestra lección, estamos más interesados en cómo nos permite darle sentido a nuestra situación, tanto ayudándonos a entender los hechos, como permitiéndonos comparar estos hechos con las normas reveladas en la Palabra de Dios.

Como ya hemos visto, en un nivel básico, incluso el conocimiento que adquirimos a través de nuestra experiencia sensorial requiere una porción de razonamiento. Cada vez que procesamos mentalmente datos sensoriales, estamos ejerciendo la razón en alguna medida.

Piense una vez más en la manera en que nuestros ojos envían la imagen de la vaca a nuestro cerebro. Nuestro cerebro graba la imagen, pero es nuestra razón la que reconoce la imagen como una vaca. Evaluamos la calidad visible de la imagen, comparamos la imagen con nuestro conocimiento existente y determinamos que la imagen es una vaca. Una parte de este nivel básico de conocimiento es la razón.

Y en un nivel más complejo, la razón nos permite comparar diferentes hechos entre sí más extensivamente para determinar su relación lógica. Por ejemplo, consideremos una ilustración muy simple sobre el razonamiento de dos hechos. Por un lado, tenemos la declaración; David está enfermo. Y por otro lado, tenemos la declaración; Dios puede sanar al enfermo. La primera declaración expresa el hecho de la salud delicada de David y la segunda declaración expresa el hecho de la habilidad de Dios.

La razón nos dice que la enfermedad de David es un caso específico de la categoría más general de enfermedad. Quizás él tiene gripe, un resfriado, o pulmonía. Cualquier cosa que sea, está incluida en la más extensa categoría de enfermedades que Dios puede sanar. Esto nos permite bosquejar una conclusión que está implícita pero no declarada en el hecho inicial: Dios puede sanar a David.

Cuando tenemos el desafío de tomar decisiones bíblicas, debemos aplicar un razonamiento similar a los hechos de nuestra situación, determinando cómo se relacionan entre sí.

La razón también nos ayuda a relacionar las declaraciones de hecho con las declaraciones de deber. En este proceso comparamos los hechos de nuestra situación con los requisitos de las normas de Dios. Considere las declaraciones; David está enfermo y Debemos orar por los enfermos. David está enfermo, aun es una declaración de hecho, pero Debemos orar por los enfermos, es una declaración de deber. Nos dice lo que Dios requiere de nosotros. Cuando usamos el razonamiento moral para evaluar estas declaraciones, podemos derivar una conclusión ética específica: Debemos orar por David.

Por supuesto, hay muchas otras maneras que debemos razonar en la ética. Usamos la razón cuando argumentamos desde aquello de menor importancia hasta aquello de mayor importancia, como lo hizo Jesús cuando enseñó que así como Dios alimenta a los pájaros que tienen poco valor, también alimentaría a su pueblo que tiene mayor valor. También usamos la razón cuando hablamos de acontecimientos que son condicionales, como cuando

Dios inundó la tierra en los días de Noé porque las acciones pecadoras de la humanidad alcanzaron las condiciones necesarias para su destrucción.

Tristemente, los cristianos a veces creen que la Biblia nos enseña a no usar la razón en la ética. Piensan que de algún modo debemos desconectar nuestra capacidad lógica cuando obedecemos a Dios. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. La Escritura usa la razón todo el tiempo y regularmente nos llama a hacer lo mismo. Constantemente presenta argumentos morales lógicos. Y como la Biblia es infalible, su lógica es un modelo perfecto para nuestro propio razonamiento ético.

Claro, siempre debemos recordar que la influencia corruptora del pecado ha alcanzado incluso nuestra habilidad de razonar. Como resultado, la razón humana caída nunca puede ser tan perfecta como el razonamiento que encontramos en la Escritura. Así que, para estar más seguros, debemos confirmar nuestras conclusiones con nuestras otras facultades, con otras personas y sobre todo con la Palabra de Dios. Es más, como dijimos al principio de esta sección, debemos confiar en el poder y la presencia del Espíritu Santo que mora en nosotros para lograr esto de una manera que agrade a Dios. Cuando usamos la razón de esta manera, esta es una herramienta muy útil para evaluar el conocimiento que hemos adquirido.

Con esta comprensión de la razón en mente, estamos listos para hablar de la manera en que nuestra conciencia nos permite evaluar nuestro conocimiento ético. ¿Cómo nos ayuda la conciencia humana a evaluar la información que adquirimos?

Conciencia

Para nuestros propósitos, en esta lección definiremos conciencia como nuestra habilidad dada por Dios para discernir lo bueno y lo malo. El sentido de convicción hace que nuestros pensamientos, palabras y hechos, sean agradables u ofensivos a Dios.

Escuche la manera en la que 2 de Corintios capítulo 1 versículo 12, revela la confianza de Pablo en su conciencia:

Nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros. (2 Corintios 1:12)

Pablo y Timoteo estaban convencidos de que su comportamiento era aprobado por Dios. Su conciencia aprobaba sus acciones. En este caso, su conciencia les dio verdadera afirmación de que su conducta estaba agradando a Dios.

En otros casos, cuando hemos pecado, nuestra conciencia puede condenarnos justamente como culpables y exhortarnos al arrepentimiento. Por ejemplo, cuando el Rey David, de una manera pecaminosa realizó el censo de sus hombres guerreros, su conciencia condenó sus acciones y lo llevó al arrepentimiento. Escuche el registro de esto en 2 de Samuel capítulo 24 versículo 10:

Entonces le remordió a David la conciencia por haber realizado este censo militar, y le dijo al Señor: He cometido un pecado muy grande. He actuado como un necio. Yo te ruego, Señor, que perdones la maldad de tu siervo. (2 Samuel 24:10 [NVI])

Aquí la palabra traducida conciencia es *lev*, que literalmente significa “corazón”. Pero en este caso la palabra “corazón” se refiere al concepto de conciencia, la habilidad de David de distinguir lo bueno de lo malo.

En este sentido, la conciencia nos permite evaluar el conocimiento que hemos adquirido y juzgarla conforme a las normas de la Palabra de Dios. Nos aprueba cuando creemos que estamos actuando de acuerdo a la Palabra de Dios, y nos condena cuando creemos que estamos violando la Palabra de Dios.

Como todas nuestras otras capacidades y habilidades existenciales, nuestra conciencia ha sido corrompida por el pecado. Por consiguiente, está sujeta a cometer errores de vez en cuando. Comete el error de [aprobar] algo que realmente es pecado, o condena algo que realmente es bueno. En cualquier caso, el resultado es que entendemos mal lo que Dios dice que hagamos. Por ejemplo, escuche las enseñanzas de Pablo en 1 de Corintios capítulo 8 versículos 8 al 11:

Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos. Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles. Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos? Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.
(1 Corintios 8:8-11)

Pablo enseñó que era aceptable para los creyentes de conciencia fuerte y bien-informada, comer comida que había sido sacrificada a los ídolos. Pero si ellos fueran débiles de conciencia y equivocadamente creyeran que sería incorrecto comer la comida del ídolo, entonces sería pecado para ellos comerla

Y lo contrario también es cierto. Es pecado hacer cosas que Dios prohíbe aun cuando nuestra conciencia nos dice que estas cosas son buenas. Considere las palabras de Pablo en 1 de Corintios capítulo 4 versículo 4:

Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. (1 Corintios 4:4)

La conciencia de Pablo estaba limpia porque él creía que había hecho lo correcto. Pero él sabía que el tener una conciencia limpia o buena no era suficiente, porque nuestra conciencia puede cometer errores.

Obviamente, la solución contra la influencia corruptora del pecado es confiar en el poder del Espíritu Santo que trabaja dentro de nosotros mientras nos esforzamos por ajustar nuestra conciencia a la Palabra de Dios. Cuando él nos ayuda a armonizar nuestras facultades existenciales, podemos corregir nuestra conciencia cuando esta cae en el error, y podemos ratificarla cuando juzga correctamente.

Ahora que hemos hablado sobre la razón y la conciencia, estamos listos para enfocarnos en la manera en que usamos nuestras emociones para evaluar el conocimiento. Desgraciadamente, muchos cristianos creen que las emociones no deben tener nada que ver

con tomar decisiones bíblicas, pero como veremos, las Escrituras recalcan que las emociones juegan un papel muy importante.

Emociones

Las emociones son sentimientos internos; que son los aspectos afectivos de nuestra sensibilidad ética. La Biblia no tiende a hablar sobre las emociones abstractamente o como un grupo. Sin embargo habla bastante sobre las emociones individuales, como el amor, el odio, el enojo, el miedo, la alegría, el dolor, la ansiedad, el contentamiento y el gusto. Así que, para ver la manera en la que usamos las emociones para evaluar el conocimiento, veremos cómo varias emociones específicas pueden ayudarnos a interpretar el mundo que nos rodea.

Las emociones son habilidades humanas dadas por Dios que nos permiten evaluar nuestro conocimiento de muchas maneras diferentes. Por ejemplo, a menudo tenemos respuestas emocionales a las situaciones incluso antes de entrar en cualquier reflexión consciente, racional. En estos casos, nuestras emociones nos proporcionan nuestra orientación inicial hacia los hechos. Son evaluaciones inmediatas de nuestras circunstancias.

Por ejemplo, si voy cruzando la calle y oigo la bocina del automóvil muy fuerte detrás de mí, mi primera reacción probablemente será emocional, como miedo o sorpresa. Y sólo después de una reflexión consciente podré explicar que tuve miedo porque sentí que podría estar en peligro.

En casos como este, es posible decir que las emociones están basadas en alguna forma subconsciente del razonamiento. Yo sé que las bocinas del automóvil normalmente me alertan del peligro. Así que, cuando oigo una bocina de automóvil, puedo reaccionar reflexivamente, con la emoción de miedo. Pero sería difícil identificar un proceso de pensamiento, racional en este reflejo. Cualquier persona estará de acuerdo que sucede tan rápido que no tendría tiempo de entrar en un razonamiento activo, consciente.

En cambio, parece que mi emoción es mi primera reacción a la experiencia y que mi reflexión en el pensamiento de lo sucedido viene después. Y sucede lo mismo en muchas otras situaciones éticas. Nuestras emociones son a menudo nuestra interpretación inicial de los hechos. Escuche el registro del encuentro de Daniel con un ángel en Daniel capítulo 10 versículos 8 al 17:

Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión. Las fuerzas me abandonaron, palideció mi rostro, y me sentí totalmente desvalido... Y le dije a quien había estado hablando conmigo: "Señor, por causa de esta visión me siento muy angustiado y sin fuerzas. ¿Cómo es posible que yo, que soy tu siervo, hable contigo? ¡Las fuerzas me han abandonado, y apenas puedo respirar!" (Daniel 10: 8-17 [NVI])

El susto, terror y angustia de ver a este ser celestial paralizó a Daniel con miedo. Sintió sus emociones intensamente antes de que él pudiera pensar racionalmente sobre la visión. Y su experiencia emocional poderosa influyó en su respuesta a la visión, motivándolo a someterse al mensaje del ángel de Dios.

O piense una vez más en la manera en que el Rey David respondió al profeta Natán en 2 de Samuel capítulo 12. David había cometido adulterio con Betsabé y había mandado

matar a su marido Urías para cubrir el adulterio. Pero él no se había sentido apenado ni culpable de su pecado, por lo que nunca se había arrepentido. La falta de este tipo de emociones le impidió pensar correctamente sobre su pecado, cegándolo en su dureza e impidiendo su arrepentimiento.

En respuesta a la dureza de corazón de David, Dios envió a Natán a que le dijera a David una parábola sobre un hombre rico que le había robado la oveja que tenía de mascota a un hombre pobre y la dio a sus invitados. David por supuesto, había sido pastor él mismo, y esta historia conmovió sus emociones. Sus emociones le permitieron ver la injusticia en esta situación, y él se indignó por la falta de piedad del hombre rico. Entonces Natán le reveló la verdad: la parábola era una metáfora de las propias acciones de David. David era el hombre rico que le había robado a Betsabé al pobre Urías. David conocía los hechos de sus acciones desde mucho tiempo atrás. Pero fue hasta que usó sus emociones que él pudo ver su pecado claramente para medir estos hechos conforme a las normas de Dios.

Nuestras emociones pueden ser una herramienta muy útil para determinar cómo aplicar la Palabra de Dios a nuestra vida moderna. Los sentimientos de compasión pueden ayudarnos a ver la importancia de ayudar a quienes tienen necesidad. El sentimiento de enojo puede persuadirnos del valor de seguir la justicia. Las experiencias de alegría pueden permitirnos ver y afirmar la bondad de Dios incluso en medio de tiempos difíciles. El miedo puede llevarnos a buscar maneras de evitar el pecado. Los sentimientos de culpa pueden alertarnos cuando hemos caído en pecado. Los sentimientos de amor pueden enseñarnos cómo dar, proteger, amonestar y mostrar misericordia.

Por supuesto, al igual que el resto de nuestras facultades existenciales, nuestras emociones están corrompidas por el pecado y por consiguiente sujetas al error. Es por esto que debemos aconsejar a las personas a no seguir sus emociones ciegamente, sin la reflexión. No todos los sentimientos que tenemos son rectos, o incluso correctos. Nuestras emociones revelan el nivel de alcance de nuestros corazones, incluyendo nuestros pecados y errores. Así que, siempre debemos tener cuidado de someterlos al consejo del Espíritu Santo y a la guía de la Palabra de Dios, y armonizarlos con nuestras otras habilidades y capacidades dadas por Dios.

En resumen, siempre que pensemos cómo se relacionan los hechos entre sí o cómo se relacionan con nuestro deber ante Dios, estamos evaluando el conocimiento que hemos adquirido. Y en estas evaluaciones, la razón, la conciencia y las emociones son todas herramientas valiosas que pueden ayudarnos a sacar conclusiones que agradan a Dios.

Hasta ahora en nuestra investigación de escoger el bien, hemos visto algunas de las facultades existenciales en las que más confiamos cuando adquirimos conocimiento sobre nuestra situación, así como las principales facultades en las que más confiamos cuando evaluamos este conocimiento. Ahora pasaremos al tercer paso en el proceso de escoger el bien, es decir aplicar el conocimiento. En esta sección de nuestra lección, nos enfocaremos más directamente en las habilidades y capacidades relacionadas con el acto de decidir.

IV. APLICAR CONOCIMIENTO

Una vez que nos entendemos correctamente a nosotros mismos, nuestra situación y la Palabra de Dios, estamos finalmente en posición de tomar una decisión ética. No es suficiente con sólo tratar de deducir lo que debemos hacer. De hecho tendremos que decidir hacerlo. Tenemos que tomar una elección consciente para hacer lo correcto, y tenemos que

llevar a cabo esa elección. Y eso es lo que tenemos en mente aquí cuando hablamos de aplicar el conocimiento: Estamos hablando de decisiones que producen acción.

Nuestro estudio de aplicar el conocimiento se enfocará en dos facultades. Primero, hablaremos de la facultad más general del corazón. Segundo, hablaremos de la facultad más específica de la voluntad. Comencemos con el corazón como la más general de estas dos.

Corazón

Como hemos visto en una lección anterior, nuestro corazón es el centro de todo nuestro ser. Es el fondo de nuestra persona interna y el centro de nuestros motivos, es decir la suma de todas nuestras disposiciones interiores. En el vocabulario de la Biblia, existe una gran armonía entre las palabras “corazón,” “mente,” “pensamientos,” “espíritu” y “alma.”

Sin embargo, para nuestros propósitos, en esta lección queremos enfocarnos en la función de nuestro corazón en el proceso de toma de decisiones. Así que, definiremos el corazón como el centro del conocimiento moral y la voluntad moral. Es toda nuestra persona interna, considerada desde la perspectiva de lo que sabemos y lo que hacemos con nuestro conocimiento.

Veremos dos aspectos del corazón para ver cómo funciona cuando tomamos decisiones éticas. Primero, investigaremos nuestros compromisos sinceros, nuestras lealtades básicas. Y segundo, analizaremos los deseos de nuestro corazón, es decir aquellas cosas que queremos cuando tomamos una decisión. Empezaremos con los compromisos de nuestro corazón.

Compromisos

Tenemos muchos compromisos en la vida. Somos fieles a varias personas, como nuestras familias, amigos, compañeros de trabajo y compañeros cristianos. Nos comprometemos con organizaciones como las iglesias, escuelas, compañías, gobierno e incluso equipos de deportes. Nos comprometemos a los principios como la bondad, la honestidad, la verdad, la belleza y la sabiduría. Somos fieles a ciertos estilos de vida, ciertos modelos de conducta y preferencias para todo tipo de cosas. Y por extraño que nos parezca, debido a que somos seres humanos caídos, existe un sentido en el que incluso tenemos compromisos para pecar.

Ahora, por supuesto que no estamos comprometidos con todas estas cosas en el mismo grado. Y para los cristianos, hay un compromiso que debe estar por encima de todos los demás: nuestro compromiso con Dios. Este compromiso debe gobernar la dirección fundamental de toda nuestra vida, y todos nuestros otros compromisos deben servir a este compromiso que es el más básico. Como lo declaró Salomón en 1 de Reyes capítulo 8 versículo 61:

Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos. (1 Reyes 8:61)

Y como lo enseñó el profeta Jananí en 2 de Crónicas capítulo 16 versículos 9:

Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. (2 Corintios 16:9)

Los compromisos son importantes en la ética porque de alguna manera gobiernan todas nuestras elecciones. Para ser más específicos, nosotros elegimos según los compromisos que sentimos que son mayores al momento de escoger. Cuando nuestros compromisos correctos son los más fuertes, actuamos según nuestra sincera lealtad a Dios, y él juzga nuestra conducta como buena. Pero cuando cedemos ante nuestros compromisos pecadores, Dios juzga nuestra conducta como mala. Como dijo Jesús en Lucas capítulo 6 versículo 45:

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca. (Lucas 6:45)

Aquí, Jesús se refirió a nuestros compromisos como las cosas que están atesoradas en nuestros corazones. Y nuestros compromisos siempre se hacen explícitos en nuestras obras. Así que, expresamos nuestro compromiso con Dios en las buenas obras, y expresamos nuestro compromiso con el pecado en las malas obras.

Debido a que el pecado aun mora en nosotros, todos los cristianos tenemos compromisos mixtos. Algunos de nuestros compromisos son buenos, siendo parte de nuestro compromiso más grande con Dios. Pero algunos de nuestros compromisos son malos, siendo el resultado del pecado en nuestros corazones. Así que, si queremos tomar decisiones bíblicas, tenemos que ser muy conscientes de nuestros compromisos. Nos sometemos al Espíritu Santo mientras trabaja en nosotros para ajustar todos nuestros compromisos al carácter de Dios, tanto a través de nuestra comprensión de su Palabra, como a través del uso de nuestras otras facultades. Y debemos rechazar e intentar cambiar aquellos compromisos que fluyen del pecado.

Con esta comprensión de nuestros compromisos y lealtades en mente, estamos listos para pensar sobre nuestros deseos. ¿Cómo impactan nuestras necesidades y anhelos, nuestras elecciones morales?

Deseos

La Escritura indica que así como los cristianos hemos mezclado los compromisos, también tenemos deseos buenos y malos en nuestro corazón. Cuando ponemos nuestro corazón en cosas que Dios aprueba, nuestros deseos son buenos. Pero cuando ponemos nuestro corazón en las cosas que Dios condena, nuestros deseos son malos. Por ejemplo, en 2 Timoteo capítulo 2 versículos 20 al 22, Pablo dio esta instrucción:

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. (2 Timoteo 2:20-22)

Pablo enseñó que debemos purificar nuestro corazón deshaciéndonos de nuestros deseos malos, de los anhelos que están motivados por el pecado que mora en nosotros. Conforme

purguemos los deseos malos de nuestro corazón, sólo nos quedarán aquéllos deseos que agradan al Señor.

Purificar nuestro corazón no es fácil; el pecado nos pone en una lucha fuerte. De hecho, esta batalla es tan difícil que nunca podríamos ganarla por nuestra propia fuerza. Sólo confiando en el poder del Espíritu Santo podemos esperar ganar esta batalla. Pero como somos personas imperfectas, ciertamente fallamos incluso al no confiar en el Espíritu como deberíamos. Escuche las palabras de Pablo en Gálatas capítulo 5 versículo 17:

Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais.
(Gálatas 5:17)

Y en Romanos capítulo 7 versículos 15 – 18, él escribió esto:

No hago lo que quiero, sino lo que aborrezco... ya no soy yo quien lo lleva a cabo sino el pecado que habita en mí... Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. (Romanos 7:15-18 [NVI])

En estos versículos, Pablo contrastó nuestros deseos buenos con nuestros deseos malos. Por un lado tenemos deseos espirituales, deseos que nos da el Espíritu Santo y que agradan a Dios. Por otro lado, tenemos deseos pecaminosos que vienen de nuestra naturaleza caída, pecaminosa. Y estos dos deseos pelean por el dominio cada vez que tomamos una decisión. Cuando cedemos ante nuestros deseos pecaminosos, nuestras elecciones son malas. Pero cuando nos resistimos a esos deseos pecaminosos y actuamos con nuestros deseos espirituales, nuestras elecciones son buenas. Y no hay ninguna otra opción; sólo hay dos tipos de decisiones: buenas o malas. Cada decisión buena está tomada conforme a los deseos del Espíritu Santo, y cada decisión mala está tomada conforme a los deseos pecaminosos.

En la vida cristiana, nuestro mayor deseo debe ser siempre agradecer a Dios y hacer su voluntad. Odiamos el hecho de que deseamos el pecado. Considerándolo desde una perspectiva de nuestra vida en general, nuestras elecciones pecaminosas contradicen nuestros deseos. Elegimos pecar aun cuando no deseamos pecar.

Pero considerándolo desde el momento de nuestra decisión, nuestras elecciones nunca contradicen nuestros deseos. Desde esta perspectiva, escogemos siempre lo que más deseamos en el momento que decidimos. En otras palabras, escogemos pecar porque deseamos pecar. Como leemos en Santiago capítulo 1 versículos 14 y 15:

Cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado.
(Santiago 1:14 y 15 [NVI])

Cuando pensamos en nuestro corazón, en lo que se refiere a nuestros compromisos y deseos, es fácil ver que el corazón es esencial para tomar decisiones éticas. A veces seguimos nuestros compromisos y buenos deseos para tomar decisiones que aplican correctamente a la Palabra de Dios en nuestras vidas. Otras veces, seguimos nuestros

compromisos y malos deseos, negándonos a vivir conforme a la Palabra de Dios. En todo caso, estas elecciones surgen de nuestro corazón.

Una vez que hemos hablado de nuestro corazón como la facultad más general que usamos cuando aplicamos el conocimiento, estamos listos para ver la voluntad como algo más estrecho, como una facultad existencial más específica para tomar elecciones morales.

Voluntad

Nuestra voluntad es nuestra capacidad para tomar decisiones. Es nuestra predisposición, nuestra habilidad para hacer elecciones. Así que, cada vez que hacemos una elección o una decisión, estamos usando nuestra voluntad.

Como todas nuestras facultades existenciales, nuestra voluntad es una perspectiva de toda nuestra persona. Así que, no debemos cometer el error de pensar que depende de nuestras otras capacidades y habilidades. Más bien, hablar de nuestra voluntad es ver nuestro proceso completo de toma de decisiones desde la perspectiva de las elecciones que hacemos, y sobre todo desde la perspectiva del resultado final.

Claro, tomar la decisión correcta es a menudo difícil porque nuestra voluntad es afectada por nuestra naturaleza caída. Para el cristiano, esto significa que mientras el Espíritu Santo nos permite que tomemos decisiones que agradan a Dios, siempre existe la posibilidad de que el pecado que mora en nosotros nos tienta a tomar decisiones pecadoras.

Ahora, es importante reconocer que nuestra voluntad puede ser [Activa] o [Pasiva]. Es decir, a veces tomamos decisiones de manera pasiva e inconsciente, como por la fuerza del hábito. Pero en otros momentos, las preguntas éticas que enfrentamos requieren de una reflexión activa y de decisiones conscientes.

Considere, por ejemplo, la manera activa en la que podría usar mi voluntad cuando se me presenta la oportunidad de robar una valiosa pieza de joyería. Cuando veo la joya, tengo que tomar a una opción activa, consciente, ya sea de robarla o no robarla. De hecho, podríamos ir tan lejos como decir que cada asunto ético que reconocemos como un problema o dilema requiere que usemos nuestra voluntad de una manera activa, simplemente en virtud del hecho que lo reconocemos como un problema.

Pero hay muchos otros asuntos éticos que manejamos de una manera pasiva e inconsciente, como aquéllos con los que habitualmente tratamos o a los que respondemos como un reflejo.

Por ejemplo, nuestra voluntad puede ser bastante pasiva cuando nos enfrentamos con las elecciones que tomamos en situaciones normales, como cuando disciplinamos a nuestros hijos. Ahora, en algún momento, la mayoría de los padres han usado su voluntad activamente para determinar qué tipo de castigo usarán para sus hijos, como darles con la vara, quitarles privilegios o asignarles tareas extras. Pero cuando realmente es tiempo de ejercer la disciplina, no siempre pensamos en la moralidad de nuestras diferentes opciones. A menudo, simplemente caemos en nuestro modelo habitual.

Nuestra voluntad también funciona de manera pasiva, inconsciente cuando respondemos por reflejo. Estoy pensando en aquellas decisiones que parecen llegar por sí solas o incluso se nos imponen. Por ejemplo, cuando veo un pájaro, yo creo que fue creado por Dios. No es algo que tengo que pensar conscientemente ni tampoco es que tenga un hábito en pensar este tipo de cosas. Más bien, es una creencia que me llega instantáneamente porque reconozco la mano de Dios en su creación. No obstante, es un

acto de voluntad porque involucra una decisión. En este caso, la decisión es reconocer a Dios como el creador del pájaro.

Así que, de una u otra manera, activa o pasivamente, nuestra voluntad está envuelta en todas y cada una de las cosas que elegimos pensar, decir o hacer. Es la facultad que usamos para tomar cada decisión en nuestra vida. Así que, si nuestras decisiones son agradar a nuestro Señor, debemos someter nuestra voluntad a Él a cada paso. Debemos desear lo que la Palabra de Dios nos ordena y debemos permitir al Espíritu Santo trabajar dentro de nosotros para influir en nuestra voluntad de manera positiva. Como lo escribió Pablo en Filipenses capítulo 2 versículo 13:

Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad. (Filipenses 2:13 [NVI])

A lo largo de esta lección hemos visto que Dios nos ha dado muchas facultades existenciales que juegan papeles importantes cuando se trata de escoger lo bueno. Si pasamos por alto cualquiera de ellas, corremos el riesgo de no poder tomar decisiones verdaderamente morales. Pero para asegurarnos de que entendemos la manera en que cada una de estas habilidades y capacidades funcionan en armonía con las otras, consideremos una ocasión cuando Jesús ejerció todas estas capacidades y habilidades existenciales para tomar una decisión ética. En Mateo capítulo 12 versículos 9 al 13, leemos esta historia:

Jesús vino a la sinagoga de ellos. Y he aquí había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en el día de reposo? El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. Entonces dijo a aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra. (Mateo 12:9-13)

Veamos este asunto en lo que se refiere a nuestra lección. Primero, Jesús adquirió conocimiento. Utilizó su experiencia para ver y reconocer que el hombre que estaba ante él tenía una mano paralizada. Jesús también usó su imaginación para fijarse la meta de sanar la mano del hombre y para considerar las diferentes maneras en las que podría contestar la pregunta que le plantearon los Fariseos.

Segundo, Jesús evaluó su conocimiento. Su razón presentó una analogía entre la práctica legítima de rescatar una oveja en el día sábado, y la acción que él estaba considerando, específicamente, sanar a un hombre en el día sábado. Y su conciencia concluyó que sanar a este hombre sería algo bueno. Sus emociones lo llevaron a tener piedad de aquel hombre.

Tercero, Jesús aplicó su conocimiento. Comenzó la aplicación determinando en su corazón hacer lo bueno. Su compromiso más fuerte era con Dios y su mayor deseo era actuar de una manera que honrara y glorificara a Dios, especialmente sanando al hombre. Finalmente, Jesús usó su voluntad para llevar a cabo su decisión de sanar al hombre.

Así que, vemos que aplicar el conocimiento es el paso final en cada una de nuestras decisiones éticas. Es donde nuestro corazón determina permanecer comprometido a nuestro

Dios, deseando glorificarlo. Y es donde nuestra voluntad elige pensar, hablar y hacer lo que su Palabra nos pide.

V. CONCLUSIÓN

En esta lección sobre escoger el bien, hemos visto nuestras distintas facultades existenciales, es decir, nuestras habilidades y capacidades, en lo que se refiere a los tres pasos de nuestro proceso de toma de decisiones: el paso de adquirir el conocimiento, es decir dónde obtenemos la información; el paso de evaluar el conocimiento, es decir dónde evaluamos la información que hemos adquirido; y el paso de aplicar el conocimiento, en otras palabras dónde de hecho tomamos nuestras elecciones éticas y actuamos sobre ellas.

Escoger el bien debe ser la meta de todo cristiano. Estudiamos la ética porque queremos tomar las opciones correctas. Examinamos la Palabra de Dios, nuestras situaciones actuales y a nosotros mismos para saber cómo tomar decisiones que agradan al Señor. A lo largo de esta serie hemos visto la importancia atender a todos estos y otros factores. Pero finalmente, después de todo nuestro estudio, cada problema ético termina en una decisión existencial: ¿Elegirá usted lo que es bueno? Su respuesta a esta pregunta determinará si usted ha tomado una verdadera decisión bíblica.